

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - XOCHIMILCO
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO

Entretejiendo seres y sueños

*La reconstrucción de la identidad de mujeres de dos generaciones
en un contexto de migración del Valle del Mezquital*

Adriana Welsh Herrera

Marzo de 2012

Directora de tesis:

Gisela Espinosa Damián

INDICE

INTRODUCCIÓN

Las mujeres que se quedaron	5
Cómo surge esta investigación	6
Cómo se hizo la tesis	9
Contenido del estudio	13
Reflexiones sobre mi papel como investigadora	15

CAPITULO I: OBJETIVOS, PREGUNTAS Y CONCEPTOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos e interrogantes de la investigación	18
Conceptos centrales	20

CAPITULO II ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN, MIGRACIÓN Y GÉNERO EN EL VALLE DEL MEZQUITAL

Introducción	49
El Valle del Mezquital: ubicación, antecedentes	50
El Valle y su gente	52
Estrategias tradicionales de reproducción	60
Migración: continuidad y cambio en la vida familiar y social	67
Nuevas estrategias de reproducción; de la unidad campesina a la unidad familiar tradicional	79
2007: recesión estadounidense y sus efectos en el Valle del Mezquital	97

CAPITULO III MIGRACIÓN, ORGANIZACIÓN Y EDUCACIÓN: FACTORES DE CAMBIO EN MUJERES ÑAHÑÚS DE DOS GENERACIONES

Introducción	103
Migración y género	105
Las mujeres que se quedan y su organización	125
Migración, educación y mujeres jóvenes	146

CAPÍTULO IV

CAMBIOS IDENTITARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN MUJERES ÑAHÑÚS DE DOS GENERACIONES

Introducción	157
Cambios en las identidades femeninas: nuevas prácticas y representaciones sociales en las mujeres	158
Deconstrucción y reconstrucción de las representaciones sociales del ser mujeres	161
Nuevas prácticas y roles sociales de las mujeres y su impacto en la comunidad	169
Mujeres transformándose y transformadas	183

REFLEXIONES FINALES.

LAS MUJERES NAHÑÚS EN EL BUEN VIVIR DE SUS COMUNIDADES

Reconociendo los cambios identitarios y la participación de las mujeres en el desarrollo de la comunidad	186
El desarrollo y buen vivir que las mujeres sueñan	201
La mirada de las mujeres	207

INDICE DE CUADROS, GRÁFICAS Y MAPAS

209

BIBLIOGRAFÍA

211

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer de corazón a tantas personas que me han apoyado para lograr concluir este trabajo de investigación y con quienes he caminado a través de estos años en la búsqueda constante de preguntas y reconocimientos de mucho aprendizaje juntas.

Primeramente agradezco a cada una de las mujeres de Ya munts'i b'ehña que ha participado en esta investigación y a todas en la organización. Por abrirme su casa, su corazón y compartir conmigo sus vidas, temores, sueños y esperanzas. Espero que este trabajo pueda devolverles lo que ustedes me han compartido en palabras y testimonio, en un escrito que pueda generar ideas y pensamientos para *ra hoga mhuí manhiní* (una vida mejor para su pueblo).

Gracias a Gisela Espinosa Damián por ser no sólo mi asesora y guía que ha acompañado mis pasos por este camino, sino también por ser amiga y compañera. Agradezco a la vida nuestra coincidencia en el trabajo, compromiso y cariño por las mujeres indígenas y rurales de nuestro país.

Especialmente agradezco a Magali Arce, por ser mi compañera de vida, de trabajo, de maternidad y de sueños compartidos. Sin ti no hubiera podido realizar este trabajo. Por aguantar, junto con Bruno, los trajines cotidianos que este trabajo implicó. Muchas gracias, por la discusión del tema, las críticas y tu dedicada labor para la revisión del texto una y otra vez.

A Ma. Elena y Oscar Welsh por ser madre y padre que me enseñaron los valores y el amor por la vida digna. Les agradezco el constante apoyo a mi trabajo y mis sueños, por más locos que parezcan. Gracias por el café, la terraza y el espacio para escribir.

Agradezco a Lorena Zárate, Jill Wigle y a Carola Carbajal por ofrecer su espacio, su amistad y su corazón para los escapes necesarios para la concentración y dedicación a este trabajo. Que junto con amigas tan queridas de la RedPAR (Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales) y Comaletzin, AC me han dado aliento y ánimo con su amistad, testimonio y trabajo en el cual nos hermanamos junto con las mujeres rurales e indígenas para crear un mundo más digno.

Para finalizar agradezco los debates, viajes y discusiones con las y los docentes, y con amigas y amigos de la cuarta generación del Doctorado en Desarrollo Rural. Gracias en especial a Paloma Bonfil por las pláticas en el camino y las que nos faltan por compartir.

*Dedico este trabajo a Bruno,
mi niño querido.*

INTRODUCCIÓN

Las mujeres que se quedaron

*Las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días por las que
me levanto orgullosa todas las mañanas y bendigo mi sexo¹.*

Gioconda Belli

La feminización del campo y de las economías locales provocada principalmente por los movimientos migratorios de miles de campesinos, obligó a las sociedades modernas de fines del siglo XX a voltear a ver a las mujeres rurales. Su presencia, participación y luchas organizativas, junto con la de otras mujeres en otros ámbitos de la sociedad, lograron, después de muchos esfuerzos, que fueran contempladas en las estadísticas demográficas, los programas sociales y las políticas públicas. Ha habido un arduo trabajo realizado por el movimiento feminista, académicas, legisladoras y de la sociedad civil con trabajo y perspectiva de género, así como de las propias organizaciones de mujeres rurales e indígenas para ser visibilizadas.

Sin embargo, todavía falta mucho por hacer, pues las mujeres rurales e indígenas siguen siendo discriminadas y sus necesidades, demandas y propuestas no son escuchadas. Muchos programas gubernamentales y políticas dirigidas a las mujeres siguen siendo de corte asistencialista, las han utilizado más como mano de obra para los servicios comunitarios, administradoras y responsables de la educación y la salud de sus familias, sobrecargándolas de trabajo y condicionándoles los recursos. Siguen sin contemplar las necesidades estratégicas de las mujeres, sus propuestas y los complejos contextos en los que viven.

La presente investigación se enfoca en una región rural del Valle del Mezquital, Hidalgo, donde la migración, principalmente de varones adultos y jóvenes, ha dejado a las mujeres en una situación de soledad con una fuerte sobrecarga de trabajo y responsabilidades que tuvieron que asumir durante varios años. Evidentemente, la migración funcionó como una estrategia de reproducción para enfrentar las diferentes

¹ Fragmento del poema “Y Dios me hizo mujer” de Gioconda Belli.

crisis económicas de los últimos veinte años y reestructuró las sociedades rurales y a las unidades familiares mismas. Nuevos roles y responsabilidades surgieron para las mujeres.

Si bien ya tenían un papel importante para la economía y desarrollo de sus regiones, no tenían acceso a los escasos subsidios para el campo, ni a las principales tomas de decisión que normaban su vida cotidiana, ni a los recursos para los productores y jefes de familia. Consideré de suma importancia que esta investigación pudiera brindar una mirada todavía más a fondo a las mujeres en este contexto... ¿qué estaba sucediendo con ellas, con las mujeres adultas y con las jóvenes frente a este contexto de migración masculina?, ¿cómo estaban viviendo la migración de sus esposos e hijos, de sus padres y hermanos? Escuchar a las mujeres del campo, sus testimonios, sus demandas y necesidades, y por supuesto, visibilizar las respuestas y propuestas que ellas están creando ante esta realidad es uno de los objetivos de esta investigación.

Cómo surge esta investigación

*Ha sido como mirarse al espejo:
Las imágenes me cuestionan al mismo tiempo que me iluminan,
me han hecho repensar mi historia con la historia de estas mujeres.
Reflexiones de la investigadora, Diciembre 2011.*

A finales de 1998 llegamos² al Valle del Mezquital para realizar un diagnóstico de los grupos de artesanas y una certificación de comercio justo en la región. Desde entonces nos fuimos involucrando en la vida de las mujeres de las comunidades que hoy forman parte de la cooperativa Ya munts'i b'ehña (que significa *Mujeres reunidas* en ñähñú). Junto con ellas tuvimos la tarea de conformar una organización que cumpliera los principios del comercio justo. Logramos envolvernos en la vida de las mujeres ñähñús con las que trabajamos, así también con sus hijas. Vivimos con ellas, nos abrieron sus casas y sus corazones. De ahí, surgió esta investigación ... de las palabras y los testimonios de las mujeres, pues mientras trabajamos durante los talleres o por los caminos, las mujeres nos compartieron cómo vivían la ausencia de sus esposos e hijos;

² Mi trabajo en esta región ha sido conjuntamente con Magali Arce, primero formando parte del equipo de Idear, S.C. y posteriormente en 2004 conformamos Ñepi Behña, A.C. que significa "Mujer con dignidad" en ñähñú y es el equipo de asesoras de Ya munts'i b'ehña.

padres y hermanos. Vimos y vivimos con ellas las dificultades para constituir la organización en este contexto donde las mujeres estaban solas con sus hijos e hijas, con las ancianas y ancianos de la comunidad, y asumiendo más tareas y responsabilidades, pero con las limitaciones que las mujeres indígenas y rurales viven con sus roles tradicionales. Vimos también a las jóvenes, cuestionándose sobre su vida y su futuro.

Tuve la necesidad de analizar el contexto en el que estábamos inmersas en el trabajo de la cooperativa. La migración no era el tema central de nuestro trabajo, pero claramente atravesaba todo. Estaba presente en todo momento y había que analizar cómo las mujeres lo estaban viviendo, tanto las artesanas con las que trabajamos, como sus hijas que serían las futuras socias o en quienes se tenía la expectativa y esperanza de mejorar las condiciones de vida en el futuro de la comunidad.

Había una gran tristeza y preocupación en las mujeres; ellas, que habían aprendido durante toda su vida el velar por su familia, cuidar y ver por los demás, que todos estuvieran bien, de pronto se vieron solas. Sus compañeros se habían ido en busca de trabajo; sus hijos varones, en cuanto salían de la secundaria, a los quince años, se marchaban a ganar dólares; las hijas jóvenes se quedaban a estudiar pero luego también se iban al norte. Así pues, varias de ellas eran esposas sin esposos; madres sin hijos, sin hijas; abuelas sin nietos; solas ante la responsabilidad de la crianza de los hijos e hijas pequeñas que se habían quedado, e incluso, de la crianza de sus nietos y nietas. Entonces reconocí la necesidad de estudiar la otra cara de la migración, desde una perspectiva no meramente económica, sino sobre todo desde el impacto en las estructuras socio-culturales y el tejido social de las comunidades, desde una perspectiva de género.

Consideré importante estudiar el caso de las mujeres que se quedan en una realidad rural feminizada y afectada por un sistema económico y político nacional que no la ha sabido o querido reconocer. Así como responder a la necesidad de comprender qué sucederá en nuestro campo mexicano con una realidad semejante en diferentes regiones: hombres que migraron y que ahora vuelven sin grandes esperanzas; nuevas generaciones con un gran desaliento e incertidumbre sobre su futuro en sus

comunidades rurales y optando por vivir sus años productivos como migrantes en otro país, dejando dormida o a un lado su vida campesina; y mujeres asumiendo nuevos roles, multiplicando sus actividades y jornadas de trabajo; ¿qué pasará con quienes se quedan?

Consideré importante tomar distancia del trabajo cotidiano para analizar junto con las mujeres la experiencia acumulada, las lecciones aprendidas y los retos o disyuntivas a que se enfrentan ahora. Creo necesario reconocer, el carácter situado el conocimiento que puede aportar esta tesis, no hablo desde la objetividad científica aunque haya intentando permanentemente ser objetiva, sino desde el espacio geográfico y social, donde actúan las mujeres con las que trabajo y desde la posición que como apoyo y acompañante de su proceso he tenido en estos años. Este análisis pretende ser un conocimiento situado que, en voz de Donna Haraway (1995, 329) representa:

“La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología (...). La moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva.(...) Es precisamente en la política y en la epistemología de las percepciones parciales, donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional”.³

En el tema sobre género y migración, hay mucho que aportar todavía. Si bien, los estudios que contemplan la perspectiva de género han contribuido con nuevas visiones y metodologías para el estudio de la migración, es necesario ahondar aún más en las

³ La cita de Donna Haraway es retomada de dos textos, citada por ESPINOSA DAMIÁN, Gisela (2009) “Introducción” en Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos; UAM-X; México, D.F., p.30 y MONTENEGRO MARTÍNEZ, Marisela y PUJOL TARRÉS, Joan (2003) *Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construcccionista y la Necesidad de Fundamentalizar la Acción*, Revista Interamericana de Psicología; 2003, Vol.37, Num 2 ,pp 303 y 304;
<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03722.pdf>

mujeres que se quedan, contemplando que hoy en día enfrentamos cambios en los patrones migratorios. La intensificación en la migración ya no sólo de adultos, sino de las nuevas generaciones, cambia la expectativa que se tiene sobre el futuro de quienes migran y de quienes se quedan. Las condiciones cada vez más peligrosas para el cruce, las políticas migratorias, la crisis económica y la recesión de los Estados Unidos, hacen que la migración de quienes se van sea por períodos más largos o se vuelva permanente, o incluso, se produzcan nuevos cambios en los patrones de migración.

Muchas interrogantes se abrieron frente a una realidad en crisis que se fue transformando rápidamente y provocando cambios en la vida cotidiana de estas mujeres: en el centro de sus familias y en sus comunidades.

Cómo se hizo la tesis

Durante el período de la realización de la tesis hubieron cambios importantes en el contexto del Valle del Mezquital, que me obligaron a considerar panoramas diferentes: primeramente la ausencia de los esposos e hijos, luego también la migración de las jóvenes; y posteriormente, el retorno de los varones adultos. Esto me planteó perspectivas nuevas sobre la realidad que había estado analizando, pero que confirmó que las estrategias de reproducción se van transformando y adecuando al contexto y que los cambios y experiencias vividas por las mujeres no tienen vuelta para atrás.

Dentro de la metodología se considera la perspectiva de género que es una herramienta teórica empleada en el análisis de la identidad de las mujeres y sus procesos de transformación identitaria considerando los aspectos de género, clase, etnia y generación que le dan características específicas a la posición y condición de las mujeres sujetas de estudio en la presente investigación. Así se contemplan las interrelaciones de las mujeres desde lo personal, en el ámbito de la unidad familiar, la organización y la comunidad.

Como esta tesis surge del trabajo de campo permanente en la región, pude considerar herramientas metodológicas que permitieran aprovechar y rescatar la experiencia y la relación con las sujetas de estudio. Utilicé métodos cualitativos para recoger

información de los procesos sociales del impacto de migración, cambios identitarios y de representaciones sociales de las mujeres y sus procesos organizativos, de acceso a la educación y de su participación en el desarrollo comunitario. Además contemplé el análisis de información cuantitativa y estadísticas que permitieron complementar el análisis para la investigación. Como señalan Denzin y Lincoln, “la investigación cualitativa es un campo interdisciplinar, transdisciplinar que atraviesa las humanidades, las ciencias sociales y las físicas, en donde el papel de la investigadora (en este caso), es elaborar una visión holística del contexto objeto de estudio: su lógica, sus ordenaciones. El objetivo de la investigación cualitativa es la comprensión, centrando la indagación de los hechos para comprender las complejas interrelaciones que se dan en la realidad”⁴.

Las herramientas metodológicas y las técnicas de investigación utilizadas a lo largo de la investigación fueron diversas y escogidas para rescatar y analizar las experiencias cotidianas y testimonios de las mujeres. Para reconocer los acontecimientos y fenómenos en la vida cotidiana de las mujeres en sus casas, por los caminos, en su organización y en su comunidad utilicé la observación participante, que me permitió estar presente en el día a día, analizando y cuestionando, para luego rescatar las experiencias analizadas a partir de las preguntas claves de la investigación.

Una herramienta fundamental en este trabajo para poder obtener la información más puntualmente y directamente de las sujetas de estudio, fue la entrevista a profundidad, que permite obtener información específica con mayor flexibilidad y libertad. Con ella, dialogué y conocí las opiniones y conocimientos de mujeres jóvenes y adultas, de manera individual y grupal, en un formato de preguntas abiertas. Las entrevistas, así como apuntes, memorias y relatorías de talleres y reuniones con las mujeres, pudieron ser examinadas con detenimiento a través del análisis de contenido.

Realicé también revisiones bibliográficas y documentales sobre los temas tratados a lo largo de la tesis, con información relevante, conceptos teóricos, experiencias de

⁴ Citados por MARTÍNEZ CORONA, Beatriz (2000) Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas. Serie Pensa 2- Gimtrap; México, D.F.; pp. 25 y 26

investigación e información estadística, así como de documentos que se tenían en la organización de Ñepi Behña y Ya munts'i b'ehña sobre memorias y relatorías de reuniones, talleres y asambleas realizadas con las mujeres artesanas a lo largo de los doce años de trabajo.

Mi estudio abarca dos municipios del Valle del Mezquital: Ixmiquilpan y Chilcuautla, en donde se encuentra la organización de Ya munts'i b'ehña. Las mujeres que participaron como sujetas de estudio son las artesanas de esta organización y sus hijas. Mi relación de trabajo con la cooperativa es como asesora directa de la organización desde finales de 1998, pero existe también una relación de confianza y amistad con varias de ellas.

Las artesanas entrevistadas son en su mayoría líderes y promotoras que ocupan u ocuparon cargos dirigentes, entre los 27 a los 46 años de edad; todas saben leer, escribir y son bilingües (hablan ñähñú y español). Las jóvenes entrevistadas, hijas de las artesanas, tienen entre los 14 y los 24 años de edad; saben leer, escribir y son bilingües.

En el caso de las entrevistas grupales, la mayoría de las mujeres fueron promotoras o representantes comunitarias. La mayor parte de las participantes saben leer, escribir y son bilingües; en el caso de las mujeres que no saben leer, ni escribir y que hablan el español con dificultad, se pidió el apoyo de traducción por parte de una promotora con experiencia.

En total se realizaron 4 entrevistas a mujeres adultas; 8 entrevistas a mujeres jóvenes y tres entrevistas grupales.

Las mujeres adultas que se entrevistaron fueron escogidas por ser casos que interesaron según el tema de la tesis y con quienes existe confianza. En el caso de las jóvenes, se escogieron a algunas de las hijas que todavía permanecían en la comunidad. Tristemente encontré menos mujeres jóvenes de las que en un principio se planeó entrevistar, pues la mayoría había migrado a Guadalajara o a los Estados Unidos. Así es que en uno de los casos, logré contactar a la joven que radica en Guadalajara y que estaba en período de vacaciones visitando a sus familiares.

Posteriormente decidí realizar entrevistas de larga distancia a las jóvenes que habían migrado a Estados Unidos. A través de llamadas telefónicas y de video-llamadas por internet, logré tres entrevistas más.

Las edades que definen la adultez y juventud de las mujeres son un aspecto que considero importante de detallar, ya que se definieron en base a referencias comunitarias, en donde los rangos de edad pueden no coincidir con los criterios usados por instancias encargadas de atender aspectos demográficos y de población, o con conceptos descritos desde la academia.

Así pues, ser joven o adulta en las comunidades rurales e indígenas como las que contemplamos en esta investigación, es un asunto relacionado con el “status” de las mujeres frente a su sociedad. Las mujeres adultas, se consideran como tal, en el momento en que dejan su familia nuclear y tienen la responsabilidad de un hogar, aquellas que son madres y tienen que hacerse cargo de sus hijos e hijas y de su familia, aunque estén viviendo con la familia del esposo. En este sentido, las mujeres pueden ser adultas desde edades muy tempranas, por ejemplo, desde los 13 años y pasan a una adultez mayor cuando dejan de criar a sus propios hijos o hijas. Vemos pues como adultas a las que se quedan en sus comunidades al frente de las responsabilidades domésticas y comunitarias.

Por otro lado, la juventud en las mujeres de las comunidades participantes en la tesis, es un concepto que se está transformando en la medida en que ellas van accediendo a la educación formal y su periodo de ser jóvenes es mayor. La juventud comienza cuando dejan de ser niñas, es decir, cuando aparece la menstruación y se consideran como mujeres “casaderas”. La juventud es el período en donde pueden vivir sus “noviazgos”, aunque el poder decidir y vivir un noviazgo sea un aspecto nuevo en algunas comunidades rurales e indígenas. Así pues, las mujeres jóvenes son aquellas que están estudiando y/o trabajando, que se encuentran en edad reproductiva y que aún están ligadas a su familia nuclear sin tener responsabilidad del cuidado de hijos/hijas y de una pareja. Por lo tanto, en la investigación, en las entrevistas realizadas a las jóvenes podemos ubicar a mujeres muy jóvenes entre los 13 y 14 años,

como es el caso de las que se encuentran todavía en comunidad, y aquellas entre 17 y 25 años, que la mayoría migraron.

Contenido del estudio

En este primer apartado introductorio comencé planteando de manera general la problemática de las mujeres rurales con las que trabajé durante la investigación así como algunas de los motivos e interrogantes que dieron pie a la investigación, narrando cómo surge ésta a partir de mi experiencia desde la sociedad civil organizada y como investigadora. Así también, describo la metodología que se empleó para este estudio y la descripción de quiénes participaron como sujetas de la investigación. Continúo con esta descripción del contenido de la tesis sobre los siguientes capítulos. Terminando este apartado con las reflexiones sobre mi papel como investigadora y proceso paralelo en mi trabajo con las mujeres artesanas del Valle del Mezquital.

En el primer capítulo, se retoman algunas de las interrogantes que me hice para finalmente definir las preguntas y objetivos de la investigación. Posteriormente, planteo los conceptos básicos que utilizo a lo largo de este trabajo: migración y género; Identidad y cultura; identidades colectivas; el concepto de género y la identidad de género y etnia; prácticas y representaciones sociales; la crítica al concepto de desarrollo, las propuestas de conceptos como el buen vivir y de los estudios de género en el desarrollo; los conceptos de organización y de sujetos sociales para finalmente terminar con el concepto de educación.

A lo largo del segundo capítulo hablo sobre el contexto de la investigación, las estrategias de reproducción que las unidades familiares fueron reconstruyendo, la transformación de las actividades y roles dentro de las familias y la comunidad; los cambios en las identidades ante nuevas responsabilidades y prácticas para hombres y mujeres de las distintas generaciones, la nueva realidad que viven las mujeres ante los nuevos patrones migratorios.

En este capítulo, se encuentra la explicación de la feminización del campo y la economía en esta región del Valle del Mezquital; también hablo sobre la importancia de

la migración como estrategia de reproducción de las unidades familiares, hago un análisis de los cambios en las estrategias de reproducción desde los diferentes espacios y prácticas de la realidad rural, lo que implicó para ambos géneros y los nuevos roles para las mujeres en estas comunidades. Finalmente hago el planteamiento de la nueva etapa de la crisis actual con la reestructuración de las unidades familiares y de los patrones migratorios.

El tercer capítulo está enfocado a mirar los impactos no sólo económicos sino sobre todo emocionales de la migración en las mujeres de dos generaciones, dejando paso a los testimonios de cómo mujeres adultas y jóvenes viven la migración de sus esposos, hijos e hijas, y de sus padres, hermanos y hermanas. Analizo otra cara de la migración, las experiencias que las mujeres adultas y jóvenes viven en la ausencia de sus esposos y familiares, si bien es con un alto costo emocional también les permitió desarrollar experiencias y nuevas oportunidades.

En el capítulo cuarto se presenta un análisis de las prácticas y representaciones sociales de las mujeres jóvenes y adultas, en este contexto de migración, sumando las experiencias de la organización y la educación superior. La intención de este capítulo es comprender cómo se confrontan las representaciones sociales del “ser mujer” en estas comunidades con lo que les toca vivir en su cotidianidad, primeramente en la ausencia de los esposos y padres, y posteriormente en el retorno de los mismos. En este capítulo se visibilizan los nuevos roles de las mujeres en un contexto cambiante, en los diferentes roles y experiencias vividas, en sus representaciones sociales de ser mujer antes y ahora, en sus prácticas y experiencias como mujeres jóvenes o adultas, que dan lugar al reconocimiento de nuevas identidades como mujeres.

Finalmente se presentan las conclusiones de la investigación. Recapitulo las respuestas a las preguntas de investigación, con una mirada general del impacto de la migración en la vida de las mujeres de esta región en el Valle del Mezquital. También analizo los nuevos roles de las mujeres y cambios en su identidad frente a su papel en el desarrollo de su comunidad. En este capítulo se hace un recuento de los aportes que las mujeres jóvenes y adultas dan al buen vivir de sus comunidades y los anhelos que tienen para el futuro. Esto, confrontado con el contexto de la realidad que les toca vivir, qué

perspectivas de vida puede haber para las familias, para hombres y mujeres de estas comunidades y para sus nuevas generaciones.

Reflexiones sobre mi papel como investigadora

Para finalizar este capítulo, quisiera mencionar que esta investigación implicó un proceso personal de reposicionamiento frente a la experiencia y la vida cotidiana de las mujeres ñähñús de manera diferente, buscando la objetividad en mi papel como investigadora.

Creo definitivamente que la oportunidad de estar en ambos papeles, permitió enriquecer tanto la investigación como mi experiencia de asesora de la cooperativa. Conocer a las mujeres me permitió la cercanía y confianza para que me compartieran sus historias, los sucesos, testimonios y observaciones de la vida cotidiana de estas mujeres y pude pasarlos por el lente del análisis de investigación, en la búsqueda de preguntas que se fueron redefiniendo y que dieron lugar a otras nuevas durante todo el proceso.

Quiero también decir que esta investigación pretende exponer desde mi punto de vista y, hasta donde me fue posible recuperar e interpretar, desde el punto de vista de las propias mujeres con quienes trabajo, una visión situada sobre las mujeres en el Valle del Mezquital, traté de ser rigurosa con metodologías y conceptos, justamente para analizar e interpretar, pero debo reconocer que inevitablemente mi experiencia y mi vivencia, mis vínculos sociales y políticos con las mujeres del Valle del Mezquital imprimen un sello al estudio. Ser asesora y parte del proceso de organización de las mujeres, fue una posición que implicó vigilancia epistemológica constante y aún así, esta es una investigación situada en esa red de relaciones, posiciones y compromisos sociales y que desde ahí se suman a la discusión del feminismo rural, los estudios de género y el conocimiento de lo rural e indígena.

El análisis de las identidades de género de estas mujeres, también está atravesado por mi propia historia y experiencia de ser mujer y por la experiencia histórica y las experiencias de las mujeres que participan en esta investigación. Como dice Haraway

en su Manifiesto Cyborg, *“No existe nada en el hecho de ser ‘mujer’ que una de manera natural a las mujeres. No existe incluso el estado de ‘ser’ mujer, que, en sí mismo, es una categoría enormemente compleja construida dentro de contestados discursos científicosexuales y de otras prácticas sociales. La conciencia de género, raza o clase es un logro forzado en nosotras por la terrible experiencia histórica de las realidades sociales contradictorias del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo”*⁵. Así pues, espero que esta investigación pueda aportar una experiencia más a la gran diversidad del ser mujer y de cómo vivimos nuestras realidades, con la finalidad del reconocimiento de la riqueza que eso conlleva.

La oportunidad de cursar este posgrado en Desarrollo Rural me permitió hacer un distanciamiento y análisis de mi propia experiencia. De hacer un alto en la práctica para visualizar y analizar procesos complejos como lo es la conformación de identidades y comprender el impacto de la migración en las mujeres. Las preguntas y respuestas durante la investigación, me permitieron tener una mirada diferente y con mayor contenido para comprender a las mujeres con las que trabajo y a las jóvenes con las que convivimos, y que a muchas las hemos visto partir. Pude pensar el proceso de las artesanas desde otra posición, reposicionándome como investigadora, con un análisis un tanto más objetivo, considerando la participación y opinión de las mujeres sobre su propio proceso personal, organizativo, así como de su visión del desarrollo.

Creo importante enfocar la investigación al fenómeno de la migración. Esto nos permitió a mí y a mi equipo de trabajo y colaboradoras, conocer y sensibilizarnos respecto a esta problemática y lo que implica para las mujeres. Nos hizo reconocer aspectos subjetivos de las mujeres que están presentes en la cotidianidad: sus preocupaciones, tristezas, anhelos, sus sentimientos y emociones, sus representaciones sociales y formas de imaginarse a sí mismas y la realidad en la que están inmersas, así como su visión de futuro y sus sueños. Nos permitió detectar necesidades que nutrirán nuestro trabajo de asesoras de la organización, para responder a nuestro compromiso con ellas de apoyar sus procesos personales y colectivos; la formación de liderazgos, el apoyo en sus

⁵ HARAWAY, Donna (1991) Manifiesto Cyborg. “Ciencia, tecnología y feminismo socialista finales del S XX”; Blogspot; University of California; Santa <http://manifiestocyborg.blogspot.com/>

capacitaciones para adquirir habilidades para la autonomía y autogestión en su organización, promover la formación en el análisis y concientización de necesidades estratégicas y posicionamiento tanto en su ámbito personal y familiar, como en su organización y en su comunidad; impulsar su empoderamiento y construcción de relaciones de género más equitativas, así como su participación y fortalecimiento como sujetas sociales.

CAPÍTULO I.

EN BUSCA DE RESPUESTAS Y TEORÍAS. OBJETIVOS, PREGUNTAS Y CONCEPTOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos e interrogantes de la investigación

Un objetivo de mi investigación es analizar y reconocer los cambios en las identidades de género, prácticas y representaciones sociales de las mujeres de dos generaciones en un contexto de alta migración, con experiencias de organización (para las mujeres adultas) y de estudio de educación superior (para las jóvenes), de manera que se visibilice y se reconozca a las mujeres y el papel que tienen hoy en la vida y desarrollo de su comunidad, así como sus expectativas de futuro.

Como lo menciono al inicio, consideré importante conocer lo que estaba sucediendo con las mujeres adultas y jóvenes en este contexto de migración masculina y de las nuevas generaciones, que pudiera visualizar no sólo el aspecto económico sino la otra cara de la migración: el impacto en lo social, en lo personal y emocional de estas mujeres. Mi primera pregunta fue ¿cómo estaban viviendo las mujeres de estas dos generaciones la migración de sus esposos e hijos, de sus padres y hermanos?

En principio observé dos procesos asociados a la migración, las remesas y la ausencia de varones en la familia: el primero es una respuesta consciente, una estrategia organizativa, productiva y económica de las mujeres adultas; el segundo es la oportunidad educativa que se abre a las jóvenes del Valle del Mezquital gracias a las remesas. Así pues, me preguntaba ¿cómo la migración y estos procesos de organización para las adultas y de estudios superiores para las jóvenes, están modificando las identidades de género en las mujeres?, ¿qué cambios se generaron en sus prácticas y representaciones sociales como mujeres?, ¿cómo se ven a sí mismas?, ¿cómo son las nuevas representaciones de ser mujer indígena y rural, adulta y joven? Considero indispensable reconocer los nuevos roles de las mujeres, visibilizarlas y valorar la complejidad de los cambios en sus identidades. Reconocer lo que las mujeres indígenas son y desean es importante para la difícil tarea del reconocimiento de sus derechos y sus prácticas hacia el interior y fuera de su cultura.

También me surgieron preguntas desde mi papel de asesoría y acompañamiento de su organización, en lo económico y en su formación como líderes. Ahí, busqué explicación para el desánimo y la dificultad en aceptar y ejercer cargos directivos o de responsabilidad por largos períodos. Más preguntas surgieron de las pláticas en las que ellas expresaron el conflicto en la toma de decisiones en un contexto cultural y social que las ha discriminado, y en donde poco a poco van construyendo sus liderazgos. También me pregunté si esta dificultad para la participación en la organización de las mujeres tenía que ver con la migración y las remesas, por lo que quise analizar si éstas habían transformado el sentido que daban las mujeres a su organización, ¿cómo las mujeres valoran los aspectos económicos y sociales de su organización, de cara al contexto de migración? Así también ¿cómo impactaban la migración y las remesas en el empoderamiento de las mujeres dentro y fuera de su organización? Esto ayudará a comprender y fortalecer el proceso organizativo mismo y potenciar las respuestas y propuestas de las mujeres para el desarrollo de su comunidad. Un motivo importante de la investigación y de la intervención con las mujeres del Valle del Mezquital es comprender los procesos y generar conocimientos para el trabajo de campo, como investigadora y como asesora en las estrategias de organización de las mujeres, que nos permitan construir junto con ellas, elementos que llevan a la toma de conciencia, la construcción de liderazgos y el fortalecimiento de identidades de las mujeres como sujetas sociales. Es así como en mi caso se engarza el proceso de investigación con el de intervención, y a través de ambos pretendo promover procesos de desarrollo rural desde los y las sujetas sociales, no sin antes cuestionar nuestra propia intervención y la realidad con la que interactuamos.

Fue indispensable escuchar y conocer las perspectivas de futuro, tanto de las adultas como de las jóvenes, y encontrar si se visualizan como actrices sociales en el desarrollo de su comunidad. En estas interrogantes, fue importante diferenciar las respuestas de las mujeres adultas con las de las jóvenes, pues ambas generaciones viven situaciones muy diferenciadas: las mujeres adultas con la experiencia de transformar roles tradicionales, asumir nuevas responsabilidades, tener la estrategia de la organización y fortalecer una identidad colectiva; las mujeres jóvenes frente a un futuro incierto, ante la

disyuntiva de quedarse o migrar, con una fuerte tendencia a dejar a un lado su vida y su identidad rural, campesina y artesanal.

A lo largo de esta investigación se visualizaron también cuestionamientos que se hacen las mujeres y que pueden ser los que se hacen otras más en otros lugares. Así pues, considero elemental visibilizar lo que las mujeres se preguntan, lo que viven y ven, lo que están haciendo y proponiendo para lo que les está tocando vivir o lo que esperan vivir en el futuro. Espero que esta investigación sea un aporte a otros contextos y otras mujeres del campo que viven situaciones similares en nuestro país y fuera de él.

Esta es una investigación que se realizó en la búsqueda de esperanzas y sueños que den posibilidades a nuevas perspectivas de vida para las mujeres, su organización, sus familias y sus comunidades.

Conceptos centrales

En este apartado explico de manera sintetizada lo que entiendo por los diferentes conceptos que son abordados como ejes que atraviesan esta tesis. Lo que pretendo es abordar algunos aspectos importantes de cada concepto y plasmar cómo lo estoy retomando a lo largo del trabajo.

- ***Migración y género***

Para explicar el concepto de migración, retomo algunas ideas que se han generado a partir de los estudios con perspectiva de género. Los estudios sobre migración femenina son bastantes recientes, pues existía una invisibilidad para contemplarla y estudiarla dentro del análisis de la población. Fue hasta por mediados de los años sesenta del siglo XX que, gracias a los estudios sobre mujeres, se fueron generando herramientas metodológicas para estudiar la migración femenina. Esta invisibilidad y falta de construcción de género habían encasillado a la migración femenina en esquemas estereotipados y negaron a ésta como objeto de estudio dentro de los estudios poblacionales.

Con los estudios sobre migración de las mujeres como trabajadoras a las ciudades a principios de la década de los 1970, se brinda un enfoque diferente de la migración femenina, y se considera que las mujeres tienen motivos propios y no como se había visto hasta entonces, solo como migrantes “asociacionales” o que migran sólo por la movilidad de otros, casi siempre los esposos, varones jefes de familia.

Así, la primera tendencia de estudios de migración femenina fue relacionada con el mercado de trabajo. Posteriormente, en la década de los 1980's, se desarrolla la problematización de la migración femenina y se emprende el camino a la formulación de propuestas teórico-metodológicas, ya no sólo ver la relación con el mercado de trabajo, sino también las desigualdades de género. Los estudios sobre migración y unidad doméstica cobraron especial importancia. Se construyeron categorizaciones en la relación de mujer – migración y se contempla la heterogeneidad de las condiciones de migración para las mujeres. Es a partir de los 1990's que hubo un gran avance en el análisis de la migración femenina ya que se plasmó la diversidad y enriquecimiento de los estudios tanto en lo metodológico, como en lo temático y en estrategias analíticas. Esta apertura permitió comprender de manera diferente los movimientos migratorios, y en especial la migración de las mujeres, que permitieron visibilizar las motivaciones y formas distintas de la migración femenina, lo que llama Marina Ariza como “una clara recuperación del objeto de estudio”⁶.

Así pues, la migración es la movilidad geográfica de hombres y mujeres, donde es indispensable diferenciar lo que motiva a unos y a otras para desplazarse, reconocer la influencia de las relaciones de género, y su impacto en quiénes se van y quiénes se quedan. El concepto de migración, como diría Ivonne Szas, implica diversas formas de movilidad geográfica. En los casos de la migración femenina se han estudiado por ejemplo: los traslados temporales, los cambios de residencia que se prolongan en períodos de mayor tiempo, los desplazamientos a lugares más cercanos, la migración itinerante y la situación de las mujeres que se quedan mientras sus esposos migran, que es el caso del presente trabajo. Dalia Barrera y Cristina Oehmichen hablan de que

⁶ Ver ARIZA, Marina (2000) Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana; IIS-UNAM, Edit. Plaza y Valdez; México, D.F., pp. 38-43.

“la migración es un acontecimiento que afecta de manera drástica la vida de los individuos y grupos que la viven (...) es interpretada por los actores sociales con las herramientas simbólicas que les proporciona su cultura”⁷.

Ivonne Szas hace hincapié en las desigualdades de género y motivaciones en la migración femenina, “La construcción cultural diferenciada de lo femenino y lo masculino, así como los roles y la condición social de las mujeres en contextos particulares inciden en las migraciones. Estos condicionamientos restringen o promueven la movilidad espacial femenina o generan patrones específicos de movilidad para ellas. Las normas sociales que determinan los espacios propios para hombres y mujeres, el tipo de actividades que deben y no deben de desarrollar y el control de la sexualidad femenina, así como las particularidades de inserción en sistemas familiares donde operan obligaciones recíprocas y estructuras de autoridad, afectan las posibilidades de migración femenina de una manera no experimentada por los varones”⁸. En este sentido, Patricia Arias reconoce que aunque la migración se considera como una estrategia de reproducción familiar, las desigualdades de género hacen a la mujer vulnerable y quizás el miembro más fácilmente sometido frente a estrategias de sobrevivencia que suponen relaciones de cooperación pero también de conflicto, donde se expresa la desigualdad y el poder al interior de las unidades domésticas⁹.

Es decir, que en el interior de las unidades familiares existen roles determinados culturalmente para los hombres y para las mujeres, y están en juego las relaciones de género entre ambos sexos. Dentro de la unidad doméstica se tienen roles determinados, con espacios y actividades sexualmente diferenciados, y que en la forma de organización interna de estas unidades familiares campesinas hay relaciones inequitativas y de poder. La migración ha sido una estrategia no sólo de reproducción y permanencia económica sino de relaciones sociales que son afectadas y se transforman con la propia migración. Y estas influyen en la definición de quien migra o

⁷ BARRERA BASSOLS, Dalia y OEHMICHEN BAZÁN, Cristina y (2000) ; “*Introducción*” en Migración y relaciones de género en México; Gimtrap – UNAM/IIA; México, D.F.; p.18.

⁸ SZAS, Ivonne (2000) en “*La perspectiva de género en la migración femenina en México*” en GARCÍA, Brígida (coord.); Mujer, género y población en México; Colmes – Sociedad Mexicana de Demografía; México, D.F. p. 171 .

⁹ ARIAS, Patricia (2000) “*Las migrantes de ayer y de hoy*” en BARRERA BASSOLS, Dalia y OEHMICHEN BAZÁN, Cristina y (2000); Op. cit. p.189; en este artículo Patricia Arias hace un recuento de los estudios de la migración rural – urbana y de las relaciones de género, en donde retoma este análisis de Bruce y Swyer, 1988; y Ward, 1993.

se queda, en un proceso ni siquiera tan racional de las y los miembros que integran la unidad familiar.

Estas aportaciones nos llevan a visualizar una dinámica diferenciada para el análisis de las mujeres y hombres en la migración, y concretamente, en la presente investigación, de las mujeres adultas que se quedan y de las jóvenes que están optando por migrar. Ellas forman parte de una unidad familiar y colectiva, dentro de una cultura indígena ñāhñú; han construido diferentes estrategias para reproducirse y permanecer, entre las que se encuentra hoy la migración. Ésta no ha sido siempre de la misma manera, pues los patrones migratorios de estas comunidades se han ido transformando. Al inicio de la investigación, eran los varones adultos y jóvenes los que migraban de manera más prolongada o sin retorno; apenas iniciaba la inclusión de las mujeres jóvenes. En los últimos años, de crisis y recesión económica estadounidense, se observó en estas comunidades el retorno de los varones adultos pero no de los y las jóvenes.

No pretendo explicar la migración a partir solamente de las estrategias de reproducción de las unidades familiares, sino introducirme a lo que pasa en el interior de éstas y con las representaciones sociales e identidades de género de las propias mujeres. Cómo la migración está impactando en éstas y entonces, en las prácticas y respuestas de las mujeres frente a la realidad que les ha tocado vivir.

- ***Identidad:***

El concepto de identidad ha sido ampliamente abordado por las ciencias sociales como la psicología, la sociología y la antropología desde diferentes perspectivas. Aquí pretendo retomar una serie de elementos que me ayudarán a comprender y analizar los procesos identitarios de género de las mujeres en las comunidades del Valle del Mezquital.

Identidad y cultura

La relación de la identidad con la cultura permite analizar cómo las comunidades ñāhñús del Valle del Mezquital en la región de estudio, construyen las identidades de las mujeres. Giménez dice que identidad y cultura están estrechamente relacionados, ya que la identidad consiste en apropiarse de manera distintiva de ciertos repertorios

culturales que se encuentran en nuestro entorno social, grupo o sociedad, y que la primera función de la identidad es la de marcar fronteras entre un nosotros y los “otros” y no podría suceder si no es a través de un universo de rasgos culturales distintivos. Así define que la identidad es “el lado subjetivo (o mejor, intersubjetivo) de la cultura; es la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”¹⁰.

La identidad para Gilberto Giménez es la manera en que los sujetos (individuos o grupos) interiorizan de manera selectiva, distintiva y contrastiva, los valores y pautas de significados, es decir, las representaciones sociales. “Por eso,” dice Giménez, “se puede afirmar que (la identidad) no es más que el lado subjetivo de la cultura, es también aquello que hace surgir a los actores sociales como sujetos agentes”. Concluye Giménez que la cultura es “la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones (sociales) compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”¹¹.

Para Gilberto Giménez (que retoma la definición de Clifford Geertz), la cultura es una concepción simbólica, “pautas de significados”, una “telaraña de significados”¹² que los actores sociales tejen a su alrededor y en donde están atrapados. Estos significados son compartidos y relativamente duraderos, aunque no son homogéneos, estáticos o inmodificables. Este aspecto subjetivo de la cultura se interioriza en forma de *habitus*, como lo menciona Bourdieu, que son los esquemas cognitivos que funcionan como matriz simbólica de prácticas, pensamientos, sentimientos y juicios; y que también las relaciona con las representaciones sociales de Serge Moscovici de la psicología social francesa.

¹⁰ GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto (s/f) “*La cultura como identidad y la identidad como cultura*”, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM; Artículo en página web Vinculación cultural de CONACULTA: http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1pdf.; p.1

¹¹ *Ibidem*, p 5

¹² Que viene de una imagen de Weber de la cultura como “telaraña de significados”

Así, la identidad es el proceso de selección, jerarquización y codificación de algunos rasgos culturales que sirven al actor para marcar simbólicamente sus fronteras en el proceso de su interacción con otros actores sociales. Este proceso de la identidad del actor o sujeto de diferenciación y definición frente “al otro” también supone un reconocimiento de la identidad del otro. Es una representación de sí mismo o de un “nosotros” socialmente situados, que tiene que ser relativamente duradera y socialmente reconocida. En este sentido, se dice que “la identidad puede pensarse como una creación permanente que se va construyendo entre el autorreconocimiento, como la capacidad del actor social por autodefinirse a sí mismo y afirmar su propia continuidad y permanencia, y el heterorreconocimiento, como el ser definido y reconocido por otros”¹³.

Otro aspecto que Gilberto Giménez incorpora al concepto de identidad es que está compuesta por la pluralidad de pertenencias sociales, lo que llama la multidimensionalidad de las identidades. “Cuanto más amplia sea la red de pertenencias sociales de un individuo, mayor será su espacialidad identitaria”. Así, los individuos pertenecen al mismo tiempo a diferentes grupos, a su familia, a su grupo étnico, a su comunidad, a una nación, a un grupo religioso, a una profesión u oficio, etc. Las identidades individuales no son unívocas, pues los individuos son portadores de diversas dimensiones identitarias, según sus círculos de pertenencia.

Identidades colectivas

Cristina Oehmichen plantea el concepto de las identidades colectivas entendiéndolas como “el resultado de la conjunción de individuos que comparten un núcleo de representaciones sociales colectivas de un grupo o una colectividad”. Las identidades colectivas aluden al concepto de actores colectivos de Merton, que implica que no son únicamente un agregado de individuos reunidos, sino entidades relacionales que están vinculados entre sí por el hecho de compartir un sentido de pertenencia y el núcleo de

¹³ OEHMICHEN BAZÁN, Cristina (2005) Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México; UNAM-PUEG-IIA; México, D.F.; p. 296

representaciones sociales y por lo mismo, una orientación común a la acción. Giménez agrega que son capaces de pensar, hablar y operar a través de sus representantes¹⁴.

Para Chantal Mouffe, las identidades colectivas no suponen homogeneidad, sino por lo contrario, ella considera que en las democracias modernas deberán de considerar la multiculturalidad que lleva a la conformación de identidades diversas, a la pluralidad, pues considera que las sociedades modernas son diversas y se deben de contemplar distintas formas de identidad. Mouffe retoma el concepto de “exterior constitutivo” de Jaques Derrida, que para comprender la identidad, se contempla que ésta se establece por relación y que la condición de existencia de toda identidad comprende afirmar la diferencia (identidad/diferencia); entonces la identidad se establece por relación con algún ‘otro’, en donde este ‘otro’ funciona como su ‘exterior’, entonces es posible comprender el surgimiento de su antagonismo¹⁵. Las identidades colectivas son una creación del “nosotros” mediante la limitación de un “ellos”, esta relación de nosotros/ellos puede volverse un espacio de antagonismo cuando el otro diferente se percibe como aquél que niega mi identidad o me excluye o cuestiona mi existencia.

“El ‘exterior constitutivo’ está presente en el interior de la objetividad (o identidad) y es su posibilidad siempre real”. Incluso dice que “es imposible distinguir por completo el interior del exterior y toda identidad se desestabiliza irremediabilmente por su ‘exterior’”¹⁶. Esta relación implica pensar que es imposible fijar de manera definitiva la identidad. Esta identidad depende de una alteridad ausente, necesariamente se remite a esa alteridad. Chantal Mouffe agrega que incluso “la identidad se constituye a partir de una multiplicidad de interacciones y eso no ocurre dentro de un espacio cuyos contornos podrían delimitarse”. No existen las identidades “naturales” pues “toda identidad es el resultado de un proceso de constitución, y ese proceso debe considerarse como un movimiento permanente de mestizaje”. Comprende la identidad como “un proceso de ‘sobredeterminación’ que teje vínculos muy complejos entre muchas formas de identificación y una red compleja de diferencias. Para pensar en la

¹⁴ MERTON (1965) y GIMENEZ(1997) en OEMICHEN, CRISTINA ; *Op.Cit.*; p. 296.

¹⁵ MOUFFE, Chantal (1996) “*Por una política de la identidad nómada*”, en Identidades; Debate Feminista; Año 7; Vol 14; Octubre 1996; pp. 3-13

¹⁶ MOUFFE, Chantal (1996), *Op. cit.*

identidad hay que tomar en cuenta la multiplicidad de discursos y de relaciones de poder que la atraviesan y el carácter complejo de complicidad y de resistencia que proporcionan la trama de las prácticas en las que queda implicada esa identidad. (...) Hay que reconocer que se juega siempre como una relación de fuerzas”.

La identidad de género y el concepto de género

Rescatando los aportes de Marta Lamas (1996), hablar de género significa hablar del conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y a otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano”. Por eso la importancia de comprender el esquema cultural de género. “En cada cultura, una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y los hombres, así se construyen socialmente la masculinidad y la feminidad”¹⁷.

Así dentro de una sociedad, el género produce y reproduce un imaginario social con una simbolización que determina lo que se entiende social y culturalmente como masculino y femenino y estos conceptos son usados para determinar reglas, prohibiciones o justificar discriminaciones por sexo (sexismo) o para prácticas sexuales (homofobia).

Sin embargo para Marta Lamas, la diferencia sexual como estructurante psíquica es de otro orden: es fundante. Si bien en “la identidad del sujeto se articulan subjetividad y cultura, ahí están presentes desde los *habitus* y estereotipos culturales hasta la herida psíquica de la castración simbólica, pasando por los conflictos emocionales de historia personal y las vivencias relativas a su ubicación social (clase social, etnia, edad). Pero todos estos elementos no operan de la misma manera. Aunque el sujeto está en un

¹⁷ Ver artículo de Marta Lamas: “*Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*” en LAMAS, Marta (2002); Cuerpo: diferencia sexual y género; Edit. Taurus; México, D.F.; p. 134

proceso continuo de construcción, y los procesos por los que se crea su identidad varían, la diferencia sexual también influye de manera determinante en cómo los seres humanos percibimos el mundo. El relevante papel desempeñado por la diferencia sexual en la simbolización que hacemos los seres humanos tiene cierta persistencia fundante, se refiere a la fuente de nuestra imagen del mundo, en contraposición con un 'otro' ”¹⁸. Por lo tanto es esencial para comprender la forma en que opera la diferencia sexual en cuanto estructurante psíquico. Así, en la constitución de la identidad de género, esta identidad estructura la experiencia vital, del niño o niña dependiendo al género al que pertenece y al que se identifica en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “niño” o de “niña”, comportamientos, juegos, etc. Una vez establecida la identidad de género y cuando se asume la pertenencia al grupo de lo masculino o de lo femenino, ésta, la identidad de género, se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias. Ya asumida la identidad de género, es casi imposible cambiarla.

Para Martha Lamas, en la construcción de la identidad participan tanto elementos del ámbito social, como también del ámbito psíquico que tejen en un peso específico y diferente en ese proceso. La naturaleza humana, como la naturaleza de la sociedad es multidimensional, pluriescalar y polivalente, según Giménez, por lo tanto, “pensar que en las personas están configuradas sólo por la cultura y lo social (por el género) es una visión reduccionista, especialmente evidente cuando se habla de los procesos de identificación que llevan a la constitución de la identidad”. Por eso considera que las mujeres y los hombres no son reflejo de una realidad “natural” sino resultado de una producción histórica y cultural, también son producto de una realidad psíquica y cultural.

Otro aporte de la categoría de género a tomar en cuenta es que implica necesariamente contemplar el juego de las relaciones sociales, y como dice Joan Scott, el género, por una parte, es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y por otra, el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”. Para Scott, el género es el campo primario dentro del cual se articula el poder, porque, citando a Bourdieu “en las referencias de los

¹⁸ Ver artículo de Marta LAMAS: “*Cuerpo: diferencia sexual y género*”, en LAMAS, Martha (2002) Op. Cit.; pp. 65 y 66

conceptos de género se estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social” y estas referencias establecen un control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, el género está implícito en la concepción y construcción del poder. Para esta autora “los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder”. Así pues, el género comprende cuatro elementos que se relacionan entre sí tanto en los individuos como en la organización social: 1) los símbolos culturalmente disponibles que evocan múltiples representaciones de género que pueden ser contradictorias entre sí. 2) los conceptos normativos expresados en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que dan un significado a lo que es ser “hombre” o “mujer” o a lo “masculino” y lo “femenino” y que conllevan la interpretación de los significados de los símbolos. 3) Los conceptos de género que las instituciones y organizaciones sociales definen como tal; así lo que se define en el sistema de parentescos, en la economía y la política, la educación en el sistema e instituciones educativas, en el mercado de trabajo, etc. 4) La identidad subjetiva y la construcción de la identidad de género, relacionada con actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas.

Los estudios de género han contribuido para el análisis de la asignación y definición del *rol o el papel del género*; se entiende por éstos como los “papeles asignados culturalmente a mujeres y hombres, que varían según las distintas sociedades y culturas, clases sociales y edades en los distintos períodos históricos”¹⁹. Se refieren también al conjunto de normas y prescripciones que se dictan en la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino y que se manifiestan en la división del trabajo. La dicotomía de lo masculino-femenino, aunque varía entre las sociedades, establece los estereotipos que condicionan el papel de las personas, estimulando y limitando los comportamientos. De manera que si las diferencias sexuales son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende “naturalmente” de lo biológico, sino que se constituye socialmente. Así, la perspectiva de género ha contribuido con la importancia de analizar la relación entre lo biológico y lo social, pues si bien existen las diferencias

¹⁹ Martínez Corona, Beatriz (2000); *Op. cit.*, p. 37.

biológicas entre hombres y mujeres, lo que marca la diferencia fundamental entre los sexos es el género²⁰.

La perspectiva de género, que retoma los conceptos y teorías de género que los movimientos feministas y de académicas han aportado, reconoce la diversidad de géneros y la construcción cultural de identidades del ser mujeres y del ser hombres. “Ubica la dominación de género como un producto cultural y se sitúa como una visión crítica y explicativa de las relaciones entre géneros. Es una visión científica, analítica política que permite analizar y relacionar la condición y posición de hombres y mujeres con la diversidad cultural y los modelos de desarrollo, los efectos diferenciales de las política y contribuye a la generación de conocimientos” (Lagarde, 1997)²¹ Cecile Jackson ubica la perspectiva de género como un marco teórico que permite comprender los cambios sociales a través del lente de la identidad de género.

Otro concepto de identidad que es importante incluir en esta investigación por el hecho de referirse a mujeres de pueblos indígenas, es la relación entre el concepto de identidad de género, con la identidad étnica y de clase. Como lo presentan Susana Mejía, Ofelia Pastrana y Cecilia Oyorzabal, en un estudio de mujeres indígenas en la sierra norte de Puebla, introducir estos elementos a los estudios del feminismo rural nos ha permitido enriquecerlos con un enfoque que contempla a las mujeres no de manera aislada sino como parte de una sociedad con los componentes económicos, sociales, culturales, religiosos, simbólicos, psicológicos y políticos. Todos estos en la conformación de las identidades genéricas. Si retomamos el concepto de Marta Lamas, en cuanto a que la identidad de género es fundante, se podría decir que antecede a las identidades étnicas y de clase. Pilar Alberti define que “la identidad genérica forma parte de los elementos estructurantes de la subjetividad de cada individuo convirtiéndose en su definición de ser, antes que los elementos configurativos de la identidad étnica y de clase. Sin embargo, la identidad genérica al ser posicional, se

²⁰ Ver LAMAS, Marta (1986) “La antropología feminista y la categoría “género” en LAMAS, Marta (1996) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual; PUEG-UNAM y Edic Porrúa; México, D.F.; pp.113 - 115

²¹ Citada por Martínez Corona, Beatriz (2000); *Op cit*, p. 34.

modifica y modifica otras identidades como las ya aludidas²². En el estudio de estas tres identidades podemos comprender el fundamento de la triple opresión y discriminación a la que son sujetas las mujeres indígenas. Así pues, estos tres componentes identitarios permiten el análisis desde la formación de una identidad femenina que estará relacionada y moldeada por el grupo cultural y étnico al que pertenece y que no podría entenderse sin la contextualización de la clase social y las circunstancias de pobreza a la que han sido sometidos los pueblos indígenas.

Entonces, “la identidad étnica comprende el conjunto de características culturales a través de las cuales las y los individuos se identifican con normas, valores y patrones de comportamiento según su género, clase social, edad, etc.”²³, y que se concibe más como un proceso y no un conjunto de caracteres fijos (como considerar de manera aislada o desagregada la lengua, el vestido, las artesanía, etc.). Citando nuevamente a Pilar Alberti, “las relaciones étnico-genéricas establecen un vínculo sumamente estrecho entre uno y otro componente, sin el cual no podría explicarse la especificidad de género y sus conexiones con otros ámbitos de la misma etnia”.

En la presente investigación retomo la perspectiva de género desde el legado del feminismo rural que contempla los conceptos de identidades de género, étnica y clase que nos permita analizarlas y analizar los roles de género de estas mujeres ñāhñús de dos generaciones ubicando en diferentes momentos del contexto en donde la migración está impactando la realidad de estas comunidades y culturas indígenas. Estos conceptos clave en la presente investigación son el marco para comprender la realidad de las mujeres de ambas generaciones, en donde la migración como estrategia de reproducción para las familias de esta región es vivenciada por las mujeres adultas y jóvenes de manera diferenciada. Queremos conocer el impacto que ha tenido la migración en los cambios de las prácticas y representaciones sociales de estas mujeres para así comprender cómo se va moldeando su ser mujer, frente a lo que ellas son,

²² Ver en MEJÍA F, Susana; OYORZABAL, G., Cecilia; PASTRANA M., Ofelia (2001) “*Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij*” “Mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan. Sistematización del proceso de producción y comercialización artesanal”; en BONFIL, Paloma; SUÁREZ, Blanca (2001) De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas; PEMSA 3 –GIMTRAP; México, D.F.; p. 197

²³ MEJÍA F, Susana; OYORZABAL, G., Cecilia; PASTRANA M., Ofelia (2001), *Op cit*, p197

hacen, se perciben a sí mismas y son percibidas por las/los otros. El concepto de identidad bajo la perspectiva de género permitirá también el análisis de las experiencias de las mujeres, en cuanto a cómo éstos han impactado en los cambios de identidades y en las representaciones sociales de estas comunidades sobre las mujeres.

- ***Práctica y representaciones sociales***

La práctica es la acción de los individuos y su relación con el sentido o significado que el individuo o colectividad dan a esta acción, y que responde a la interacción con su realidad. Ese sentido o significado hace referencia a las representaciones sociales que existen en el grupo de pertenencia de los individuos o colectividades, y que son la guía que orientan las acciones, es decir, las prácticas sociales. A la vez, estas prácticas que viven y experimentan los sujetos en su realidad, pasan por procesos de aprendizaje que pueden transformar o reconstruir dichas representaciones sociales²⁴. Las prácticas sociales están estrechamente relacionadas con las representaciones sociales que los individuos tienen sobre sí mismos y de su contexto.

Las representaciones sociales son imágenes que condensan nuestros valores, ideologías, símbolos y significados, y son también nuestro sistema de referencias para interpretar lo que vivimos y lo que nos pasa; son la manera de representar de manera mental las cosas que vemos, las personas con las que nos relacionamos, los acontecimientos que nos suceden o que ocurren a nuestro alrededor y que nos permiten interpretarlos y responder frente a ellos. Son categorías que nos permiten clasificar las circunstancias, nuestras propias teorías sobre la realidad que nos permiten, a los individuos o a los grupos, interpretarla. Así los teóricos de esta escuela parten de que no existe *a priori* una realidad objetivada, sino que toda realidad es representada pues ha sido apropiada por el individuo o grupo y que constituyen pues la realidad misma. Esta representación reestructura la realidad para que a la vez permita integrar las características objetivas de los objetos o sujetos percibidos, según las experiencias anteriores que el sujeto a vivido, y de su sistema de normas y actitudes.

²⁴ Retomado de MORENO URIBE, Mónica (2005) Alumbrando en la oscuridad, salud y Derechos Reproductivos". El caso de la capacitación a parteras rurales en el Cofre de Perote, Veracruz ; Tesis de Maestría en Desarrollo Rural; UAM-Xochimilco; México, D.F.; p.26-28; Hace un análisis sobre el concepto de práctica social referido a las prácticas de las parteras rurales.

Así pues, las representaciones permiten a los individuos y grupos comprender la realidad de acuerdo a su propio sistema de referencias, y adapta y define un lugar para sí en el mundo. Como dice Jodelet “es una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartida con un objeto práctico que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social”²⁵.

De alguna manera las representaciones sociales han servido en los contextos sociales e históricos para conocer la manera en que individuos y grupos sociales interpretan y piensan su realidad cotidiana pues es una forma de conocimiento social, un conocimiento del sentido común. Las representaciones sociales constituyen un proceso por el cual se establece la relación entre el sujeto social y algo o alguien. Siempre es una representación de algo o alguien²⁶. Esta relación de sujeto-objeto determina al objeto mismo; y esta relación, “este lazo con el objeto es parte intrínseca del vínculo social” (Moscovici, 1986)²⁷ por lo tanto, una representación es social. Serge Moscovici explica cómo lo social transforma un conocimiento en representación y como ésta transforma lo social. Habla entonces de la forma en que objetivizamos un objeto (algo o alguien) mediante un proceso de construcción selectiva pasando por una esquematización estructurante y luego la tendencia a naturalizar esta representación para hacerla manejable y del sentido común. Moscovici menciona que la objetivación concluye cuando apunta hacia conformarse como objeto de representación en sus nexos con los valores, la ideología y los parámetros de la realidad social. Luego, el anclaje, que es el proceso de formación de la representación social, es el enraizamiento social de la representación social y de su objeto, cuando lo social se convierte en significado que servirá como orientador de comportamientos sociales.

En este sentido, las representaciones sociales nos hablan de la manera estructurada en que los individuos y colectividades han organizado la información y el conocimiento

²⁵ Citada por ABRIC, Jean-Claude (2001); Prácticas sociales y representaciones; Cultura Libre; Embajada Francia y Ediciones Coyoacán; México, D.F. p.13

²⁶. Ver JODELET, Denise (1986) “*La representación social: fenómenos, concepto y teoría*”, en MOSCOVICI, Serge; Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales; Tomo II; Edit. Paidós; España.

²⁷ Citado por Abric, Jean-Claude, *Op Cit*, p. 12

sobre un objeto social al cual le han dado significados y se vuelven imágenes y referencias para los individuos o colectividades. Las representaciones sociales que las sociedades tienen sobre ciertos conceptos o figuras sociales, se vuelven referentes ideales para los individuos de dicha sociedad. “La representación social adquiere una función reguladora de la interacción grupal, una relación global con los demás conocimientos del universo simbólico popular. Las figuras del núcleo de la representación son teñidas de significados que permiten utilizar a la representación como un sistema interpretativo que guía la conducta colectiva”²⁸. Así pues, las representaciones sociales funcionan como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos y grupos con su entorno físico y social, y que determina sus comportamientos o prácticas sociales. Es una guía para la acción orienta las acciones y las relaciones sociales. Produce un sistema de anticipaciones y expectativas en relación a la realidad que los individuos y grupos.

- ***El concepto desarrollo y otras propuestas críticas.***

El concepto de desarrollo dominante ha pasado por fuertes críticas al mostrar sus deficiencias como una perspectiva civilizatoria meramente occidental que pretende que las naciones “subdesarrolladas” ahora nominados países “en vías del desarrollo” transiten hacia el llamado Primer Mundo teniendo que cumplir una serie de medidas y políticas que éstos determinan para alcanzar la categoría de países desarrollados²⁹. Desde Latinoamérica y otros países definidos del “tercer mundo” se formularon críticas a este concepto y políticas impuestas de desarrollo dominante y se aportaron numerosos estudios y análisis que presentaban concepciones y propuestas diferentes y alternativas al modelo impuesto. Es así como se reconoce la heterogeneidad y

²⁸ MORA, Martín (2002) *“La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”*; en Atenea Digital; num.2; otoño; Universidad de Guadalajara; México; p.12;

²⁹ A partir de enero de 1949, cuando el presidente de los Estados Unidos, Harry Truman definió al mundo entero a partir de este concepto clasificando a los países como “los desarrollados” para aquellos con mayor poder económico y político siendo entonces el modelo a seguir y “los subdesarrollados” a los demás países del sur quienes aspiraban a llegar a ser como los primeros. El “Desarrollo” se convirtió entonces en una especie de doctrina a seguir, una ideología con principios basados en la individualidad racional, la desvinculación de lo social y lo cultural con la naturaleza, el conocimiento experto sobre cualquier otro tipo de conocimiento, amparó al modelo económico neoliberal, lejos de lo social y lo natural, basada en la lógica del mercado donde el crecimiento de los países estaba determinado por la producción.

pluriculturalidad de nuestro planeta y se defienden desde las diferentes regiones las visiones de lo que para éstas significa el desarrollo. Como lo define Arturo Escobar, el concepto dominante de desarrollo nos ha atado de manos pues parte de un proyecto que privilegia un crecimiento económico, capitalista e imperial, a raíz de un esquema cultural de modernidad europea que subordina a las demás culturas y conocimientos a las cuales pretende transformar bajo principios occidentales. “El desarrollo privilegia el crecimiento económico, la explotación de recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual por sobre cualquier otra meta”³⁰. Los principios con los cuales se ha regido el concepto dominante del desarrollo nos confinó a lo que la ecóloga hindú Vandana Shiva llamó “monocultivos mentales” que invisibilizaron la diversidad humana.

Los críticos a este modelo de desarrollo en Latinoamérica han vuelto la mirada hacia los movimientos sociales y las reivindicaciones culturales y han retomado el concepto del Buen Vivir. Este concepto se rescata de cosmovisiones y prácticas de pueblos indígenas de América Latina y África, así como de concepciones de la ecología contemporánea que se conjugan en nuevas propuestas colectivas como se ve en las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia³¹. El “Buen Vivir” que es el “Sumak Kawsay” de los quechuas ecuatorianos y el “Suma Qamaña” de los aymaras bolivianos como lo resalta José María Tortosa³² basada en cosmovisiones relacionales, en donde todo existe teniendo relación entre sí, pretende proponer nuevas formas de sociedades y de gobierno. En esta propuesta del Buen Vivir se dejan ver algunos conceptos muy interesantes de la teoría generada por el matemático y sociólogo noruego Johan

³⁰ ESCOBAR, Arturo (2009) “*Una minga para el postdesarrollo*” en *América Latina en movimiento*; Publicación internacional de la Agencia Latinoamericana de Información; Junio 2009, Año XXXIII; II época; pp. 26 - 30

³¹ Aunque, como lo menciona Arturo Escobar en su artículo donde analiza las contradicciones en las constituciones entre el Buen Vivir y conceptos del Desarrollo dominante pues muchos de estas concepciones se siguen planteando en las políticas de los gobiernos actuales. Ver: ESCOBAR, Arturo (2009) ; Op.cit.

³² Ver TORTOSA, José María (2009a); “*Maldesarrollo como Mal Vivir*” en *América Latina en movimiento*; Publicación internacional de la Agencia Latinoamericana de Información; Junio 2009, Año XXXIII; II época; pp.18 – 21; y TORTOSA, José María (2009b) “*Sumak Kawsay y Suma Qamaña, Buen Vivir*”; Fundación Carolina; www.fundacioncarolina.es/es-ES/.../NPTortosa0908.pdf

Galtung³³ quien propone algunas categorías de análisis retomando las necesidades básicas pero estas relacionadas con las inequidades y rupturas sociales³⁴. Esta concepción del Buen Vivir encuentra eco en diferentes países donde los movimientos sociales, en especial indígenas, están haciendo nuevas propuestas como lo son los zapatistas en México con los Caracoles y las Juntas del Buen Gobierno, o en Colombia los pueblos indígenas del Cauca con los Tejidos Sociales y Planes de Vida.

La propuesta del Buen vivir es atractiva para esta investigación en cuanto a que rescata la riqueza de las culturas indígenas y permitirá considerar qué concepción tienen los pueblos ñähñús sobre el bien-vivir, el bien-estar, o cómo definen desde su cosmovisión el desarrollo de sus comunidades y pueblos. Es importante considerar la riqueza de la cultura rural, indígena para comprender la visión de desarrollo y buen vivir a partir de estas mujeres ñähñús del Valle del Mezquital y nutriéndola con el análisis que permite la perspectiva de género.

La relación entre mujeres indígenas y bien-vivir está en construcción, en cambio los estudios de género en el desarrollo habían aportado valiosas críticas y propuestas para analizar las realidades de las mujeres rurales e indígenas y sus organizaciones.

Si bien es conocida la transición de los conceptos de los estudios de mujeres llamados Mujer en el Desarrollo (MED)³⁵ en la década de los 1970's que fueron criticados y que

³³ Johan Galtung ha sido uno de los principales teóricos de la Paz que ha desarrollado una interesante teoría sobre el conflicto y la violencia. Ha sido acreedor al Premio Nobel de la Paz Alternativo en 1987, y ha sido mediador de conflictos.

³⁴ Galtung habla de cuatro necesidades que no son jerarquizadas: El Bienestar, que implica no sólo el satisfacer necesidades mediante el dinero, y que incluye actividades que cubren necesidades que no son remuneradas. La Seguridad cuyo contrario es la Violencia en todas sus formas. Esto significa Violencia "Estructural" como lo es la marginación, la explotación, y agrego la pobreza. La Violencia simbólica o violencia cultural como el patriarquismo, racismo, la discriminación y el sexismo. La Libertad que constituye la capacidad de decidir, libertad de y libertad para. Tiene que ver con la capacidad de toma de decisiones. En este sentido, retomo otro concepto que podemos sumarle que es el Empoderamiento, en donde vale la pena hablar de qué clase o tipo de poder se puede proponer para el Buen vivir. La Identidad que es la capacidad de responder "¿quién soy yo?" y su contrario es la alienación.

³⁵ El enfoque MED (WID, por sus siglas en inglés) se reconoce a partir de la Década de las Naciones Unidas para la Mujer a comienzos de los años 1970's. Este enfoque fue adoptado por la Agencia para el Desarrollo Internacional

finalmente derivaron a los estudios de Género en el Desarrollo (GED). En esta ocasión más que explicar esta transición, rescato los aportes de los estudios GED y las categorías de análisis que considera para las investigaciones con mujeres y que nutre ahora este caso en particular de mujeres indígenas en el Valle del Mezquital.

Para las autoras feministas del GED fue importante hacer hincapié en el análisis de la subordinación de las mujeres en el sistema, y cómo éste reproducía estructuras económicas que consideraron únicamente a los hombres. También así, en la desigualdad y las diferencias entre los hombres y mujeres construidas socialmente y no por cuestiones genéticas o biológicas. Así pues la división sexual del trabajo había llevado a las sociedades a reproducir estos esquemas en donde las mujeres cumplen roles predeterminados para ellas y aún cuando las mujeres cumplían ya un rol importante como productoras en el sistema económico de sus países, éstas no se reconocían, ni se consideraban sus intereses. Criticaron fuertemente que los programas MED sólo veían a las mujeres de manera aislada, pero no tomaron en cuenta sus intereses estratégicos que les permitieran cambiar su posición en la estructura social, económica ni política. Las mujeres estaban fuera de la toma de decisiones en las estructuras de poder; tampoco accedían a los insumos, bienes ni los medios económicos o de cualquier otro tipo que estaban destinados a los hombres.

El enfoque de Género en el Desarrollo consideró que no podría haber mejora en las condiciones de vida de las mujeres sin cambios en las estructuras, es decir, en la posición de las mujeres en el sistema; en el reconocimiento de las mujeres y el acceso a la toma de decisiones y al poder en las sociedades. Esto implicaba necesariamente programas a mediano y largo plazo en donde las mujeres tomaran conciencia y actuaran de manera organizada y colectiva. Implicaba también una toma de conciencia

de los Estados Unidos (USAID) para visibilizar el rol de las mujeres como recurso explotable que no había sido tomado en cuenta. En un modelo que valora el “desarrollo” desde referentes económicos, era esencial abordar las necesidades prácticas y mejorar las condiciones de vida de las mujeres, por lo que se promovieron políticas y programas a nivel mundial con esta finalidad. Si bien, este enfoque planteó la visión en donde las mujeres ya no sólo estaban confinadas al espacio privado y doméstico, no cuestiona la posición ni la desigualdad de las mujeres en las estructuras sociales. Tampoco así, la falta de acceso a la toma de decisiones en los ámbitos en donde está inmersa. Es claro que este enfoque se ha extendido hasta hoy, a pesar de ser fuertemente criticado por los movimientos de mujeres.

de las sociedades, de hombres y mujeres que buscaran relaciones de género en la equidad y la justicia social.

Así que para este enfoque el estudio de las relaciones de poder era importante. Comprender las estructuras de poder pero también generar nuevas formas y concepciones del poder fue una tarea importante que trajo la teoría de empoderamiento (*Empowerment*) que se incorporó a los estudios de Género en el Desarrollo. “Plantea que el fortalecimiento y la extensión de poder a las mujeres de base debe acabar con las inequidades”³⁶ (Moser, 1989). Así pues, según describe Moffat, para el GED el problema está en la desigualdad de poder (entre ricos y pobres, mujeres y hombres) y busca el desarrollo con equidad y la plena participación de las mujeres. Busca transformar las relaciones desiguales y busca un desarrollo equitativo, sustentable, con mujeres y hombres en la toma de decisiones, a través de empoderar a los desventajados y a las mujeres. Sus estrategias se basan en la Identidad suscrita a necesidades prácticas determinadas por mujeres y hombres para mejorar su condición. Al mismo tiempo, apuntar hacia los intereses y necesidades estratégicas de las mujeres; apoyar los intereses estratégicos de los pobres a través de un desarrollo centrado en la gente³⁷.

Así pues, el estudio del poder desde la perspectiva de género se distingue entre los diferentes tipos de poder, y se han retomado aquellas propuestas que implican nuevas formas para las sociedades actuales. Se define al “poder sobre” como el de dominación que obliga, limita prohíbe, reprime incluso con violencia (física, psicológica, institucional e incluso la discriminación) y que impide el acceso a los derechos humanos. Lo diferencia de otros conceptos de poder que consideran a éste como un proceso y lo definen como “poder con” o “poder para” y “poder interior”. Estos conceptos se refieren a la inclusión de quienes están excluidos en el proceso de la toma de decisiones. Requiere que las personas pasen por un proceso de concientización de sus propios

³⁶ Ver MARTÍNEZ CORONA, Beatriz (2000) *Op. cit.*; p. 41; quien recapitula la clasificación de Caroline Moser citada por Hombergh en 1993. Carolina Moser ubica los orígenes del enfoque de empoderamiento en las organizaciones de mujeres de base especialmente en los países del Tercer mundo.

³⁷ Tomado de un cuadro comparativo de Geadah Moffat y Stuart (1991) citados por MARTÍNEZ CORONA, Beatriz (2000); *Op. cit.*, p.43.

intereses y necesidades estratégicas, y de cómo éstas se relacionan con las de otros, para así participar en la toma de decisiones de una posición de mayor fortaleza al tiempo que se actúa para influir en ella³⁸. También se considera que la inequidad de los géneros existe dentro de una estructura de poderes que es producto de un proceso estructural que afecta a todos y a todas. Este proceso puede ser deconstruido y vuelto a construir a partir de la toma de conciencia y el cambio social. Carolina Moser ha reconocido estos procesos dentro de las experiencias de las organizaciones de mujeres, cuestión que nos da pie a revalorar estos aportes para el análisis de la organización de las mujeres artesanas de Ya munts'i b'ehña en el Valle del Mezquital.

- **La organización**

Se describe a las organizaciones sociales como el espacio en donde personas con interés en común se asocian voluntariamente y están dispuestas a emprender acciones enfocadas a lograr objetivos comunes de manera colectiva y que tendrán impacto en la realidad. Algunas bases de la organización son: la cooperación para actuar y decidir de manera colectiva para alcanzar los objetivos deseados; la coordinación en planes de acción que les lleven al cumplimiento de una misión y objetivos determinados; las reglas, normas y acuerdos definidos entre las y los que conforman la organización; la comunicación, verbal o escrita; la información para coordinar y cooperar con las actividades y objetivos del grupo; una estructura interna que defina las funciones y mecanismos de toma de decisiones y las formas de división del trabajo dentro de la organización; las relaciones sociales entre las y los miembros del grupo; las formas de vinculación y relación con los de afuera de la organización, sus posturas y posicionamientos frente a la realidad y relaciones con otros.

Las organizaciones van definiendo a su interior formas de actuación en base a sus valores, preferencias, expectativas, símbolos comunes, basada en lo que se define como la “cultura política” y que tiene que ver con la toma de decisiones, el ejercicio del poder y el posicionamiento de la organización misma. Ésta va desarrollando una identidad colectiva que permite a cada persona identificarse como parte de la organización y de su cultura, sus prácticas, objetivos construyendo un sentido de

³⁸ MARTÍNEZ CORONA, Beatriz (2000) *Op cit*; p 57.

pertenencia al grupo. Así las personas forman parte de una comunidad que interpreta su mundo desde una perspectiva compartida y diferenciada de otros actores.

En México, las organizaciones de mujeres artesanas se han visibilizado con las crisis económicas y sus diferentes etapas a partir de los años 1970's, cuando se comienza a valorar la importancia del trabajo y el ingreso de las mujeres para el sustento y permanencia de las unidades familiares. Así por ejemplo, Martha Turok³⁹ menciona en la década de los 1990's, que el 65 % de las comunidades productoras de artesanías introducían sus productos al mercado como un ingreso que complementaba a la agricultura y otras estrategias como la ganadería, y como se ve en la presente investigación, evidentemente complementaria a la migración. Cada vez más la comercialización de artesanías de las mujeres se reconoce como un aporte necesario para la economía familiar. Las organizaciones de artesanas han cumplido no sólo un papel económico y de rescate de técnicas ancestrales de bellas piezas artesanales que reflejan la riqueza cultural de los diferentes pueblos y culturas de nuestro país, sino también para las mujeres ha significado la oportunidad de salida del espacio doméstico y de conformación de una colectividad con todo lo que ello implica. En las diferentes experiencias, las mujeres suelen transitar por un difícil proceso de organización que las enfrenta a una gran cantidad de retos por vencer, como capacitarse para habilidades administrativas y organizativas; enfrentarse al mercado y a agentes externos a la comunidad; romper con roles tradicionales venciendo las limitaciones sociales y culturales, que por lo general implica un proceso de empoderamiento desde sí mismas que las lleva poco a poco al reconocimiento como colectivo.

La organización es entonces un espacio importante para que las mujeres vayan identificándose como una colectividad y en donde se promueve el análisis de su posición en la sociedad, descubriendo las formas de subordinación y desvaloración que no les permiten acceder a la toma de decisiones, ni desarrollar su autonomía. En sí, las experiencias de las organizaciones de base de mujeres han desarrollado metodologías encaminadas al proceso de empoderamiento desde ámbitos personales hasta los

³⁹ ZAPATA MORTELO, Emma y SUÁREZ SAN ROMÁN, Blanca (s/f) *"Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo"*; GIMTRAP; Documento en línea; <http://www.gimtrap.org/textos-y-documentos/>. pp. 2; 4.

colectivos y sociales. Algunos autores describen ejes estratégicos en estas metodologías: 1) la concientización de la posición de género que ocupan las mujeres y sus orígenes, 2) La eliminación de la dependencia; y 3) La transformación de las instituciones donde se ejerce la discriminación de género⁴⁰.

En América Latina hubo un gran auge en los 1970's de los procesos de concientización a través de la metodología de la educación popular que tiene sus antecedentes en el trabajo de alfabetización de Paulo Freire, Barreiro y Fals Borda en Brasil, entre otros, con legados teóricos del marxismo y el trabajo con sectores urbano populares, rurales e indígenas. Este aporte ha sido retomado por las organizaciones de base, tanto de la iglesia de la teología de la liberación, los movimientos urbano-populares, las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil y redes de educación sociales cuyas experiencias enriquecieron la historia de participación y lucha de los movimientos sociales latinoamericanos. Desde la academia también se generaron métodos con esta tendencia como la Investigación Acción Participativa, la cual se volvió una herramienta muy útil no sólo como herramienta para el rescate de la información desde las y los sujetos, sino también como impulsora de procesos dentro de los organismos de base. Así pues, estas metodologías también han sido un bastón esencial para los estudios de género, y en concreto para los procesos de las mujeres rurales e indígenas en los diferentes ámbitos: de derechos humanos, ambientales, las organizaciones productivas y el acceso al mercado, y también propuestas para el desarrollo, en donde se han mezclado en una buena combinación la perspectiva de género y la educación popular. Las organizaciones de mujeres han tenido técnicas de trabajo como los talleres en donde se trabajan las diferentes temáticas en una diversidad de ámbitos según cada experiencia, ahí se promueve el análisis y la acción sobre necesidades prácticas y estratégicas que cambien tanto la situación como la posición de las mujeres en procesos de concientización para su empoderamiento y acceso a la toma de decisiones en el ámbito privado y en el público. Existen otras herramientas también útiles para fortalecer los procesos organizativos de las mujeres como son autodiagnósticos, evaluaciones participativas y planeaciones estratégicas, capacitaciones, creación de

⁴⁰ Kabeer; Batliwala y Rowlands citados por MARTÍNEZ CORONA, Beatriz (2000); Op cit; p. 55

redes y vínculos entre organizaciones que han hecho que estos espacios sean estratégicos para la formación de las mujeres como sujetas sociales.

Por lo tanto, la organización es un espacio ideal en donde las mujeres viven procesos de empoderamiento, rompen con el aislamiento del ámbito doméstico y analizan la realidad para identificar problemáticas en común, realizar propuestas y planes de acciones de acuerdo a sus contextos y culturas determinadas. Las lleva también a crear vínculos y redes que les permiten la asociación con otras y otros actores sociales con los mismos intereses y proyectarse a ámbitos ya no meramente locales, sino regionales, nacionales o internacionales. Esto las puede conectar con la negociación y proposición de políticas públicas y de un impacto mayor de sus propuestas y acciones. No sobra recalcar que en los procesos de organizaciones y grupos de base se privilegia la formación de las y los sujetos sociales y su empoderamiento.

En la presente investigación retomo los conceptos de poder y empoderamiento relacionados con la organización y que son esenciales para visualizar los procesos de las mujeres en Ya munts'i b'ehña. Me permiten contextualizar los movimientos de mujeres y de las tendencias feministas en el campo de los movimientos populares y del feminismo rural para la construcción de identidades de las mujeres como sujetas sociales.

- ***Sujetos y sujetas sociales***

Hugo Zemelman nos brinda una visión para el análisis del sujeto social como producto de la historia y a la vez como producente de la historia misma. Al sujeto social hay que comprenderlo desde sus mismas dinámicas constitutivas, según sean los modos de concreción de la subjetividad social. Así pues, la o el sujeto social es aquel que toma conciencia de su propia historia y de su capacidad por generar historia. Se comprende como un ente colectivo que tiene capacidad para reconocer las opciones viables para lograr un proyecto y éste conlleva cierta direccionalidad. Los sujetos sociales que están inmersos en un contexto dado y dándose, interpretan su realidad y este acto de toma de conciencia de su capacidad para interpretarla les lleva a la construcción de su historia. En esta subjetividad confluyen varios planos, que permiten relacionar el presente, su pasado y el futuro. Entrelazando así en la experiencia su pasado que se

concretiza en las necesidades que tienen lugar en su presente y que en gran parte se determinan por su visión de futuro y su utopía. Ésta da direccionalidad al proyecto; la utopía es una expresión de la subjetividad social que articula la dimensión futura como la potencialidad del presente. “El reconocimiento de opciones, la formulación de estrategias, las alianzas e iniciativas de los colectivos, su acción organizada, supone transformar utopías compartidas en proyectos para encausar el presente. Así pues, el sujeto social es la posibilidad de fuerza en el plano de las prácticas sociales, el colectivo que potencia la posibilidad de cambios en la historia. El sujeto se expresa, por demás, en una cierta identidad colectiva”⁴¹.

Es por esta razón que se reconocen los procesos de organización como formadores de sujetas sociales, en este caso concreto de las mujeres rurales e indígenas, mediante la potencialidad de la conformación de identidades colectivas que van construyendo en un proceso de reconocimiento de sí mismas como creadoras de realidad, como seres históricas capaces de analizar su pasado, para proyectar sus acciones ligadas a la utopía común que construyen como colectividad. Para las mujeres rurales e indígenas les ha significado un proceso nada sencillo, pues les ha implicado superar barreras sociales y culturales que las han limitado, además que los procesos organizativos les significan una suma de responsabilidades a la carga de trabajo que ya de por sí tienen. Lo que se ha visto, según algunos autores, es que generalmente las mujeres en condiciones de pobreza, tanto en ámbitos rurales como urbanos, se organizan para hacer frente en común para y aliviar la carga de trabajo como mujeres, madres y proveedoras de familias. Buscan unir fuerzas y sumarse en términos numéricos e ir construyendo una identidad colectiva para una lucha en común, y que puede derivar a cambios conscientes que lleven a nuevas formas de poder en su ámbito doméstico y público.

- ***La educación***

Según la definición de la UNESCO ésta “comprende todas las actividades deliberadas y sistemáticas diseñadas para satisfacer necesidades de aprendizaje e implica la comunicación, en cuanto involucra la relación y transferencia de información entre dos o

⁴¹ Zemelman y Valencia (1990) Citados en MARTÍNEZ CORONA, Beatriz (2000); Op. cit.; p.72

más personas, que puede ser verbal o no, directa o indirecta; además es organizada en el sentido de que es planeada en un modelo con objetivos explícitos o implícitos, es sostenida, dado que la experiencia de aprendizaje conlleva cierta duración y continuidad; y supone el aprendizaje o un cambio en el conocimiento, la comprensión, habilidades o actitud de las personas”⁴². Para el Sistema Educativo Nacional, la educación impartida en México, pretende brindar los conocimientos, las habilidades y las aptitudes requeridos para el desarrollo individual, familiar y social del individuo. Sin embargo, las desigualdades en el acceso a la educación formal, y en concreto a la educación superior para los y las jóvenes depende muchas veces de varios factores, desde lo económica, lo social, lo cultural y étnico, la inequidad de género, generacional y también entre poblaciones urbanas y rurales, pues depende también del lugar residencia de las personas.

Para el 2005, la población en México de jóvenes entre los 15-19 años corresponde al 4.8% de la población y de los 20-24 años el 4.5%; estos rangos ocupan el tercer y cuarto lugar de población mayoritaria en nuestro país, encabezando el mayor rango los niños y niñas entre los 10 y 14 años de edad. Esto significa que ahora, en el 2012 estos niños y niñas están demandando su acceso a Instituciones de Educación superior, lo que implica una fuerte presión para el sistema educativo en México que difícilmente da cabida a todos y todas las demandantes.

En el Informe Nacional de la Educación Superior de la SEP-SESI-IESALC-UNESCO⁴³ en el 2003 describe que en México el sistema educativo se había transformado en gran medida por los cambios demográficos y sociales que había en la sociedad mexicana, y que junto con las políticas económicas y la polarización de los ingresos habían establecido barreras entre los diferentes actores sociales, considerando que la educación tendría un papel fundamental para la superación de dichas barreras según el Programa Nacional para la Educación 2001-2006. Un aspecto interesante que

⁴² INEGI-INMUJERES (2010) Mujeres y Hombres 2010; INEGI – INMUJERES; México, D.F.;

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2010/MyH_2010.pdf ; p.43

⁴³ Informe Nacional de la Educación Superior en México (2003); SEP- SESI-IESALC-UNESCO;

http://www.anuies.mx/e_proyectos/pdf/01_Informe_Nacional_sobre_la_Educacion_Superior_en_Mexico.pdf

menciona es que ubica como uno de los cambios significativos en la sociedad mexicana, el del nuevo papel y la participación de las mujeres en la sociedad, y que reconociendo una población mayoritariamente de jóvenes había incrementado la demanda de empleo y por lo tanto, la participación de las mujeres en los niveles de educación superior. Se reconocía que había mayor participación de las mujeres en los primeros años de licenciatura y en la matrícula nacional femenina lo que definía que ésta era la causa del crecimiento de la matrícula de licenciaturas en esos años en las Instituciones de Educación Superior. La diferencia de la población en el 2001 entre hombres y mujeres en la matrícula nacional de licenciatura era mínima, pues había 1,043,434 estudiantes varones y 1,004,461 estudiantes mujeres, que en comparación con un nivel de crecimiento de la matrícula femenina entre el 1998 a 2001 del 328%, en comparación del 99% del crecimiento de la masculina. Ya para el ciclo 2007-2008 se presenta un porcentaje de 50.3% de mujeres en el nivel de educación superior, frente a un 49% de los hombres. Sin embargo, los porcentajes varían de acuerdo al perfil de las carreras en donde es notorio los estereotipos y tendencias para cada género en nuestra sociedad mexicana. Para las carreras técnicas superiores, las licenciaturas y técnicas universitarias e incluso el posgrado, el porcentaje de los alumnos varones es ligeramente superior al de las mujeres. Sin embargo para las normales el porcentaje de mujeres destaca con un 71% de alumnas frente a un 29% de los hombres. En el caso de la población indígena, según un interesante estudio realizado por el equipo de Gimtrap, la preferencia de las carreras depende mucho de las diferencias regionales, y de las maneras de vivir de las personas que determinan la elección por un área de estudio de acuerdo a sus propias necesidades e intereses. Además agregaría que también depende de las opciones de las carreras y profesiones que los y las jóvenes encuentran en las universidades locales. En el 2000, la población de jóvenes indígenas entre los 18 y 24 años tuvieron mayor preferencia por las áreas educativas y de humanidades, de las cuales el 44.9% de las mujeres indígenas escogieron estas carreras frente al 31.1% de los varones⁴⁴. Posteriormente le siguen disciplinas sociales

⁴⁴ El equipo de investigadoras de GIMTRAP realizó un proyecto para conocer la situación de las mujeres indígenas y su acceso a la educación superior. Este proyecto comprendió una investigación académica y participativa que dio como resultado un interesante y detallado estudio que ubica las dificultades para que las mujeres puedan acceder a los estudios superiores. Es un estudio con perspectiva de género y multicultural que comprende las circunstancias familiares, comunitarias y sociales que obstaculizan a las mujeres para estudiar. Además contempló la construcción

y administrativas en donde el 31.3% de las mujeres tuvo esta opción, frente al 28.3%. Y en tercer lugar de preferencia profesional entre los jóvenes indígenas estuvieron las ingenierías y las relacionadas con la tecnología, en donde la mayoría son hombres con un 26.2% frente al 10.6% de las mujeres. Lo que llama la atención, dice el estudio, es la pérdida de interés de los y las jóvenes por las carreras de las ciencias naturales, las agropecuarias y las relacionadas a la salud. Esta cuestión es preocupante pues tiene relación de la desvinculación de las nuevas generaciones por la vida rural y campesina.

Si, como dimos cuenta en los datos anteriores, la juventud actual enfrenta difíciles barreras para el acceso a la educación superior en nuestro país, debido a las limitantes económicas, de falta de instituciones suficientes para la demanda actual, y las dificultades en los niveles académicos de los y las postulantes, entre otras, para la población de jóvenes indígenas de nuestro país, a estas barreras se le suman que comúnmente tiene que enfrentar por lo común una situación económica aún más precaria, la dificultad para llegar a las instancias de educación superior por la distancia y el aislamiento de muchas comunidades indígenas, y los obstáculos sociales y culturales que los y las jóvenes tienen que superar reconociendo la gran desigualdad y discriminación hacia la población indígena en nuestro país. Para las mujeres indígenas además, se suma la discriminación por género que se vive aún en sus lugares de origen y en las instancias educativas mismas. Claro está que depende mucho de diversos factores que hoy atraviesan las comunidades indígenas en nuestro país. La migración ha sido, como se puede ver en esta investigación, un factor decisivo en el acceso de las mujeres jóvenes a los estudios de educación superior.

Para el 2005, sólo el 12.2% de la población de jóvenes indígenas entre los 18 y 24 años de nuestro país tuvo acceso a alguna institución educativa, frente a un 26.7% de jóvenes de estas mismas edades de la población no indígena. Se calcula entonces que de los 3.29 millones de jóvenes que asistían a la educación superior en nuestro país,

de política pública para establecer un marco de referencia y fundamentos para propuestas a las dependencias de gobierno, OSC's, organizaciones sociales e Instancias académicas. La experiencia fue interesante y rica en la información e intercambio de experiencias que se logró a través de la metodología en donde las jóvenes indígenas participaron. Ver GASPAR OLVERA, Selene (2008) *"Estudio estadístico sobre la situación de mujeres indígenas en educación superior"*; GIMTRAP – FUNDACIÓN FORD; Documento inédito; México, D.F.; p. 19

solo el 3% era indígena. El porcentaje de las mujeres jóvenes indígenas entre los 18 y 24 años en nuestro país que en este año lograron acceder a una instancia educativa fue sólo del 10.8%⁴⁵.

Por otra parte, la deserción de los estudios es un tema importante para conocer cuáles son las dificultades y obstáculos que enfrentan, en este caso, las mujeres indígenas para continuar y terminar sus estudios superiores e incluso de posgrado. Una de las principales causas es el matrimonio o unión libre de las jóvenes, en donde las limitaciones familiares y culturales para las mujeres indígenas hacen presión sobre ellas para no continuar estudiando, y seguramente también tendrá relación con la maternidad y la falta de atención para la salud sexual y reproductiva que eviten los embarazos entre las jóvenes estudiantes.

Laura Valladares⁴⁶ menciona una clara diferenciación en las nuevas generaciones de jóvenes en las comunidades indígenas que ahora han tenido oportunidad de que los padres les costeen la educación superior a sus hijos e hijas y que esto está trayendo cambios interesantes en estas generaciones. Menciona que aunque es un sector minoritario, hay mujeres jóvenes comprometidas con sus pueblos que están teniendo un papel importante en sus comunidades y en el reconocimiento de los derechos de las mujeres de sus pueblos gracias al acceso a la educación media y superior. Las jóvenes están transformando roles tradicionales y costumbres que antes limitaban a las mujeres y las mantenían en una posición subordinada, como es el caso de los matrimonios convenidos. Las jóvenes que han tenido acceso a la educación media y superior cambian esta costumbre y no se han casado de forma convenida.

En el caso de las mujeres jóvenes del Valle del Mezquital que participan en la presente investigación, lo que se ha visto es que ellas han tenido la oportunidad del acceso al

⁴⁵ Retomado del estudio de GASPAR OLVERA, Selene, GIMTRAP-FORD (2008); *Op. cit.* ; pp. 17-18.

⁴⁶ Artículo publicado en el libro coordinado por Olavarria, María Eugenia, *Simbolismo y Poder*, editorial Porrúa & UAM-I, México, 2007. VALLADARES DE LA CRUZ, Laura R. (s/f) "*Transgredir y construir una vida digna: El encuentro de la doctrina de los derechos humanos entre las mujeres indígenas en México.*"; *Simbolismo poder*; Departamento de Antropología UAM-I; Documento en línea. <http://www.gimtrap.org/textos-y-documentos/page:2>

estudio de educación superior gracias a las remesas que envían los familiares. Ahora en tiempos de crisis y sin remesas, se vuelve más vulnerable la permanencia de las jóvenes en sus estudios, y algunas seguramente tendrán que abandonarlos para migrar y trabajar, otras trabajarán para costear sus propios estudios y habrá también familias que seguirán dando preferencia al estudio de las hijas y hermanas. Lo que aquí se quiere analizar, es cómo la oportunidad al estudio de las mujeres jóvenes impacta en su identidad y si potencia su participación en el desarrollo de su comunidad. De qué manera se ha transformado la identidad, los roles y representaciones sociales de las mujeres en esta generación debido a su acceso a la educación superior.

CAPÍTULO I I

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN, MIGRACIÓN Y GÉNERO EN EL VALLE DEL MEZQUITAL

Introducción

En el presente capítulo abordaré el contexto de la región en la que se llevó a cabo la investigación, a la vez que se irán analizando las estrategias de reproducción de las familias campesinas y cómo se ha ido transformando y reconstruyendo de acuerdo al contexto nacional e internacional que va moldeando nuevas condiciones para las comunidades rurales

La presente investigación se lleva a cabo en el contexto del Valle del Mezquital, ubicado en la región centro oeste del Estado de Hidalgo en México, en comunidades de los municipios de Ixmiquilpan y Chilcuautla, con las mujeres que tienen esposos, hijos y/o hermanos que se van. Entiendo que la migración se ha vuelto un eje fundamental dentro de las estrategias de reproducción de las familias y comunidades de esta región, sabiendo que se ha transformado de tal manera el contexto global, que ha impactado fuertemente en la estructura tradicional que las familias rurales campesinas construyeron para permanecer.

Esta investigación comenzó contemplando la realidad de las mujeres indígenas ñähñús de estas comunidades que se habían quedado solas al frente de sus familias y sus comunidades. La migración había trastocado la realidad en todos sus sentidos y había provocado la restructuración de las familias, no sólo en el ámbito económico sino de sus relaciones sociales. Se contempla a la migración no sólo como una estrategia de reproducción de las unidades familiares en lo económico, sino en lo social y cultural, impactando en las identidades de las mujeres de estas comunidades, de manera diferente para las generaciones de mujeres adultas y para las jóvenes.

Así pues, este capítulo se enfoca al estudio de los cambios en dicho contexto y cómo las familias han reconstruido sus estrategias de reproducción integrando la migración como la principal fuente de ingreso económico. La restructuración de las unidades familiares trajo cambios significativos en las prácticas y roles de hombres y mujeres de las distintas generaciones. Y en este capítulo se analizan estos cambios ante la feminización de las comunidades y las actividades económicas de la región.

En el transcurso de la realización de la investigación hubieron importantes cambios en el contexto global que tuvieron efecto directo en la realidad de la región del Valle del Mezquital en los que se analizaban los impactos de la migración. Consideré entonces importante ubicar este contexto de crisis financiera de Estados Unidos que se inicia a fines de 2007, lo que cambió por completo nuevamente la estrategia de migración para las familias. El paso de la frontera y el cierre de empleos para muchos migrantes provocaron el regreso de los varones adultos pero no de los y las jóvenes. Esa circunstancia también modificó los procesos que se estaban analizando y que se han tenido que ir introduciendo a lo largo de la tesis.

El Valle del Mezquital: ubicación, antecedentes e historia

El valle cercado de elevaciones montañosas que alzan majestuosas sus moles graníticas en desafío del tiempo.

Álvaro Hernández Mayorga, 1964.⁴⁷

El Valle del Mezquital se encuentra en la zona centro-oeste del Estado de Hidalgo, a poco más de dos horas de la Ciudad de México. La vocación de esta región se ha definido en mucho por su cercanía a la capital del estado y por su ubicación en la región central del país; está conectada por autopistas y carreteras que se extienden al norte de



⁴⁷ Descripción de 1964 tomada del libro "El valle del Mezquital" de Álvaro Hernández Mayorga.

México (Nuevo Laredo) que convierten a esta zona en una región de paso y tránsito constante de mercancías y personas.

El Valle del Mezquital abarca la zona central, sur y suroeste del estado de Hidalgo (ver Mapa 1), y en la parte norte de esta región se concentra la población indígena otomí o hñähñú, que es el nombre original en su lengua.

El pueblo otomí fue el primero en poblar los valles de Tula, México y Toluca. Tula fue incluso anterior a los toltecas, ya que cuando éstos invadieron y constituyeron su imperio, los otomíes fueron sometidos y utilizados como súbditos hasta 1168. A la caída del Imperio Tolteca en Tula, los otomíes huyeron hacia la zona de Xilotepec-Chiapan en el Valle de Toluca. En 1220 se desplazaron al norte del Valle de México y fundaron el señorío de Xaltocan, que fue conquistado por los tepanecas de Azcapotzalco mientras gobernó Tezozomoc. Muchos otomíes se desplazaron hacia el sur y el este en Metztitlán, Tototepec, Cempoalan y Tlaxcala. En 1428 quedaron bajo la jurisdicción de Tlacopan. Luego con el imperio Azteca que dominó Teotlalpan, el Valle de Toluca y Ahuizotl-Xilotepec-Chiapan, los otomíes huyeron principalmente a tres zonas: la *zona este-sureste*, actualmente Tlaxcala, Puebla, Veracruz y la parte oriental de Hidalgo; la *zona central* que corresponde a la región occidental del Estado de Hidalgo, el Estado de México y el Distrito Federal; y por último, la *zona oeste-sur* que abarca parte del Estado de México y Michoacán⁴⁸.

En la conquista, los otomíes vieron en los españoles la forma de liberarse del imperio azteca: su estrategia fue aliarse con ellos, otros prefirieron huir a las montañas. Los valles cercanos, incluyendo la región del Mezquital, fueron las primeras tierras conquistadas, primero de manera pacífica, con la instalación de las misiones franciscanas y agustinas. Los indígenas fueron explotados como mano de obra para la construcción de grandes templos, como el Convento agustino de Ixmiquilpan en 1550⁴⁹. Posteriormente en el afán por acelerar la conquista, esta región vivió un cambio en las formas de colonización, de las misiones religiosas hacia una dominación española más militar y racista. Muchos indígenas fueron masacrados, expulsados de sus tierras y

⁴⁸VÁZQUEZ VALDIVIA, Héctor y SALDAÑA FERNÁNDEZ, Ma. Cristina (1994) Serie: Pueblos indígenas de México. Otomíes del Valle del Mezquital; INI – SEDESOL; México, D.F. pp.8-11

⁴⁹ HERNÁNDEZ MAYORGA, Álvaro (1964); El Valle del Mezquital; Edit. SEP; México, D.F.; pp. 67-93

sometidos a trabajos forzados. Con la explotación minera iniciada desde 1524, y ya como Real del Minas de Pachuca en 1552, la población originaria era utilizada como esclava para la explotación de metales como la plata y oro. Luego, por una inundación de las minas, disminuyó la actividad minera hasta mediados del siglo XVIII. La población indígena otomí quedó marginada en la región semidesértica viviendo en condiciones de pobreza extrema. Durante las guerras de Independencia y Revolución, a pesar de que el Valle del Mezquital fue escenario de violentas luchas, no hubieron mayores cambios para los pueblos indígenas de la región, que siguieron siendo peones, carne de cañón o trabajadores migrantes en otras ciudades cercanas.

Durante la segunda mitad del siglo XX el Valle del Mezquital por ser una zona de fácil acceso, fue una región muy estudiada y visitada por quienes se interesaron en conocer su misterio y la adversidad de la vida de estos pueblos indígenas en una zona semidesértica y de gran pobreza. Se realizaron investigaciones antropológicas y sociológicas, así como proyectos de trabajo social que voltearon la mirada hacia las culturas indígenas ñāhñús que ahí habitan.

Aún siendo una cultura dominada, los otomíes o ñāhñús conservaron su lengua y desarrollaron una cultura propia, influenciada por otras, pero con sus propios cantos, rituales y cosmovisión.

El Valle y su gente

Antes las casas estaban distanciadas, solo había veredas.

El agua del río se usaba para lavar y tomar, era limpia.

La escuela era una casita de carrizo con órganos.

Sólo se iban los hombres; las mujeres sólo eran para casarse y para tener hijos.

La mamá tejía ayates para venderlos en Ixmiquilpan, se hacían 2 ó 3 horas.

Se vendía el ayate para comprar maíz.

Testimonios de mujeres de Ya munts'i b'ehña, Septiembre 2004

La región del Valle del Mezquital se compone por los valles de Actopan, Ixmiquilpan, Zimapán y Tasquillo. Su clima semiárido y semiseco-templado, con lluvias en el verano⁵⁰ hace un paisaje semidesértico donde crecen los árboles de mezquite,

⁵⁰ Su clima se distingue como semiseco templado con una precipitación pluvial de 543 mm anuales así como un clima semicálido en otras áreas más áridas donde la precipitación pluvial es apenas de unos 364 mm anuales.

huisaches y una gran variedad de cactáceas como garambullos, biznagas, lechuguilla, maguey, palmas, nopales y cardones que se pintan de rojo al atardecer. El maguey ha sido entre ellas, una fuente de ingresos por la explotación de su fibra y el pulque.

El Valle del Mezquital se encuentra a una altura que va desde los 1,700 msnm en Ixmiquilpan hasta los 2,090 msnm en El Cardonal. Las comunidades que están en las montañas que descansan alrededor del valle se encuentran en condiciones más empobrecidas y difíciles para la agricultura, ya que no reciben riego. En el Valle del Mezquital hay un fuerte problema de contaminación de agua debido a que su principal cauce de agua, el río Tula⁵¹ que atraviesa el Valle del Mezquital y deriva en el río Moctezuma, fue utilizado desde 1967 para el desagüe del Drenaje Profundo que permitiría drenar las aguas negras y residuales de la Ciudad de México. Esta obra gigantesca se construyó utilizando los ríos del Valle de México que desembocan al río Tula. El sistema también se deriva en el Distrito de Riego 03 del Valle del Mezquital. Desgraciadamente, tanto el río Tula al igual que el sistema de riego de aguas residuales del Distrito Federal son la principal fuente de agua de riego agrícola para la región. Paradójicamente estas obras permitieron a las comunidades tener alternativas de producción agrícola, pero a la vez representan un fuerte problema de contaminación en la región.

Por otra parte, existen brotes de aguas termales que son fuentes de aguas minerales limpias que han sido utilizadas para balnearios y como atractivos turísticos en la región. Otra alternativa de agua ha sido la explotación de pozos profundos para la extracción de agua por bombeo para las comunidades. Estos pozos son las principales fuentes de agua potable para el uso doméstico.

⁵¹ El río Tula originalmente nacía en el Valle de Tula, hasta que se construyó el sistema de desagüe de la Cuenca de México que proviene de los túneles del drenaje profundo que desemboca a cielo abierto en Tequixquic y continua por Apaxco. El río Tula se alimenta de los ríos que atraviesan el Valle del México. Según la Conagua, es uno de los más contaminados del país ya que recibe las aguas residuales de la Ciudad de México y la de las zonas industriales de Tula de Allende. Fuente: Archivo Histórico del agua AHA (2011) *"Bosquejo Histórico del Desagüe de la ciudad de México"*, diciembre 2011, Conagua-CIESAS; en <http://archivohistoricodelagua.info/mx/content/view/33/>; Y Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Tula

En el Estado de Hidalgo habitan 359,972 personas hablantes de lengua indígena⁵². Esto representa el 15.1% de su población total. Es el quinto estado de la República Mexicana con mayor presencia indígena junto con Guerrero. De esta población hablante de lengua indígena, el 50.7% son mujeres. El mayor porcentaje de personas hablantes de lenguas indígenas en Hidalgo son nahuas (el 65.8%) y el segundo grupo con mayor presencia son los otomís (ñāhñús), con el 31.8%. Existen en los registros del 2010 del INEGI una información que contempla a la población que se considera indígena, esto es, que reconoce pertenecer a una etnia. La cifra es el doble de la registrada como hablante de lengua indígena. Así, la población que se reconoce perteneciente a una etnia indígena en el Estado es de 759,176 personas lo que representa el 30.1% de la población total; de esta población el 52.1% son mujeres. La mayor parte de la personas hablantes del ñāhñú se encuentran principalmente en el Valle del Mezquital Norte, donde se registra el 20% de la población.⁵³

Esta región, orgullosamente ñāhñú, muestra la fortaleza de una cultura que ha logrado adaptarse a las condiciones semidesérticas y aprehender rasgos y costumbres de otras culturas. La lengua se conserva como uno de los rasgos más significativos. En contraste, se puede apreciar una fuerte influencia de la migración en la religión, vivienda, vestido, expresiones al hablar y especialmente en los cambios que han impactado directamente en las estructuras familiares.

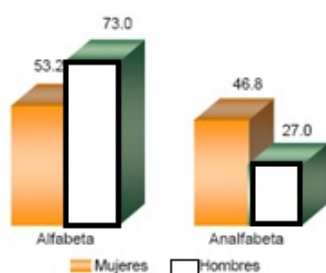
Las cifras estatales confirman las diferencias que se establecen por los roles y funciones distribuidos sexualmente para unos y otras; observando la desventaja en la que se encuentran las mujeres.

⁵² En los datos que arroja el INEGI se considera como población indígena a los que son hablantes de lenguas indígenas mayores de 5 años.

⁵³ INEGI. Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010; Hidalgo; p. 45-53; El dato del porcentaje en el Valle del Mezquital norte es tomado de INEGI (2004) Instituto Hidalguense de la mujer. *Las mujeres en Hidalgo*. www.inegi.gob.mx. p.110

Por un lado, mientras que el 21.1% de las mujeres hablantes de lengua indígena en Hidalgo es monolingüe; el 13% de los hombres lo es⁵⁴; esto se explica en parte porque los varones se han visto obligados a comunicarse en español al salir de sus comunidades. En cuanto al acceso a la educación escolar, también está diferenciada por sexo: los hombres tienen preferencia y mayor oportunidad para asistir a la escuela, lo que acentúa la falta de oportunidades de las mujeres, especialmente las adultas y adultas mayores, para acceder a la educación escolar y por lo tanto, verse limitadas al espacio doméstico. En Hidalgo, el 46.8% de las mujeres que hablan una lengua indígena (mayores de 15 años) es analfabeta, frente a un 27% de los hombres. Si se ve la población indígena con instrucción mayor a primaria, también presenta porcentajes diferenciados por sexo, así, las mujeres alcanzan el 17.6% frente a un 28.1% de los hombres⁵⁵ (Gráficas 1 y 2).

Gráfica 1
Distribución porcentual de la población de 15 años y más hablante de lengua indígena según condición de alfabetismo y sexo, 2000



NOTA: Excluye a la población que no especificó su condición de alfabetismo y si habla lengua indígena.
FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Temáticos.

Gráfica 2
Distribución porcentual de la población de 15 años y más hablante de lengua indígena por nivel de instrucción según sexo, 2000



NOTA: Excluye a la población que no especificó su nivel de instrucción.
FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Temáticos.

Ahora bien, en cifras más recientes, se observa que Hidalgo es el 6° estado con mayor nivel de analfabetismo, el 10.2% de su población es analfabeta.⁵⁶

En las comunidades de Ixmiquilpan y Chilcuautla, la mayoría de la población es hablante de lengua ñähñú (incluso la gente que llega a la comunidad por matrimonio tiene que aprender la lengua); y la mayoría de estas personas hablan español, excepto

⁵⁴ Estas estadísticas retoman información del censo del 2000, ya que en el momento de la realización de este documento, no se contaba aún con los datos desglosados de los censos del 2010, ni con la información más específica en relación a la población indígena. INEGI (2004) Instituto Hidalguense de la mujer, Op. Cit., p. 111

⁵⁵ Ibid., p.43

⁵⁶ Cifras de INEGI; Perspectiva Estadística de Hidalgo; 2011; p. 31

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-hgo.pdf>

las mujeres adultas mayores y algunas un poco más jóvenes que no asistieron nunca a la escuela son monolingües. Lo que se observa es que las nuevas generaciones de mujeres tienen acceso a la escuela y esto ha hecho que en su mayoría sean bilingües; además se ha incrementado la posibilidad de que las jóvenes salgan de sus comunidades para continuar con los estudios de nivel medio superior o en busca de trabajos temporales en ciudades cercanas. Así pues, conservan su lengua y se comunican con sus familiares en ñähñú, mientras que en la escuela y en el trabajo usan el español. Actualmente, las principales poblaciones cuentan con escuelas desde pre-escolar hasta telesecundaria, la mayoría con sistema bilingüe.

En cuanto a los servicios, las cabeceras municipales tienen acceso al teléfono, telégrafo, correo, energía eléctrica, drenaje y escuelas de nivel preescolar, primaria, secundaria y media superior. En las diferentes poblaciones, los servicios han aumentado dependiendo de la región: por ejemplo, en la sierra norte de Hidalgo, la situación es más deficiente, no así en las regiones del Valle del Mezquital o las cercanas a las zonas urbanas de mayor población⁵⁷. Un factor importante en el Valle del Mezquital es que muchos de los servicios comunitarios, entre ellos caminos y carreteras, construcción de vivienda y edificios como la delegación o iglesias, son gracias a las remesas de los migrantes, que llegan junto con el acceso a tecnología (teléfonos celulares, televisiones, reproductores de videos, etc.) y electrodomésticos que traen 'del otro lado' los familiares.

En las comunidades indígenas de la región del Valle del Mezquital se mantiene una organización interna con herencia a los sistemas de cargos tradicionales. Estos cargos en muchos casos ya no son en torno a la religión católica (debido a que se incorporaron otras religiones) sino giran en torno a funciones de la administración pública municipal y comunitaria. Los cargos se eligen según usos y costumbres y su cumplimiento hace que se mantenga el arraigo a sus comunidades, aunque la mayoría de los hombres que

⁵⁷ En INEGI (2000) sólo el 51% cuenta con agua entubada en sus hogares, cifra que disminuyó en relación a la dada por el Consejo Consultivo de Programa Nacional de Solidaridad en 1990, donde el porcentaje de hogares con agua potable era de un 59%. No así, se ve un avance en el abastecimiento del servicio del drenaje que de un 27% en 1990, pasó a un 80% para el 2000, y del servicio de luz eléctrica que de un 55% pasó a un 95% de hogares con luz.

ocupan estos cargos se encuentren en el vecino país del norte, y regresen de manera temporal para cumplir con estas responsabilidades.

En este sentido, las familias y comunidades indígenas en Hidalgo se organizan respondiendo a estructuras social y culturalmente definidas, en donde se diferencian funciones distribuidas por edad y género permitiendo la reproducción de las sociedades rurales. Estas estrategias de reproducción han ido cambiando a lo largo del tiempo y en especial, como se abordará más adelante, con la intensificación de políticas neoliberales a partir de la década de 1980's. Las actividades económicas se han diversificado para poder lograr la finalidad de reproducción y permanencia de la familia y comunidades mismas. Esto ha provocado que las funciones y tareas al interior de éstas se modifiquen.

Las mujeres se han incorporado al campo laboral y esto se ve reflejado en el incremento de la PEA estatal que, en 1990 fue de un 40.5% con una participación de las mujeres de 14.8%, en comparación con el 2000 donde hay un 46.4% de PEA estatal con una participación femenina del 26.5% (Gráfica 3). Esto significa que el crecimiento de la participación económica de la población de Hidalgo fue mayormente de mujeres, doblando en diez

años el porcentaje de la tasa de participación, en contraste de la población varonil que muestra menos de un punto de crecimiento. Muy probablemente tenga que ver también con la migración de los varones y la necesidad de diversificar las actividades económicas de las mujeres incorporándose a trabajos remunerados. Para 2011, las estadísticas en la participación económica indican que crece la población de ambos sexos de 14 años y más, pues en la participación de los hombres se presenta un 79% y la de las mujeres presenta un 40.4%. Puede apreciarse el aumento de 10.6 puntos para los hombres en el PEA, frente a un aumento del 13.9 puntos en la participación de las mujeres. Con estas cifras puede afirmarse que la participación de las mujeres en el PEA



estatal ha continuado en ascenso en los últimos 11 años, y que el aumento de la participación masculina puede deberse al retorno de muchos migrantes ante la crisis económica y recesión estadounidense. El sector de mayor participación en la economía estatal es el tercero, que comprende el comercio, servicios y transportes, con el 52.6% del PEA⁵⁸.

La participación de las mujeres en ha sido principalmente en el sector terciario de servicios con un 66.5%, sobre todo en comercio, y en el sector secundario, con un 21.7% en la manufactura. En la región norte del Valle del Mezquital, donde se encuentran la zona de Ixmiquilpan predominantemente indígena, se registra una mayor participación de las mujeres en el sector terciario (61.4%), y en menor cantidad en el sector agrícola (13.8%).

En cuanto al sector agropecuario a nivel estatal, sólo representa un 9.2% de las mujeres dentro de la población ocupada⁵⁹, en comparación al 32.1% de los hombres. Este dato nos hace reflexionar que la feminización de la actividad agropecuaria frente a la partida de los varones no es tan marcada, y puede deberse a que pocas mujeres se emplean como jornaleras y que contratan a peones varones para el trabajo en las labores agrícolas. La incorporación de las mujeres al sector productivo y a las actividades económicas sólo se refleja en las cifras de la PEA cuando son remuneradas, por lo que muchas actividades no pagadas no se consideran ni se visualizan.

Afortunadamente, existen estadísticas más recientes, con otro criterio de registro, que presentan a la población femenina ocupada y sí visualizan actividades no remuneradas de las mujeres.

⁵⁸ Lamentablemente para esta investigación no se encontraron los datos del PEA desagregados para este año, para poder hacer una comparación de la participación de las mujeres y por regiones en relación a los años anteriores. Tampoco se encontraron los datos actualizados al 2010 que se tuvieron en años anteriores sobre analfabetismo y nivel de instrucción de la población indígena en Hidalgo.

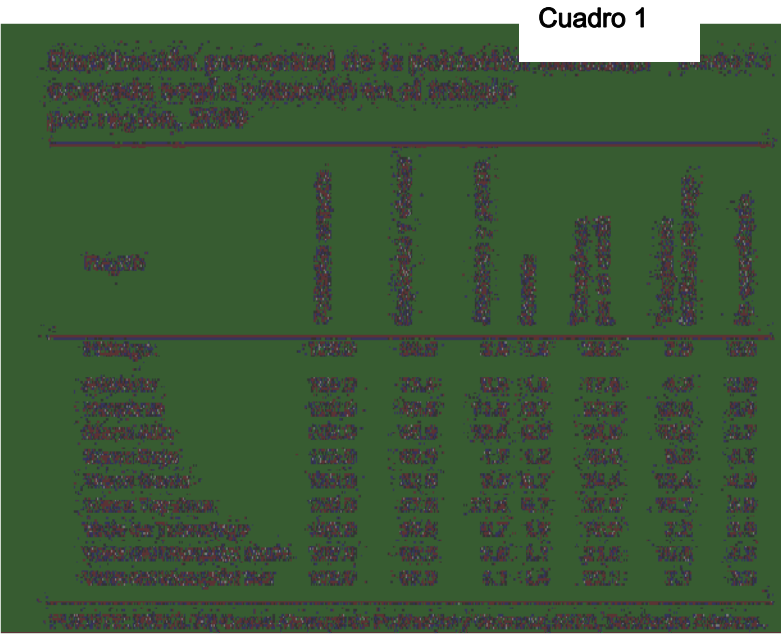
⁵⁹ La participación de las mujeres en el ámbito laboral se ha incrementado tanto en el medio urbano como en el rural, aunque sigue siendo bajo en comparación al masculino.

En el Cuadro 1 podemos ver que la mayor parte de las mujeres se registran como empleadas y obreras lo que tiene que ver con lo antes mencionado del trabajo en el sector de servicios y manufacturero. Esta actividad tiene un amplio margen en su porcentaje en prácticamente todas las regiones de Hidalgo excepto en la Sierra Tepehua. En el Valle del Mezquital, la mayor parte de las mujeres se emplean en servicios, como empleadas domésticas o como obreras en alguna industria cercana.

La siguiente ocupación de las mujeres se refiere a *trabajos que realizan por su propia cuenta*, donde seguramente están contempladas el comercio local de alimentos, ropa, servilletas, cosméticos, artículos de cocina e incluso la artesanía. Y hasta una tercera posición, se encuentra las *trabajadoras familiares sin pago* que, por lo general, se considera la actividad socialmente asignada a las mujeres, y que, al menos en el registro, no aparece como la principal. El mayor registro como *patronas* se presenta en las regiones urbanas y presenta bajos porcentajes; se podría considerar que pocas mujeres son o se asumen como patronas y esto ocurre mayormente en las ciudades.

La PEA de las mujeres es mayor en las ciudades, con mayor presencia de industrias y fuentes de trabajo donde pueden ser empleadas y remuneradas. Las mujeres jóvenes o adultas jóvenes de las zonas rurales están saliendo a trabajar ya sea en las ciudades, como mano de obra en la industria manufacturera, o en actividades por su cuenta donde se incluye el comercio informal, la elaboración y venta de artesanía o como empleadas domésticas⁶⁰.

Esto refleja la diversificación



⁶⁰ Op. cit., INEGI, pp. 67 a 78; En las cifras se reflejan los índices de participación crecientes a partir de los 20 años con un 32.8%, y llegando a los índices más altos entre los 35 -39 años con un 37.3%.

de actividades que las mujeres han tenido que desempeñar para la manutención de sus familias ya sea de manera complementaria mientras no llegan las remesas, o debido a la necesidad de aportar ingresos a la familia. Ante esto, ellas extienden sus jornadas de trabajo, continúan con la carga y responsabilidad doméstica, e incorporan la actividad productiva y otras actividades económicas. Además, cuando los varones migran, se suman las responsabilidades y tareas comunitarias que asumen en el lugar del esposo ausente, durante las asambleas o en las faenas.

En este sentido, se observa un evidente cambio en la participación de mujeres y hombres en la economía familiar, aunque de manera distinta en las diferentes regiones según sus contextos particulares. En las poblaciones de la sierra, las condiciones más empobrecidas han hecho que los hombres no migren a Estados Unidos, sino a las regiones donde llegan las remesas, como es el Valle del Mezquital. Las mujeres en la sierra se ven mucho más limitadas para salir del ámbito doméstico y de sus comunidades; algunas jóvenes migran a ciudades para emplearse de manera temporal. En cambio, en el Valle del Mezquital la ausencia de los varones por la migración es evidente. Con la incorporación de las nuevas generaciones de mujeres a la migración y el regreso de varones adultos, se están visualizando nuevos cambios en los patrones migratorios, y con éstos la recomposición de las estrategias de reproducción de las familias en el Valle del Mezquital. Por tal razón, los cambios en estas estrategias de producción y reproducción merecen un análisis más detallado que se presenta a continuación.

Estrategias tradicionales de reproducción

En el análisis de las estrategias de reproducción social en las unidades familiares campesinas de las comunidades de la región de estudio vemos cómo las formas de organización y estructura interna de las familias y de la sociedad rural en sí, están en constante cambio, y se crean formas nuevas para permanecer. Lo que antes funcionaba para reproducirse se transforma y a partir de la década de 1980 se van gestando nuevas formas de reproducción social, en donde veremos qué implicó para los hombres y mujeres; adultos y jóvenes de estas comunidades.

Los conceptos claves como “producción y reproducción social” de los campesinos; “unidad doméstica campesina” y “unidad familiar campesina”, nos permitirán analizar la transformación de las diferentes estrategias de reproducción y comprender cómo operan hoy, cuando la migración ha tomado un papel central en la reproducción de estas familias y comunidades.

- ***La producción y reproducción social***

Los primeros conceptos a analizar son *producción y reproducción*. Retomando a Marx, “todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción. Las condiciones de la producción son, a la par, las de reproducción”⁶¹. Así pues, define que la forma de reproducción que toda sociedad tiene es a través de la producción, y ésta implica un proceso social que conlleva relaciones sociales, explicando así las formas de relación entre clases sociales, por lo que al hablar de producción no sólo se refiere a un aspecto meramente material sino a la reproducción de relaciones sociales. En un sistema capitalista, se reproducen relaciones inequitativas entre los que acumulan y quienes sobreviven.

Chayanov analiza la reproducción de la sociedad rural y aporta el concepto de *unidad doméstica campesina* como sigue: “la unidad doméstica campesina constituye una unidad de producción y consumo; (donde) la producción y reproducción social y económica, ocurren al interior del grupo familiar y el objetivo primordial de la producción campesina es la satisfacción de sus necesidades de consumo y no el lucro. (...) El grupo familiar campesino emplea sus propios recursos”⁶². Así pues, para el estudio de la reproducción campesina se han utilizado diferentes conceptos como grupo o unidad doméstica campesina, unidad familiar campesina y unidad económica campesina.

⁶¹ Carlos Marx en “*La Reproducción simple*”, Capítulo XXI de El Capital; en *Amauta*, Revista socio-política; http://amauta2.free.fr/teoría/marx_engels/el_capital_1/Capitulo_21.htm-58k.

⁶² CHAYANOV, A.V. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*; Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina. Ver en PALERM, Juan Vicente (1997) *Los nuevos campesinos*; Universidad Iberoamericana, México, D.F.; p.24

Ahora bien, Armando Bartra analiza los conceptos marxistas en la explotación del campesinado y la permanencia del mismo en el sistema capitalista; plantea que *la unidad campesina* opera con lógicas distintas de reproducción a las del sistema capitalista, y que a pesar de que se encuentra inmersa en éste, el campesinado logró desarrollar formas alternativas para subsistir y permanecer, a través de una organización interna de la unidad campesina. Los elementos de la unidad campesina que Bartra plantea son: 1) la parcela e instrumentos de labranza; 2) el manejo o capacidad laboral; 3) el producto y la posesión del mismo por parte del campesino y 4) los medios y objetos de trabajo. El campesino no ve el valor de cambio para su enriquecimiento y la acumulación, sino para la reproducción de la existencia de la unidad campesina conforme a un determinado status. Así, la reproducción es la finalidad y resultado de su trabajo. Lo que regula la escala de producción para los campesinos medios es la capacidad de trabajo disponible y el total del consumo⁶³.

Vania Salles realizó un análisis sobre la diferencia en los conceptos “unidad o grupo doméstico” y “familia campesina”⁶⁴. Sus estudios permitieron un análisis con perspectiva de género, sobre la lógica en que estos grupos operan para comprender la reproducción de las familias campesinas. Define que el “grupo doméstico remite a una instancia organizada con base en relaciones sociales establecidas entre personas que viven bajo un mismo techo, que ... crean mecanismos que garantizan la sobrevivencia

⁶³ BARTRA, Armando (1979); La Explotación del trabajo campesino por el capital; Edit Macehual-ENAH, México, D.F. p.81.

Así, si Marx explicó los elementos para la producción artesanal, Armando Bartra los explica para la producción agrícola del campesino medio. El primer elemento es la parcela y los instrumentos de labranza que es la “base tecnológica” de la unidad de producción. El segundo elemento es el manejo del instrumento de trabajo, es decir, la capacidad laboral concreta del campesino y su familia, y es el “factor decisivo de la producción”. El tercer elemento es que el productor tiene la posesión de las condiciones de producción y por lo tanto el producto le pertenece al trabajador directo. Por otra parte describe los medios y objetos de trabajo como otro elemento importante, y éstos no como capital en sentido estricto, sino una forma libre del capital. “Únicamente puede convertir su dinero en capital en su propio oficio, es decir emplearlo como medio de su trabajo personal”, como jornalero que vende su fuerza de trabajo. Sin embargo puede producir para autoconsumo, es decir, “con vistas al valor de uso inmediato” o, para ser intercambiado con productos de otros pequeños productores o, “con vistas al valor de cambio cuando su producto se incorpora al indiferenciado mercado capitalista”.

⁶⁴ SALLES, Vania (1998) “*Sobre los grupos domésticos y las familias campesinas: algo de teoría y método*” en TARRÍO, María y CONCHEIRO; Luciano; La sociedad frente al mercado; UAM - La Jornada Ed.; México, D.F. pp. 273 a 301.

cotidiana del grupo; se comparten experiencias, se priorizan tareas, se dividen labores domésticas”. Lo define la co-residencia y organizan en común algunos aspectos de la vida cotidiana; los pueden unir relaciones familiares o constituirse por personas que no forman parte de una familia. En cambio, el concepto de familia le corresponde a una “instancia constituida a partir de lazos de parentesco (ya sea parentesco político, de alianzas y ritual, o bajo vínculos de consanguineidad). (...) La institución familiar rebasa la unidad residencial”. La familia alude a las relaciones de parentesco y consanguineidad. La familia actúa como un marco institucional de la vida que permite una genealogía, la filiación que enmarca las identidades de sus miembros. Reproduce una serie de reglas y normas de instituciones más amplias.

Vania Salles aclara que el concepto de grupo o unidad doméstica campesina fue utilizado indistintamente por diversos autores que analizaron el campesinado mexicano y explica, retomando a Chayanov, que en el grupo doméstico campesino, o *unidad doméstica campesina* se integran los conceptos de *familia*, producción y frutos de trabajo: une la fuerza de trabajo (miembros de la familia) con la unidad productiva (la actividad económica agrícola) y las relaciones familiares.

El grupo doméstico es un triple organizador de la producción, el consumo y las relaciones familiares; construye estrategias para la reproducción de la fuerza de trabajo y el proceso productivo para la permanencia del grupo. Las estrategias de reproducción campesina están ligadas a la tierra y a los medios de producción más la fuerza de trabajo, es decir, los miembros de la familia, las personas cuya integración a esta estrategia está regulada por las relaciones sociales, tanto de género como por generaciones.

Un concepto interesante de Varguez-Pazos es que conciben la *unidad familiar* en la unión del trabajo agrícola con una modalidad particular de trabajo industrial; es la organización de la familia, que es la fuerza de trabajo para la producción agrícola y que ante la situación de pobreza, busca alternativas externas como vincularse a una industria o la migración. Por último, para Cortez y Cuellar la *unidad económica campesina* es un concepto que integra las relaciones de parentesco (familiares) con las relaciones económicas.

Estos conceptos aportan a la comprensión de una lógica interna que ha permitido a las familias campesinas permanecer. El concepto de *unidad doméstica campesina* es

utilizado mientras las familias campesinas mantienen la co-residencia y su actividad preponderante es la agricultura. Cuando involucraron otras actividades económicas que les hicieron trasladarse y tener el vínculo familiar y la producción agrícola como referencia, se utilizan términos como *unidad familiar* o *unidad económica campesina*. Estos conceptos incorporan la participación de miembros de la familia que trabajan como obreros en industrias o en otras actividades económicas durante los períodos de migración, manteniendo la actividad agrícola y el sostén de la unidad familiar como objetivo principal en una lógica campesina paralela a la capitalista.

Retomaré estos conceptos para comprender las estrategias que tradicionalmente utilizan las *unidades domésticas campesinas* en esta lógica de reproducirse y permanecer. Más tarde los aplicaré para analizar cómo se ha ido transformando la región del Valle del Mezquital en el contexto macro de la lógica neoliberal, de tal modo que veremos cómo funcionan los elementos que conforman lo que llamaré la *unidad familiar campesina*. Y si esta unidad familiar campesina se trastoca por el recrudecimiento del sistema neoliberal actual que provoca la expulsión de la fuerza de trabajo y establece la migración por períodos mucho más largos o sin retorno, con lo que entonces el concepto de unidad económica campesina se adecúe, o quizá será entonces una unidad económica o familiar *transnacional*.

Este análisis no intenta explicar un desarrollo lineal ni evolutivo de las unidades campesinas pues los conceptos aportan al análisis según los distintos contextos en que se encuentran. Existen regiones donde la lógica de una unidad doméstica campesina permanece centrada en un vínculo de co-residencia y alrededor de la producción agrícola como actividad principal; en donde se mantiene una manera tradicional de estrategias de reproducción.

Así pues, la lógica tradicional de la unidad doméstica campesina se centra en la reproducción y satisfacción de necesidades de sus miembros, y tiene la función de organizar la producción, el consumo y las relaciones familiares.

Para explicar las estrategias de reproducción tradicionales de la unidad campesina, rescato los elementos de Bartra, complemento con algunos otros elementos e incorporo

una perspectiva de género planteo que la Unidad Doméstica Campesina se compone por:

- *La tierra*, representada en *la parcela* en donde se llevan a cabo las labores agrícolas, el *solar o traspatio* y se sumaría el *espacio doméstico*. En todos estos se produce y reproduce la unidad familiar, donde se establecen también relaciones sociales y de género, en su mayoría relaciones de poder inequitativas y desventajosas para las mujeres dentro de la familia, y donde las nuevas generaciones aprenden y se incorporan a las tareas de producción y reproducción.
- Los medios de producción: que son los instrumentos, las herramientas y el conocimiento del proceso de producción.
- La fuerza de trabajo que es la capacidad de producción y del trabajo disponible que está representada por el tamaño de la unidad campesina con el número de miembros de las familias que participan en la producción, en donde se involucran de manera sexualmente diferenciada las nuevas generaciones de manera que la fuerza de trabajo se distribuye y organiza según sexo y edad.
- Los productos, que se refiere a la producción agrícola para autoconsumo, intercambio o venta; pero también puede verse como la producción de servicios como es el caso del trabajo femenino en el espacio doméstico.

El cuadro que abajo se presenta muestra la distribución tradicional del trabajo y de las decisiones en cada uno de los espacios de la unidad doméstica ñāhñū.

Así, en cada uno de los espacios existe producción de bienes o de servicios que se utilizan para autoconsumo o para venta. La lógica lleva como finalidad la reproducción y permanencia de la unidad familiar. Las nuevas generaciones se van integrando a las funciones que les corresponde, según estén sexualmente determinadas. Esto implica relaciones sociales, que no necesariamente son justas y equitativas. Así, la lógica de reproducción no sólo se desarrolla para lo material, sino para lo social-cultural.

La parcela se reconoce como un espacio más varonil en donde las mujeres, los y las niñas, aportan fuerza de trabajo, pero quien decide, organiza y tiene la mayor carga de trabajo y responsabilidad es el hombre. Ahí se producen los alimentos para autoconsumo, o para intercambio y/o venta que les permitirá adquirir aquellos que no

produce la unidad campesina. El conocimiento se transmite de generación en generación y permite la conservación de las especies que se cultivan. Mientras los medios de producción sean propios de la unidad campesina, ésta mantiene cierto grado de autonomía.

Cuadro 2. Producción, trabajo y toma de decisiones en la unidad doméstica ñāhñú tradicional.

Espacio	Quién toma las decisiones	Qué se produce	Quiénes participan
Parcela	Hombre	Alimentos	Hombres; Mujeres; Jóvenes; Niñ@s
Solar	Mujer	Alimentos y Medicinas	Mujeres y Hombres
Hogar	Hombre Mujer	Servicios Artesanía	Mujeres y niñas
Actividades extra-domésticas	Hombres Los/las Jóvenes	Dinero Migración- Temporal Comercio	Migración: Hombres ; las y los jóvenes Temporal Comercio: Hombres y mujeres.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

En el solar y el hogar, es la mujer la que organiza y lleva la mayor responsabilidad, aunque no necesariamente la principal toma de decisiones. Son ellas y las niñas las que aportan la mayor cantidad de fuerza de trabajo. Los hombres tienen poca participación en las labores domésticas, y sólo en casos excepcionales o de negociaciones internas con las mujeres, realizan alguna de estas tareas.

La producción en el solar es de alimentos, plantas de ornato y medicinales que se consumen en la unidad familiar o se intercambian por otros. En el caso del hogar o espacio doméstico, la producción es de servicios, como lo es la preparación de las comidas, lavado de trastes y ropa, limpieza de los espacios de la casa; y sobre todo la crianza de los hijos e hijas, etc.

En las actividades extra-domésticas aparece la migración de manera temporal y quienes la realizan son principalmente los varones adultos, posteriormente los jóvenes; las jóvenes se incorporan a estas actividades mientras no sean escogidas o ellas mismas opten para formar otra familia y su labor se centre en el nuevo espacio doméstico. En la migración la oferta es su fuerza de trabajo por la que recibe un salario en dinero, el cual se utiliza para la producción agrícola, la compra de alimentos, ropa u otras necesidades como los gastos escolares de los hijos e hijas.

Está también el comercio local, que puede ser la venta de productos de la parcela o el solar, artesanías que producen las mujeres en el espacio doméstico, o alimentos elaborados por las mujeres (pan, tamales, comida preparada). En el comercio participa toda la familia, si se trata de la venta de los productos de la parcela. En el caso de los productos del solar, artesanías y alimentos elaborados por las mujeres, son ellas, y los niños y niñas quienes se ocupan de venderlos. El dinero de estas ventas se utiliza para el gasto doméstico como alimentos, ropa, escuela u otras necesidades que las mujeres pueden administrar y decidir.

Migración: continuidad y cambio en la vida familiar y social

*En las familias jóvenes, si se van todos, ya es muy difícil que regresen.
Testimonio de mujeres- El Alberto, Ixmiquilpan. Octubre 2008*

El sistema macro se transformó a partir de la década de 1980's, las políticas globales invaden los escenarios nacionales y locales, y derivan en un sistema cada vez más crudo para las sociedades rurales en condiciones de pobreza.

La crisis provocada por un capitalismo concentrado en un modelo económico neoliberal refiere a una lógica que ha excluido a los sectores más empobrecidos del planeta. Esta lógica neoliberal dicta las políticas nacionales donde el consumo mundial determina la producción local; y donde gran parte del territorio mundial se enfoca a responder ya no las demandas nacionales, sino sobre todo, la demanda de los mercados globales.

En México, la década de 1980, marca un giro y un empeoramiento de las condiciones de vida, recrudecido en la década de 1990 con el TLC y en los primeros años de este siglo XXI, con el retiro del Estado y la falta de subsidios y apoyos a pequeños productores, lo cual provoca que el costo de producción sea más alto en el país, comparado con los países desarrollados, donde se proporcionan subsidios, facilidades de crédito y recursos para la producción. Los apoyos y políticas están dirigidas a grandes producciones agrícolas, con una preocupante falta de protección a la producción local y con mercados que se abren a los productos extranjeros.

En este libre mercado con condiciones inequitativas de producción la competencia se vuelve desleal; los pequeños productores difícilmente logran superar los obstáculos para alcanzar la calidad de exportación o para ser competitivos. En las localidades, un problema está en la falta de recursos para transportar su producción, por lo que prefieren venderla a intermediarios que les compren a muy bajo precio en las mismas comunidades o en los mercados locales. En la cadena productiva, las ganancias quedan en estos intermediarios locales junto con los acaparadores o las grandes trasnacionales quienes finalmente venden los productos.

Otro factor más que ha afectado a los campesinos ha sido la caída de los precios de productos que sostenían su economía, como el café en las sierras, o las hortalizas en el Valle del Mezquital; lo que afectó la producción local.

Hoy, la crisis de energéticos provoca el aumento de los precios de los insumos y de los productos de consumo básico debido a los costos de transporte. El aumento de precio de los alimentos es además provocado por la dinámica del mercado especulativo, pues la crisis no se debe a la escasez de la producción mundial, sino a los mercados bursátiles que apuestan sus grandes capitales en los alimentos, jugando con los precios, situación que es aprovechada por los grandes acaparadores y las trasnacionales que tienen control de las mercancías y el mercado.

El problema se agudiza con los pequeños productores que se incorporaron a los paquetes tecnológicos promovidos durante la Revolución verde, que creó la dependencia a fertilizantes, herbicidas y semillas, haciendo peligrar la existencia de

semillas criollas. Agravado porque estos insumos y la gasolina para transportar sus productos son costosos y la producción se ha vuelto incosteable para muchos.

Podemos aumentar otro factor que es la vulnerabilidad de los productores de temporal, que no tienen acceso al sistema de riego o a tecnificación para producir y ahora se ve afectada gravemente por el cambio climático y desastres provocados por inundaciones, sequías y heladas prolongadas.

Ante esta situación del campo, la migración se ha convertido en una estrategia más segura y estable de ingresos para las familias. La falta de empleos en el campo que aseguren ingresos constantes y la crisis en la producción, ha provocado que los campesinos opten por buscar un trabajo permanente y mejor remunerado que asegure la manutención de su familia, aún teniendo que arriesgarse en el cruce de la frontera, y tener que dejar su lugar de origen y a sus familiares. El ingreso en el extranjero es tres o cuatro veces mayor por una jornada de trabajo en su comunidad. Si logra conseguir un empleo, tendrá un ingreso permanente y por un mayor período de tiempo; en comparación, los jornales en el campo de su lugar de origen no son seguros ni duraderos.

El tejido social y las redes migratorias han hecho que las familias y comunidades se extiendan más allá del aspecto geográfico. Las remesas aportan para la manutención y la mejora de la vivienda, así como al acceso de tecnologías de uso cotidiano. Las nuevas generaciones tienen como opción que sus hijos nazcan en los Estados Unidos y teniendo la nacionalidad, no tendrán que arriesgarse cruzando la frontera como “ilegales”. Sin embargo, la otra cara de la migración es el cambio en la estructura familiar, la partida y ausencia prolongada de los compañeros, hijos y ahora más notablemente de las hijas jóvenes que deciden tener su familia en “el norte”. La feminización del campo es notoria y cobra caro a las mujeres el exceso y la carga de responsabilidades y trabajo, además de la tristeza por los familiares cercanos que están lejos.

- ***El Valle del Mezquital: de productor de hortalizas a productor de mano de obra migrante***

En esta región, el papel productivo del campo se fue transformando conforme las diferentes políticas nacionales fueron aterrizando la dinámica del mercado global y reorientando la economía local. Así pues, a partir de los 1970's se favoreció la producción del Valle del Mezquital con la extensión del sistema de riego con las aguas negras de la Ciudad de México, convirtiendo al Valle en abastecedor de frutas y hortalizas de la región y de las grandes ciudades cercanas como Pachuca y el Distrito Federal. Para la década de los noventa, ocupa los primeros lugares a nivel nacional. Crece la producción de frutales como la tuna, el higo y la granada, y de hortalizas como nabo, calabaza, rábano, cilantro, tomate verde, jitomate, chile verde, coliflor, col⁶⁵, de los cuáles, los últimos cinco ocuparon los primeros lugares de producción a nivel nacional. Las zonas de mayor producción en el Valle del Mezquital fueron Ixmiquilpan, Tula y Alfajayucan. Además se introducen otros cultivos como la alfalfa para alimento de ganado y la cebada para abastecer la industria cervecera. Esta producción principalmente se centra en las parcelas más grandes con pocos dueños. La mayoría de las familias siembra maíz y frijol para autoconsumo y la producción es en pequeña escala. Los pequeños productores prefieren invertir en las hortalizas que les son más rentables, ya que no tienen fácil acceso a créditos ni pueden realizar grandes inversiones⁶⁶.

Sin embargo, en 1991 la Comisión Nacional de Aguas y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos prohíben el cultivo de hortalizas con aguas residuales debido a la amenaza de enfermedades y problemas de salud, lo que afectó la producción de acelga, ajo, arvejón, brócoli, betabel, coliflor, col, calabaza, chile, espinaca, lechuga, papa, jitomate, tomate, rábano, pepino y cebolla. Ante la protesta de los productores, la

⁶⁵ SAGARPA. *Sistema de Información Agropecuaria de Consulta (SIACON) 1980-2003*. Durante el ciclo agrícola de 1990, se reporta que Hidalgo produjo 25,907 ton. de tomate verde y fue el cuarto lugar a nivel nacional; 23,440 ton. de jitomate, ocupando el noveno lugar a nivel nacional; 25,577 ton. de chile verde, siendo el cuarto lugar a nivel nacional; 7,946 ton. de coliflor, ocupando el tercer lugar y 9,479 ton. de col, siendo el quinto lugar a nivel nacional. Hidalgo apareció como primer lugar de producción de hortalizas con 15,160 ton.

⁶⁶ ROBLES, Rosario (ROBLES BERLANGA, Rosario (2000) "Voces de mujeres. La experiencia de las indígenas del Valle del Mezquital" en ARANDA, Josefina, BOTTEY, Carlota y ROBLES, Rosario; *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*, Edit. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca – SECAM; México, D.F.; pp. 157-232

medida fue anulada para algunos cultivos, pero los precios se vieron afectados y la importación de hortalizas los impactó directamente.

A principios del siglo XXI la producción disminuye notablemente por el abandono en el que se encuentra el campo. En 2006, el sector agropecuario sólo aportaba el 6.5% del PIB estatal⁶⁷, mientras que en la década de 1990's era del 13.2%. Hoy en día, la mayor aportación en Hidalgo se centra en los servicios (26.7% del PIB) y en la industria manufacturera (23.4% del PIB)⁶⁸. Así pues, en el campo sólo se sostienen aquellos cultivos donde la inversión es más segura, como la cebada y la alfalfa verde, en los que Hidalgo es el principal productor junto con el aguamiel del maguey, el ejote y el chícharo⁶⁹. En el caso de la cebada, Hidalgo es el segundo productor a nivel nacional, después de Guanajuato desde el 2000 hasta el 2005. En éste último año, en Hidalgo se destinó a la cebada una superficie de 155,999 has. produciendo un total de 194,631 ton. Aún así, la producción de cebada se redujo en un 73% en comparación al año 2000⁷⁰.

La economía regional ya no se basa sólo en la producción agrícola y de hortalizas, aunque las familias continúan con una producción en pequeña escala y el ingreso por la venta de sus productos sea poco, en mercados locales con intermediarios que castigan el precio.

⁶⁷ INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2001-2006.

⁶⁸ Hidalgo aporta sólo el 1.3% del PIB nacional.

⁶⁹ INEGI 2008; Perspectivas Estadísticas. Hidalgo, Serie por entidad federativa;

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-hgo.pdf>;

Para la cebada se produjo 295,006 ton. y fue el primer productor a nivel nacional con el 33.9% de la producción; así como también de alfalfa que se produjo 4,587,050 ton con el 16.4% de la producción nacional. Para el ejote se produjo 13 857 ton. siendo el 3er lugar a nivel nacional con el 14% de la producción y del chícharo con 4,432 ton siendo también el 3er lugar a nivel nacional con el 6.8% de la producción.

⁷⁰Para 2000 y 2001: SAGARPA. *Sistema de Información Agropecuaria de Consulta (SIACON) 1980-2003*. El ingreso en el 2000 por cebada fue de \$362,108 miles de pesos, en comparación al año 2005 que disminuyó a \$296,819 miles de pesos.

De 2002 a 2004: SAGARPA. *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos* (varios años).

Para 2005: SAGARPA. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera -SIAP.

En las comunidades de El Alberto, Municipio de Ixmiquilpan y El Dadhó y Bethí, en Chilcuautla, que comprenden la región de estudio, se sigue produciendo maíz, frijol, chile, chícharo, jitomate y lechuga, así como frutales como tuna, granada, higo, durazno y nuez. Esta producción es principalmente para autoconsumo y una parte menor para venta local. El maíz para autoconsumo alcanza alrededor de seis meses en terrenos de temporal o poco riego, con una cosecha anual.

También se produce alfalfa como alimento para borregos, cabras y vacas. La producción de aguamiel ha disminuido, y sólo se produce para venta local y autoconsumo. Algunas de estas comunidades tienen acceso a los canales de riego por su cercanía al río Tula que atraviesa el Valle del Mezquital y por lo que tienen mayor facilidad para la agricultura.

Se ve la disminución en la variedad de ciertos cultivos, como el frijol. Ahora tienen mayor dependencia del mercado externo y los hábitos alimenticios han cambiado. Lo que producen no es suficiente para el consumo de las familias durante todo el año. Se ha perdido el cultivo de productos que ahora tienen que comprar. Los gastos para la producción han aumentado y con esto algunas familias prefieren ya no producir y movilizarse hacia otras actividades económicas.

Las mujeres han asumido la producción del campo ya que los jóvenes y adultos varones han migrado por períodos más largos o de manera definitiva a los Estados Unidos. Ellas contratan a peones de otras comunidades con las remesas que sus familiares envían, para que les ayuden en la limpieza del terreno, la siembra, el riego y la cosecha. Por lo general, contratan a jornaleros que migran de municipios más pobres de la sierra norte del estado que buscan mejores jornales que en sus comunidades de origen. Los jornales agrícolas se encuentran en \$120 en la sierra y de \$200 a \$250 en el Valle del Mezquital.

En este sentido, vemos que la dinámica de las unidades domésticas campesinas está cambiando en la medida en que la producción del campo ha disminuido y la migración se vuelve una de las principales estrategias económicas para la reproducción.

Esta estrategia plantea una paradoja para las familias, pues la migración obliga a los varones a permanecer por períodos de varios años fuera de la unidad doméstica. Y en el caso de los jóvenes varones y ahora, de manera más significativa, las mujeres jóvenes, están optando por una migración permanente. Esto marca un cambio importante pues las nuevas generaciones no se están involucrando en la actividad productiva agrícola. La transformación de las estrategias de reproducción está afectando directamente las estructuras de las unidades familiares y las reestructura. Podemos ver que se han tornado hacia lo que llamaría unidades familiares campesinas transnacionales o unidades familiares transnacionales.

- ***La feminización del Valle del Mezquital***

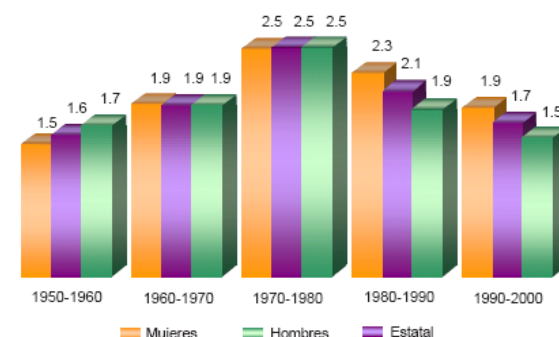
Veremos entonces, cómo la composición demográfica del estado de Hidalgo ha cambiado con el tiempo y se refleja en la feminización de la población. Se observa que a partir de 1980 la relación entre hombres – mujeres se invierte y se encuentra una mayor población femenina. Esto sucede en los estados expulsores de población como lo es

Hidalgo, junto con Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Durango, Guanajuato y Guerrero. Los procesos migratorios, principalmente de hombres se asocia a con los mayores índices de pobreza y falta de empleo.⁷¹ También ha comenzando a aparecer en estados donde anteriormente no se registraba migración hacia Estados Unidos, como lo es Chiapas y otros estados de la región sur-sureste, en donde se suma la corriente de migrantes que provienen de sur y Centroamérica.

A nivel estatal, en Hidalgo se aprecia que la tasa de crecimiento de población baja un 0.85% entre el 2000 y el 2005, en comparación con el crecimiento de la población nacional de 1.02%. En la región de estudio, este índice registra números negativos, como se observa a nivel municipal donde la tasa de crecimiento de Ixmiquilpan es de un

Tasa de crecimiento promedio anual de la población por sexo, 1950-2000

Gráfica 4



FUENTE: INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda de 1950 al 2000. Tabulados Básicos.

⁷¹ Las mujeres en Hidalgo. INEGI. (2004) Instituto Hidalguense de la mujer. www.inegi.gob.mx, pp..4 y 5

-0.45%⁷², lo que representa que la población no sólo no ha aumentado, sino que ha disminuido. Así sucede en otras regiones más del territorio nacional, pues en el 2006 se registran 36 municipios del país que presentan una tasa negativa de crecimiento y disminución en la producción agrícola⁷³.

En la Gráfica 4, podemos ver en el Estado de Hidalgo que si bien en 1950-1960 la población de mujeres está por debajo de la media estatal, a partir de 1980 esta situación se invierte. Este dato coincide con la llamada “década perdida” en el período en que comienza un ajuste de la política interna al modelo neoliberal. Se observa así, como se va intensificando este fenómeno, y ya para el último período 1990-2000, la tasa de crecimiento de la población varonil disminuyó un punto porcentual con respecto a 1970-1980. En cambio, en la población de mujeres, aunque la tasa de crecimiento disminuye en el último período 1990-2000, ésta es mayor a la estatal por 0.2 y a la población varonil por 0.4 puntos porcentuales.

En el 2005, la relación hombres-mujeres a nivel estatal en Hidalgo es de 92 hombres por cada 100 mujeres. A nivel regional las cifras muestran en el municipio de Ixmiquilpan que por cada 87 hombres, encontramos 100 mujeres. En el análisis de datos de población desagregada por localidad, nos muestra que en las localidades del El Bethí, se encuentran 85 hombres por cada 100 mujeres y en El Alberto, 86 hombres por cada 100 mujeres⁷⁴. Esto significa que la tendencia a la feminización se muestra más evidente en las comunidades rurales como las de la presente investigación, en donde es evidentemente por la migración de los varones.

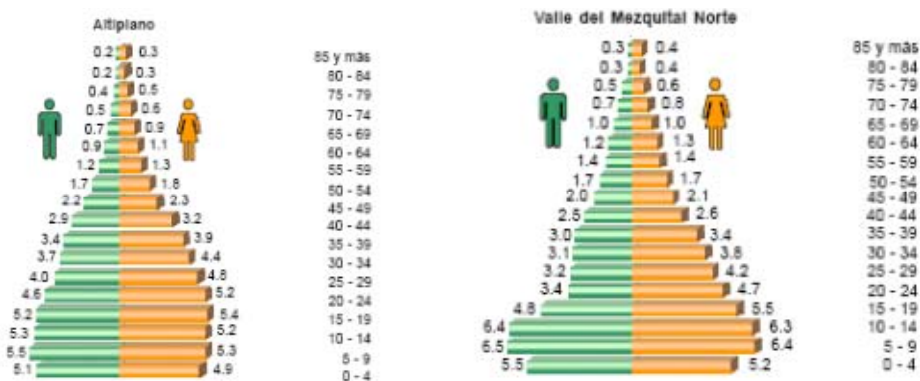
⁷² Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005 y Principales Resultados por localidad 2005 (ITER)

⁷³ Cifras citadas por Daniel Villafuerte (2008) en *“Migración y desarrollo en el área de Plan Puebla Panamá”* en VILLAFUERTE SOLIS, Daniel y GARCÍA AGUILAR, María del Carmen; Migración en el sur de México y Centroamérica; Edit. UNICACH y Edit. Porrúa; México, D.F.; pp.171-220. Ver para profundizar en el tema de migración en la frontera sur y en Chiapas.

⁷⁴. Fuente: Principales resultados del ITER 2005-INEGI. Sin embargo, es probable que las cifras de los índices de masculinidad en estos censos no reporten la ausencia de los varones, probablemente porque durante el levantamiento la informante proporciona los datos considerando la presencia de sus familiares y de esa manera, no perder derechos, servicios o apoyos que llegan para los jefes de familia o propietarios de los bienes (si éstos llegan a nombre del ejidatario o dueño del terreno, y entonces sus familias sean tomadas en cuenta y no dejen de recibir los beneficios).

También podemos comparar en la Gráfica 5, las pirámides de población entre la zona del altiplano (principalmente urbana y donde se encuentra Pachuca) y la zona del Valle del Mezquital Norte (con mayor presencia indígena). Observamos en la primera, que la transición demográfica es gradual en las zonas urbanas y con mayor desarrollo económico. Sin embargo, en la segunda, la figura no es redondeada, y se ven cambios drásticos entre cada grupo de edad, sobretodo de 0-4 y de 5-9 y entre hombres y mujeres, principalmente entre los 15 y los 39 años de edad, en donde la población disminuye más notoriamente en el caso de los hombres, interpretando entonces que se debe al incremento de mayor manera de la migración varonil sobre la femenil.⁷⁵ Esta disminución de la población varonil es también muy marcada en los siguientes rangos de edad, pues vuelve a disminuir 1.4 puntos en los varones de 20 a 24 años y no parece emparejarse con la población femenina, sino hasta los 40 años.

Gráfica 5. Distribución porcentual de la población por grupos de edad y sexo de las regiones del estado de Hidalgo, 2000



FUENTE: **INEGI**. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Básicos.

Por otra parte, vale la pena recalcar que también se registra una disminución en la población femenina, que comienza también a partir de los 15 años y durante los períodos de edad reproductiva; suponiendo entonces que esta población de mujeres jóvenes se

⁷⁵ El índice de cambio demográfico mide la variación porcentual entre la población del grupo menor y la población del grupo mayor. En el Estado de Hidalgo, entre los 0-4 años y los 5-9 años, el índice es de 12.3%: en el Altiplano es del 7.1% y en el Valle del Mezquital Norte es del 16.7%. Las mujeres en Hidalgo. INEGI. Instituto Hidalguense de la mujer. www.inegi.gob.mx. p.12

moviliza fuera de sus comunidades para estudiar o trabajar en las ciudades cercanas, y algunas incluso, que optan por migrar a Estados Unidos con sus familiares.

En el Cuadro 3, los cambios se reportan en las cifras de feminización de la población, pues podemos ver que hay mayor número de mujeres en las diferentes regiones. En el cuadro se ve el índice de femineidad

Índice de femineidad por grandes grupos de edad y región, 2000

Cuadro 3

Región	Índice de femineidad				
	0 - 14	15 - 29	30 - 44	45 - 64	65 y más
Hidalgo	97.4	114.3	103.0	104.9	97.4
Alfamares	95.8	111.2	104.9	102.5	97.8
Alfamares	97.2	104.3	106.0	104.2	97.2
Sierra Alta	98.4	109.0	102.9	102.3	98.2
Sierra Baja	95.7	127.5	106.2	111.7	99.2
Sierra Alta	95.2	118.7	103.2	102.2	95.7
Sierra Alta	95.6	105.8	107.7	105.1	95.7
Sierra Alta	98.9	102.0	107.2	111.6	107.8
Sierra Alta	97.5	126.3	103.1	102.2	97.8
Sierra Alta	98.2	111.4	102.9	102.3	98.9

FUENTE: INEGI. El Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulaciones Básicas.

por edad y región en donde conforme aumenta el rango de edades, la proporción de hombres y mujeres va cambiando, pues entre los 0-14 años, en todas las regiones hay más hombres que mujeres. El índice de femineidad es menor a 100 y en el Valle del Mezquital es de 97.5, lo que puede reflejar una mayor sobrevivencia de los varones al nacer o quizá se deba al registro dando preferencia a los varones. Llama entonces la atención que en el siguiente grupo, de 15 a 29, se eleva, y en el Valle del Mezquital Norte suba a 126.3, que es de los más altos, junto con la zona de la Sierra Baja y el Valle de Tulancingo, y es mayor que la tasa de femineidad estatal. Este rango de 15 a 29 años es cuando más se refleja la ausencia de varones quienes a partir de los 15 años salen de la secundaria y migran para insertarse en el mercado de trabajo de Estados Unidos. Significa que son los jóvenes varones de edad reproductiva los que migran. Entre los 30 y 44 años parece un porcentaje menor de femineidad, pero con un índice prácticamente de 114, igual al estatal; lo que puede interpretarse con una ausencia todavía de varones que continúan empleándose en el país del norte. Ya para el rango de 45 a 64 años se vuelve a equilibrar la población varonil con la femenil, presentando los menores índices de femineidad en ambas regiones del Valle del Mezquital; ésto también se observó en la gráfica anterior de pirámides⁷⁶. Parece también que a partir de los 65

⁷⁶ Las mujeres en Hidalgo. INEGI (2004) Instituto Hidalguense de la mujer, Op.cit.. p.17

años, son las mujeres las que permanecen y aparentemente viven más que los varones. Ahora bien, el censo de Población del 2010 indica que la esperanza de vida al nacimiento para la población indígena en Hidalgo, es de 72.37 años para los hombres y de 77.73 años para las mujeres, lo que muestra un aumento en la esperanza de vida y mayor promedio de vida para ellas.

Efectivamente, en las comunidades de los municipios de Ixmiquilpan como El Alberto, y del municipio de Chilcuautla como El Bethí y El Dadhó, la mayor parte de la población varonil ha migrado al país del norte y prácticamente vive allá, a veces con su familia, a veces en casas donde habitan varias personas parientes o conocidos que se ayudan con los gastos.

Las estadísticas del INEGI⁷⁷ que se han obtenido por localidad, no reflejan la realidad sobre la expulsión de la población masculina de estas comunidades. Por ejemplo, de las 472 personas que supuestamente habitan en la localidad de El Alberto, sólo 5 residen en los Estados Unidos, siendo que en la realidad, los únicos hombres que están en la comunidad cada año son los que están cumpliendo cargos en la delegación y el resto vive y trabaja en el “norte”.

Se han conformado redes migratorias por los familiares y vecinos de la región, que proporcionan una ruta segura por la cual puedan transitar quienes desean obtener un trabajo del otro lado. Las mujeres son quienes se quedan a cargo de tareas y gestiones en sus comunidades. Las nuevas generaciones de mujeres han comenzado a migrar. Las remesas son una fuente primordial de ingreso de la región y del estado. En las últimas dos décadas, las cifras reportan un considerable aumento de ingreso en las remesas en el Estado de Hidalgo, pues del 2003 que se tuvo un ingreso por 502.6 millones de dólares pasó en el 2007 a 952.6 millones de dólares. La tasa de crecimiento anual en el 2007 fue de un 14.2 % anual. En el registro por trimestre, se puede ver diferenciadas las temporadas en donde se envían la mayor cantidad de dólares entre el 2º y 3er trimestre del año. Sin embargo, llama la atención que en el último registro del 1er trimestre del 2008 con 188.1 millones de dólares, reporta un descenso en

⁷⁷ www.inegi.org.mx Principales resultados por localidad 2005 ITER

comparación al 1er trimestre del año anterior que fue de 210 millones de dólares y una tasa decreciente de crecimiento de un -10.4. Esto es muy probablemente por la crisis en la economía estadounidense que ha limitado el empleo para los migrantes y dificultado su cruce hacia el país vecino. Sin embargo, el ingreso actual por remesas sigue siendo el principal para la región y para Hidalgo.

En Hidalgo el salario mínimo actual está registrado en \$59.08⁷⁸ pesos diarios, aunque el pago total durante un día en la región del Valle del Mezquital, es de tres a cuatro salarios mínimos llegando a contar con jornales de \$150.00 a \$250.00 pesos mexicanos por día. Mientras que en Estados Unidos, la cifra oficial es de US\$8.25 en Nevada⁷⁹, es decir \$103.12 pesos mexicanos por hora. Por esa razón muchos prefieren irse en busca de un ingreso 4 veces mayor y más estable.

La migración y las remesas transformaron al Valle del Mezquital, aunque esto le significó una economía más dependiente y vulnerable ante Estados Unidos, pues a finales de 2007, la crisis del modelo neoliberal ha llevado a una nueva etapa de crisis económica global, con su centro en Estados Unidos, lo cual ha tenido como consecuencias cambios importantes el contexto de la investigación misma. Por lo que observo, entre el 2008 y 2012 que ha durado este estudio, ha habido un reacomodo en la dinámica familiar y comunitaria y cambios en los patrones migratorios. Más adelante abordaré el análisis de esta nueva etapa de crisis y sus consecuencias en las estrategias de reproducción familiares y en las mujeres.

⁷⁸ Fuente: Secretaría de Administración Tributaria, Gobierno Federal. SHCP.

www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/

⁷⁹ Fuente: United States Department of Labor (2012); www.dol.gov/whd/minwage/america.htm.

El salario mínimo en Arizona es de US\$7.65, en Utah US\$7.25. El tipo de cambio que se toma es de \$12.5 pesos por dólar. "En [[Estados Unidos de América|Estados Unidos]], la Ley de Normas Razonables de Trabajo ("Fair Labor Standards Act", FLSA) establece el salario mínimo, la remuneración por sobretiempo, el mantenimiento de registros, y las condiciones para el trabajo de jóvenes que afectan a los trabajadores de jornada completa y parcial en el sector privado así como en el gobierno federal, estatal y local. /Los trabajadores sin excepciones tienen derecho a recibir un salario mínimo no menor a [[USD|US\$]] 7,25 desde 2009; antes US\$ 5,15. La remuneración por horas extras debe ser no menor de tiempo y media de su salario regular después de 40 horas de trabajo en una semana laboral" *Referencia: "United States Department of Labor (2006)*

Nuevas estrategias de reproducción: de la unidad doméstica campesina a la unidad familiar transnacional

A continuación veremos cómo las familias campesinas que habitan en las comunidades del Valle del Mezquital han establecido nuevas formas para subsistir, pues las estrategias tradicionales de reproducción centradas en torno al espacio doméstico y la producción agrícola, no han sido suficientes para el sostén de la familia campesina. Así, las familias se transforman, se re-organizan y se movilizan de tal manera que algunas actividades económicas y fuera del espacio doméstico, como la migración, toman relevancia y van desplazando a otras antes prioritarias. Sin duda las estrategias de reproducción han cambiado. Veremos entonces, como dentro de las unidades familiares campesinas, los elementos se han modificado.

Las comunidades de la región de estudio se diferencian entre sí por el número de habitantes y el acceso a los recursos naturales y servicios; esto ha determinado las condiciones de vida de cada comunidad y su nivel económico, pues de acuerdo al contexto las familias campesinas han desarrollado estrategias para subsistir. En el municipio de Ixmiquilpan se encuentra El Alberto, de 540 habitantes con 124 familias; en el municipio de Chilcuautla se encuentran el Dadhó, de 627 habitantes y El Bethí, de 819 habitantes, con 125 y 196 familias respectivamente. El principal ingreso es por las remesas de la migración a Estados Unidos, y se complementan con otras actividades como el comercio, la artesanía y la producción agrícola.⁸⁰

Así pues, a continuación analizaré las estrategias de reproducción en estas comunidades en tiempos diferentes, tomando en cuenta la migración que, según las mujeres entrevistadas, hace unos 20 años, a principios de la década de 1990. Así, en este período defino a las estrategias de reproducción de la unidad doméstica campesina como tradicionales, y en donde aparecen actividades en los siguientes

⁸⁰ El número de habitantes y familias tomado de www.inegi.org.mx Principales resultados por localidad 2005 ITER . En comparación hay comunidades pequeñas, como Boxaxni, de 95 habitantes, pequeña y aisladas con un total de 19 familias, cuya actividad productiva es limitada por no tener acceso al riego, por lo que otras actividades económicas son la artesanía y la migración más local. En este caso, la migración al norte es más limitada por el costo del coyote y del traslado a los Estados Unidos, pues no pueden costearlo.

espacios: el doméstico-hogar, el traspatio, la parcela y algunas actividades extra-domésticas como la migración local nacional, el comercio de animales, productos agrícolas y artesanales principalmente.

Estas estrategias tradicionales se compararán con el análisis de las estrategias de reproducción de las unidades familiares actuales, a las que llamo “nuevas estrategias” y representan el tiempo cuando ya los varones adultos y jóvenes han migrado en su mayoría. Aquí veremos cómo las actividades y los espacios de las prácticas de las familias se multiplicaron, y la participación, la toma de decisiones y la posesión de los recursos, también cambiaron en su mayoría; aunque en algunos aspectos que tienen que ver con las relaciones sociales y de poder, como la toma de decisiones y posesión de ciertos recursos, permanecieron igual.

Así pues encontramos que en el espacio doméstico – hogar que se contempla como un espacio femenino, en éste no siempre ha sido la mujer la que toma las decisiones. Por lo contrario, en la unidad doméstica campesina, eran los hombres quienes tomaban las decisiones.

Por lo común era como dijera el hombre. [Se] obedecía lo que dijera el hombre; lo que dijera la mujer tenía que obedecer al hombre.

Entrevista grupal, El Alberto, Ixmiquilpan, 2009.

Pero este aspecto ha cambiado ya que las mujeres tuvieron que tomar muchas decisiones sobre las actividades cotidianas, pues se quedaron como responsables al frente del hogar. Aún así, no toman las decisiones más importantes solas. Los hombres deciden en la distancia y a través del teléfono y las llamadas por celular, mantienen comunicación y todavía el control en aspectos domésticos. Esto depende de los diferentes casos, pues cuando las mujeres han logrado mayor autonomía y seguridad, han establecido nuevas formas para negociar y tomar decisiones consensadas con sus compañeros.

Las tareas domésticas siempre han sido destinadas a las mujeres, y son las hijas, las nueras y las abuelas las que por lo común se reparten las distintas actividades. Este aspecto que permanece, tiene así también algunos cambios. Por ejemplo las hijas

jóvenes ya no están en casa porque salen a estudiar o se van a trabajar a ciudades cercanas. En este sentido, la migración temporal de las jóvenes por trabajo a ciudades cercanas ya era un fenómeno que aparecía hace 20 años, sin embargo, aparece ahora el estudio de las hijas que en la mayoría de las veces es pagado con las remesas de los familiares migrantes.

Cuadro 4. Hogar: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos

<i>Quiénes participan</i>		<i>Quién toma las decisiones</i>		<i>Qué se produce y cómo se maneja</i>		<i>Quién tiene la propiedad de los recursos</i>	
<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>
Mujeres Hijas jóvenes; niños y niñas; Abuelas	Mujeres Algunas hijas jóvenes; niños y niñas. Abuelas	Hombre	Mujer (decisiones cotidianas de todo) Hombre en la distancia. (decisiones más importantes)	Servicios Artesanía Crianza de hijos/hijas Hijo menor: Cuidado de adultos mayores	Servicios Artesanía Crianza de hijos/hijas Nuera (esposa del hijo menor): Cuidado de adultos mayores Mujeres: Construcción vivienda Trámites administrativos	Hombres La casa a nombre del hombre. Vivían en casa de los abuelos. Heredaban a los hijos	Hombres Casa a nombre de esposos o suegros. Comienzan a heredar a las hijas. La mayoría de las mujeres adultas no tienen propiedades.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

Por otra parte, permanece como una tradición y estrategia familiar el cuidado de los padres adultos mayores por el hijo menor. Esta estrategia, como dice Armando Bartra⁸¹, es una forma de seguridad social de las unidades domésticas campesinas que suplen la responsabilidad del estado sobre una pensión y la jubilación de la población adulta mayor. Pero en la actualidad, ante la migración de los varones, incluyendo los hijos menores, esta tarea recae por lo tanto, en la nuera. Así, la esposa del hijo menor es la

⁸¹ Ver en BARTRA, Armando (1979); La Explotación del trabajo campesino por el capital; Edit Macehual-ENAH, México,D.F

responsable de atender y cuidar de los padres del esposo cuando éstos ya son mayores. Desde que deciden vivir juntos, ellas permanecen con las suegras mientras sus esposos migran. Esta es una situación muy difícil para las mujeres jóvenes que se quedan primero, atentas a lo que la familia de su esposo decida y el control que mantienen sobre de ella. Poco a poco, la nuera va teniendo un espacio más reconocido en la familia. Cuando ya los suegros son mayores, es la nuera la que se encargará de todo, pero ella no tiene posesión de propiedades ni bienes. La nuera toma el lugar de la suegra y puede comenzar a tener mayor influencia en la toma de decisiones. Aún así, las decisiones principales están controladas por los varones y los patrones patriarcales que se mantienen en la cultura ñāhñú.

Los esposos mantienen el contacto y la comunicación a través del teléfono, local y celular, además de la información que transita por las redes migratorias de los familiares que van y vienen. Así se mantiene el control sobre la movilidad de las mujeres.

Las mujeres se hacen cargo de todas las actividades domésticas y de la crianza de los y las hijas. Ellas en este espacio producen servicios para quienes viven en el espacio doméstico, como es la elaboración de alimentos, la limpieza de la casa, trastes y ropa, etc. Se le suma también, que ellas se encargan de supervisar la construcción y mantenimiento de la vivienda. Se encargan del alimento y paga de los albañiles que contrata con las remesas que envía los esposos, hijos e hijas que han migrado.

En estas comunidades no se definió un traspatio en donde las mujeres cultivan hortalizas, plantas medicinales y crían animales de corral. Es posible que este traspatio no existiera por la distribución y la definición como pequeña propiedad de la tierra de estas comunidades, ya que las familias tuvieron sus terrenos para siembra cercanos a la zona habitacional y/o en terrenos de temporal en una región semi-desértica, donde dependían de las lluvias, la producción del maíz era escasa y se dependía del maguey para producir fibra y pulque.

Aparece una especie de traspatio combinado con la parcela en las últimas décadas a partir del riego de aguas residuales que proviene de la Ciudad de México, ya que antes,

lo que mencionan las mujeres es que era muy difícil tener producción, y muchos no acostumbraban limpiar su terreno. Por ejemplo, la producción de animales cerca de la casa era sólo de pollos o conejos que eran animales pequeños; sin embargo, otros animales que se acostumbraban, los tenían en el monte, como las cabras o los puercos. Se tenía el maguey, la lechuguilla y el nopal que crecían de manera silvestre. Se sembraba maíz, frijol y calabaza de temporal. Eran los hombres los encargados de las tareas de mayor esfuerzo físico como lo era la siembra del maíz y el tallado del maguey para fibra y pulque. Las mujeres se encargaban principalmente de los animales, del pastoreo, su alimentación y cuidado. En cuanto pudieron contar con el agua, se comenzaron a sembrar algunos frutales como la granada, durazno, aguacate. En la actualidad, algunas familias combinan una especie de traspatio donde tienen plantas de ornato, reproducen sus frutales y tienen en corrales a sus borregos, y/o chivos, y junto tienen su parcela con maíz, algunas hortalizas y frutales.

Con la migración de los esposos, son las mujeres quienes asumen todas las tareas. A los animales los mantienen ya en corrales, como los puercos, los borregos, las cabras y los pollos; ellas siguen siendo responsables de su cuidado: alimentarlos, curarlos, limpiar los corrales y pastorear; también las mujeres realizan la siembra y el tallado del maguey que antes hacían los hombres; del cuidado de los frutales: lo que implica hacerse cargo de la reproducción de sus plantas, a través de replantar los hijuelos del maguey, o reproducir replantando las varas de las granadas en pequeñas bolsas para su reproducción.

La parcela en cambio era un espacio principalmente masculino. La mayor fuerza de trabajo y quien tomaba las decisiones era el hombre adulto. El resto de la familia participaba como fuerza de trabajo complementaria, para deshierbar y limpiar el terreno. La producción era de temporal. En ocasiones, los jefes de familia decidían contratar peones cuando así lo veían necesario. Aunque también se acostumbraba una especie de “mano vuelta” cuyo nombre en ñähñú es “lin fa thí”, para ayudarse entre vecinos o familiares. En la actualidad, esta costumbre se ha reducido, al menos, para el trabajo de la parcela. Es de suponerse que es debido a que muchas milpas han sido abandonadas y por otra parte, con las remesas, las mujeres usualmente contratan peones.

Cuadro 5. Traspatio y parcela: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos

QUIÉNES PARTICIPAN		QUIÉN TOMA LAS DECISIONES		QUÉ SE PRODUCE O CÓMO SE MANEJA		QUIÉN TIENE LA PROPIEDAD DE LOS RECURSOS	
<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Nuevas estrategias</i>
TRASPATIO							
Mujeres Hombres, tareas más pesadas: Maíz y frijol	Mujeres Hijas jóvenes	Mujer: de los animales. Hombre: de lo que tallaba o sembraba.	Mujer decide qué produce, para qué y decide cómo usar el dinero de la venta.	Animales: Chivos, cabras, puercos. Conejo, pollos Maíz y frijol para autoconsumo. Poco porque no había agua. Maguey, nopal, lechuguilla. Venta: animales, huevo para intercambio o venta. Ayates y pulque	Plantas de ornato, alimentos y medicinas; animales Todo para autoconsumo de la familia Granada, durazno, aguacate Maguey. Maíz. Borregos, pollos Venta: Fruta.	La propiedad de ese terreno es de los hombres. De lo que se produce, de ambos.	El Terreno: de los hombres. Productos: Ambos, control de las mujeres
PARCELA / MILPA							
Hombres: Principal fuerza de trabajo. (Peones contratados) Ayuda entre familiares: mano vuelta Fuerza de trabajo para deshierbar, limpiar: Mujeres; jóvenes; niños/ niñas; adultos/as mayores o peones que ayudaban	Mujeres administran. Son principal fuerza de trabajo,: cuando no ha remesas para contratar peones o la milpa es pequeña. (junto con los suegros si son nueras del hijo menor) Fuerza de trabajo complementaria: Las mujeres jóvenes y mayores: Si hay remesas: contratan hombres jornaleros de regiones más pobres. Si no hay remesa: la mujer trabaja un pedazo chico para su gasto.	Hombre	Hombre en la distancia/ Mujer (varía según los casos) Mujer administra	Alimentos: Maíz, frijol y calabaza. Pulque Primero autoconsumo Cuando llega el agua puede haber para venta o intercambio: chile, ejote, frijol, calabaza, tomate, jitomate y chícharo.	Maíz y algo de frijol para autoconsumo. Alfalfa para los animales y venta Menos hortaliza, se quedó abandonada la milpa. Se compra más alimentos	Hombres. Los adultos mayores y adultos. Pequeña propiedad. Herencia a hijos varones.	Hombres y suegros. Se comparte la parcela entre los hijos. Pequeña propiedad

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

Una vez que hubo agua para sembrar, las familias limpiaron más terreno para sembrar más maíz y comenzó la producción de hortalizas, sembrando calabaza, chícharo, chile, tomate, jitomate y ejote. Los frutales y el maguey se sembraron como separación de los terrenos de la parcela. La producción agrícola se vio afectada por la entrada de nuevas políticas neoliberales que afectaron directamente a los pequeños productores del campo, como se vio en el apartado anterior. Los costos de la producción se elevaron y los apoyos al campo se redujeron. Fue difícil para los pequeños productores colocar sus productos en los mercados. La migración fue la alternativa que muchos campesinos optaron y dejaron la producción de sus milpas, y se fueron a buscar empleo a Estados Unidos.

Ahora, las mujeres son quienes administran y se encargan de todo el ciclo agrícola. Aunque no necesariamente toman las decisiones, esto depende de cada caso, pero muchas veces los esposos dictan instrucciones a las mujeres para la producción. En otras ocasiones, las mujeres platican que ellos les envían el dinero y las dejan decidir sobre la producción y la contratación de peones.

En caso de que no haya remesas para contratar peones, las mujeres son la principal fuerza de trabajo. Si no hay remesa, la mujer trabaja para su gasto un pedazo chico de su parcela o si su milpa es pequeña. Los suegros también trabajan en la parcela como principal fuerza de trabajo, lo hacen junto con las mujeres cuando ellas son esposas del hijo menor. Las mujeres mayores son la fuerza de trabajo complementaria.

Si hay remesas, las mujeres son encargadas de contratar y de llevar alimento a los peones que trabajan su parcela, que por lo general, son hombres jornaleros de otras regiones más pobres. Ellas participan como fuerza de trabajo complementaria, junto con las mujeres y hombres adultos mayores. Las jóvenes participan poco en estas tareas pues salen de la comunidad por razones de estudio o trabajo.

En la parcela se produce principalmente maíz. Se ha reducido mucho la producción de frijol y de hortalizas, debido a que dejaron abandonadas las milpas. Se encuentra a veces chile, chícharo y ejote. Se prefiere sembrar alfalfa para el ganado o la venta. Esto

ha provocado mayor dependencia de la alimentación a productos que compran y que no producen. Los hábitos alimenticios también se ven afectados por la influencia de la migración, el cambio y la multiplicidad de actividades de las mujeres, como es el aumento del consumo de refrescos y de comida chatarra.

Un aspecto importante a resaltar es que la propiedad de la casa y de la tierra sigue siendo de los suegros o de los esposos. Muchas familias comparten la parcela entre los hijos, ya que no hay ya mucha tierra para repartir a las nuevas generaciones. La tenencia es pequeña propiedad. El problema de la tierra para las nuevas generaciones es un motivo por el cual los y las jóvenes no estén ligados a la actividad agrícola, pues no cuentan con un pedazo de tierra propio para sembrar, al menos que lo reciban una vez fallecido el abuelo y el padre. El patrón de herencia comienza a cambiar en la actualidad, pues ya se habla de heredar a las hijas. Pero este cambio es muy gradual y no les ha beneficiado a las mujeres adultas, que la mayoría de ellas no tiene propiedades. Quizás más adelante lo tendrán las niñas que ahora se les está considerando para la herencia.

Para las mujeres, la falta de tenencia de tierra y de propiedades no les permite tomar decisiones de manera autónoma, pues por lo general depende de las del esposo o la de los hijos quienes son los dueños de terreno. Para los proyectos productivos de las mujeres, este factor las limita y les afecta para poder desarrollar sus actividades y tener mayor autonomía y decisión sobre lo que producen.

Estas son las actividades contempladas dentro del espacio doméstico campesino que se complementaban con ingresos de otras actividades extra-domésticas entre las que se encuentran desde siempre la migración y el comercio. Lo que habría que resaltar es en relación a los cambios significativos en los patrones de migración y en la multiplicación de las actividades relacionadas con el comercio que las mujeres han desarrollado como estrategias.

Cuadro 6. Comercio y agricultura: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos

Actividad	Quiénes participan		Quién toma las decisiones		Qué se produce y cómo se maneja		Quién tiene la propiedad de los recursos	
	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias
Comercio	Hombres:	Mujeres	Hombres	Mujeres	Pulque	Maíz	Hombres y mujeres	Hombres y mujeres.
Producción agrícola		Mujeres y hombres adultos mayores			Lechuguilla	Granada, durazno, aguacate, chile, ejotes		
		Hombres cuando están, son los responsables y principal fuerza de trabajo.			Con agua: Maíz			
					Hortalizas			
					Frutas: granada	Alfalfa		
					Pulque			

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

En cuanto a otras actividades extra-domésticas que ocurrían desde antes como es el comercio, esta ha permanecido como una estrategia común entre las familias; principalmente el intercambio y comercio de productos agrícolas, de animales y de artesanía. Ahora se ve una gran diversidad de productos que se comercializan por las mujeres, ya que ellas han desarrollado estas actividades para poder contar con mayores ingresos económicos que les den oportunidad de manejar recursos mientras llegan las remesas, o en los casos en que éstas no les llegan o son abandonadas por los compañeros.

De las actividades de comercio antes practicadas, éstas han sufrido diversos cambios. Tal es el caso del comercio de productos agrícolas, pues los productos que se vendían antes ya no son del todo lo mismo que se vende ahora, aunque algunos persistan. Primero cuando no había agua, vivían de la venta del pulque y los productos de la fibra del maguey, como los ayates que llevaban caminando al mercado de Ixmiquilpan;

también realizaban la venta de la fibra y escobetillas de lechuguilla. Con la llegada del agua para riego, lograron que la producción ya no fuera únicamente de temporal y para autoconsumo; la gente comenzó a vender su maíz. Posteriormente las hortalizas tuvieron gran auge en el valle del Mezquital, así como frutales. Llevaban entonces a vender a los mercados locales, verduras como chícharo, chile, ejote, tomate, jitomate y calabaza; así como frutas: granada, durazno, higo, aguacate, nuez.

Como se mencionó, ahora la producción ha caído, y sólo se produce para venta algo de maíz, alfalfa para alimento de ganado y la venta de frutos que se venden por temporada en los mercados locales o a comerciantes intermediarios que les compran directo en la comunidad, y que por lo general pagan precios bajos por los productos.

Esta actividad está a cargo de la mujer, supliendo al esposo quienes son originalmente los responsables y encargados de esta actividad. Participan con las mujeres, los niños y niñas, las jóvenes y las/los adultos mayores, pues desde la cosecha de los frutos hasta el comercio en el mercado, toda la familia participa en esta actividad. Si los esposos están en la comunidad, ellos son responsables de esta actividad.

En la venta de artesanía, hay una tendencia a conservar las técnicas tradicionales para la extracción de la fibra del maguey. Si antes las familias se sostenían de la venta de los ayates que llevaban al mercado de Ixmiquilpan, ahora los productos de fibra de maguey, se han modificado siguiendo los patrones del mercado actual. Los ayates grandes de fibra de maguey, fueron sustituidos por los de fibras sintéticas e industriales. Ahora, los productos que las mujeres elaboran son principalmente para la limpieza del cuerpo y artículos de belleza, como las esponjillas, u otros como bolsas, cinturones, pulseras y otros modelos. La venta de las esponjillas de fibra de maguey es ahora una de las principales actividades económicas de las mujeres. Estando la organización de mujeres artesanas, ellas tienen ventas continuas de exportación o para venta local. Es la segunda entrada principal para las mujeres después de las remesas. También elaboran otro tipo de artesanía como son servilletas bordadas. Este es un dinero propio que ganan las mujeres y del que ellas deciden su uso y administran.

Cuadro 7. Comercio de artesanía: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos

Actividad	Quiénes participan		Quién toma las decisiones		Qué se produce y cómo se maneja		Quién tiene la propiedad de los recursos	
	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias
Comercio artesanía	Mujeres , Hombres y niños	Mujeres hij@s Mujeres y hombres adultos mayores	Hombres y mujeres	Mujeres	Lechuguilla Tallaban los hombres. Ayate: tallaban los hombres, tejían mujeres. Vendían los dos	Esponjilla de fibra, ayates, bolsas, cinturones, etc. Servilletas bordadas. El dinero: gasto: alimentos, escuela, ropa para hij@s, servicios de la casa, cooperaciones del pueblo	Hombres y mujeres. Mujeres para el gasto. Hombres gasto o compra de pulque	Mujeres.

Cuadro 8. Comercio de animales de traspatio: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos

Actividad	Quiénes participan		Quién toma las decisiones		Qué se produce y cómo se maneja		Quién tiene la propiedad de los recursos	
	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias
Comercio Animales traspatio	Mujeres, Hombres		Hombres y mujeres		Chivos, vaca, conejo, puerco, pollo. Para venta o intercambio por maíz o alimentos		Hombres y mujeres.	Mujeres.

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

Por otra parte, la venta de animales fue una de las principales actividades mientras las familias tenían una producción agrícola de temporal y no contaban con las remesas. Los animales les sirvieron para vender o intercambiar maíz y otros productos que consumían y no producían. Los animales les significan una forma de ahorro y que en el momento en que se tuvieran necesidades económicas, se vendían. Actualmente ya casi

no venden sus animales. Los crían principalmente para autoconsumo y para las fiestas y compromisos familiares y religiosos.

Cuadro 9. Pequeño comercio: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos

Actividad	Quiénes participan		Quién toma las decisiones		Qué se produce y cómo se maneja		Quién tiene la propiedad de los recursos	
	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias
Comercio Alimentos preparados		Mujeres, suegras y nueras, hermanas		Mujeres, de lo que cocinan, venden y del dinero que ganan		Quesadillas, sopes, tortas que venden en escuela o balneario		Mujeres.
Comercio productos de catálogo		Mujeres		Mujeres. De lo que venden. Del dinero que ganan		Venden productos de belleza o cocina		Mujeres
Comercio de productos varios		Mujeres		Mujeres, de lo que venden, del dinero que ganan		Productos que revenden, ropa, artículos inflables (balneario)		

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

Han aparecido una multiplicidad de actividades comerciales que las mujeres realizan y en donde ellas organizan, administran y toman las decisiones. El dinero que ellas obtienen de estas actividades lo utilizan de manera autónoma, aún cuando otros miembros de la familia participan. Por lo general lo utilizan para el gasto familiar, en alimentos, materiales y cuotas escolares, medicamentos, ropa o artículos o utensilios para el hogar. Son por lo general, complemento de las remesas. Estas actividades son: venta de alimentos preparados: como quesadillas, sopes, tortas, etc., que venden en las escuelas, el balneario, ó también durante fiestas y actividades de la comunidad, por ejemplo en la fiesta patronal y celebraciones de la iglesia católica ó todas las semanas en “el culto” de los templos evangélicos; venta de productos de catálogo: que por lo general van vendiendo entre las vecinas y familiares, sobre todo productos de belleza

(Avon) y de cocina (Tupper Ware); venta de artículos que compran y revenden, como lo es ropa e inflables que se venden en el balneario.

Otra actividad que ha cobrado importancia es la venta de servicios turísticos que se fortalece con el auge de los parques “ecoturísticos”. En la comunidad de El Alberto cuentan con el Balneario y el parque “Eco-Alberto”. Aquí se ofrece hospedaje en cabañas, campamento, balneario, la actividad de la Caminata Nocturna, la tirolesa y el paseo en lancha.

La Caminata Nocturna fue ideada y organizada por los jóvenes de la comunidad que habían regresado al cumplimiento de cargos comunitarios y que recrearon su experiencia como migrantes, figurando el paso por la frontera y el río Bravo; de manera que la gente supiera cómo se vive el tortuoso viaje a los Estados Unidos y pudieran expresar sus motivaciones y el sentido que tiene para ellos ese paso al país del norte. Simulan ser la misma patrulla fronteriza que les persigue y regaña en inglés, haciendo lo mismo con los turistas que se animan a vivir esta experiencia. La caminata se realiza en la noche y termina en la madrugada, recreando una escena bastante real de lo que se vive. A este atractivo turístico le suman un paseo por lancha en el río y la tirolesa.

Cuadro 10. Servicios turísticos: participación, toma de decisiones, producción y propiedad

Quiénes participan		Quién toma las decisiones		Qué se produce y cómo se maneja		Quién tiene la propiedad de los recursos	
Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias
	Hombres: administran y son responsables. Mujeres: les pagan por día para comida y limpieza de cuartos		Hombres. Comités comunitarios		Actividades turísticas, hospedaje, campamento, balneario, caminata nocturna, tirolesa, paseo en lancha		Hombres

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

Estas actividades son administradas y llevadas a cabo principalmente por hombres, a través de comités comunitarios responsables por las diferentes actividades. Ellos toman

las decisiones y el dinero que se recibe es para uso comunitario. Las mujeres participan en la elaboración de alimentos y la limpieza de las cabañas; se les paga por día.

- ***Estructura comunitaria y participación femenina***

Por otra parte, la organización y la toma de decisiones comunitarias sigue siendo un espacio principalmente masculino. Aunque las mujeres se han hecho presentes en las Asambleas a donde acuden en representación de sus esposos o si son madres solteras. Esto ha permitido que ellas se hagan presentes en la toma de decisiones de la comunidad. El espacio se ha abierto a las mujeres que quieran asistir y pueden ahora expresar o defender sus demandas y necesidades. Ahora ellas participan y opinan. Esto es un avance.

Sin embargo, los cargos comunitarios y de toma de decisiones han permanecido como roles masculinos. Son los hombres quienes en su mayoría regresan de Estados Unidos a cumplir con los cargos relacionados con la delegación, las instancias de jueces y cabildos, los consejos de vigilancia (que es el de ancianos), regidores o relacionados con la alcaldía municipal.

Los cargos de las escuelas, que implican la limpieza de los salones y los patios, se los dan a las madres solteras, más que como derecho, como un castigo y obligación que tienen que cumplir.

Ahora que las mujeres por la organización han tomado experiencia en la gestión y administración de recursos, han llamado a una de las mujeres para un cargo administrativo relacionado con las actividades de servicios turísticos.

De los espacios públicos, prácticamente la comunidad está organizada por comités que encabezan los hombres. En la escuela, sólo las madres solteras, pues los comités de la escuela primaria y secundaria son de varones. En las iglesias, aunque participan las mujeres en todas las actividades, los cargos y los dirigentes son por lo general, varones.

Cuadro 11. Faenas, asambleas y cargos comunitarios: participación y toma de decisiones

Actividades	Quiénes participan		Quién toma las decisiones	
	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias
Faenas comunitarias	Hombres	Hombres y mujeres Faenas implica mucho trabajo físico: Hombres. Generales, como limpieza de carretera: hombres y mujeres.	Hombres	Hombres
Asambleas	Hombres	Hombres y Mujeres en representación de los hombres. Pueden asistir las mujeres que quieran.	Hombres	Hombres y mujeres
Cargos Comités delegacionales	Hombres	Hombres Madres solteras: Escuela. Mujeres: cargos administrativos y de salud.	Hombres	Cargos: Hombres Algunas mujeres en asuntos administrativos.
Junta de ancianos: Consejo de vigilancia	Hombres adultos mayores	Hombres adultos mayores	Hombres	Hombres
Cargos municipales Juzgados / regidores /Presidentes	Hombres	Hombres	Hombres	Hombres

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

Los servicios de la basura, el agua, la luz, son desempeñados por varones. En el camposanto, para el arreglo y limpieza, así como la preparación de las fosas y tumbas cuando alguien fallece, lo realizan los varones.

Sólo la clínica de salud es un espacio donde las mujeres participan y se les nombra para comités que estén de acuerdo con las enfermeras o doctores que estén a cargo.

En cuanto a la migración, pasó de ser la principal fuente de ingreso económico para las familias y con esto, los patrones migratorios se transformaron. De ser una migración principalmente local y temporal, se transformó en internacional y con períodos de permanencia mucho más extensos.

Cuadro 12. Participación y toma de decisiones en espacios sociales

Espacio	Quiénes participan		Quién toma las decisiones	
	Tradicional	Nuevas estrategias	Tradicional	Nuevas estrategias
Escuela	Hombres	Hombres y mujeres (madres solteras)	Hombres	Hombres y mujeres
Iglesia	Hombres Mujeres	Hombres y mujeres	Hombres	Hombres
Centro o clínica Salud		Mujeres		Mujeres
Servicios agua, basura, luz	Hombres	Hombres	Hombres	Hombres
Campo santo	Hombres	Hombres	Hombres	Hombres

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo y entrevistas a mujeres de las comunidades de El Alberto y El Dadhó.

Los cambios en los patrones migratorios se visualizan en quiénes migraban antes y quiénes migran ahora. Hace 20 años en el Valle del Mezquital migraban en especial los varones adultos hacia las ciudades cercanas, se menciona desde Progreso, que es un poblado cercano a Ixmiquilpan, como hacia el Distrito Federal, Pachuca o hasta Tijuana. También se menciona de la migración de los hijos y las hijas mayores, que por lo general ayudaban al padre para solventar los gastos, ya que las familias eran grandes y había que sostener a muchos hijos. La decisión de quien migraría era de los hombres jefes de familia, que escogían irse o mandaban a sus hijos mayores.

Ahora, la migración temporal a ciudades cercanas la realizan principalmente las hijas jóvenes, ya sea para trabajar o para estudiar. Se van por lo general, a la Ciudad de México y a Guadalajara para emplearse como trabajadoras domésticas. La decisión la toman los jóvenes aunque los padres les sugieren terminar sus estudios. Los hijos varones que desde los 15 años se van a Estados Unidos, prefiriendo trabajar a seguir estudiando.

Sí, porque muchos (padres) le dicen (a sus hijos) que estudien, pero piensan por el dinero por los dólares que quieren ganar. Piensan que es fácil. Y es mejor que estudien que se vayan para allá, pero muchos piensan que no les gusta estudiar y se van para allá.

Entrevista a mujer de El Alberto, Ixmiquilpan, Marzo 2009.

Los hombres adultos y jóvenes son proveedores de remesas que provienen de actividades en la construcción y mantenimiento de vivienda, del campo, la jardinería o empleados en restaurantes y hoteles de las regiones de Arizona, en Las Vegas y Utah principalmente. Algunos varones se quedan o regresan a cumplir cargos comunitarios sólo por un período determinado.

Las nuevas generaciones de varones y ahora de mujeres, están migrando y no regresan a la comunidad. Esperan que sus hijos nazcan en Estados Unidos para que puedan contar con la nacionalidad y no tengan que cruzar de manera ilegal, como lo hicieron ellos. Estas familias jóvenes no tienen la seguridad del regreso. Las mujeres migrantes que se van con su compañero, puede permanecer en la residencia con los otros familiares o conocidos para cumplir nuevamente su rol como productora de servicios domésticos. Pero la mayoría de las mujeres que migran, en especial las jóvenes, va en busca de trabajo como cuidadoras de niños, en la limpieza de oficinas u hoteles, como empleadas domésticas, como ama de llaves o administradoras en tiendas, hoteles o restaurantes.

Las remesas, hasta antes de la recesión del 2007 en Estados Unidos, eran el principal aporte del ingreso económico para las unidades familiares del Valle del Mezquital. La mayor fuerza de trabajo de la unidad familiar se focaliza en el extranjero. Sobre las remesas que mayor constancia se observa, es la enviada por las hijas jóvenes.

La migración cambió la vida de las comunidades. La mayoría de los varones se fueron y las familias cambiaron su estructura y sus estrategias. Desarrollaron nuevos vínculos que las han mantenido como unidades familiares extendiendo el espacio a través de las redes migratorias de familiares que mantienen un flujo de ida y vuelta, no solo de

personas y mensajes, sino de artículos para la vivienda, ropa, vehículos, muebles, alimentos, dinero, etc., que mantiene la comunicación entre la comunidad de origen y la de residencia en la migración. Estas redes migratorias sirven como redes de comunicación entre la comunidad de origen y el lugar de residencia, además de ser las redes de apoyo social para las personas que migran.

En cuanto la actividad agrícola continúa por las generaciones adultas y las adultas mayores. Las nuevas generaciones de jóvenes y niños no se están incorporando a esta actividad, no están aprendiendo y la están cambiando por la migración u otros empleos fuera de la comunidad. Esto implica que si las nuevas generaciones no aprenden a ser campesinas, su identidad se irá transformando. La producción agrícola sólo quedará en manos de los mayores o en la fuerza de trabajo contratada. Esto en la medida en que se conserve y valore la producción para autoconsumo y la sustentabilidad alimentaria de las familias.

Las actividades económicas fuera del espacio doméstico se han multiplicado y toman mayor relevancia para la sobrevivencia de la unidad familiar. El ingreso que se genera en la comunidad de origen esta bajo el control y administración de las mujeres. Este ingreso se contempla como complementario a las remesas. Esta economía basada en las remesas es altamente vulnerable por la dependencia de otra economía externa sin protección ni seguridad a los migrantes.

En este sentido se puede hablar de las “nuevas” estrategias de reproducción que han cambiado de la unidad doméstica campesina a lo que podríamos llamar “unidad familiar transnacional”.

Realidades transnacionales donde toda la familia se re-estructura incorporando estrategias con familias extensas que forman las redes migratorias. Estas unidades familiares que ya no se centran en la actividad agrícola, pero que la mantienen. Niños y jóvenes que crecen viendo su futuro en espacios transnacionales combinando su origen indígena comunitario con la migración a ciudades estadounidenses. Mujeres jóvenes en la disyuntiva de quedarse o migrar. La transformación de las unidades familiares en

este contexto, plantea una nueva forma de nombrarla y de concebirla. Este intento por permanecer como una unidad familiar transnacional, quizá todavía campesina.

2007: Recesión estadounidense y sus efectos en el Valle del Mezquital

Debido al cambio en el contexto durante la realización de la investigación, considero importante ubicar la crisis global que se está viviendo desde finales del 2007 y que modificó las condiciones de vida de la región de estudio, por lo tanto, nuevos cambios han tenido que introducirse al análisis del impacto de la migración y las estrategias de reproducción de las familias y de las mujeres en concreto.

- ***Nueva etapa de la crisis neoliberal.***

El desgaste del modelo neoliberal y la crisis económica mundial, en particular la de los Estados Unidos, ha llevado al sistema globalizado a una grave situación de desequilibrio. En los últimos años se ha visto cómo las secuelas del neoliberalismo han llegado hasta los países desarrollados que ahora viven graves crisis económicas y financieras. El problema de la crisis del sistema económico mundial se une a la crisis alimentaria, que se refiere al alza de los precios en los alimentos, debido más a un problema de especulación en los mercados que en la producción de alimentos en sí⁸². Esta manifestación de lo absurdo de un modelo que privilegia la ganancia frente al bienestar de la humanidad, ha llevado al mundo entero a una secuela de guerras y hambrunas. El surgimiento de revueltas sociales en los países africanos o la guerra de violencia que vivimos en México, son ejemplo de sociedades que expresan el agotamiento de sus poblaciones que viven la insolencia de extremas pobreza ante extremas riquezas. Ligada también a la crisis económica y alimentaria está la ambiental, debido al desgaste de los recursos naturales causando fenómenos naturales que nunca antes se habían vivido en el planeta entero y que afectan gravemente a los ecosistemas

⁸² Blanca Rubio ha realizado estudios e interesantes documentos sobre la crisis alimentaria en México que ubican esta problemática y cómo ha afectado a los pequeños productores. RUBIO, Blanca (2008) La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial; Documento inédito y RUBIO Blanca (2011) *"Análisis de coyuntura sobre la situación del campo 2011"* Material de exposición en el XXII Encuentro de la RedPAR (Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales) en agosto 2011; San Cristóbal de las Casas; Chiapas, México.

ahora en desequilibrio. Hoy en día el cambio climático es la clara expresión de un planeta cansado de la explotación desmedida de sus recursos.

En México el campo ha sido uno de los sectores más afectados durante las diferentes etapas del neoliberalismo. Sus secuelas se reflejan hoy en la compleja problemática de producción y abastecimiento de alimentos y en la desarticulación de las estructuras sociales, causadas por la migración y la pobreza de su gente. Hoy por hoy, la pobreza crónica en el medio rural mexicano abarca un 85% de su población⁸³.

Si echamos un vistazo a las condiciones del campo para la producción, la situación es grave. A pesar de ser un país cuya mayor parte de su territorio es rural, vivimos en una gran dependencia alimentaria. México redujo la producción de sus propios alimentos y enfrenta la mayor amenaza de pérdida de semillas originarias y cultivos nativos frente a la tendencia de apertura a la siembra legal de transgénicos. A los quince años de haber entrado en vigor el TLCAN, en enero del 2008 se da apertura total al maíz, frijol, leche y azúcar al territorio mexicano con lo que se termina por dejar totalmente desprotegida la producción de granos básicos. Las importaciones de estos alimentos crecieron significativamente en ese año, por ejemplo, se incrementó un 35% la importación del maíz amarillo en México, sustituyendo la producción interna y afectando a pequeños y medianos productores⁸⁴. Otro claro ejemplo es la crisis de la tortilla en el 2008, más el aumento de la canasta básica que entre el 2006 y el 2008 fue del 27.6% en el medio rural. A partir del 2008, los precios de los alimentos fueron subiendo hasta casi duplicar el índice de precios al consumidor⁸⁵.

En este contexto, de crisis del sistema neoliberal es que se da la caída de las remesas y la falta de empleo, tanto en los lugares de residencia como en las comunidades de origen y por lo tanto, se presentan cambios en los flujos migratorios. Estos cambios

⁸³ Ver en ÁVILA BETANCOURT, Dora; CARMONA de ALVA, Gloria; ESPINOSA DAMIAN, Gisela; ORTÍZ de la CRUZ, Marla y VELÁSQUEZ PORTA, Claudia (2011) Tejiendo lazos para vivir con dignidad; Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, Oxfam México, UAM-Xochimilco y CDI; México, D.F.; p. 9.

⁸⁴ RUBIO, Blanca (2009) *"La crisis alimentaria mundial"* en RUBIO, Blanca (coordinadora) El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009; Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales; Indesol y Cámara de Diputados; México, DF; p. 23.

⁸⁵ Ver ÁVILA BETANCOURT, Dora; op. Cit. ; p.11

comenzaron a manifestarse en la región de estudio a partir del verano del 2008. Esta crisis ha generado un efecto devastador para el sector rural mexicano debido a la gran dependencia económica de las regiones rurales a las remesas que enviaban los migrantes, como lo es la zona de estudio de la presente investigación en el Valle del Mezquital. También se suman a estos cambios, el aumento del costo para cruzar la frontera⁸⁶, los controles migratorios impuestos como mayor vigilancia en la frontera y el recrudecimiento de políticas discriminatorias para los migrantes en los estados receptores, como lo es la ley SB1070 en Arizona que criminaliza a los migrantes.

De acuerdo a fuentes del Banco Mundial, la caída de remesas se observa a partir del 2007 cuando se registra un máximo (26 mmd) y desde entonces comenzó su descenso hasta alcanzar su nivel más bajo en octubre de 2009 con (21 mmd). Esto golpea gravemente a la economía mexicana dependiente de las remesas cuando México es el principal receptor de remesas en América Latina con un 40% de los flujos y el 3er país receptor en el mundo⁸⁷. Hidalgo se registra como un estado con alto grado de dependencia de las remesas pues permiten generar el 10% de la riqueza de la entidad. Para la primera mitad del 2010, el Banco de México reportó que Hidalgo había sido el segundo estado más afectado por las caídas de las remesas, después de Puebla.⁸⁸

Ahora bien, en esta nueva y última etapa de la crisis, está implicando nuevamente un reacomodo en las familias y comunidades al ser éstas tan dependientes de la economía de Estados Unidos. Las estrategias de reproducción económica y social se recomponen adaptándose a las condiciones actuales y las mujeres también están siendo afectadas en su vida cotidiana, en su posición y en sus relaciones de género.

El ingreso económico de las familias de las comunidades del Valle del Mezquital es menor ahora que caen las remesas. Los patrones de migración han cambiado

⁸⁶ Según la *Mexican Migration Project*, los costos para cruzar la frontera se han incrementado considerablemente, pues entre el 2006 al 2008 aumentó un 10%, pero si se toma como referencia el 2000, el aumento ha sido de un 56%. MMP- Mexican Migration Project; <http://mmp.opr.princeton.edu/expressions/stories-en.aspx>

⁸⁷ ALBO, Adolfo y ORDAS, Juan Luis (Mayo 2010) "*La crisis global y sus efectos en la migración y las remesas en México*" en *Situación Migración México*; Servicios de Estudios Económicos y Fundación BBVA-Bancomer; p. 8

⁸⁸ Fuente: <http://sdpnoticias.com/sdp/contenido/nacional/2010/08/03/18/1089523>

nuevamente. La mayoría de los varones adultos han regresado a sus comunidades debido a la falta de empleo en los Estados Unidos. Los que terminaron su cargo comunitario (la mayoría de un año de duración) decidieron no intentar el cruce fronterizo y esperar a que la situación mejore para tener más seguridad de empleo. Otros solicitaron cargos comunitarios para cumplir este compromiso mientras no migran. Todos ellos están constantemente en busca de empleo y por lo general lo encuentran de manera temporal como jornaleros o como albañiles, actividades con ingresos mucho menores a los que percibían en Estados Unidos.

En cuanto a los varones jóvenes, decidieron no regresar pero han dejado de mandar remesas: las mujeres entrevistadas comentan que “apenas les alcanza para vivir allá”. Pocos de ellos tienen trabajo pues uno de los sectores más afectados fue el de la construcción⁸⁹ donde se empleaba la mayoría. Contrasta el hecho de que las mujeres jóvenes que se han ido sí conservan su empleo –en su mayoría son trabajadoras domésticas– y tienen un aporte económico estable.

En El Alberto los hijos que están en el extranjero no están enviando recursos a sus familias, se concentran en sobrevivir en el extranjero; “ahora la remesa no llega”. En el Dadhó los padres e hijos en el extranjero están en espera de trabajo, algunos están en Oregón y otros en las Vegas.

*Relatoría del Taller con Promotoras “Impacto de la crisis en las mujeres rurales”;
Agosto 2010*

Frente a esta crisis, las actividades económicas de las mujeres son de gran importancia para el sustento familiar: en el “norte” es el ingreso principal ante la crisis de empleo de los varones migrantes y en las comunidades de origen, se ha vuelto un ingreso tan importante como el de sus compañeros. En comunidades donde hay poca producción

⁸⁹ La mayor caída de empleos para los migrantes mexicanos en Estados Unidos se registró en los sectores de la construcción quienes perdieron un 26% de empleos, junto con la industria manufacturera con un 16% y el comercio con un 8%. La tendencia ha sido la recuperación con bajo empleo, es decir que las empresas se han adaptado con menor número de trabajadores, lo que significa que no abrirán mayores fuentes de empleos para la demanda. Lo que se ha observado entonces es el traslado de migrantes a otros sectores laborales u otras regiones.

Fuente: ALBO, Adolfo y ORDAS, Juan Luis (Mayo 2010), *Op.Cit.*, p.5

agrícola, el trabajo artesanal de las mujeres es el principal ingreso familiar y los esposos ayudan a las mujeres en diferentes partes de la producción.

Vemos pues, cómo las mujeres están participando muy activamente en las labores económicas, en las actividades domésticas y extradomésticas, en las comunitarias y en aquellas que les implica la organización. El papel y la importancia económica de las mujeres es cada vez más visible. Por su parte, los esposos están participando en el cuidado de los y las hijas, en algunas tareas domésticas y en la producción artesanal. Su participación en el espacio privado es más amplia.

El ingreso familiar actual es inestable y menor por la caída de las remesas. Las principales actividades económicas de los varones son temporales, en la construcción local y como jornaleros agrícolas. Las mujeres están en la venta de artesanía de fibra del maguey, bordados, alimentos preparados, artículos de catálogo, etc. Todos participan en la producción y venta de fruta por temporada y en la de animales de manera ocasional.

Los esposos migrantes regresaron a sus actividades agrícolas. La producción del maíz, hortalizas y frutales se destinan al autoconsumo y la venta. La familia ha retomado el trabajo campesino, utilizando la mano de obra de las mujeres y adultos mayores. Los niños y niñas sólo se incorporan en períodos donde no tienen que ir a la escuela. Las y los jóvenes no participan más en estas labores agrícolas, están fuera de su comunidad. Ya no se contratan peones de otros lugares, sólo a jornaleros de la misma comunidad o de la región, recurriendo más frecuentemente a la “mano vuelta” entre familiares. Hay una vuelta al campo, al autoconsumo y el trabajo familiar, pues ya no es posible el pago de fuerza de trabajo externa. Se reduce el consumo a productos básicos que no producen, por lo que se trata de consumir sólo lo necesario, y dejar de gastar en lo que antes se podía pagar con las remesas.

Sin embargo y a aún con el regreso de los varones al campo, la producción agrícola sigue estando muy afectada, pues las condiciones no son mejores que cuando ellos se fueron. Las familias no tienen suficientes recursos para invertir en el campo, la tierra está muy desgastada por el uso de fertilizantes y agroquímicos, el cambio climático ha

afectado con lluvias tardías e intensas y prolongadas heladas. La venta de los productos es ahora más difícil, pues el mercado interno está prácticamente desprotegido y acaparado por intermediarios y trasnacionales.

Las personas de la comunidad creen que las dificultades para migrar y la caída de remesas es algo coyuntural, pero sí implica un ajuste en su estrategia de subsistencia: los varones adultos que regresan y aprovechan para cumplir cargos comunitarios mientras mejoran las condiciones para el cruce fronterizo. Las y los jóvenes que viven en Estados Unidos esperan nuevas oportunidades de trabajo mientras ellas sostienen con sus empleos. Previendo mayores dificultades futuras para emigrar y legalizar su residencia en Estados Unidos, las parejas jóvenes prefieren que sus hijos e hijas nazcan allá para tener la nacionalidad estadounidense (que ya no está garantizada de esa manera), y evitar que pasen por las mismas circunstancias.

Las familias que han logrado cierta seguridad en el empleo o que cuentan con papeles, prefieren permanecer en Estados Unidos; cuentan con un ingreso y con seguridad social para las nuevas generaciones. La mayoría de los jóvenes que conforman nuevas familias y comienzan a tener a sus hijos e hijas, prefieren esperar y asegurar el futuro para ellos/ellas y para los/las que están naciendo. Planean su regreso para un futuro ya más lejano, para cuando ya los hijos e hijas hayan culminado los estudios.

Las familias han quedado “divididas” en generaciones por esta nueva “frontera dura”. Los adultos buscan alternativas en sus comunidades de origen, las generaciones jóvenes buscan cualquier oportunidad en Estados Unidos aunque se incumplan todos sus derechos. En este caso salta a la vista la pérdida del “bono demográfico” (la fuerza de trabajo joven que no produce para México) y la imposibilidad de un reemplazo generacional en la región. En estados como Arizona, los mexicanos enfrentan la criminalización de los migrantes.

Las generaciones jóvenes conformarán nuevas generaciones de familias migrantes en la ya gran comunidad de mexicanos y latinos en Estados Unidos, que esperan para sus hijos e hijas mayores libertades y seguridades de empleo, escuela y salud, entre otros, como ciudadanos estadounidenses.

CAPÍTULO III

MIGRACIÓN, ORGANIZACIÓN Y EDUCACIÓN: FACTORES DE CAMBIO EN MUJERES ÑAHÑÚS DE DOS GENERACIONES.

Introducción

En el capítulo anterior pudimos observar los cambios en las estrategias de reproducción social de las comunidades en una región del Valle del Mezquital, en los municipios de Ixmiquilpan y Chilcuautla, Hidalgo, a causa de una creciente tendencia de medidas neoliberales y la desestructuración de la economía campesina, apareciendo diversas estrategias que provocaron un cambio en la estructura de las familias y la sociedad rural misma.

La migración, principalmente de varones adultos y jóvenes, el creciente flujo de las remesas y la feminización de la economía local, muestran un cambio radical en las estrategias de reproducción social. Las unidades domésticas campesinas cuyos lazos se centran en la coresidencia y consanguineidad, así como su organización en torno a la actividad agrícola y artesanal, sufren una importante transformación cuando las y los miembros de esta unidad se mueven. Las relaciones sociales y de género se transforman y nuevos roles y prácticas sociales surgen impactando la estructura social y las identidades.

La migración transformó el vínculo entre los miembros de estas unidades familiares que ya no sólo se da en el espacio doméstico, sus miembros ya no comparten la misma residencia, el espacio se transformó tomando nuevas dimensiones más allá del ámbito local y extendiéndose a un espacio transnacional. El espacio cambió, pero el vínculo permanece.

En este capítulo, se puede observar el período en el que los hombres se fueron y las mujeres diversificaron sus actividades ya no sólo en un ámbito doméstico y privado, sino transitaron hacia la esfera pública en busca de mercados de trabajo y fuentes de

ingreso, además de tener que cubrir las labores domésticas, agrícolas y comunitarias, lo cual les significó una sobrecarga de trabajo y responsabilidades múltiples. Así también, un elevado costo emocional con la partida de familiares.

El presente capítulo está dedicado a analizar los procesos que viven las mujeres adultas y las jóvenes que se quedan en su comunidad mientras sus compañeros, hijos, padres y hermanos migran. También se rescataron algunos testimonios de mujeres jóvenes que migraron, ya que consideré importante incluir también las experiencias de ellas en la migración.

Así también, se analiza las prácticas que las mujeres adultas y jóvenes desarrollaron en la ausencia de sus familiares, logrando aprovechar oportunidades de trabajo y estudio. En el caso de las mujeres adultas que han vivido un proceso organizativo en la cooperativa de artesanas Ya munts'i b'ehña, analizo tanto el papel que ha jugado la organización en las condiciones sociales y económicas de las mujeres frente a la migración como el impacto de la migración y las remesas en esta estrategia organizativa creada por las mujeres.

El análisis de la organización busca ver si la cooperativa resulta una propuesta económica atractiva para las mujeres adultas y jóvenes; cómo impactan las remesas o la falta de ellas en la participación de las mujeres; si la participación organizada ha impulsado el liderazgo y empoderamiento de las mujeres o si ha sido una carga más en la multiplicidad de actividades y responsabilidades para ellas; y si la situación emocional y de soledad, o posteriormente el retorno de los esposos afecta la participación en los cargos y proyectos de la organización.

Las mujeres jóvenes, por otra parte, han crecido de manera distinta a la de sus madres, por ello, en este capítulo se trata de ver el impacto de la migración en su vida, su acceso a la educación superior y las oportunidades de estudio en la región del Valle del Mezquital. También se trata de analizar sobre cómo influyen el estudio y la migración en sus expectativas de vida y si ésta tuvo un impacto en la participación de las mujeres jóvenes en el desarrollo de su comunidad.

Así pues, en este capítulo analizo cómo las mujeres de dos generaciones viven procesos como organizativos y educativos que asociados a la migración van transformando sus identidades, perspectivas de futuro y su papel en la comunidad.

Migración y género

La perspectiva de género ha brindado a los estudios de migración un enfoque diferenciado de la migración femenina y masculina. Así también, ha permitido visibilizar cómo viven las mujeres la migración de sus esposos, sus padres, hijos y hermanos. Este es el caso de las mujeres del Valle del Mezquital, de donde se han rescatado algunos testimonios de mujeres jóvenes y adultas. Se trata de reconocer otra cara de la migración en las mujeres que se quedan, e incluso, jóvenes que migraron y que se incluyeron en esta investigación. Es el costo emocional y el cambio en las relaciones sociales y de género lo que se resalta en los testimonios de las mujeres. Esto nos permite ver el análisis de la migración no sólo como una estrategia de las unidades familiares, en su función económica para éstas, sino en la reproducción social y en la recreación de roles e identidades en las mujeres. Así pues, otro aspecto importante es reconocer lo que las mujeres viven ante la migración de los demás.

Las mujeres adultas que se han quedado en sus casas pasan por experiencias difíciles cuando ven partir a sus hijos y esposo. Ellas han sido mujeres que crecieron esperando cuidar y velar por su familia, es el rol que ellas aprendieron y que tarde o temprano, esperan ver crecer a sus hijos e hijas y cuidar también de sus nietos. Sin embargo, la migración las ha enfrentado a la soledad y a un cambio de rol que ellas no imaginaron. De repente se vieron solas y todo lo que esperaron ser, no puede ser. Son esposas sin esposos, madres sin hijos ni hijas, abuelas sin nietos. Ellas a la distancia esperan el regreso de sus familiares y la posibilidad de vivir su feminidad imaginada.

De la migración de mis hijos, a la vez me siento contenta y a la vez no, porque no puedo estar juntos a ellos. Están más allá ellos y yo aquí sola. Entonces para mí, hay veces como cuando estoy sola, me siento triste.

Entrevista mujer de 47 años, El Alberto, Ixmiquilpan, Marzo 2009.

Si antes la decisión de quién migraba la tomaban principalmente el hombre jefe de familia, posteriormente ya los y las jóvenes deciden por sí mismos migrar. Las mujeres comentan que ellas prefieren que sus hijos no migren y que continúen sus estudios, así como que las hijas no se arriesguen durante el viaje y la estancia como migrantes.

Aunque el retorno de los hijos, varía dependiendo de cada familia, muchas veces estas mujeres tienen que enfrentar primero la incertidumbre del viaje de las y los hijos, con la preocupación de que lleguen bien a su destino. Luego, están esperando noticias y esperando que algún día puedan regresar.

Nomás mi hijo ha migrado. Cuando se va, yo no estoy tranquila, estoy bien preocupada, porque no sé qué día va a pasar, o si va a llegar con bien, el hijo arriesga la vida cuando sale de su casa, abandona la familia. Cuando dice “ya llegué”, hasta entonces tengo gana de comer, me siento muy bien, pero cuando me dice que todavía está en la frontera, me deja muy triste. Ya me acostumbré a que no estén todos mis hijos, aunque hay veces que no hay dinero, pero ya a ver cómo le haces, le mantienes, pero cuando ya empiezan a salir, ya se queda una preocupada, una mamá queda muy triste cuando no están completos sus hijos en la casa.

Entrevista mujer 39 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009

Otra preocupación de las madres es que sus hijas tendrán que pasar trabajo con dobles jornadas, y ellas, las madres, no estarán cerca para ayudarlas y ser parte de la red de apoyo que por lo general se forma entre las mujeres para el cuidado de los y las hijas. Una mujer preocupada por su nuera y su hija que están teniendo que trabajar y se turnan para cuidar entre ambas a sus hijos y sobrinos, relata:

Yo lo veo un poco difícil, ellas trabajan y ya llegan y atienden al niño o al esposo, es mucho trabajo para ellas, y cuidar los niños.

Entrevista mujer de 47 años, El Alberto, Ixmiquilpan, Marzo 2009.

Algunas abuelas sugieren que los nietos o nietas crezcan en la comunidad para que no pierdan la costumbre, pues los niños y niñas que nacen en Estados Unidos no siempre

regresan gustosos a la comunidad de sus padres, sino que manifiestan descontento por encontrar un medio tan diferente al de la ciudad donde han nacido y crecido. Estos niños y niñas se arraigan en Estados Unidos.

Estas mujeres juegan el papel de madres de sus nietos o nietas, cuando las hijas deciden no arriesgar el cruce con los hijos pequeños. Muchas veces estos niños y niñas viven crisis depresivas, la adaptación a vivir sin su madre es realmente difícil. Las abuelas tienen que afrontar la responsabilidad de su cuidado. Como es el caso de una de las mujeres que ha estado en los comités de la organización y tiene que combinar sus tareas y responsabilidades de dirigente con la de volver a ser madre de su nieta, quien necesita atención especial debido a una deficiencia física. La niña ha requerido varios estudios y cirugía para lograr caminar y es una responsabilidad que la abuela ha asumido como si fuera su propia hija, la niña, quien la nombra “mamá” ha crecido bajo su cuidado.

... desde los 17 años, (ahora) volví a ser mamá otra vez, ya ni modo, ya me tocó.⁹⁰ Mi hija sí está allá pero dice que casi no hay trabajo y casi no manda. Casi no me manda dinero para su hija, yo tengo que hacer [de] su mamá para mantenerla. Yo no puedo dejar esta organización. Hasta que Dios me diga tengo que seguir.

Entrevista a mujer del comité; 43 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Muchas otras hablan de la falta de compañía y de poder estar juntos, afrontando los problemas que se les presentan acá. Aunque reconocen que es una forma en que se sostiene la familia y que han podido construir sus casas o tener cosas que antes no hubieran podido tener. Pero declaran que el costo para ellas es muy alto, y muchas veces preferirían no estar solas.

Pues (de mi esposo) también, ahorita está aquí, y estoy contenta. Pero cuando él está allá, me pongo triste y aunque me mande dinero, un poco de dinero, pero de todas maneras no es igual de estar juntos que de estar separados.

Entrevista mujer de 47 años, El Alberto, Ixmiquilpan, Marzo 2009.

⁹⁰ Este es el caso de una abuela que cuida a su nieta.

Mi esposo migró por necesidad. Es algo muy difícil para nosotras, porque nos quedamos solas. Me da mucha tristeza cuando él se va, pero qué le vamos a hacer, nos tenemos que acostumbrar porque ellos se van por la necesidad.

Entrevista mujer 27 años; El Dadhó, Chilcuautla; Marzo 2009

Las mujeres suelen sentir gran angustia al tener que afrontar solas todas las responsabilidades. Ellas mencionan especialmente el cuidado de las hijas y los hijos; las preocupaciones cuando se enferman, o cuando crecen y tienen que afrontar la adolescencia y los permisos.

Antes vivían todos juntos, los hijos y toda la familia, y eran muy pobres porque no había mucho dinero, porque no alcanzaba pero vivían juntos. A los hijos, los educaban y los veían todos juntos y ahora ya no. Cuando empezaron a migrar [y llegaron las remesas] pues sí es un apoyo. [Ya que se fue] toda la gente pa' allá, pues sí ha recuperado mucho la comunidad. Pero también a la familia, es la que han dejado un poco..., como que es triste cuando se van porque sufren mucho. Estando allá tienen que trabajar y luego es muy difícil acá con sus hijos.

Entrevista mujer 32 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Las madres viven la angustia de tener el cuidado de sus hijas en las diferentes etapas de crecimiento; al llegar la adolescencia, se encuentran en la difícil tarea de comenzar una etapa donde comienzan a experimentar la independencia y su desarrollo sexual y emocional. En este caso las madres y la comunidad tienen rigurosos controles culturales y sociales que hacen más complicada esta tarea, pues cualquier regla social violentada, la responsabilidad recae en la madre que deberá “cuidar a la hija”. Se viven casos donde el castigo social a las hijas por haber salido con el chico en una tardeada de clausura escolar las obliga a casarse con él, sólo por el hecho de que la gente los vio platicando en el patio tomados de la mano, y la simple sospecha y chismorreio de la comunidad, obligó a la joven pareja a casarse a una edad adolescente.

Otros casos son las fuertes discusiones por el reclamo del padre que desde el norte se ha enterado de conductas que desapruueba para sus hijas. Un caso que también se vivió

entre las mujeres de la dirigencia de la organización, se dio cuando durante la ausencia de la madre mientras estaba trabajando fuera de casa (especialmente cuando tienen obligaciones de asistir a eventos fuera de la comunidad durante algunos días y noches, dejando a las hijas bajo cuidado de la abuela) las hijas aprovecharon a tener citas o a acudir a fiestas con amigos; y a pesar de que hubiesen contado o no con el consentimiento de la madre, el padre se enteró por algún chisme comunitario lo que costó un fuerte disgusto entre ellos, y limitó la participación de la madre en eventos o salidas de la comunidad. Las madres tienen que afrontar el juicio y reclamo del esposo por cualquier aspecto que él piense que no está bien visto, y que el asunto de los acuerdos sobre permisos y libertades para las hijas se complica por la distancia y la ausencia prolongada de los esposos.

Otra apuración es que no saben qué sucede con los esposos allá. Muchas veces no cuentan con información de qué hacen o dónde están. Temen ser abandonadas sobre todo cuando el esposo no les manda las remesas y ellas se ven en la dificultad de ver cómo sostener a su familia solas.

Así cuando los esposos salen a trabajar y dejan solita aquí a su esposa, como que la mujer no puede resolver cualquier problema, así de rápido, algo le falta para que le ayude, es difícil, cuando el marido sale y la dejan sola, o también es difícil cuando el hombre se va al norte y a su esposa la dejan aquí abandonada.

Entrevista mujer 39 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009

Este abandono se presenta aún de manera más cruel para las mujeres que confirman que sus parejas tienen otra familia en el norte, y ellas reclaman la atención del esposo como compañero, pero sobre todo lo que ellas reclaman es su ausencia como padre para sus hijos e hijas. Hubo un caso triste de una mujer que no siendo de la comunidad, tuvo que quedarse con la familia de su esposo, aprender la lengua y adaptarse a la vida del Valle del Mezquital. Muchos años después, ella confirmó que su esposo tenía otra familia. Tuvo que afrontar el regreso de su esposo y la decisión de irse o quedarse mientras tuviera que cumplir con cargos en la organización. Finalmente, en el grupo, la compañía de otras mujeres y el apoyo de sus compañeras le ha ayudado a permanecer en la organización y a tener un espacio donde desahogar sus sentimientos y

revalorarse a sí misma. Su desempeño en la organización es muy bueno, pues es una mujer joven, líder, propositiva, que ha logrado desarrollar grandes habilidades como dirigente.

La duda se hace más difícil si está la sospecha de la infidelidad y que ésta sea sin cuidado ante la posibilidad de enfermedades de transmisión sexual. Se han realizado talleres con las mujeres sobre este tema y en general se ha visto una gran preocupación de las mujeres pues es un asunto que aunque se sabe y está presente, por lo general, no se habla ni se discute con los compañeros. Aunque las mujeres saben que muchos hombres buscan otras mujeres o experiencias sexuales mientras están en el norte, pues se sabe que algunos tienen prácticas sexuales con sexoservidoras, muchas ubican que no es el caso de su pareja o se tiende a justificar estas prácticas. El problema es que hombres y mujeres manejan poca información y hay una grave falta de conocimiento sobre las enfermedades y sus métodos de prevención.

El control social no es igual para el caso de las mujeres, si no están los esposos se espera que ellas los esperen y no tengan vida sexual. Se comenta de casos donde algunas mujeres viven otras relaciones y son socialmente castigadas, las corren de sus casas o de la comunidad, y en ocasiones tienen que afrontar abortos solas en caso de embarazo.

Por otra parte, los hijos y las hijas crecen teniendo a sus familiares lejos. Esto cuesta mucho trabajo cuando los esposos regresan por temporadas, pues van viendo crecer a sus hijos e hijas lejos de ellos; y los hijos e hijas crecen sin conocer o compartir con sus padres y hermanos.

En un taller realizado en el verano de 2007 se analizó la partida de los esposos y sobre cómo se sentían las mujeres:

Mujer 1: Mi esposo ya tiene 18 años [que se fue]. Yo le he hablado [por teléfono] sobre todo cuando los hijos estaban chiquitos y yo tenía que salir en la noche o sola y pensaba que él tenía que estar conmigo. Yo le dije que se quedara.

Finalmente [ellos] están viendo su comodidad y no ven las diferentes necesidades, no sólo [la de] el dinero.

Mujer 2: El dinero no es todo, los mil pesos que manda a la semana eso no me da mi beso, o abrazo o el amor que necesito o necesitan tus hijos. O los hijos que se van y a veces regresan cuando los padres ya se murieron. No vienen por lo mismo que está pasando, porque no tienen papeles y si se vienen no pueden regresar tan fácil, es difícil.

*Taller de promotoras de comunidades
de El Alberto, El Bethí, El Dadhó y La Loma;
Noviembre 2007.*

Otro aspecto más de cómo las mujeres percibían la migración de sus esposos y la posibilidad de su regreso. En un taller que se tuvo con ellas en el 2007, ellas mencionaban la posibilidad del regreso de sus compañeros:

Mujer 1: Que hubiera trabajo aquí.

Mujer 2: Pero que ganaran mejor. Ahora que regresó mi esposo sufrió porque ya no se conforma con lo que gana aquí en comparación a lo que gana allá, aquí ya no se hallan.

Mujer 3: Es verdad, se vuelven a regresar porque aquí no les pagan bien.

Mujer 4: A veces sí es mejor, preferimos que estén aquí y aguantar con la tortilla y chile pero están aquí con las esposas e hijos.

*Taller de promotoras de comunidades
de El Alberto, El Bethí, El Dadhó y La Loma;
Noviembre 2007.*

En este aspecto aparece ya una visión de cambio en la dinámica de la migración, ya que la crisis actual ha provocado el regreso de los esposos o éstos se quedaron después de cumplir su cargo comunitario, ya que no han querido arriesgarse al cruce si no tienen un empleo seguro. Esto se ha hecho notorio al menos con las mujeres de la organización, pues por primera vez se da el caso de que las mujeres que conforman el comité dirigente, tienen a sus esposos de regreso en casa o ya no se fueron. Algunos de ellos han manifestado que van a solicitar cargo comunitario durante este año, para

aprovechar en cumplir con la comunidad mientras no haya trabajo en el norte. Luego verán si es posible regresar.

Todos ellos están allá [en Estados Unidos] pero ya en estos tiempos creo que ha sido un poco difícil para ellos, porque dicen que ya no hay trabajo, y algunos ya vienen acá a esta comunidad. Y algunos dicen que ya hasta tenían casa [allá] ... y se arrepienten porque compraron casa allá y aquí no construyeron ninguna. Y ahora dicen que perdieron su casa y ya no tienen trabajo y ahora se quieren regresar. Ahora está un poco difícil, se ha bajado mucho el trabajo. Y allá les pagan bien.

Entrevista mujer 32 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Los migrantes tienen también otras dificultades debido a la falta de empleo. Cuando éste les pareció seguro, adquirieron deudas, como comprarse casa. Con la crisis y el desempleo, muchos enfrentan graves problemas de endeudamiento.

El futuro de los migrantes está cambiando y lo que antes parecía seguro ahora no lo es, algunos se replantean si se quedan o se regresan. Los que tienen la residencia o acaban de cruzar prefieren esperar a que la situación mejore para obtener empleo. Toda esta situación hace más vulnerable a la población migrante pues provoca que acepten empleos con peores condiciones laborales.

[Los que se regresan] son los hombres, ... los que son casados. Los que encuentran [trabajo en EEUU], ya mandan pa' acá [las remesas]. Y algunos, como dos que llegaron para acá nomás porque no tenían trabajo, y dicen otros que van a venir porque no encuentran trabajo.

Mi esposo vino por cargo de la comunidad, pero él dice que mejor ya no va a regresar [a EEUU] porque dicen que está difícil.

Entrevista mujer 32 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Orita como que antes pasaba libre, había un medio a donde podían pasar ellos, orita ya no, si lo encuentran sin papel, lo regresan, las compañías no dan trabajo porque no tiene papel, no sabe hablar inglés. Está allá pero no libre como acá en México, es su tierra, es su país, nadie le puede decir, "tú no puedes pasar, tú no

puedes andar aquí". No tiene libertad de salir muy bien, no anda en su país, en cualquier momento la migra lo encuentra y lo manda acá, el gobierno no permite pasar a los migrantes. Antes iba mucha gente, pero en estos tiempos que no hay trabajo, la mayoría dice que ya salió ya dejaron sus casas porque no trabaja, las mujeres, su esposo, por eso dicen que los que compraron sus casas no han terminado de pagar, se endeudan.

Entrevista mujer 39 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009

Sin embargo, algunas mujeres esperan que esto provoque el regreso de sus familiares y ven la posibilidad de que su familia se volverá a reunir en el futuro. Aunque esto también les implica una incertidumbre en su economía y la preocupación de poder salir adelante. Las actividades económicas de las mujeres se vuelven indispensables para obtener el ingreso que sostendrá a sus familias mientras las remesas no llegan y el empleo de sus familiares migrantes no sea seguro.

Pues como allá ya no hay trabajo, a lo mejor, probablemente ya van a venir aquí a su país, pueden regresar, porque dicen que van a tener trabajo pero nada más los que tienen papeles legales allá, y los demás no. (...) Pues es mejor que ellos vengan acá.

Entrevista mujer de 47 años, El Alberto, Ixmiquilpan, Marzo 2009.

[Mi hijo me dice] no te preocupes, muy pronto vamos a estar ahí, en cuanto me van a poner el cargo. A mi hijo menor le va a tocar este año. Está bien, estaba esperando y muy pronto estaremos juntos. Tengo 2 hijos allá.

Entrevista mujer 39 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009

Sobre el uso de las remesas, las mujeres han hablado de la diferenciación del uso del dinero que mandan los esposos, el que mandan los hijos y las hijas y del dinero que ellas obtienen de las actividades que realizan y que lo consideran como ingreso propio.

Así el dinero que les mandan los esposos, es utilizado en gastos mayores, como es la construcción de la vivienda, herramientas, muebles; electrodomésticos; también para el pago de peones y lo necesario para la producción agrícola y los estudios de las

jóvenes. Los gastos domésticos de servicios, alimentación, ropa y zapatos para los y las hijas, utensilios y cuotas que van pidiendo de las escuelas, las cooperaciones de la comunidad, estos son gastos que cubren en parte con las remesas y por otra, con el dinero que ellas ganan. Esto significa que el dinero de las remesas de los varones se utiliza por lo general en la inversión de bienes materiales, mientras que el dinero que generan las mujeres se esfuma en el sustento diario. Haciendo un balance sobre el valioso aporte de las mujeres a la economía cotidiana y la reproducción de las familias, preocupa que este recurso no queda en bienes que ellas puedan poseer, quedando en este aspecto, nuevamente en desventaja.

Por otra parte, se observa que gran parte del dinero que los migrantes ganan en los Estados Unidos, lo gastan en el lugar donde residen, ya que tienen que cubrir gastos de renta, ropa, comida⁹¹.

Sobre el dinero que mandan las y los hijos, sucede algo muy peculiar ya que las mujeres suelen guardarles parte del dinero con la visión de que lo van a necesitar o que es bueno que lo tengan para construir su casa o lo que necesiten después. Así que se los ahorran. Gastan muy poco en lo que necesitan y prefieren ahorrarlo.

Algunas mamás les gusta guardarle su dinero lo que ellos mandan. A veces yo he escuchado que dicen, “Me manda mi hijo, pero yo lo agarro un poquito nomás para mi gasto, de lo que yo necesite para la cocina. Pero pobrecito cuando él venga que tenga un dinero, si yo le guardo, pero yo no le digo que le guardo su dinero. Sí le agarro un poco o sí de veras ya no tengo. Pero para eso yo hago la esponjilla, yo trabajo, no me gusta esperar a mis hijos. No porque ellos me mandan, yo ya no voy a trabajar”. O sea que a muchas si les gusta gastar el dinero que les mandan y a otras no y guardan.

Entrevista mujer 32 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Los esposos mandan dinero periódicamente, cada 15 días o mensualmente. Aunque esta situación está cambiando y se ve reflejada la crisis: los envíos se han reducido, y

⁹¹ Para un análisis sobre el uso del dinero de los migrantes, ver VILLAFUERTE, Daniel (2008); *Op.cit.*

en algunos casos, se han suspendido del todo. Lo mismo pasa con las remesas que mandan los hijos varones. Son las hijas, las mujeres jóvenes, quienes en momento de recesión han conservado sus empleos debido a que ellas trabajan como empleadas domésticas o en el sector de servicios. Son estas jóvenes las que continúan enviando remesas a sus familias en sus comunidades. En cambio los varones en su mayoría trabajaban en la construcción, que es uno de los sectores más afectados en la crisis.

En general, las hijas son bastante puntuales y atentas para mandar las remesas. Las mujeres allá tienen menos gastos porque trabajan de planta en las casas, y eso les permite ahorrar para enviar el dinero. Además informan que por lo general, las mujeres cuidan más de no gastar lo que ganan en diversiones o en productos que no ven necesario comprar. Prefieren enviarlo a sus familiares.

Las hijas (son más puntuales). Como que ellas no tienen mucho gasto o como que no es igual que como los hombres que se van con sus amigos ó les gusta divertirse, más que nada, y se gastan su dinero. Y luego los hombres tienen que buscar una casa para rentar y sus gastos, y las mujeres no, porque trabajan de planta algunas. Entonces pues ahí ahorran mucho su dinero.

Entrevista mujer 32 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

- ***Cómo viven la migración las mujeres jóvenes***

Por otra parte, las hijas que se quedan pueden estudiar gracias a las remesas que mandan sus padres y hermanos. Ellas ahora tienen nuevas expectativas y son la esperanza de los padres para que puedan tener un mejor nivel de vida y una mejor preparación. Aunque algunas han decidido migrar tras terminar sus estudios, otras aspiran tener un trabajo y buscar alternativas en su comunidad. De cualquier modo, la separación de sus familias es algo que afecta a todos sus miembros, y siempre deja una sensación de tristeza, y la preocupación de estar viviendo cosas diferentes y que los vaya alejando en sus expectativas y proyectos de vida, o que la distancia no les permita estar unidos.

En la casa casi nunca está mi papá y nos las hemos vivido así, solos, pero pues como dicen, si él no estuviera allá tal vez nosotros no iríamos a la escuela, no

tendríamos algunas cosas que utilizamos, o sea, que también es ...[beneficioso] que él esté allá, porque aquí no hay trabajo que él pueda desempeñar y que a nosotros también nos beneficie, eso es lo que vivimos con mi familia, muy bien, mi mamá, pues cuando viene mi papá nos sentimos bien a gusto todos, pero sí a veces es triste, porque no estamos todos juntos a veces.

[Y de mis hermanos] uno está allá, igual con él, como que ya no es lo mismo que estar todos juntos y que ellos estén allá, no es igual.

Entrevista mujer de 17 años, El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Y es que las mujeres jóvenes no ven la migración igual que la ven los jóvenes varones. Para ellos les significa la posibilidad de ganar dinero y lograr tener un status en su comunidad. Esperan terminar la secundaria para partir, comenzar a trabajar y ganar dólares. Sólo regresan a cumplir cargo, buscar pareja para casarse y volverse a ir.

Estas jóvenes describen y viven la migración como algo no positivo para las familias, especialmente para las mujeres que se quedan solas. Ellas perciben que la migración divide a sus familias, las aleja, provoca una gran distancia no sólo física sino emocional entre los miembros de la familia.

Hay mujeres que también se van y tienen a su familia, y dejan a sus hijos aquí. [Se van] solas, porque ya se pueden ir pero también les va a extrañar su familia. Pero cuando se juntan con otra persona y tienen a sus hijos, y se quieren ir, pues que se lleven a sus hijos, pero que acá nunca los dejen. Pues no es lo mismo darle amor por los abuelitos que reciba amor de sus padres. Y además cuando llegan sus padres, ya sus hijos ni saben quién es su mamá y no la reconocen. Porque los dejan cuando son chiquitos y regresan cuando ya son grandes y ya no los conocen. Hay veces que esos niños se sienten solos y no tienen a sus papás para platicar lo que les pasa.

Entrevista mujer R de 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Si bien las mujeres jóvenes entrevistadas no ven a la migración como algo deseable, reconocen los beneficios económicos que ésta brinda a las familias. No obstante, expresan que si no logran realizar alguna carrera universitaria y se casan, no quieren

migrar. Ante la pregunta de si su anhelo es casarse, estudiar o migrar, y la respuesta por lo general fue “estudiar”.

Estas jóvenes observan a sus madres con una gran carga de trabajo y solas; sufren la ausencia de sus padres, hermanos o hermanas, que sólo regresan por temporadas. Muchas crecen con su padre ausente, saben que es un buen proveedor pero no lo conocen, ni está cercano a sus hijos e hijas. También mencionaron lo mismo con sus hermanos: se fueron y ellas no saben qué sucede con sus vidas, o incluso ni los conocen.

[Mi papá] se fue cuando estaba chiquita. Me acuerdo de que no estábamos todos. No estaba mi papá. Nomás estaba mi mamá y uno de mis hermanos que estaba estudiando. De vez en cuando, [mi papá] hablaba al no estar aquí. Siempre hablábamos hasta allá que está muy lejos. Tenía como 9 años. Se fue cuando estaba muy chiquita, cuando estaba en la panza de mi mamá. Se iba y se regresaba. Pero ya después se vino y ya no lo dejamos ir. Mi mamá no estaba tan feliz porque aunque mandaba dinero pero no era lo mismo, porque estaba lejos. Hay veces que mi hermano no le gustaba que no estuviera mi papá, porque una mujer no puede todo sola. Mi hermano tenía 14 años.

[De los hermanos], el mayor que se fue, cuando se fue... todavía yo no nacía. No hablaba [por teléfono] y se fue por ocho años, casi no hablaba. Cuando yo ya crecí, no sabía que tenía otro hermano. Nomás sabía que tenía dos hermanos, hasta después me dijeron porque estuvo mucho tiempo allá y casi no hablaba. Y mi otro hermano se fue también cuando salió de la secundaria, se fue a trabajar. Pero casi mis dos hermanos me llevan varios años, casi no han estado conmigo; nomás mi otro hermano. No los conozco mucho.

Entrevista mujer R de 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Si estas mujeres jóvenes estén viendo el sufrimiento de sus madres y viviendo también los costos emocionales de la migración de sus padres, hermanos y hermanas, es muy probable que ésta sea la razón por la cual ellas deseen un futuro en su comunidad con las familias reunidas y no divididas; que tengan el anhelo de poder hacer un futuro en su comunidad.

Hace como nueve años se fueron mis hermanas, estaba [yo] chiquita y todavía no han llegado. Desde entonces no las veo y no he hablado con ellas. Sí las extraño. [Ellas] ya se casaron por eso se fueron con sus esposos, terminando de casarse se fueron. Mi otra hermana, la última que se fue, ella no hace mucho que se fue. Apenas va como dos años que se fue y no creo que se vaya a regresar luego. [Con ella tenía más relación] y es a la que más extraño.

Entrevista mujer C de 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

No todas las familias pueden costear los estudios de sus hijas. Éste depende generalmente del ingreso por remesas de familiares. Así, algunas de las mujeres jóvenes que se quedan en la comunidad, lo hacen mientras continúan sus estudios superiores gracias a las remesas, y van y vienen trasladándose para ir a la universidad o si tienen algún empleo temporal en la comunidad o cercano a ésta. Si el lugar de estudio está más lejos, ellas se van a residir a una ciudad más cercana a la escuela y viajan a la comunidad durante los fines de semana o en vacaciones.

Sin embargo, muchas otras mujeres jóvenes no continúan estudiando porque se embarazan siendo todavía adolescentes. A los 13 años ya tienen que asumir responsabilidades domésticas y de una nueva familia. Permanecen en la comunidad viviendo con la familia del esposo, en especial si él es el hijo varón menor, ya que la costumbre le da la obligación de cuidar de sus padres; entonces ellas se van a vivir a la casa de los suegros y el compañero migra.

La mayoría de las mujeres jóvenes no están en la comunidad. Muchas entre los 17 y los 25 años que han estudiado grados de educación media superior y superior se han ido al no ver posibilidades de trabajo. Y es que para lograr alcanzar el nivel de vida que desean, se ven obligadas a buscar un mejor ingreso fuera de la comunidad. Los empleos que encuentran en su comunidad o en la región son mal pagados o no se les valora el nivel de estudios realizados. Si se van a las ciudades, ahí compiten con muchas otras y otros jóvenes que les llevan ventajas en los niveles académicos y las condiciones económicas, teniendo ellas menos oportunidades al verse dentro de

esquemas de inequidad y discriminación. Ante esto, contemplan la migración como una opción ya que pueden conseguir mejor remuneración por su trabajo.

Por lo general se van a Guadalajara a trabajar principalmente en el servicio doméstico. Ellas realizan una migración temporal que brinda un ingreso más a sus familias, pues la mayoría manda dinero a casa y regresa en tiempos de vacaciones. Para estas mujeres jóvenes la experiencia es difícil ya que tienen que enfrentar las dificultades de empleo y la discriminación en las grandes ciudades.

Me fui a Guadalajara hace 5 ó 6 años, cuando tenía 20 años. Me fui porque aquí no hay trabajo. Terminé tercero de secundaria. Me llevó una tía y me dijo que me iba a buscar trabajo, mi tía se fue y me abandonó. Yo sufrí mucho. Aguanté como un día y medio. Me dejó con una amiga de ella y ella no nos daba de comer. (...) Al principio no me gustó porque fue difícil para encontrar trabajo y pues con hambre. Preferí irme para ayudar a mi familia. Yo decidí irme, [pues cuando] salí de la escuela y estuve aquí, me fui porque no teníamos qué hacer. Pensaba estudiar pero no había dinero, no les alcanzaba. Por eso pensé en trabajar. (...) Porque [tuve que migrar] por falta de dinero y de trabajo. Es que no hay trabajo aquí y así no puede vivir sin dinero. Si algo se te antoja o algo ocupas no puedes comprar. Pues allá [en Guadalajara] si algo se te antoja o si algo ocupas con el dinero del trabajo puedes comprar.

Mujer joven de 26 años, Migrante en Guadalajara; Entrevista Marzo 2010

La migración a Guadalajara es una opción de ingreso para varias familias; lo que mandan las jóvenes es un recurso absolutamente necesario para el gasto familiar y para emergencias, como enfermedades en la familia. Es una opción de empleo para las jóvenes que no pueden pagar los gastos de coyote y del viaje para Estados Unidos. Algunas jóvenes que van a Guadalajara, logran trabajar y costear sus estudios ahí, regresando temporalmente a su comunidad. En otros casos, regresan a la comunidad y ya casadas o en pareja migran a Estados Unidos.

Otras jóvenes con mayor posibilidad económica o con ayuda de los familiares migrantes, son las que deciden migrar a Estados Unidos al no obtener trabajo en su

comunidad o cerca de ella. La opción que ven es la de seguir a sus familiares, apoyadas por las redes migratorias que facilitan la ida, el cruce y la estancia en comunidades ya conformadas de migrantes; en este caso, en Las Vegas, Nevada, donde está la mayoría de las familias de la comunidad de El Alberto, o a otras ciudades de Arizona o de Utah. La mayoría de estas mujeres jóvenes ahora han formado nuevas familias fuera de su comunidad, y su regreso se va posponiendo o quizá ya no regresen.

Aquí [en Las Vegas] se gana mejor de como se gana en México. Por ejemplo, de lo que yo trabajo en un día puedo hacer la compra aquí para una semana, y en México no. Dicen que son más caras las cosas y luego ves qué tanto les pagan a los trabajadores al día, como \$200 pesos [el jornal] todo lo que gana, lo que equivale aquí como unos \$20 dólares!! Uno no gana 20 dólares al día, sino gana \$80 o \$100 dólares al día. Por eso yo digo que es mejor vivir aquí.

Mujer de 23 años, Migrante residente en Las Vegas; Agosto 2011.

Hay jóvenes que migran con el esposo para establecerse y trabajar en Estados Unidos. Prefieren esperar a que los hijos nazcan allá y tengan la nacionalidad, para que tengan más derechos y menos riesgos al pasar de un país a otro. Se sabe que las familias jóvenes que migran completas, tardarán muchos años en regresar, si es que, como sucede en su mayoría, ya no regresan.

Antes de tener a mi hijo, pensé regresar a México pero ahora pienso que debe de estudiar aquí [en Arizona] porque hay más oportunidades. El estudio es más económico, lo que cuesta es la universidad. Del kinder a la secundaria es más económico.

Mujer de 24 años, Migrante residente en Arizona; Agosto 2011.

Hay mujeres jóvenes que prefieren migrar porque los parientes o amigas que ya migraron les plantean opciones más atractivas y prometen mejores condiciones de vida para ellas. Así, deciden migrar con otras hermanas, primas, tías o tíos, incluso amigas, utilizando redes migratorias que les permitan tener mayor seguridad en el cruce y para la estancia en Estados Unidos.

Como se mencionó, en la crisis actual, las mujeres migrantes tienen mayores oportunidades de trabajo que los varones. Esto hace que, igual que en su comunidad, sean las mujeres quienes están teniendo un papel importante como proveedoras, ya no sólo en un ingreso complementario, sino en muchos casos, tanto aquí como allá, del principal ingreso si sus compañeros o familiares varones siguen desempleados o con empleos temporales o más esporádicos.

Existe por lo general una gran preocupación de los familiares por la seguridad de sus hijas jóvenes que se van, pues se sabe las difíciles condiciones en las que las mujeres se encuentran durante el viaje, durante el camino, en el cruce y luego en las estancias. Es mucho más riesgoso cuando las mujeres lo hacen solas, así es que las jóvenes buscan viajar acompañadas por parientes o personas conocidas de la comunidad. Se teme que sufran de algún abuso o de algún engaño y luego es más difícil para ellas pues sufren una discriminación social.

De lo que he escuchado algunas veces y me cuentan, algunas mujeres sufren la violencia o el acoso de algunos hombres que las llevan, y sí sufren de que las acosan, las persiguen, como que se quieren sobrepasar con ellas, pero cuando van solas, pero si van con un acompañante que las conoce y todo eso ya se controla ahí todo, pero sí, las mujeres, de lo que he escuchado, es más riesgoso para una mujer pasar, y más si es sola, porque sí han pasado mujeres solas y sí.

Entrevista mujer de 17 años, El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

(...) dicen que en el camino se aprovechan, se pasan de listos, violan a las mujeres, cuando llegan allá ya no llegan muy bien, se aprovechan esas personas cuando van en el camino, y por eso, aunque ya están casadas, cuando sepan sus esposos que le hicieron algo en el camino ellos como que ya no le responde, empiezan los problemas porque no llegaron con bien. Es difícil la mujer cuando viaja solita.

Entrevista mujer 39 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009

En las entrevistas realizadas a las mujeres jóvenes que migraron encontré que la experiencia del cruce para cada una de estas mujeres fue distinta. Corrieron con diferente suerte, aunque todas tuvieran una red de apoyo, algunas cruzaron con mayor facilidad que otras, pero todas tienen relatos sorprendentes. Eso hace imaginar la fortaleza y la suerte que estas chicas tuvieron para lograr cruzar y estar bien

Llegamos a la frontera y caminamos, caminamos... más bien corrimos por varias horas y nos encontró migración y nos echó pa' trás otra vez. Y fue que volvimos a intentar y otra vez nos agarraron y nos encerraron y nos tomaron huellas, nos preguntaron cuánto dinero traíamos y todo, y nos echaron pa' trás. Y ya hasta la última vez que lo intentamos fue que pudimos. Cruzamos por un río, caminamos, eran como milpas que estaban regando y caminamos casi por toda una noche, así como por sobre el agua y con mucho miedo y ahí había migración y nos tuvimos que subir a unos árboles para escondernos y ahí estuvimos como 3 ó 4 horas esperando a que ellos se fueran y ya hasta que se fueron nos tuvimos que bajar y por fin llegamos al desierto donde nos iban a alzar y estuvimos ahí creo que por un día, porque estábamos ahí como a las 7 de la mañana y hasta 8 de la noche fueron a recogernos; fue en el desierto y no había sombra, como que nada más nos metimos como en algunas plantitas y como que sí se sentía el calor. Y no traíamos un agua; iban con nosotras dos niñas y ya no estaban aguantando y se estaban deshidratando y el muchacho que nos llevó no tenía señal su celular para hablarle a los otros señores que fueran por nosotros. Y hasta que pudo hablar con alguno de ellos y pues las niñas ya llegaron todas así... pues ya no podían, estaban deshidratadas. Estuvimos ahí como una noche y pasamos por Tucson que le dicen, y otra vez caminamos por el desierto y ahora fue por la noche como unas 6 horas, hasta que pasó un tren y ahí nos subieron hasta que llegamos a Arizona y estuvimos ahí como un día y en la noche nos movieron para Las Vegas. Iba con mi prima, con mi tío y con dos de mis primos.

Mujer de 25 años, Migrante residente en Utah; Agosto 2011⁹².

⁹² Esta joven tardó 15 días en el cruce de la frontera. Los relatos de las entrevistadas fueron diferentes, pero todos sorprendentes. Otra de ellas cuenta que discutió y se negó a viajar encerrada en la cajuela de un auto con varios de los que estaban viajando con ella; sólo porque la vieron segura y fuerte le permitieron subir en la parte delantera del auto.

Han tenido que pasar por diferentes circunstancias, pues la mayoría llegó a vivir con familiares; varias familias que rentan juntas una casa o departamento para así repartirse los gastos. Llegan con la necesidad de encontrar trabajo que por lo general consiguen con ayuda de algún pariente que las recomienda o después de un tiempo ellas mismas salen a buscar.

Aquí cuando llegamos yo no sabía nada, no conocía y me perdía. Me cohibió mucho el miedo. Escuchaba yo un helicóptero y pensaba que tenía que esconderme. Como cuando pasaste en la frontera y se te queda eso. Sientes que te siguen (...) Vivimos primero en Utah con mis hermanos. Luego nos venimos a Arizona y estuvimos compartiendo con una concuña de parte de la familia de mi esposo y eso es muy difícil porque hay muchos problemas. Estaba acostumbrada a tener todo con mis papás. Estaba bien en México, tenía todo; iba a la escuela. Yo quería regresar pues con las concuñas fue muy difícil porque no les caí bien, me criticaban. Primero andábamos de abajo para arriba, ni ropa, ni casa, ni nada. No teníamos carro ni nada y yo me la pasaba llorando.

Mujer de 22 años, Migrante residente en Arizona; Entrevista Agosto 2011.

Todas las jóvenes entrevistadas llegaron a Estados Unidos pensando en trabajar un tiempo para regresar con dinero a su comunidad. Las mujeres jóvenes solteras se fueron para ganar algo de dinero que sirviera para ayudar a sus familias y para encontrar trabajo seguro. Sólo una de ellas se fue porque se casó y su esposo tenía la perspectiva de irse para ganar dinero y construir la casa en el pueblo. Pero para todas, la experiencia de la migración y la vida allá cambió su expectativa de vida. Ahora, todas tienen hijos, hijas o están embarazadas y eso cambió la perspectiva de su viaje y estancia. Son ahora muy distintas. Se fueron de su comunidad con ganas de no irse y de regresar pronto y ahora todas plantean quedarse por lo menos hasta que sus hijos e hijas crezcan y ellas puedan regresar.

Yo pensaba que iba a estar un tiempo, que me voy a trabajar a juntar dinero y me regreso, como que iba a estar tan fácil, llegar y trabajar y ¡ya vámonos! Pero ahora que ya estoy aquí, digo, “¿me quiero ir para allá?”. Pero también, como que pienso que está muy difícil irse. Una se acostumbra a la vida de aquí que tienes todo a la mano y todo. Y no es tan fácil como que irse y ya nada más. Ya estando aquí, ya la vida es muy diferente. Yo nunca pensé que me iba a acostumbrar tanto o a estar tanto tiempo aquí.

Mujer de 21 años, Migrante residente en Las Vegas; entrevista Agosto 2011.

Algo que es difícil para las mujeres jóvenes que migran es no poder contar con las redes sociales de apoyo como sucede en la comunidad, en concreto con sus madres y abuelas. Entre las mujeres de la familia que comparten vivienda no siempre cuentan con la facilidad o disposición de apoyarse. Por lo general todas trabajan o son familias que viven en presión constante y no siempre hay simpatía entre ellas. Cuando hablan de lo que les gusta de la vida en México, expresan extrañar el apoyo de las madres y la seguridad y cobijo que les brinda su comunidad.

Y aunque tengo mi concuña, no siempre te ayuda. Aquí la gente es difícil, es mucho menos solidaria. Es más difícil la vida porque la gente ve por sí misma. La gente no te dice aquí está el carro, llévatelo. Yo siempre he sido así porque siempre he dicho que lo voy a necesitar favores.

Mujer de 22 años; Migrante residente en Arizona; Entrevista Agosto 2011.

Las nuevas familias en el extranjero, se van desligando de su comunidad y eso hace más difícil su regreso. Hay varias familias que regresan sólo cuando los varones tienen que cumplir cargos y están obligados a estar en la comunidad por un año. Algunas familias sólo visitan su comunidad de origen en algunas temporadas, para que los abuelos conozcan a los nietos. Los niños y niñas que nacen y crecen fuera de su comunidad no valoran el lugar de origen de sus padres. Es triste para la familia que se queda escuchar que no les gusta este lugar y que lo consideran feo o atrasado, comparado con las ciudades en donde residen.

Tengo unas tías que están allá con sus familias, pero nada más sus esposos están trabajando y sus hijos estudian. Y tampoco es bueno que lleven a su familia porque luego los hijos ya se sienten que nacen allá, y se sienten que allá es su lugar y no quieren venir aquí porque ven que es algo feo, no sé. Pero no sabrán que es más bien aquí. No hay nada de peligro, aquí comen algo natural. Se han de sentir que son muy especiales.

Entrevista mujer R de 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Sin embargo, las jóvenes migrantes entrevistadas desean que sus hijos e hijas conozcan su comunidad de origen y desean conservar costumbres y rasgos de sus familias. Ellas expresan que es importante que sus hijos e hijas valoren las costumbres de los y las abuelas. Mantienen la comunicación y el vínculo a través de los medios de comunicación y las redes sociales. Aunque no tienen certeza de que regresarán, expresan la idea de que en el futuro desean volver; pero no saben si sus hijos e hijas preferirán entonces lo mismo que ellas.

Y qué tal si mis hijos no se van a querer ir a vivir allá y se van a querer quedar, hemos dicho que a nuestro bebé hay que enseñarle a comer lo que uno come allá o lo que hay en la casa. ¡Ah! Y también queremos que aprenda ñāhñú, ¡eso sí! Si porque por ejemplo si me lo llevo a México para que pueda comunicarse o que por lo menos entienda algo. Tampoco quiero que diga mi hijo, “Ay, yo soy de allá. No soy de México” o “no tengo nada que ver”, no, nosotros queremos que él no olvide las raíces de dónde vienen sus papás; que aunque él no nazca allá, pero de ahí venimos nosotros.

Mujer de 21 años, Migrante residente en Las Vegas; Entrevista Agosto 2011.

Las mujeres que se quedan y su organización

a. Ya munts’i b’ehña. Algo sobre su historia.

Una de las actividades que las mujeres han desarrollado y en donde se han fortalecido como organización es la producción y comercialización de productos de fibra de maguey. Casi todas las mujeres: jóvenes, adultas y de la tercera edad se han involucrado en esta actividad que les permite un ingreso propio e indispensable

mientras llegan las remesas. Para las mujeres cuyos esposos no migran, la artesanía de fibra de maguey es un ingreso importante. Es desde esta actividad con las organización de artesanas que me he involucrado en tareas de asesoría en estrategias organizativas, educativas y de promoción del comercio justo.

A finales de 1998, comenzamos⁹³ a trabajar en la región del Valle del Mezquital en la elaboración de un diagnóstico general de las comunidades y su actividad económica en torno a la producción y comercialización de la artesanía de fibra de maguey para realizar una certificación de Comercio Justo en estas comunidades.

Las mujeres artesanas del Valle del Mezquital, han conservado por tradición el aprovechamiento de la fibra del maguey. Hace más de tres décadas que se conformaron grupos de artesanas en varias comunidades del Valle con la posibilidad de comercializar sus productos en mercados locales y con clientes externos. Algunas de estas comunidades comercializaban sus productos de fibra de maguey con The Body Shop⁹⁴, una empresa inglesa que se basa en principios humanos y de respeto al medio ambiente, entre los que destaca el ‘Comercio Comunitario’ (Community Trade), que representa una forma de Comercio Justo. Desde los 1980’s, habían contactado a varias comunidades del Valle del Mezquital a través de Twin Trading, una ONG inglesa. Sin embargo, las comunidades en su mayoría, no cumplían con los requisitos que este cliente requería sobre las condiciones del Comercio Justo que los grupos de artesanos y productores deben de cumplir dentro de sus lineamientos.

⁹³ Mi trabajo en esta región siempre ha sido desde Organizaciones de la Sociedad Civil independientes, conformando un equipo conjuntamente con Magali Arce, primero formando parte de Idear, S.C. y posteriormente en 2004 fundamos Ñepi Behña, A.C. que significa “Mujer con Dignidad” en ñähñú, que hasta la actualidad es el equipo de asesoras de Ya munts’i b’ehña y en donde desarrollamos proyectos con mujeres indígenas, dando continuidad al trabajo en el Valle del Mezquital y también en la Sierra de Hidalgo, en el municipio de Tepehuacán de Guerrero.

⁹⁴ The Body Shop es una empresa inglesa fundada en 1976 por Anita Roddick con más de 2000 tiendas en 51 países alrededor del mundo. Vende productos de belleza y cosméticos. Contempla un comercio diferente, con principios de respeto a los derechos humanos, el cuidado de los animales y el Comercio Justo. Esta línea de “Community Trade” abarca productos comercializados de manera directa con productores y con impacto a sus comunidades.

Así pues, las mujeres de la comunidad de El Alberto tenían la inquietud por conformar una organización que uniera a dos grupos⁹⁵ de artesanas que habían en esta comunidad y continuar con la comercialización con The Body Shop bajo esquemas y principios del Comercio Justo. Así que se nos pidió a un equipo de profesionistas de una organización de la sociedad civil, para trabajar acompañando a las mujeres de El Alberto y El Mezquital para conformar un grupo de artesanas que se organizaran y cumpliera con estos requisitos. Para lograr esto, comenzamos a asesorar y capacitar a las mujeres para que pudieran operar y dirigir su organización de manera autónoma. El Comercio Justo implica que las organizaciones de pequeños productores/productoras cuenten con estructuras democráticas y participativas, sean transparentes y honradas en sus finanzas, paguen de modo justo y equitativo a todas las artesanas sin subcontratación y, algo muy importante, que la producción implique el cuidado del medio ambiente, en este caso, el cuidado y la reforestación del maguey.

En enero de 2000 se inició el trabajo de acompañamiento y asesoría enfocado a conformar la organización de mujeres. A finales de ese año se constituyeron legalmente en una sociedad cooperativa denominada Ya Munts'i B'ehña con 117 socias de dos municipios del Valle. Actualmente hay alrededor de 250 mujeres, de varias comunidades de tres municipios: Ixmiquilpan, Chilcuautla y San Salvador.

A partir de metodologías participativas y de educación popular, el equipo asesor fue creando estrategias para la capacitación en el desarrollo organizativo, administrativo, productivo y para la comercialización; así como estrategias para la capacitación técnica de los cargos directivos. Muchas de las estrategias se han ido creando de manera conjunta con los comités directivos de la organización de mujeres.

En la producción las mujeres son las expertas, por lo que nuestro papel fue reforzar el control de calidad, acopio, almacenamiento y empaque de los productos. También fue necesario diversificar la producción combinando fibra de maguey con otros materiales como algodón, así que a través de proyectos de financiamiento lograron instalar un

⁹⁵ Antes de conformar la cooperativa Ya munts'i b'ehña, había dos grupos de artesanas en el Alberto que ya comercializaban sus productos, y que ante la posibilidad de organizarse para poder continuar con el mercado bajo esquemas de Comercio Justo, se unieron en un solo grupo para formar la actual organización.

taller con máquinas de costura. Otro aspecto que trabajamos con las mujeres fue la mecanización con tecnología apropiada para aligerar partes del proceso productivo lo que dio como resultado la invención de hiladoras caseras y un prototipo de talladora para maguey que aún sigue en proceso de perfeccionarse. Por otra parte, realizamos talleres para el costeo de los productos y para determinar precios de venta; además del diseño y capacitación para controles internos y estrategias para la comercialización. También se comenzaron a trabajar proyectos para diversificar la producción y diseños. Así en el 2008, se iniciaron los criaderos de grana cochinilla y el teñido natural de la fibra de maguey. Hemos realizado bellos diseños y una gran variedad de esponjillas de colores naturales. Además se comenzó a diseñar productos con bordados hechos a mano los cuáles han sido otro giro en la producción que ha dado lugar a nuevos clientes que buscan diseños novedosos de textiles de buena calidad.

En 2006 trabajamos en el diseño y registro de una marca propia, “Corazón Verde” para sus productos. Durante el 2008, ideamos con los comités dirigentes de las mujeres echar a andar una propuesta que transformó a “Corazón Verde” en una Central de Comercio Justo para la comercialización de artesanías elaboradas por mujeres indígenas y rurales. Esta central de Comercio Justo está enfocada para mercado de mayoreo nacional y de exportación, integrando productos de otras organizaciones de mujeres indígenas, diversificando y abriendo nuevas oportunidades de mercado justo para ellas. La Central de Comercio Justo Corazón Verde ofrece productos artesanales de buena calidad y difunde el trabajo de las mujeres indígenas, los principios de comercio justo y el sentido social del proyecto.

Hoy la cooperativa exporta alrededor de 15 mil esponjillas de fibra de maguey cada trimestre, que se distribuyen en las tiendas de The Body Shop por casi toda Europa, Estados Unidos y Canadá, así como otros países alrededor del mundo. El mercado nacional comienza a tener también clientes más constantes y poco a poco, las esponjillas se difunden en varias tiendas de la Ciudad de México y en otros estados del país. En el plano económico, podría decirse que la cooperativa es exitosa.

Paralelamente a la alternativa económica, se tiene un programa de formación en diferentes temáticas: principios y valores del comercio justo, medio ambiente,

organización, etc. Posteriormente se creó un *Programa de Formación para dirigentas y promotoras*⁹⁶ para desarrollar estrategias educativas y de análisis de la realidad con perspectiva de género. Estos programas han hecho de ésta no sólo una organización económica, sino un espacio de formación con perspectiva social y de género.

En este proceso hemos trabajado con otras organizaciones y redes de mujeres asesoras con valiosa experiencia en el ámbito de género, rural e indígena⁹⁷ que colaboran con el equipo de Ñepi Behña, que es la organización que fundamos y constituimos legalmente en 2004. Ñepi Behña funciona como el equipo de asesoras directas de Ya munts'i b'ehña. Así, en el área de formación y educación, acompaña y asesora el proceso de las artesanas, diseñando y adaptando metodologías educativas dirigidas a las mujeres indígenas que promueven su preparación como promotoras en diferentes temas con perspectiva de género.

Un logro muy importante para las mujeres fue la construcción de un local propio en el 2005. Al principio, las autoridades de la comunidad prestaron algunos salones en desuso de la escuela primaria. Ahí se instalaron las oficinas, el taller de costura, se hacían las reuniones y asambleas y las actividades de recepción, acopio y entrega de actividades. Negociaron con sus autoridades la donación de un terreno para su organización y con financiamientos externos y propios, se construyó su casa en el 2005, que visualizó a la organización y con esto, el reconocimiento del trabajo de las mujeres.

Un tercer aspecto que trabajamos en la zona desde el año 2002 es el ahorro y el crédito popular. Se formaron pequeños grupos de ahorro en la comunidad de El Alberto que

⁹⁶ La metodología de este programa se retoma de la Escuela de Dirigentas de Comaletzin, AC, y los talleres fueron impartidos con la colaboración de Carola Carbajal.

⁹⁷ En Ñepi Behña hemos trabajamos el aspecto de formación educativa para mujeres promotoras y líderes con compañeras que han colaborado, en distintas etapas, con talleres con perspectiva de género y metodologías participativas. Compañeras de Comaletzin, de Gem (Grupo de Educación Popular para Mujeres) y de la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RedPAR) de la cual formamos parte desde 2003; con la RedPAR hemos desarrollado proyectos, investigaciones y acciones en conjunto para fortalecer los procesos organizativos de las mujeres, así como la vinculación con otras organizaciones de mujeres rurales e indígenas a nivel nacional e internacional.

incluyen mujeres y hombres adultos; adultos mayores, así como niñas y niños. Esta experiencia se apoyó en el modelo de URAC (Unión Regional de Apoyo Campesino) en Querétaro. Cada mes se reúnen las cajas de los grupos y las/los socios que desean, para informes financieros mensuales, toma de decisiones y compartir diversos temas según un programa de talleres educativos.

b. Los frutos sociales y económicos de la organización

Las mujeres que conformaron la organización de Ya munts'i b'ehña, pensaron en mantener una fuente de ingreso constante a través de la comercialización de los productos de fibra de maguey, rescatando prácticas tradicionales de tallado y tejido de esta fibra; extendiéndose del mercado local al internacional. Sin embargo, este mercado significó entrar a otra dinámica y trabajar bajo reglas que ellas no conocían del todo, pues su cliente principal y su mercado potencial están insertos en el llamado Comercio Justo.

- ***En lo social...***

El equipo de asesoras acompaña a la organización desde su inicio. Así, cuando las mujeres deciden formar una organización se conformó un comité con mujeres líderes. La capacitación para formar un equipo de dirigentas y que tuvieran una organización interna, comenzó con este comité. Pronto vimos con ellas la necesidad de contar con una figura jurídica para poder movilizarse y contar con documentos que les permitieran tener representatividad legal y comercializar por sí mismas. Así, en una asamblea expusimos diferentes tipos de figura jurídica y las mujeres votaron por conformarse como Sociedad Cooperativa. Así se escogió el nombre en su lengua ñähñú: Ya munts'i b'ehña. La organización se fue consolidando bajo esquemas basados en los principios y reglas acordes al comercio justo. El equipo de asesoras fuimos complementando la formación de los equipos con componentes que velaran por el crecimiento social bajo una perspectiva de género. Así, la intención fue que fortalezca a las mujeres no sólo en lo económico, sino en su autonomía y su liderazgo para manejar y dirigir su organización y otros proyectos que ellas generaran.

Se partía de un proceso que ya había comenzado, pero que todavía faltaban muchos elementos y capacitación para las mujeres, sobre todo para que ellas pudiesen retomar la dirigencia y liderazgo de su organización con fines económicos y sociales.

En general, para las mujeres indígenas, conformar una organización les significa un verdadero reto ya que tienen que enfrentar una sociedad donde las mujeres han sido relegadas al ámbito doméstico, algunas monolingües o con poco español, con baja o nula escolaridad y con la dificultad para acceder a la toma de decisiones y espacios públicos. Es común que estas mujeres tienen que pasar por un proceso personal que les implica vencer sus propias limitaciones y transformar los patrones que les han sido asignados por una sociedad con fuertes controles para ellas.

Así pues, la organización en este contexto de migración de los varones, ha funcionado como una estrategia de las mujeres que les ha permitido romper con varios de los patrones y esquemas tradicionales. Las mujeres tuvieron que enfrentar su necesidad de organizarse y aprender cómo llevar una cooperativa. Se tienen capacitaciones y talleres con diversas temáticas, que les dan la oportunidad de vivir y aprender nuevas formas, no sólo para una organización económica, sino también de relacionarse entre las mujeres y con los demás.

Cabe aclarar que dentro de la organización de Ya munts'i b'ehña, hay diferentes niveles de capacitación y participación y que incluso la formación se ve como un proceso continuo.

Son las mujeres dispuestas a participar en los comités dirigentes y aquellas que se incorporan al proceso de formación de liderazgos, con quienes mayormente se trabaja en los espacios del Programa de Formación, son ellas las que fortalecen diferentes habilidades técnicas y sociales como dirigentes, promotoras o líderes de su organización. Se capacitan para realizar a su vez, una labor como educadoras con el resto de las compañeras de la organización impartiendo talleres en los temas en los que ellas se capacitaron.

Todas las mujeres de la organización participan en la producción y en los talleres en comunidades, que son los que imparten las promotoras del Programa de Formación con temáticas relacionadas a las necesidades y problemáticas vividas por ellas.

Las mujeres en los comités dirigentes reciben capacitaciones para aprender las diferentes funciones que tiene cada cargo, con tareas y responsabilidades diferentes. Los cargos en la cooperativa son de uno a cinco años máximo. Muchas de estas mujeres cuentan con los primeros años de escolaridad básica y las menos, con secundaria. Esto implica que las mujeres que asumen cargos necesitan una capacitación que inicia o refuerza saberes básicos de matemáticas, lectura y escritura, para llegar en su caso, al uso de controles en computadora.

Me gusta este trabajo, ya hace mucho que estoy aquí. Sí me gusta y también por el grupo porque yo he aprendido a escribir bien, a leer bien, porque yo no sabía muy bien. Y también a quitar la pena, antes yo no salía a ningún lado. Pero yo estoy bien, y pues sí me gusta el trabajo, me gusta trabajar.

Entrevista a mujer del Comité; 30 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Es interesante cómo las capacitaciones en aspectos técnicos, como aprender a usar la computadora, refuerzan la propia visión de las mujeres frente a los demás, y cómo ellas valoran estas capacidades que tienen que seguir fortaleciendo y que les permiten cada vez acceder a más información y herramientas para sus conocimientos. Ellas recuerdan cómo sus esposos y algunos funcionarios burlones cuestionaron que las mujeres compraran computadoras para su organización, porque ellas no sabrían usarlas. Una de ellas relata:

A veces me preguntan '¿A poco sí le sabes?', pero yo sí sé, les digo, porque hemos tenido el taller de la computadora, y aunque no sé todo, pero lo que a mí me toca de mi cargo, lo que yo trato de meter, que es el control de pagos lo hago; y a veces que no le entiendo ya las asesoras me ayudan. Mi esposo dice, '¿A poco sí sabes?' y le digo, sí sé un poco, aunque no todo lo que yo quisiera.

[...]Y de las computadoras, pues antes, dicen las compañeras que de noche apuntaban las sumas, de noche, a lápiz a mano. Pero ahorita que hay

computadoras es más nuevo, entre más años hay nuevas cosas, entonces ahora las computadoras te ayudan, ya no tanto con el lapicero estar ahí rompiéndote la cabeza, pero sí nos ayudan mucho las capacitaciones que tenemos en las computadoras.

Entrevista a mujer del Comité; 35 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Para algunas mujeres lo importante ha sido salir de sus casas, reunirse con otras mujeres, hablar, expresar sus sentimientos, compartir; otras mencionan que así han aprendido a expresarse mejor en español. Todo esto les ha ayudado a “quitarse la pena” de hablar, a reconocer su derecho a opinar y decir lo que piensan.

Sus derechos que no lo sabe, ya lo sabe uno; y en los talleres pues sí aprende mucho uno [...]. Porque a una le da pena de expresar lo que siente, lo que tiene uno; pero ya junto con las compañeras, pues ya así ya uno habla y platica de su situación y convive. Me sirve mucho porque aprendo de otras compañeras lo que vive en su familia. O compartir lo que sienten, lo que yo siento, cómo me siento yo. Me gusta eso.

Entrevista a mujer del Comité; 30 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Yo también le doy gracias a esta grupo y a esta organización, pues antes no, pues sí fui a la escuela, sé leer y a escribir pero hasta ahí nomás, pero yo no sabía hablar español, un poquito. Pero ya luego, después ya cuando entré a este grupo, a esta organización, ya ahí más o menos voy perdiendo la vergüenza, la pena más que nada, pues no me ayuda nada. Pues antes no iba yo con las demás compañeras, me daba pena hablar porque yo no sabía; qué tal si digo una cosa y no es así. Pero ya gracias a esta organización ya me abro así, poquito, no mucho pero sí ya un poquito. Y también así los talleres hemos aprendido de nuestros derechos, porque antes la mujer no tenía derecho a participar. Nada más los hombres tenían derecho a participar, a trabajar. Las mujeres se quedaban en la casa a cuidar a los hijos. No salían las mujeres. Y ahora sí, pues gracias a esta organización sí hemos salido adelante con poquito, hemos aprendido mucho; estamos aprendiendo.

Entrevista a mujer del Comité; 43 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Las mujeres que ahora dirigen reuniones o dan talleres a sus compañeras, se sienten fortalecidas, con la capacidad de hablar ante un grupo de mujeres, o en sus casas ante sus compañeros y familiares, o incluso en las asambleas comunitarias.

En los talleres he aprendido muchas cosas, en dos talleres que hemos dado en mi comunidad he perdido el miedo con mis compañeras.

Mujer de El Bethí; Talleres de promotoras. Julio 2007

Los talleres se planean conjuntamente, como respuesta a análisis de las diferentes problemáticas que viven en sus comunidades. Los temas profundizan la situación y condición de las mujeres, sus derechos, su participación. Por ejemplo, ellas consideraron de suma importancia para el contexto de migración de sus compañeros, de sus hijos y ahora también, de sus hijas, hablar sobre su sexualidad, métodos anticonceptivos y de prevención de enfermedades de transmisión sexual.

Las mujeres han valorado mucho tanto la experiencia de ser quienes dan el taller a sus compañeras, así como la formación en estos temas.

De los talleres, antes pensaba que era como de costura, pero ya después vimos que era talleres de sexualidad, de violencia, o de partidos, de enfermedades sexuales, todo eso, métodos anticonceptivos... cómo se pueden usar y cómo se puede orientar a las hijas. Antes no sabíamos nadie, nosotras tampoco; o también del taller... del ciclo menstrual tampoco no sabíamos ni de todo eso. Para mí es bueno aprender y poderle decir a las hijas cómo se deben de cuidar, qué métodos hay. Y también derechos de las mujeres, que también pueden decir una opinión, pueden opinar, pueden responder, nadie las puede callar, o nadie que les diga, 'Cállate, no digas nada. Tú no puedes hablar'; no pues ahora es tiempo en que podemos hablar también, defendernos. Y también [el tema] de violencia, dar información toda la que podemos, o dónde dan la información a las personas, de cuando nos pegan; porque antes solamente se dejaban y ahorita ya no es tiempo tampoco, se puede ir una a meterle una demanda y así espantarlo.

Entrevista a mujer del Comité; 35 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Aunque en lo general, las mujeres valoran platicar estos temas en los talleres y están muy interesadas en continuar profundizando, para muchas son temas difíciles de trabajar. Varias de ellas viven procesos dolorosos en los talleres, descubren y reflexionan cosas que han tenido que vivir en sus familias. Otras mujeres ponen resistencias para abordar temas de derechos sexuales y reproductivos, en especial las mujeres de mayor edad.

No todas [les sirven los talleres], porque hay algunas que ahora aunque queramos que lo vean algo de interés para sus nietas o nietos que les puedan explicar. Pero hay veces que dicen, 'No, ¿para qué voy a ver esto? Si eso no está bien que lo hablen' pues hay talleres como el de sexualidad y todo eso de la mujer, los órganos de la mujer... hay gente que se ríe nada más y les da pena [dicen], 'pues antes no había eso y ahora por qué si ya estamos grandes, ¿para qué nos va a servir?'. [Les decimos], 'pues para tus nietos, tus nietas, las nueras, lo que sea; y explicar, y platicar, de algo te puede servir todo eso'.

Entrevista a mujer del Comité; 35 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Otro aspecto que quiero mencionar es la adquisición de habilidades de gestión, negociación, participación, etc., al exterior de su cooperativa, más allá de su organización.

Los comités de administración y vigilancia deben organizar también actividades como: eventos fuera de su comunidad, gestión de trámites, gestión de proyectos para financiamiento, participación en ferias, participación en redes.

Sin duda procesos que ellas tienen que asumir y que las confronta con otros espacios públicos, frente a otros actores sociales dentro y fuera de su comunidad.

También de los proyectos es bueno también, porque también puedes saber cómo hacer un proyecto, cómo debes de preparar tu terreno y todo esto para iniciar tu proyecto. Porque si estamos en la casa, pues no aprendemos, estamos ahí. No queremos agarrar un cargo por el miedo de que no sabemos qué hacer o no sabemos nada o cómo le vamos a hacer.

Entrevista a mujer del Comité; 35 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

El logro de tener su propio local fue sin duda uno de los más valorados por las mujeres. Permitió que la comunidad valorara la organización de las mujeres y que ellas tuvieran una mayor presencia no sólo en la comunidad o en la región.

Pues sí de la comunidad, hay veces que yo escucho que dicen, '¿Y ustedes cómo le hacen para tener su local?' ó '¿Cómo le hacen para que les aprueben sus proyectos bien rápido?', a ustedes como mujeres les dan y uno aquí en la comunidad no les daban'. Pues no sé, le digo, será porque somos mujeres, pero sí nos han dado desde que estamos ahí, las compañeras sí les han dado, han mandado y han pedido y les han dado. Las compañeras que han estado pues sí le echan ganas y hay interés de mejorar su organización, de tener un lugar donde tener su bodega, un local ya propio. Antes pedimos prestado los salones (de la escuela primaria) y ahorita ya con proyectos y con algo de aquí mismo de la cooperativa se pudo hacer esto. Tener dónde empacar y no tener pendiente ahí en la escuela. '¿Cómo le hacen?'. Con proyectos y las ganas de luchar, yo creo, y parejo tanto como nosotras, como con las asesoras, le digo. Me dice mi esposo, 'A poco así le hacen, ojalá así estuviera la delegación como ustedes, que ya van adelante, y nosotros vamos atrás'. Y yo creo que depende de cada consejo cuando entran, luego se ven las ganas de trabajar y lucha con su grupo; y cuando no, se queda y no avanza, se estanca. Pero yo creo que entre todos con las compañeras lo sacarían, es bonito sacarla y de mejorar más todavía.

Entrevista a mujer del Comité; 35 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

- **En lo económico**

Las mujeres ven como el aporte más importante de su organización lo económico. Ya munts'i b'ehña se organiza en torno a la producción artesanal; rescata la explotación de la fibra del maguey como una actividad tradicional. Hace siglos, se utilizaba para confeccionar ayates grandes donde cargaban y transportaban sus productos; o para ropa, morrales y otros productos de uso personal o para venta. Todavía se utilizan ayates grandes para cargar a los niños pequeños, sólo que ahora se usan poco los de fibra de maguey, y más los de hilo de algodón u otros sintéticos.

Actualmente, la fibra de maguey tiene diferentes usos, pero el principal producto artesanal que comercializan las mujeres es la esponjilla utilizada para bañarse, la tenía ese uso desde hace siglos en el Valle del Mezquital. La inserción de un material y de su uso indígena por parte de la cooperativa, no sólo representa una valoración de elementos de su cultura ñahñú, sino una valorización económica de productos naturales que la modernización casi desapareció en medio de plástico y materiales sintéticos. Hoy, la esponjilla compite y gana en mercados nacionales e internacionales.

Ya munts'i b'ehña vende hoy más de 10 modelos diferentes de esponjillas para baño. Con la "Central de Comercio Justo, Corazón Verde" se desarrollan nuevos diseños, principalmente de belleza, aunque también para ropa y otros usos, incluyendo combinación de materiales, teñidos con tintes naturales y bordados, que están entrando en mercado nacional y de exportación. Aunque sólo cuentan con un cliente grande, poco a poco se van sumando otros clientes más pequeños. Hasta ahora, son las exportaciones las que les han permitido tener una producción constante y estabilidad en la cooperativa. Lo valioso de este proceso es que la cooperativa ha propiciado la valoración, valorización y reconocimiento del trabajo de las mujeres y el rescate del conocimiento ancestral de sus técnicas artesanales. Más aún, ha abierto el espacio a otras organizaciones de mujeres indígenas artesanas de varios estados del país, creando vínculos y alianzas que potencializan la producción y comercialización de la artesanía elaborada por las mujeres bajo un esquema de comercio justo. La propuesta pretende difundir y dar valor al trabajo de las mujeres, al saber tradicional de sus culturas y a impulsar y promover la equidad en el comercio justo en México, proyectándolo a mercados nacionales e internacionales.

El proceso de producción de esponjillas es familiar. Los suegros siguen tallando, las suegras hacen lo mismo, hilan y tejen. Los hijos y las hijas por lo general ayudan a tejer. Incluso, el esposo si se encuentra en casa y no ha migrado, o ya ahora que han regresado, ayudan al tallado, al hilado o alguno, incluso teje. La producción familiar depende del número de miembros que participa en ella. Las mujeres artesanas realizan todos los pasos de la producción, desde el tallado, hasta el tejido. Los miembros de la familia colaboran, pero es la mujer la responsable de la producción de las esponjillas:

es la socia que pertenece y entrega directamente a la organización y es quien recibe el ingreso.

Las mujeres de Ya munts'i b'ehña se han organizado y realizan de manera autónoma todo el proceso productivo, desde la obtención de los insumos, la producción, acopio, controles de recepción y de pago, control de calidad, inventarios, empaque y trámites para el agente de transporte y aduanal.

Las mujeres que trabajan en los cargos de la organización, perciben un pago por las tareas de recepción y control de calidad, empaque, así como por las tareas realizadas en los cargos dirigentes. Esto les significa un ingreso extra, además de las esponjillas que producen.

La experiencia de la cooperativa ha significado un aprendizaje para las mujeres en donde se han profesionalizado en el trabajo que realizan, pues son reconocidas por su nivel de responsabilidad, calidad y puntualidad en sus entregas. Este aprendizaje es muy valioso para las mujeres que han logrado demostrar ser una organización ya consolidada y con experiencia en lo que hacen. Esto las coloca en una posición valorada por sus familias y en su comunidad. Son mujeres que proveen un ingreso en el hogar, son trabajadoras y responsables, mujeres que han logrado desarrollar su proyecto y enfrentar dificultades y prejuicios con los que las mujeres tienen que luchar todo el tiempo.

La gente que sabe que hay una organización de mujeres y ellos sí lo valoran mucho. O sea, dicen, 'Las mujeres sí tienen un trabajo. Ellas sí ganan. Nuestras esposas están trabajando; ellas sí están ayudando' Y sí he escuchado [a] los señores que dicen, 'Muchas mujeres son valientes, son luchonas; ellas luchan mucho por sus hijos'. A veces [a] los padres, como que no les importan mucho sus hijos, pero las madres sí se preocupan mucho por sus hijos. Sí he escuchado que valoran mucho a las mujeres.

Entrevista a mujer del Comité; 30 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

El ingreso que reciben las mujeres, es directo y propio: ellas deciden qué hacer con él, en qué y cómo utilizarlo. Por lo general, su ingreso por la artesanía o cualquier otro trabajo pagado directamente a ellas, lo utilizan para el gasto cotidiano de alimentación, vestido, necesidades escolares de las y los hijos, pago de servicios como la luz, el gas, el agua o el teléfono. Les ha permitido cubrir necesidades básicas de sus familias y refuerza su papel como proveedoras económicas, lo cual las ha empoderado dentro y fuera del ámbito doméstico, les ha posicionado de manera diferente frente a los esposos y autoridades comunitarias, y con esto, ellas han logrado negociar con ellos su participación en la organización y en espacios públicos.

Yo creo que ya es tiempo de tener el valor de enfrentar, hablar y ya así pues el pueblo también puede escuchar sus opiniones de las mujeres.

Hay que saber cómo hablar o cómo defender nuestros derechos. No nada más el esposo. Porque hay veces que el esposo no está en casa, pero nosotras ¿dónde quedamos? Debemos de saber defendernos. O si vemos que falta algo en la comunidad y hay como proyectos, tengamos el valor de entrar a una oficina, solicitar algo así como apoyo, no para uno, sino como grupo.

[A los hombres, los veo] iguales, que respeten. Yo creo que ya con el trabajo, las mujeres ya somos diferentes, como que te tienen que respetar igual que a ellos.

Promotoras de El Alberto, Ixmiquilpan; Entrevista grupal; Junio 2011

La mayoría de los esposos y las autoridades, esencialmente varones de la comunidad, valoran el trabajo de las mujeres. Algunas mujeres cuentan que cuando los esposos ya no quieren que participen en las reuniones, en los talleres o en los cargos, ellas negocian diciendo a sus compañeros que si acceden, eso significa que dejarán de trabajar y por lo tanto, no traerán más dinero a la casa, así es que ellos se tendrán que hacer cargo completamente del ingreso necesario. Entonces, la respuesta de ellos cambia, muchos de ellos ahora las apoyan e incluso cuando ellos están en la comunidad y no migran, comparten las tareas domésticas con las mujeres.

El ingreso que las mujeres aportan en los hogares de esta región es valorado y reconocido por todos los miembros de la familia. Las mujeres cuentan cómo su trabajo les ha permitido sostener a su familia. Durante el tiempo de las remesas este ingreso aportó para el gasto cotidiano mientras no recibían el dinero; ahora que los esposos han regresado y las remesas se suspendieron en su mayoría, este trabajo es uno de los principales ingresos en las familias.

Cuando los esposos migraron por largos períodos, ellas cuentan como tuvieron que asumir la administración y el cuidado de la economía doméstica con una carga de mayor responsabilidad para ellas. La organización entonces, ayudó a estas mujeres para poder asumir la falta de recursos en períodos donde no sabían si las remesas les iban a llegar o no, o incluso cuando no contaban con dinero para sostener a sus familias por períodos largos. Por tal razón, las mujeres consideran que su trabajo les ha ayudado en períodos difíciles y es para ellas valioso contar con un ingreso propio del cual tener mayor poder de decisión para su uso.

Después él acabó su cargo y se fue, y ahí me quedé yo. Mi suegra me hablaba y yo no le entendía pues era ñāhñū⁹⁸ y yo aprendí con ella. Luego él se fue a Estados Unidos ya no me mandó dinero, tardó como cinco meses para mandarme pero yo no sabía si [él] tenía trabajo o no, ya no me hablaba. Luego le dije a un hermano que preguntara ¿qué pasó con él?, ¿porqué no me mandaba dinero?, ¿yo no sé qué pasó ahí, por qué no me mandaba [dinero]? [Yo] tenía que seguir trabajando por mi bebé y sacarlo adelante. Ya después me mandó y ya poco a poco fuimos juntamos poquito dinero, y ya después hicimos mi casa de a poco a poco. Lo que él me mandaba, lo ahorraba para la casa, pero tardaba luego para mandar, a veces no me mandaba, me mandaba a veces cada tres o dos meses, o cuando había trabajo o no sé qué pasaba. Lo que yo hacía con mi costura lo usaba para mí o para mi hijo, más bien para mi hijo cuando se enfermaba lo tenía que llevar al doctor y para la compra o el gasto o así también para el mandado, para comer y para vestir al bebé. Después poco a poco, pero

⁹⁸ Este caso es una mujer que no es de la región. Se encontró con su esposo en Estados Unidos y luego la llevó a la comunidad.

lo que tenía yo de dinero más bien, lo personal para mis hijos para sacarlos adelante.

Entrevista a mujer del Comité; 35 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Como vimos anteriormente, una de las principales preocupaciones para las mujeres es la responsabilidad de criar a los hijos e hijas, vivir día a día la angustia de conseguir el dinero para cubrir las necesidades básicas de alimentación, educación y salud. Ellas tienen que ver por sus hijos e hijas, e incluso, como vimos también por sus nietos o nietas y sacarlos adelante.

Para mí esta organización sí me ha ayudado mucho, porque antes no había este trabajo, sí había pero nomás los ayates hacía uno. (...) Sí ha ayudado mucho para mis hijos, he criado a mis hijos, desde el principio, les he dado de comer desde que empezó este trabajo. Para mí sí me ha ayudado mucho. Cuando mi esposo estuvo un tiempo en el norte, y en ese tiempo había trabajo de esponjilla, y yo hacía muchas a la semana, me ayudaban mis hijas. Nomás yo hilaba y mis dos hijas ellas tejían. Y así, se tarda un poco, pero sí este trabajo y esta organización sí me ha ayudado mucho. Cuando se fue mi esposo, dice que no encontró trabajo rápido, tardó un poco para encontrar trabajo, pero sí, mientras él trabajo me mandó dinero. Pero yo estoy aquí, tengo que hacer la lucha para mis hijos.

Entrevista a mujer del Comité; 43 años. El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Este ingreso es importante mientras esperan las remesas, pero también es importante cuando los esposos están en casa. Cuando ellos están cumpliendo un cargo no tienen tiempo de buscar otras fuentes de trabajo. Los recursos de las mujeres son relativamente constantes para la familia y se utilizan también para los gastos comunitarios como son las cooperaciones comunitarias que las familias tienen que aportar regularmente a su comunidad.

El otro tema económico que menciono son los grupos de ahorro y préstamo popular, que también son parte de una alternativa económica para las mujeres y sus familias. Desde 2002 comenzaron a funcionar y hasta hoy se mantiene principalmente el ahorro de manera constante, donde participan principalmente las mujeres, los niños y niñas.

En las encuestas que realizamos para evaluar a los grupos, se encuentra que el ahorro lo conforma principalmente el dinero de las remesas y en segundo término es lo que ellas ganan y les sobra del gasto.

Las mujeres utilizan sus ahorros para eventos importantes como las bodas y las clausuras de escuela; también para cualquier inversión que se necesite hacer en la casa, pero el uso que ellas mencionan como más importante es para emergencias, principalmente de enfermedades. Otro uso que le dan al ahorro es para pagar al coyote cuando algún miembro de la familia decide migrar.

Los grupos de ahorro y crédito han servido como una alternativa que complementa la actividad productiva artesanal de las mujeres. Al igual que la rama productiva, también ha rendido sus frutos. La conformación y permanencia de grupos organizados donde las mujeres administran y planean el uso de su dinero ya es un aporte valioso de esta experiencia. Otro es que las personas se benefician de un sistema muy sencillo para ahorrar y acceder a créditos cuando tienen una necesidad o urgencia familiar. Incluso algunas han utilizado los créditos para proyectos productivos familiares, como la construcción de locales para vender comida, compra y venta de artículos, la producción y venta de productos agrícola, etc.

Los grupos de ahorro han servido también para que las mamás administren y guarden el dinero que los hijos e hijas mandan del norte, cuando han migrado. Así, las madres han logrado un mecanismo para administrar las remesas de los y las hijas que aporte para asegurarles el futuro o para necesidades que ellos y ellas requieran.

c. Remesas y mujeres

Mucho nos hemos preguntado si la migración de los esposos e hijos, y el flujo de remesas o ahora, la falta de las mismas, impactan directamente en la participación de las mujeres. Si el valor y sentido que tienen las mujeres hacia su organización cambia con la migración de sus familiares o de las jóvenes.

Se ha confirmado que la participación de las mujeres en la organización y en sus proyectos disminuye ante la migración de los esposos, los hijos e hijas jóvenes cuando

las mujeres tienen una sobrecarga de responsabilidades y tareas domésticas y comunitarias, debido a las dobles o triples jornadas requeridas para cubrir dichas necesidades. Por tal razón, no quieren asumir cargos, ya que temen no cumplir con todo.

Otra razón por la cual dejan de participar es cuando hay una fuerte necesidad económica o problemática en la familia que las obliga a migrar, en busca de un mayor ingreso para ellas, como el que pueden ganar en el servicio doméstico en Guadalajara o en la Ciudad de México o por lo general, optan por irse a los Estados Unidos con sus familiares. La migración de las mujeres adultas por razones familiares o personales las ha obligado a salir de su comunidad, algunas veces, siguiendo a los esposos, o buscando estar con los hijos e hijas. Podemos ver entonces que esta migración no siempre considera la movilidad de las mujeres por un aspecto económico, sino también por razones que involucran las relaciones sociales y emocionales de las mujeres.

También se observó que la participación baja cuando las mujeres mayores ya no tienen la responsabilidad de cuidar o criar a sus hijos o hijas, y tienen el ingreso de las remesas que les son suficientes para cubrir sus necesidades, entonces algunas deciden ya no elaborar más productos.

Por otra parte, hay una discusión importante en el asunto de las remesas y el ingreso que las mujeres generan. Por una parte, las remesas actúan como el mayor ingreso de las familias, sin embargo, quizá no sea el más importante para las mujeres ya que ellas no tienen el control sobre los recursos que les llegan, sino que su uso recae por lo general en las decisiones del esposo, o de la suegra (si es una mujer joven que vive con los padres de su compañero), y en el mejor de los casos, una decisión consensada con ellas. Sin embargo, el ingreso que ellas ganan con la venta de las esponjillas es de ellas: en este caso ellas son dueñas y administradoras del ingreso que generan.

Debo mencionar que esta diferencia en el uso y toma de decisiones de los recursos que vienen de las remesas y los que ellas generan está encuadrada en un sistema donde son los varones quienes por tradición, deciden sobre lo económico, y que aunque la migración está trastocando estas formas de organización y poder internas de las

familias, aún siguen operando las representaciones sociales y costumbres de un sistema patriarcal. “En general, la última palabra en cuanto a dónde se deberá dirigir el recurso que el migrante envía, es del hombre; sea por teléfono o por intermedio de otro miembro de la familia, la esposa tendrá la instrucción clara y precisa de cuánto gastar y en qué. Pero también en tal caso, las que se quedan, se han ingeniado de muy diversas estrategias, que junto con su participación en el mercado laboral, les permiten asegurar a más largo plazo algún recurso adicional que les brinde mayor seguridad para ellas y los hijos” (Suarez y Zapata) ⁹⁹

Con las mujeres de la cooperativa, los ingresos que ellas generan se utilizan para el sustento cotidiano de la familia. La importancia de este ingreso propio radica en el empoderamiento que ha dado a las mujeres en la decisión sobre su uso y también en el poder de negociación que les ha dado dentro de sus familias.

En algunos casos, la mujer acaba administrando tanto los recursos que envían los varones como los propios. Hace milagros para hacer rendir los recursos que maneja, sobre todo cuando son escasos, como ahora, en tiempos de crisis, donde los pedidos de esponjillas se han reducido y las remesas no llegan. Algunas mujeres hasta logran guardar un poco en el grupo de ahorro de la organización para aprovechar aún mejor las remesas de sus esposos, hijos e hijas. Como menciona Evelyn Siquin, “Las mujeres han desarrollado una verdadera habilidad para hacer rendir lo poquito que les mandan, apartando una mínima cantidad para tandas o ahorros. En este sentido, la distancia puede favorecer una dilución del control que nunca ha sido total, ni tan real”. ¹⁰⁰

Entonces, aunque las mujeres no son formalmente quienes deciden el uso de las remesas, son las que diseñan las estrategias para hacer rendir el recurso y además para contar con un recurso propio, que en este caso ellas mismas generan a través de

⁹⁹ SUÁREZ, Blanca y ZAPATA MARTELO, Emma (2004) , Op. cit.; p. 52.

¹⁰⁰ SINKIN FEUILLYE, Evelyn (2006) “*La otra cara del dólar*”; en VILLASEÑOR ROCA, Blanca y MORENO MENA, José A. (Coordinadores); Las mujeres en la migración. Testimonios, realidades y denuncias; Albergue del Desierto, Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes, AC; Mexicali, México; p. 107.

su organización y que les otorga autonomía e independencia de las remesas y en la toma de decisiones.

Con la crisis actual, el ingreso de las mujeres es fundamental para sostener a las familias, porque las remesas han disminuido. Hay mayor participación de mujeres en la entrega de esponjillas, el número de socias que entregan es mayor y muchas mujeres que habían dejado de entregar, ahora han vuelto, así como otras mujeres nuevas que están aprendiendo a tejer, ya están entregando también. Aunque el número de exportaciones ha bajado por la crisis, cuentan con pequeños pedidos constantes de clientes nacionales, que les permite seguir produciendo con nuevos diseños. A pesar de esto, la crisis se resiente en las familias, al reducirse la producción artesanal y las remesas.

En este sentido, cuando la recepción de remesas es constante, la participación de las mujeres en la producción, disminuye. Pero, cuando las remesas disminuyen, hay mayor participación de las mujeres en la producción.

Considero entonces que tanto la organización como la migración, son estrategias importantes y valoradas al menos por la generación de mujeres adultas. Este ingreso propio de las mujeres significa una manera de sostener las familias en lo cotidiano; aunque por otra parte, las remesas aportan aspectos importantes para el desarrollo de estas comunidades, en aspectos como la vivienda, la educación, medios de transporte, muebles, las fiestas y eventos culturales y lo que implique grandes gastos para las familias.

En este tiempo de crisis hemos podido vivenciar lo riesgoso de la dependencia de la economía de las familias en las remesas. Las familias están comprobando en carne propia lo que implica vivir de una economía externa y vulnerable, sujeta a decisiones y políticas internacionales que no contemplan a los migrantes, ni a las realidades locales de las tantas comunidades rurales que dependen de ella.

Mientras las mujeres contemplen su organización como una estrategia económica y un lugar de formación y capacitación de habilidades que consideren importantes; y más

aún, un espacio propio donde ellas fortalecen su identidad, en lo individual pero también colectiva; su identidad de género que les ha hecho transformar sus relaciones sociales y su lugar en la comunidad, entonces la organización continuará permaneciendo.

Migración, educación y mujeres jóvenes

Para mi análisis en lo referente a las mujeres jóvenes de la comunidad, considero a las experiencias del acceso al estudio de nivel superior y de la migración como los procesos que modifican las perspectivas de vida y las identidades de estas mujeres de las nuevas generaciones.

Para las mujeres jóvenes de la región de estudio, la oportunidad de estudiar estuvo presente en las familias, en donde los padres y hermanos podían o pueden enviar las remesas para que sus hijas y hermanas accedan a una carrera universitaria. Esta cuestión planteó un hecho importante para las mujeres pues estas jóvenes que se quedaban en la comunidad tuvieron la oportunidad de una vida muy distinta a la que vivieron sus madres. Ellas han accedido a niveles más altos de escolaridad, logrando realizar una carrera en las universidades locales. Esto cambió también las expectativas y perspectivas de vida para ellas; las mujeres jóvenes fueron entonces la esperanza para los familiares, de acceder a una mejor preparación académica y con esto mejorar su calidad de vida. Tuvo un impacto en las representaciones sociales de lo que las mujeres deben de hacer, pues para ellas al estudiar pueden acceder a mejores empleos que sus antecesoras; se contemplan como futuras proveedoras económicas para sus familias. Ven los estudios como una oportunidad que tienen que aprovechar, pues no desean ser confinadas únicamente al espacio doméstico.

Es cuestión de aprovecharlo, porque pues ahora sí puedo estudiar, pues más antes no podían. Porque decían que la mujer sólo servía para hacer el quehacer en la casa. Pero ahora no, es mejor aprovechar y estudiar porque es muy importante para cada una.

Entrevista mujer R de 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

La oportunidad de estudiar les representa alcanzar una independencia y elegir su futuro, donde no sólo tengan la opción de casarse. Otro aspecto que fue un cambio radical en comparación a sus madres quienes tuvieron matrimonios convenidos y sin posibilidades de decidir sobre su vida. En este sentido, hay una ruptura generacional propiciada en buena medida por la migración.

La mayoría de las jóvenes entrevistadas hablaron de querer realizar proyectos en su comunidad o cerca de ella para no tener que migrar. Esto lo mencionaron algunas mujeres muy jóvenes todavía y otra de ellas ya había terminado sus estudios y que planeaba poder realizar un proyecto turístico en su comunidad. Tristemente, esta joven finalmente migró, ante la necesidad de tener que trabajar debido a que su madre enfermó y la familia completa se fue de la comunidad.

Es mejor aprovechar y seguir estudiando, para poder tener un trabajo digno, así que ganemos dinero y así no es necesario migrar como los demás.

Entrevista mujer C de 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Yo siempre he pensado trabajar aquí en mi comunidad traer algo a la comunidad. Es porque aquí en la comunidad siempre han dicho que hay de comer poquito, que no hay nada. Porque unos que no saben aprovecharlo. Y si seguimos estudiando podemos hacer algo aquí, estar aquí. Como ahorita está el balneario, no en todos lados hay algo así; y si así también hubiera algo aquí, pues así estuviéramos aprovechando todo lo que hay aquí, de lo bonito que es aquí.

Entrevista mujer R de 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Julio 2009.

Las jóvenes esperan poder quedarse en su comunidad; de alguna manera, esperan cumplir con la expectativa de sus familias y de la comunidad, de ser la esperanza para mejorar la calidad de vida con una mejor preparación y sus estudios.

En la región, las jóvenes buscan universidades cercanas donde es más fácil costear los gastos de estancia mientras estudian o con la posibilidad de ir y regresar a su comunidad todos los días. En estas universidades ellas tendrán mayor posibilidades de ingreso que en las estatales o nacionales de las grandes ciudades donde el cupo es

más limitado. Además de que el nivel académico de las jóvenes al terminar la secundaria no es alto y dificulta la competitividad para el ingreso a estudios superiores.

En el Valle del Mezquital, tomando en cuenta los municipios alrededor de Ixmiquilpan y Chilcuautla que es la región de estudio, se ubican nueve universidades: una en el Municipio de Actopan, una en Mixquiahuala, tres en Ixmiquilpan, tres en Progreso de Obregón y otra más en Zimapan.

En el **Cuadro 13** se presentan las universidades y carreras en la región, a las que comúnmente acuden los y las jóvenes de todas las comunidades cercanas que logran costear sus estudios. En estas universidades se registraron un total de 6938 estudiantes al inicio del ciclo 2010-2011, que significa el 10% de las y los estudiantes de Educación Superior en el Estado de Hidalgo.

Las universidades con mayor población de alumnos y alumnas son: El Instituto Tecnológico Superior de Estudios de Occidente del Estado de Hidalgo, en Mixquiahuala con 1956 estudiantes, en donde el 61% son hombres y un 39% son mujeres; la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital en Ixmiquilpan que cuenta con un total de 1801 estudiantes, con el 51% de alumnos varones y el 49% de mujeres. Y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior en Actopan cuya población es de 1408 estudiantes de los cuáles el 33% son varones y el 67% son mujeres.

El Instituto Tecnológico Superior de Estudios de Occidente del Estado de Hidalgo, en Mixquiahuala ofrece principalmente carreras en Ingenierías en Electromecánica, Industrias alimentarias, Sistemas computacionales, Ingeniería industrial y una Licenciatura en informática.

Cuadro 13. Universidades e Instituciones de Educación Superior en el Valle del Mezquital

Institución	Dirección	Licenciaturas	Alumnos/Alumnas al Inicio Ciclo 2010 -2011			Alumnos/Alumnas Egresadas al Inicio Ciclo			Alumnos/Alumnas Tituladas al Inicio Ciclo			
			Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior Actopan	Prol. Abasolo s/n, Carr. México -	· Lic. en Derecho · Lic. en Diseño Gráfico · Lic. en Psicología	1408	464	944	246	74	172	429	124	305	
Instituto Tecnológico Superior del Occidente del Estado de Hidalgo Mixquiahuala	Paseo del Agrarismo N° 2000, Carr. Mixquiahuala Tula Km. 2.5	Ing. Electromecánica Ing. en Industrias Alimentarias Ing. en Sistemas Computacionales Ing. Industrial · Lic. en Informática	1956	1199	757	248	147	101	171	97	74	
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 131 Pachuca Sub sede Ixmiquilpan	Carr. México-Laredo, dom conocido	· Lic. en Intervención Educativa	370	109	261	42	16	26	44	12	32	
Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital Ixmiquilpan	Carr. Ixmiquilpan – Capula Km. 4	Técnico Superior Universitario · Ing. Gestión de Proyectos · Ing. Procesos Alimentarios · Ing. Tecnologías de la Información y la Comunicación · Ing. Mecatrónica · Ing. Metalmeccánica · Lic. Gestión y Desarrollo Turístico	1801	917	884	430	158	272	430	158	272	
Colegio de Estudios Superiores Hispanoamericano Ixmiquilpan		Carretera México-Laredo Km	Lic. Contaduría Pública Lic. en Derecho Ing. en Tecnologias de Información Lic en Arquitectura Lic en Relaciones Turísticas Lic en Administración en mercadotecnia y negocios.	387	173	214	103	46	57	46	10	36
Normal Valle del Mezquital Progreso		Kilómetro 3; Carretera Progreso-Ixmiquilpan	Lic en Educación Preescolar Lic en Educación Primaria Lic en Educación Preescolar Intercultural Lic en Educación Primaria Intercultural	280	53	227	55	7	48	57	8	49
Escuela Normal Superior Miguel Hidalgo Progreso de Obregón		Cerrada Ignacio de la Llave #25,	Lic en Educación Secundaria	122	32	90	11	3	8	11	3	8
Instituto de Estudios Superiores de Progreso de Obregón, Hidalgo Progreso de Obregón		Cerrada Ignacio de la Llave #25, col. Corrales viejos	Lic en Pedagogía Lic en Mercadotecnia Lic en Derecho Lic en Contaduría Lic en Relaciones Industriales	426	128	298	121	47	74	0	0	0
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior Zimapán		Carr. Zimapán México Km. 8	Lic. Contaduría Lic. Derecho	188	49	139	25	3	22	60	14	46
Totales			6938	3124	3814	1281	501	780	1248	426	822	

Elaboración propia. Fuentes: Sistema de Educación Pública de Hidalgo; Estadística Básica Educativa; Inicio de Ciclo 2010-2011; en <http://www.intranet.e-hidalgo.gob.mx/seph/>. También en ABC-Universidades.com; en <http://www.abccuniversidades.com/>; Colegio de Estudios Superiores Hispanoamericano (COLESH); en <http://www.colesh.edu.mx/quienes.html>; Centro Educativo Miguel Hidalgo; en <http://www.cemhidalgo.edu.mx/Normalsuperior.html>

La segunda con mayor densidad de estudiantes es la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital que es la más cercana y concurrida por la mayoría de las jóvenes de las comunidades de estudio ya que pueden viajar diario a su comunidad. Esta universidad tiene carreras técnicas con una duración de cuatro años, donde los primeros cinco cuatrimestres son escolarizados y el sexto cuatrimestre se destina a una estadía para hacer práctica. En este período terminan con el grado de Técnico Superior Universitario (TSU). A partir del séptimo cuatrimestre continúan en la especialización de Ingeniería. De igual manera tienen cinco cuatrimestres de teoría y el último de estadía para práctica. Aunque se anuncia como una institución pública, el costo promedio estimado por carrera es de \$40,000 pesos¹⁰¹. Las carreras que ofrecen son: TSU en Turismo - Ingeniería en Desarrollo Turístico Sustentable; TSU en Mecatrónica – Ingeniería en Mecatrónica, TSU en Mecánica – Ingeniería en Metal Mecánica; TSU en Tecnologías de la Información y Comunicación con su Ingeniería; TSU en Administración y Evaluación de Proyectos – Ingeniería en Desarrollo Empresarial de Proyectos y TSU en Tecnología Alimentaria - Ingeniería en Procesos Bioalimentarios.

La tercera universidad con mayor población es la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior en Actopan que ofrece las carreras de Licenciatura en Derecho, Licenciatura en Diseño Gráfico y Licenciatura en Psicología.

Si hacemos un análisis de la población de las Universidades, podemos notar que junto con la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en Actopan, el resto de las instituciones en Ixmiquilpan, Progreso de Obregón y Zimapan, cuentan con poblaciones en donde la mayoría de estudiantes son mujeres. Las únicas con mayor población de alumnos varones son las dos mencionadas en un principio: el Instituto Tecnológico Superior de Occidente del Estado de Hidalgo en Mixquiahuala y la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital en Ixmiquilpan. Aún si observamos el **Cuadro 14** con los porcentajes de alumnos por entidad, vemos que en Ixmiquilpan al sumar el número de estudiantes en las otras dos universidades, registra un porcentaje de 53% de mujeres frente a un 47% de alumnos varones. Sumando el total de estudiantes en la

¹⁰¹ Este dato es tomado de la página WEB <http://www.abccuniversidades.com>, que está editada en el 2007.

región del Valle del Mezquital, notoriamente vemos que es mayor la asistencia de mujeres con un 55% del total de estudiantes de Educación Superior frente a un 45% de alumnos varones.

**Cuadro 14: Porcentajes de Alumnos/Alumnas al inicio del Ciclo 2010-2011;
Egresados/Egresadas y Tituladas por Entidad, Totales en la Región y en relación al Estado de Hidalgo.**

% por ENTIDAD a nivel REGIONAL Valle del Mezquital	% de Alumnos/Alumnas al Inicio Ciclo 2010 - 2011			% de Alumnos/Alumnas Egresadas al Inicio Ciclo 2010 - 2011			% de Alumnos/Alumnas Tituladas al Inicio Ciclo 2010-2011		
	%Total en Rel Reg	Hombres en c/Entidad y Regional	Mujeres en c/Entidad y Regional	%Total en rel a Region	%Hombres en c/Entidad y Regional	% Mujeres en c/Entidad y Regional	%Total en rel a Región	%Hombres en c/Entidad y Regional	% Mujeres en c/Entidad y Regional
Actopan	20%	33%	67%	19%	30%	70%	34%	29%	71%
Mizquihuala	28%	61%	39%	19%	59%	41%	14%	57%	43%
Ixmiquilpan	37%	47%	53%	45%	38%	62%	42%	35%	65%
Progreso	12%	26%	74%	15%	30%	70%	5%	16%	84%
Zimapan	3%	26%	74%	2%	12%	88%	5%	23%	77%
Total en la REGIÓN	6938	3124	3814	1281	501	780	1248	426	822
	% Regional	45%	55%	% Regional	39%	61%	% Regional	34%	66%
% en relación al Total del ESTADO DE HIDALGO	10%	10%	11%	12%	11%	12%	12%	9%	13%
	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal

Elaboración propia- Fuente: Sistema de Educación Pública de Hidalgo

Lo importante también es observar las estadísticas que se registran de las y los estudiantes que han egresado de estas instituciones de Educación Superior y más aún, la eficiencia terminal con aquellos y aquellas que han logrado titularse. Así pues, las cifras nuevamente destacan a las mujeres en ambos casos, pues el 61% de estudiantes egresadas en la región del Valle del Mezquital fueron mujeres frente al 39% de alumnos varones. En el caso de la titulación, el 66% de mujeres se titularon frente al 34% de los varones. Excepto en el Instituto Tecnológico Superior de Occidente del Estado de Hidalgo en Mixquiahuala, que representa el 19% de la población de estudiantes egresados de la región del Valle del Mezquital y el 14% de las y los titulados.

Cabe mencionar que del total de alumnos en el Estado de Hidalgo en el nivel de Educación Superior, la región del Valle del Mezquital abarca el 12% de las y los estudiantes egresados en el Estado, y con el 11% de alumnos varones egresados y el 12% de alumnas mujeres egresadas del total de estudiantes en el Estado de Hidalgo. En relación a los alumnos y alumnas tituladas registradas al inicio del ciclo 2010-2011 en el Estado de Hidalgo alcanzan un total de 10,770 personas tituladas, de las cuáles el

57% son mujeres y el 43% son varones. Así pues, la región del Valle del Mezquital registra para inicios del ciclo 2010-2011 un total de 1,248 personas tituladas, lo que significa que la región tuvo el 12% de los alumnos y alumnas tituladas en este nivel de Educación Superior en relación al total de alumnos en el Estado de Hidalgo, de las cuáles, como se dijo anteriormente, la mayoría son mujeres con el 13% de las alumnas mujeres tituladas en el Estado de Hidalgo frente al 9% de los alumnos varones titulados en éste.

Hice un comparativo entre los ciclos 2006-2007, el ciclo 2008-2009 y el ciclo 2010-2011 para ver si había un descenso en el ingreso de alumnos y alumnas a las instituciones y universidades de Educación Superior de la región del Valle del Mezquital, y no observé que la población disminuyera por la suspensión de las remesas. Por lo contrario, la población de alumnas y alumnos fue en aumento. Cabe decir que también aumentaron el número de escuelas de Educación Superior, pues en el ciclo 2006-2007 se registran 6 Instituciones y universidades; y en el inicio del ciclo 2008-2009 se registran 7, ya que aparece el Colegio de Estudios Superiores Hispanoamericano en Ixmiquilpan. Para el ciclo 2010-2011 se registran 9 instituciones y universidades de Educación Superior en la región pues se incorpora al registro como una escuela más el Instituto de Estudios Superiores de Progreso de Obregón, que se encuentra vinculada a la Escuela Normal Superior “Miguel Hidalgo” en esta misma entidad.

Cuadro 15.

Totales y %'s de Egresados/Egresadas y Titulados/Tituladas en la Región del Valle del Mezquital	Al Inicio Ciclo 2006 -2007			Al Inicio Ciclo 2008 -2009			Al Inicio Ciclo 2010 -2011		
	Total en la Region	Hombres	Mujeres	Total en la Region	Hombres	Mujeres	Total en la Region	Hombres	Mujeres
Totales de Egresados/Egresadas	1014	408	606	797	308	489	1281	501	780
% Regional	100%	40%	60%	100%	39%	61%	100%	39%	61%
Totales de Titulados/Tituladas	615	228	387	683	258	425	1248	426	822
% Regional	100%	37%	63%	100%	38%	62%	100%	34%	66%

Elaboración propia- Fuente: Sistema de Educación Pública de Hidalgo

En los diferentes ciclos escolares (2006-2007; 2008-2009 y 2010-2011) persiste la mayor población de mujeres en las distintas entidades, excepto en Mixquiahuala. Sin embargo, en los tres ciclos, son las alumnas mujeres las que apuntalan las cifras de Egresadas y Tituladas; casi por lo general un 60% y 61% de egresadas son mujeres en los tres ciclos y un 40% y 39% son varones los egresados. En la titulación, las mujeres tienen un 63% en el ciclo 2006-2007; un 62% en el ciclo 2008-2009 y un 66% en el 2010-2011. Incluso en Mixquiahuala, a pesar de ser menos alumnas mujeres, son ellas las de mayor porcentaje en tituladas en los dos primeros ciclos 2006-2007 y 2008-2009.

Estas cifras parecen corroborar la oportunidad que las mujeres jóvenes están teniendo para acceder a las escuelas de Educación Superior en esta región del Valle del Mezquital, y que la están aprovechando, pues buscan terminar la carrera y alcanzar la titulación. Se puede suponer que muchos jóvenes varones abandonen sus estudios para trabajar, probablemente migrando a otros lugares, principalmente a Estados Unidos.

Las mujeres jóvenes siguen accediendo a los estudios de Educación Superior a pesar de la crisis económica. Aunque se pudo ver un descenso en las egresadas entre los ciclos 2006-2007 y 2008-2009. Parece recuperarse en el último ciclo escolar 2010-2011. Y se observa un despunte en las titulaciones de las jóvenes en este mismo ciclo.

Sin embargo, a pesar de tener mayor escolaridad que sus madres y oportunidad de ingresar a las instituciones de Educación Superior, teniendo las mayores estadísticas de eficiencia terminal, la mayoría de las jóvenes de mi investigación, egresadas de estas universidades, están empleadas como trabajadoras domésticas o en la limpieza de oficinas o restaurantes en Estados Unidos.

El problema que hemos encontrado es que la educación que padres y hermanos logran costear con tanta dificultad para las jóvenes parece no asegurarles el futuro deseado, ni el trabajo anhelado. Y al no poder cumplir con la expectativa de encontrar empleos y por ende, tener mejores remuneraciones, las jóvenes están optando por migrar.

Tristemente las jóvenes difícilmente tienen un futuro como profesionistas. Está el caso de una de ellas que cuando fue entrevistada mencionó la firme convicción de quedarse en su comunidad para impulsar los proyectos turísticos relacionados con su comunidad; ahora ella está en Estados Unidos porque la familia tuvo necesidad económica al enfermar su madre. Aunque ella mencionó no querer migrar y deseaba un futuro en su comunidad, no es seguro que regrese.

Esto está significando que el ingreso de las remesas de los familiares que se destinaron al estudio de las mujeres jóvenes de las familias, ha servido para profesionalizar a las mujeres migrantes, que encuentran oportunidades de trabajo (aunque no acorde a su escolaridad) fuera de su comunidad. Con esto, todo el costo del estudio de las jóvenes está siendo aprovechado por un país y una sociedad que no son los propios. Significa también que nuestro sistema nacional y el marco estructural de nuestras sociedades, no están permitiendo a estas jóvenes que el estudio, que tanto trabajo y esfuerzo cuesta a toda la familia, sea un recurso para alcanzar mejores condiciones de vida aquí en su lugar de origen, sino para nutrir los empleos lejos de su comunidad. Aún así, los conocimientos adquiridos formarán a mujeres que serán empleadas domésticas, empleadas de limpieza en oficinas o despachadoras de comida rápida en Estados Unidos.

Así también estas remesas utilizadas para los estudios de las mujeres jóvenes parecieran cumplir un ciclo y función en y para la sociedad estadounidense, ya que el dinero generado por la mano de obra de sus familiares en Estados Unidos es enviado para costear los estudios de las jóvenes en sus regiones de origen, y retorna a este país en las mujeres jóvenes calificadas con un nivel superior para ser empleadas en trabajos en donde están subestimadas, pero que les generan mejores recursos y opciones que en sus lugares de origen. Nuestro sistema expulsa la mano de obra de hombres jóvenes y adultos, así como de las mujeres jóvenes profesionistas que logran con grandes esfuerzos estudiar en universidades locales. Nuestro sistema mexicano expulsa a hombres y mujeres del campo en edades productivas, no ofrece opciones de empleo seguro y bien remunerado en el presente, ni opciones de vida para los y las jóvenes del campo en el futuro, ni posibilidades de aprovechar la profesionalización de sus mujeres jóvenes, para el desarrollo de sus regiones o en su país. Lejos está el

cumplir la expectativa para la cual el esfuerzo se hizo, de mejorar condiciones y calidad de vida de sus familias indígenas y rurales.

La migración ha trastocado esta expectativa, pues actualmente las madres y padres ven a sus hijas migrar. Las madres ahora saben que no todas se quedarán en la comunidad, pero al menos, a pesar de todo, mantienen la esperanza de que el darles estudios prometerá a sus hijas un mejor futuro económico como “licenciadas” o “ingenieras” ejerciendo una vida profesional que las saque de sus condiciones de pobreza y marginación.

Finalmente, podemos decir que la migración y las remesas están afectando de manera diferente a las mujeres según su edad, de algún modo están provocado el rompimiento en una de las tradiciones de género más arraigadas: los hombres eran quienes debían estudiar, las mujeres debían aprender a cocinar, hacer tareas domésticas y a criar infantes. Lo que ocurre en el Valle del Mezquital ilustra cómo la migración y las remesas están impactando posiciones, tradiciones y relaciones de género, modificando, así sea lentamente, la estructura familiar, social y cultural de esta región. Los jóvenes varones se están desvinculando de la vida y cultura rural y campesina, pierden espacios y posiciones, paradójicamente, buscando cumplir con el rol de proveedores económicos y conservar el status de jefes de familia. Tristemente, esta expectativa también los ha expulsado de sus comunidades de origen, en la falta de valoración de la vida y cultura campesina y la sobrevaloración de los dólares y la vida urbana que la crisis estimula. Pero por otra parte, significa la oportunidad para que mujeres jóvenes continúen sus estudios, modificando identidades de género, haciendo valer a las mujeres como estudiantes y profesionistas. Esto ha provocando la feminización de la matrícula en los niveles de educación media y media superior de esta región hidalguense. Más aún, según la información presentada al fin del ciclo 2010-2011 del Sistema de Educación Pública de Hidalgo¹⁰², las mujeres constituyen el grueso del estudiantado hidalguense

¹⁰² Ver en <http://intranet.e-hidalgo.gob.mx/seph/Fin%20de%20cursos%202010-2011.pdf>. Según la información recabada por el Sistema de Educación Pública de Hidalgo, para el ciclo 2010-2011 la feminización de la matrícula comienza a partir del nivel de Educación media superior, muy probablemente por la expulsión de los varones en busca de empleos fuera de su región y estado, a partir de que salen de la secundaria. Así, se presenta que a nivel de Educación media superior hay 51,532 mujeres estudiantes frente a 47,111 hombres. En Formación para el trabajo,

en los niveles de Educación media superior, Educación para el trabajo, Educación superior y Extraescolar. Sin embargo, las condiciones de desolación del país impiden que esta ventaja de género se exprese en otros empleos o ingresos femeninos, pudiendo ser un gran aporte para el desarrollo rural y regional.

que son los CECATI'S e ICATHI'S, la proporción es de 48,425 mujeres frente a 22,196 varones; en Educación superior que se consideraron las Normales, encontramos a 1048 mujeres frente a 366 varones.

CAPITULO IV

CAMBIOS IDENTITARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN MUJERES ÑAHÑÚS DE DOS GENERACIONES

Introducción

El vaivén de una sociedad rural que se transforma, y con ella las identidades de sus hombres y mujeres, así como de sus relaciones y prácticas sociales, necesariamente ha implicado una reorganización familiar y la redefinición de tareas y roles en las y los miembros de las familias y en las comunidades.

En este capítulo me enfocaré al análisis de esta sociedad en movimiento y de las transformaciones de las identidades de las mujeres de dos generaciones en estas comunidades del Valle del Mezquital. Al hablar de identidades, retomo dos elementos importantes para su análisis: las prácticas y las representaciones sociales, ya que para conocer las identidades de las mujeres, es necesario voltear a ver sus prácticas, es decir, las acciones que realizan en su cotidianidad; así como las formas de representarse a sí mismas en la realidad que viven y de representarse a sí mismas como mujeres, adultas o jóvenes, de comunidades que se transforman.

Analizaré los cambios en las prácticas sociales de las mujeres ñahñús en sus estrategias de reproducción, en las experiencias de procesos organizativos y acceso a la educación superior. En este análisis de las prácticas sociales, en un contexto transformado por la migración, busco comprender las relaciones sociales entre hombres y mujeres, las modificaciones que pueden haber en la condición de las mujeres y si ha influenciado su posición, en el grado de autonomía o de subordinación. También pretendo visualizar la riqueza de conocimientos, habilidades y aptitudes que las mujeres han adquirido y que nos muestran cómo ellas son referencia para comprender la resistencia, permanencia, restructuración y recreación de las sociedades rurales.

Para comprender otro aspecto de las identidades de las mujeres tomo en cuenta las representaciones sociales, que son las imágenes que tienen sobre sí mismas y el

conjunto de referencias sociales sobre su ser y deber ser, que constituyen un marco ideológico en el que ellas se mueven y en el que construyen su propio criterio para ser y actuar. Estas representaciones sociales del ser mujer se transforman también, al cambiar sus acciones, sus significados, y nuevas referencias aparecen sin duda, en este contexto influenciado por la migración, los procesos organizativos y la escuela, entre otros.

Por lo tanto, en este capítulo busco comprender las identidades en movimiento de las mujeres de esta sociedad rural que se transforma y recompone ante un contexto cambiante.

Cambios en las identidades femeninas: nuevas prácticas y representaciones sociales en las mujeres

Para hablar de los cambios en las identidades de las mujeres en este contexto cambiante, es necesario visualizar los cambios desde las prácticas y las representaciones sociales, reconocer las transformaciones de vida para ellas y lo que esto les ha afectado directamente, para bien o para mal. En el análisis de las condiciones en las que se encuentran las mujeres, visualizamos cambios en los roles y tareas designadas, en la participación en la toma de decisiones, en su empoderamiento, en el manejo y posesión de los recursos generados, entre otras cosas. Esta transformación en la condición y posición de las mujeres es importante para la definición de nuevas identidades que reposicionan a las mujeres de frente a sus comunidades.

Así pues, debido a que las prácticas sociales están estrechamente relacionadas con las representaciones sociales que las y los individuos tienen sobre sí mismos y sobre su contexto, el interés por conocer cambios en las prácticas refiere también a los cambios en el que las mujeres van construyendo en su forma de concebir y representarse a sí mismas y su entorno. La práctica es la acción de los individuos y su relación con el sentido o significado que el individuo o colectividad da a esta acción y que responde a la interacción con su realidad. Ese sentido hace referencia a las representaciones sociales que existen en el grupo de pertenencia de los individuos o colectividades, y

que son la guía que orienta las acciones, es decir, las prácticas sociales. A la vez, estas prácticas que viven y experimentan los sujetos en su realidad, pasan por procesos de aprendizaje que pueden transformar o reconstruir dichas representaciones sociales¹⁰³.

Este vaivén de las sociedades rurales provocado por la migración modifica prácticas de las mujeres, las lleva a confrontarse a sí mismas y a cuestionar el criterio de lo que significa el rol tradicional de las mujeres en su comunidad. Esto ha significado un cambio de identidades en las mujeres que necesariamente ha transformado también las relaciones sociales. Y así como ha dado la oportunidad de que las mujeres salgan y se vean diferentes con la capacidad de movilizarse y tomar decisiones fuera del ámbito meramente doméstico, también las confronta con mucho dolor, ansiedad y soledad en sus vidas.

Me gustaría retomar un aspecto que menciona Carolina A. Rosas cuando habla de los aspectos que incentivaron la autonomía de las mujeres con la migración de sus compañeros y la administración de las remesas. Ella cita a Karen Oppenheim Mason en una definición de autonomía que dice que ésta “constituye un aspecto de la dimensión de poder que refiere a la libertad de la mujer para actuar como ella quiera, más que como otras hubieran actuado”; y menciona entonces Carolina Rosas que este “actuar como ellas quieran” tiene sus límites pues “la negociación de las normativas de género casi nunca traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género de una sociedad” y con esto enfatiza que no habría que esperar cambios en la autonomía, o en este caso, en las identidades femeninas, cambios espectaculares. Y dice, “no pueden ser espectaculares porque, precisamente, se dan en un marco de una estructura de género que impone límites y castigos precisos y rigurosos. (...) y que no habría que esperar grandes actos de resistencia o desobediencia pues el precio es alto”. Así por otra parte, el que ellas actúen “más que como otras hubieran actuado” refiere a “un consenso sociocultural que legitima ciertas acciones y castiga otras”¹⁰⁴.

¹⁰³ Retomado de MORENO URIBE, Mónica (2005) *Op.cit.*

¹⁰⁴ ROSAS, Q. Carolina A. (2005) “Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz” en ARTÍA, Patricia; NEIRA ORJUELA, Fernando y ROSAS, Carolina A.; Género, cultura y sociedad. Autonomía de las mujeres en contextos rurales; Serie de investigaciones del PIEM; El Colegio de México; México, D.F.; pp. 15 - 52

Las mujeres saben que al actuar de manera diferente les va a implicar de alguna manera, críticas si no es que un castigo social o conflicto. En este sentido, creo que la reflexión es válida para poder observar de manera modesta pero precisa, cuáles son los cambios que las mujeres han tenido, así como aquellos que ellas manifiestan.

Precisamente, habrá que valorar en su justa dimensión el cambio en las prácticas que tienen ahora las mujeres y que en definitiva implican un verdadero cambio para ellas y la modificación de representaciones sociales de lo que las mujeres hoy hacen y deben de hacer.

Así pues, los cambios en las prácticas sociales han implicado cambios en algunos aspectos de las representaciones para las mujeres, que les han dado movilidad, como el reconocimiento de la educación para ellas, o el comienzo de la herencia a las hijas. Hay imágenes y prácticas que las mujeres desean para sí mismas, que les han permitido mayor autonomía y también hay las que las limitan y mantienen en condiciones de subordinación, aún cuando éstas pueden ser valoradas como deseables. En este sentido ¿qué cambios son deseados por las mujeres que las fortalecen?, ¿qué nuevas transformaciones traerán los patrones migratorios que están apareciendo con la crisis actual?, ¿qué pasará con los aspectos que las mujeres han ganado en la ausencia de sus compañeros, cuando éstos regresan?

A continuación comienzo ubicando el conflictivo proceso en la reconstrucción de las representaciones sociales del ser mujer, que ha implicado un difícil camino para las mujeres de ambas generaciones, y que nos da herramientas para comprender más de fondo el significado que tienen para las mujeres los cambios en las prácticas y roles tradicionales. Posteriormente hago una exposición del análisis sobre cambios en las prácticas y roles de las mujeres que han dado lugar a la reconstrucción de identidades femeninas diferenciadas para las mujeres adultas y para las nuevas generaciones de mujeres jóvenes.

Deconstrucción y reconstrucción de las representaciones sociales del ser mujeres ñähñús

En la presente investigación tomé en cuenta las representaciones que tienen las mujeres de lo que se define de las propias ‘mujeres’. Por una parte, aquello que se define por la sociedad en donde se encuentran; instituciones como la familia, las iglesias, la escuela e incluso en la organización de mujeres; también sobre lo que la comunidad comenta o “chismea”, del cómo se juzga o se dicta el deber ser de las mujeres en estas comunidades ñahñús del Valle del Mezquital.

Con estas representaciones sociales de lo que significa ser mujer conforme a la cultura ñahñú podremos conocer aspectos de su identidad étnica y genérica. Es importante recordar que, como dice Pilar Alberti, estos dos componentes identitarios están estrechamente vinculados y más que características que se suman, son procesos que se reconstruyen.

En este sentido, se pueden retomar imágenes que definen las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres y que persisten en las comunidades. En las entrevistas con las mujeres pude observar lo que ellas perciben como la representación social de lo que deben ser las mujeres, qué tareas y roles deben cumplir. Así manifestaron el deber ser de las mujeres como *“buenas esposas, buenas madres y pendientes de su familia. Cuidar de sus hijos, hacer la comida y todas las tareas de la casa. Poder prever las necesidades de su familia. Trabajar para las otras personas. Las mujeres deben de hacer las cosas bien para sacar adelante a sus familias. Tienen la obligación de estar con su familia, cuidarlas, cuidar de sus esposos cuando están enfermos, o a nuestras hijas, cuando están enfermos, cuando tienen un problema, No ser infieles, ni salir o hablar con otros hombres. Tener un carácter muy bueno todos los días”*.¹⁰⁵

Este rol asignado a las mujeres como el ser que vela y cuida a la familia y está ligada al ámbito doméstico y privado es el rol imperante; de manera que a las mujeres que atentan contra esta imagen o que no lo cumplen, se le castiga socialmente. Por ejemplo, se mencionó que las madres solteras son “castigadas” por la comunidad y se les obliga a cumplir con cargos y cooperaciones comunitarias, como a todos los hombres.

¹⁰⁵ Así lo definieron las mujeres en las entrevistas realizadas.

Cuando pregunté sobre lo que se consideraba una “mala mujer”, se respondió: *es quien no sabe cuidar de sus hijos, la que abandona a sus hijos, las que se casan y no saben valorar a su esposo o a sus hijos, no sabe comprenderlos. Es aquella que solo piensa en ella, que es individualista, que no piensa en los demás. La que actúa mal con los demás, si tiene pareja que se porta mal, que engañe a su esposo o que ande con un casado y afecte a su familia.*

La representación social de estas mujeres y de su deber ser está ligada a la familia y el control de su sexualidad en un marco donde esto es la base para el orden social y la moral. Así, la mujer tendrá como deber y anhelo mantener a la familia cercana y que ésta no se divida con la migración; es claro que esté constantemente con el temor a la lejanía y las condiciones adversas que amenazan a los esposos, los hijos y las hijas, que viva con tristeza el verse lejana al desarrollo de las nuevas familias de sus hijos e hijas, sin poder estar cercana para reforzar las redes de apoyo para el cuidado de los nietos. Las mujeres pasan por procesos emocionales muy difíciles y han tenido que enfrentar una realidad que no les permite cumplir con esta imagen a la que están obligadas socialmente. Se han tenido que visualizar nuevas estructuras familiares en estas comunidades, donde se extienden las redes migratorias que permitan establecer los vínculos que les dan resistencia a las unidades familiares. Sin embargo, el costo emocional para las mujeres y sin duda, para el resto de los miembros de la familia ha sido caro y doloroso.

... para las familias [la migración] no es lo más recomendado ni es lo más justo, se podría decir, porque las familias se separan, cada quien vive tal vez costumbres diferentes, no viven igual, no conviven, sí es a veces benefactorio, y a veces triste y ... mal.

Entrevista mujer de 17 años, El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Hay una serie de aspectos culturales y sociales que continúan limitando a las mujeres aún ante los cambios que ha generado la migración, los procesos organizativos y la educación de las mujeres. Sigue permaneciendo la representación social de las mujeres como guardianas y responsables de sus familias. Los papeles que tanto ellas como la comunidad refuerzan, tienen que ver con este rol femenino, por lo tanto, el

control que se ejerce sobre ellas y los prejuicios que existen en torno a lo que una mujer debe de cumplir en su familia y frente a la comunidad. Esto sigue hasta hoy, limitando la participación de muchas mujeres en actividades, como los cargos de la organización; son pocas las mujeres que deciden asumir estas tareas.

Muchas temen el no saber, sentirse ignorantes o incapaces de enfrentar los retos que les significan los cargos. Desde los retos sociales para salir de su ámbito doméstico y confrontar a sus familiares, suegra, esposo o hijos que le cuestionan si son capaces y que no descuiden sus obligaciones domésticas, hasta retos que le significan una ardua capacitación y aprendizaje de conocimientos básicos para ejercer su cargo.

Otro aspecto que temen es afrontar las salidas de la comunidad o las negociaciones con otras personas o agentes internos o externos a su comunidad y enfrentar un ámbito desconocido. Además ella tendrá que negociar su tiempo y asistencia con su familia, y aprender a negociar también fuera del ámbito privado y pasar a ser representante de sus compañeras en el ámbito público.

Las mujeres están viviendo un doble mensaje y sienten una doble obligación que las enfrenta a posiciones encontradas en relación a que tengan que trabajar y permanecer al cuidado de lo doméstico. En este sentido, el trabajo fuera del espacio doméstico estaba relacionado a mujeres jóvenes solteras, que no tenían responsabilidad del cuidado de los hijos. Así, se mandaba a trabajar a las ciudades cercanas a las hijas jóvenes, sumándose a la migración temporal hacia las ciudades como empleadas domésticas o vendedoras ambulantes; de las que hablan los estudios de migración desde los años 1970's, como los realizados por Lourdes Arizpe, sobre las mujeres otomíes y mazahuas a la Ciudad de México, quien interpretó "la migración campesina de hombres y mujeres jóvenes no como "(...) una estrategia individual, sino una estrategia de división de labores dentro de la unidad familiar"¹⁰⁶. Aunque también, reconoce Patricia Arias que "responde a las diferencias de género al interior de las familias que habían hecho a las mujeres el eslabón más débil, de ese modo el miembro más fácilmente sometido a unas estrategias de sobrevivencia que suponen relaciones

¹⁰⁶ ARIZPE, Lourdes (1978) citada por ARIAS, Patricia (2000); Op.cit.; pp.188-189

de cooperación, pero también de conflicto”¹⁰⁷. Ahora bien, las estrategias de las unidades familiares se han modificado; los patrones migratorios les significaron a las mujeres ya no sólo la migración temporal a las ciudades, que hasta hoy se practica, sino que se le suma para ellas, también la migración internacional. Las mujeres han tenido que diversificar sus actividades económicas al quedarse solas frente a todas las responsabilidades en sus comunidades, lo que les ha implicado el trabajo extra-doméstico dentro y fuera de su comunidad.

Sin embargo, permanece de alguna manera en la comunidad en la representación social de las mujeres como responsables principalmente de las tareas domésticas y no tienen la libertad para movilizarse fuera de éste, siendo criticadas cuando lo descuidan por ejercer actividades económicas fuera de sus casas. Las mujeres tienen que soportar las críticas cuando salen o están mucho tiempo dedicadas a otras actividades económicas extra-domésticas y se les exige estar presentes en sus casas para servir la comida, cuidar de los hijos o atender al esposo cuando llega, entre otras obligaciones que se le asignan. Las familias y la comunidad ejercen un control basado en la sexualidad de las mujeres, pues son juzgadas no por ser mujeres trabajadoras, sino por encontrarse fuera de su casa, ‘expuestas al contacto con otros hombres’ y al chisme centrado en el control del cuerpo y su vida sexual.

Cuando entran a trabajar se empieza mucho chisme, que anda con los hombres, que ahí anda su esposo, que tal fulana hace esto, engaña a su esposo, a los demás, empiezan los chismes. Este pueblo como que es diferente, si vio que alguien te saludó, estabas platicando, ellos ya piensan mal, que hay algo, que no es nada más que te saludaste, ya es un problema grande, ya hay algo, son amantes.

Entrevista mujer 39 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Sin embargo, muchas mujeres tienen claridad de que el trabajo que realizan es ya para ellas un derecho y una obligación. Saben que sus actividades económicas son importantes para el sostén de sus familias, y esto se hace más evidente con la crisis

¹⁰⁷ ARIAS, Patricia (2000); Op. Cit., p. 189.

económica actual, frente al desempleo de sus compañeros migrantes y el retorno a sus comunidades de muchos de ellos. El trabajo en la organización, teniendo un ingreso constante y propio, les ha permitido tener mayor seguridad y respeto en sus familias y frente a la comunidad. Les ha dado presencia y tienen mayor poder para defender lo que ellas creen y deciden.

Esto también sucede con las mujeres migrantes, quienes en la crisis actual parece ser que son las que tienen trabajo en los Estados Unidos y son las que sostienen a las familias migrantes o son las hijas que mandan remesas.

Habría que recalcar que en las entrevistas, es este derecho al trabajo un aspecto sobre el que las mujeres visualizan importante e indispensable para sí mismas. En la mayoría de los casos mujeres adultas y jóvenes, se ven trabajando en actividades que ellas ya realizan y en donde tienen planes para seguir haciéndolo. Este es un cambio importante en las representaciones sociales de las mujeres y sobre su rol en la comunidad.

Pues si dios permite la vida, pues yo quiero seguir trabajando con mujeres, porque solamente así podemos llevar al futuro más mujeres jóvenes que vienen atrás de nosotras, tal vez nosotras ya llevamos un poco de años, pero ahora hay que enseñarles a las nuevas mujeres para que ellas también hagan la lucha, que ellas también puedan trabajar, que no solamente el hombre trabaja sino que también una como mujer puede trabajar y ganarse la vida.

Entrevista mujer 47 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

De aquí en 5 años, buscando trabajo o si no, ya trabajando, trabajando en un centro turístico o tal vez forjando mi propio proyecto o una pequeña empresa. Nada de casarme todavía, no pienso en casarme, eso lo pensaría de aquí en 10 años o 18 años.

Entrevista mujer de 17 años, El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Por otra parte, mencionan aspectos en los que sí ubican un cambio, como es la restricción para que las mujeres estudien.

Orita lo que se piensa es que también la mujer debe de estudiar y tener una profesión, algunas sí lo están logrando y otros no. Lo que veo que lo han atacado mucho es cuando los hombres o la gente dicen, ella es mujer, no le voy a dar estudio, porque ella nada más se va a casar, va cuidar al marido, los niños, a la comida, de la cocina no va a salir de ahí, eso lo que pensaban los abuelos antes. Pero ahora ya es diferente, ya hay papás que dicen pus le voy a dar estudio a mi hija y esperamos que algún día tenga un buen trabajo o un buen futuro.

Entrevista mujer 47 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Por lo contrario, ahora tanto las mujeres jóvenes como las adultas insisten en que ellas tienen derecho a estudiar. A las mujeres jóvenes se les estimula a estudiar y los padres y hermanos mandan las remesas para que ellas puedan hacerlo. En los anhelos de padres y madres está que sus hijas puedan estudiar y tener un mejor futuro. Así, las mujeres jóvenes tienen el estudio como un derecho y una responsabilidad frente a sus familias, pues tendrán que ser buenas estudiantes y poder cumplir las expectativas de sus padres.

Lo que encontré en las entrevistas da la impresión de una sociedad que está en movimiento, que aunque ligada a costumbres tradicionales, existen también nuevas expectativas y trayectorias de vida para las mujeres que se ven con un ingreso propio y la oportunidad del estudio y el trabajo. Esto ha modificado las representaciones de lo femenino y del papel de la mujer en estas comunidades. Encuentro que incluso en las opiniones entre instituciones como lo es la escuela, las clínicas, los programas dirigidos a las mujeres apoyan estas nuevas facetas de las mujeres que se contraponen con otras donde se refuerzan los roles tradicionales y el control sobre las mujeres. Aún así, estos resultados nos hablan de una sociedad que se reconstruye en un contexto cambiante, que se crean nuevos patrones sociales pero que las reglas de control y el juicio social están muy presentes.

En este sentido, las representaciones sociales nos ayudan a conocer cómo se perciben las mujeres a sí mismas, es decir sus identidades tanto genéricas, en su ser mujer y de su cultura ñāhñú en la identidad étnica. Es así como encontramos que no hay un estereotipo definido de lo que es “ser mujer ñāhñú”, pues la identidad étnica de estas

mujeres refleja una gran influencia de otras culturas y otras sociedades. Es indudable que algunos elementos culturales que provienen de la experiencia migratoria y del vínculo con otras mujeres y culturas urbanas, se combinan con una feminidad rural e indígena. Incluso, hay elementos identitarios en las mujeres ñahñús que también son comunes en mujeres mexicanas de sociedades urbanas, como la idea de que ser una buena mujer conlleva el cuidado del bienestar y unidad de su familia. Hoy, los nuevos elementos identitarios de una buena mujer ñahñú remiten al proceso migratorio: ser buenas administradoras, cuidar del gasto, ser ahorradoras, velar por el recurso y remesas que mandan sus esposos y asegurar el de sus hijos e hijas, aprovechar y cuidar de los recursos familiares que han caído bajo su responsabilidad, etc.

Con esto me refiero a que la cultura ñahñú y la identidad de género de las mujeres en estas comunidades son categorías abiertas y modificables que se van construyendo según lo que las mujeres van asumiendo como propio y que hace sentido a lo que ellas viven.

Considero que las mujeres dentro de sus culturas indígenas han ido añadiendo nuevos elementos a sus identidades y empiezan a luchar por eliminar aquellas que las subordinan. En este sentido, la lucha de las mujeres dentro de sus pueblos indígenas ha ido por el reconocimiento de derechos que antes ellas no tenían. Estas mujeres reconocen estos derechos a través de sus experiencias con la migración, en la organización y en el acceso a la educación superior, que ha involucrado el cambio de representaciones sociales de su ser mujer, pero también de su ser mujer indígena. Con esto creo que el aporte de esta experiencia es una muestra de cómo las mujeres pueden recrear aspectos de su propia cultura y con ello, aspectos de su identidad étnica. Como dice Pilar Alberti, está en una relación estrecha con su identidad de género. Así, podemos decir que estas mujeres ñahñús se ven a sí mismas de manera diferente que las mujeres de generaciones anteriores.

Podemos traer a cuenta las reflexiones de lo que las mujeres dicen sobre sí mismas y lo que desean en su futuro, para ver hacia dónde puede ir la constante transformación de sus identidades. Esto es lo que respondieron cuando les pregunté cómo se veían a sí mismas:

*Soy mujer indígena, orgullosa de ser indígena
Soy artesana;
Soy mujer que trabaja para sacar a mi familia adelante;
Soy mujer capaz de salir adelante por sí misma;
Me gusta hablar con otras personas, platicar con mis compañeras.
Soy tranquila.
Pero también tuve que sobrepasar una vida difícil,
Superar maltratos y chismes.
Pero al fin y al cabo, mujer fortalecida, segura de mi misma.*

*Las jóvenes somos mujeres que gustan divertirse con su familia y amigos
Somos alegres
Mujeres buenas estudiantes
Mujeres que conviven con otras personas
Mujer que se valora
Mujer que desafía.
Mujer que ama.*

Me veo...

*...Trabajando con mujeres, con nuevas generaciones para animarlas a trabajar.
.. Como una mujer con derecho a trabajar, para darles a mis hijas estudios y que tengan un mejor futuro.
...Con mi familia completa y cerca de mí. Disfrutando a mis hijos, a mi nuera, a mis nietos.*

(Mujer Joven)

*... No quiero casarme pronto
... quiero ser una mujer que trabaje en mi comunidad o en mi país.
... quiero ser una mujer que pueda realizar mis propios proyectos para trabajar en lo que me gusta.*

Nuevas prácticas y roles sociales de las mujeres y su impacto en la comunidad

En el capítulo anterior, vimos otra cara de la migración, ya no sólo como una estrategia de reproducción, sino el aspecto emocional que las mujeres viven día a día con la partida de sus esposos, hijos e hijas, sus padres, hermanos y hermanas. En este aspecto, se puede ver la confrontación que las mujeres que se quedan tienen que vivir cuando no pueden cumplir con el rol a la que fueron educadas. La migración las enfrenta a un cambio de rol cuando a lo largo del tiempo se han quedado solas y se ven sin esposos, sin hijos y sin nietos a quienes cuidar y atender. Lejos de sus compañeros y de sus hijos e hijas viven la soledad, la incertidumbre y en ocasiones hasta el abandono. También les significa para las madres con hijos e hijas pequeños y adolescentes, una gran responsabilidad de ser madres solas con todas las responsabilidades de la crianza. En otras ocasiones son madres de sus nietos o nietas, cuando sus hijas se van y les dejan a su cargo el cuidado de los niños o niñas pequeños.

Para las mujeres jóvenes, la migración les significa el dolor de no estar cerca de la familia, de no conocer a sus padres y hermanos o el dilema de quedarse o migrar frente a un panorama desolador de desempleo para ellas.

Quizá lo difícil en esta dinámica cotidiana es sopesar qué es lo que la migración está aportando a la vida de estas mujeres, ya que por una parte es un beneficio económico que resuelve parte de la vida diaria, pero por otro lado, ellas tienen que vivir un fuerte costo emocional, de no estar junto con sus familiares y seres queridos, y cargar con una gran responsabilidad.

Así pues, vimos el análisis de las prácticas de la organización para las mujeres adultas y de las jóvenes como estudiantes logrando acceder a la educación superior. Estas dos prácticas están vinculadas a la migración, pues son también estrategias y oportunidades que las mujeres han incorporado a sus vidas y que sin duda han impactado en cambios de sus identidades que les han aportado nuevos esquemas del ser mujer.

a. Nuevos roles y prácticas para las mujeres adultas:

- ***Las mujeres fuera de casa, proveedoras económicas y con derecho a trabajar***

La migración ha implicado un cambio en la estructura familiar y comunitaria que, como mencionan Blanca Suárez y Emma Zapata, “afecta a todos los miembros de la comunidad de origen tanto en lo individual y familiar como en términos colectivos. A nivel del grupo doméstico, la mayoría de las veces se trastoca la estructura familiar, lo que provoca una reorganización de los que se quedan, asumiendo principalmente, las mujeres (madres o esposas) las responsabilidades económica y emocional del grupo doméstico, en este sentido, se redefine por ejemplo, el papel de las mujeres, asimismo al establecerse nuevas formas de organización, cada miembro de la familia, según sexo y edad, asume su nuevo papel”¹⁰⁸. En este contexto rural con altos índices de migración masculina, las mujeres tuvieron que movilizarse fuera del espacio doméstico y buscar ingresos para sostener a sus familias mientras llegaban las remesas. La migración las ha forzado a salir, aunque esto les ha implicado la negociación interna y el conflicto frente a los controles familiares y comunitarios. Las mujeres lograron conformar la organización que les permite un ingreso directo con la venta de la artesanía de fibra de maguey, y su salida justificada del espacio doméstico. Al salir, se modifican y rompen formas tradicionales de roles y prácticas femeninas en la comunidad.

La salida del ámbito doméstico, les implicó mayor movilidad a las mujeres y con esto también, el costo de la crítica del abandono de sus “deberes” domésticos. Este aspecto ya se ha mencionado en estudios sobre las consecuencias de la migración en las mujeres que se quedan, como menciona D’Aubeterre quien afirmó que la migración de los varones a Estados Unidos “hacía posible que la mujeres tuvieran una participación cada vez más activa en la vida económica, pero también social y política de su comunidad”, pero con “la ausencia masculina había supuesto para las mujeres un incremento de la carga de trabajo pero, al mismo tiempo, una (...) ampliación de su injerencia en la toma de decisiones domésticas y de su presencia en asuntos

¹⁰⁸ SUÁREZ, Blanca y ZAPATA MARTELO, Emma (2004) “Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración”; en Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas; Serie Pems-GIMTRAP; Volumen I; México, D.F., pp. 50-51.

comunales”¹⁰⁹. En este aspecto, se observa cómo las mujeres con los ingresos propios, han adquirido mayor empoderamiento y capacidad de negociación, tienen mayor movilidad y autonomía.

Ellas administran y deciden el uso del recurso que ganan por sí mismas sin tener que informarle muchas veces al compañero. Este poder económico les permite confrontar a sus compañeros y a las críticas y controles sociales que les son impuestos. Algunas mujeres cuentan cómo han logrado negociar y confrontar a sus compañeros argumentando su independencia económica, ya que ellas mismas pueden sostener a sus hijos si ellos no responden o ante amenazas de control.

Cuando mi esposo viajó a Estados Unidos quedé con mis hijos aquí en la casa, mi esposo estaba allá, mi suegra empezó a decir que no sabía cuidar su dinero, soy mujer callejera, mi esposo estaba creyendo lo que su mamá decía. Si le crees, tengo mi mano, tengo mi pie, si no me quieres mandar, yo sé trabajar, pero los voy a sacar adelante, y poco a poco entendió. Mi esposo me dice, qué es lo que quieres, qué te hace falta, te voy a comprar esto. O ya también le digo vamos a comprar algo, y ya le compro, cuando vendo mi esponjilla o mi apoyo que me está dando, le compro algo, lo que veo que le hace falta. Así los dos.

Entrevista mujer 39 años; El Alberto, Ixmiquilpan; Marzo 2009.

Y es que aquí es necesario retomar lo que Patricia Arias menciona sobre lo que socialmente está determinado para cada sexo y que determina los roles de géneros dentro de las sociedades. En este caso, como en muchas otras sociedades indígenas rurales, son los hombres quienes tienen las obligaciones y los derechos para ejercer su papel como proveedores. Esto les ha permitido a ellos desplazarse, no importando las distancias o que se alejen de sus deberes cotidianos familiares o comunitarios, pues está socialmente justificado, dejando a las mujeres madres, hermanas o esposas, a cargo de representarlo y mantener los compromisos con la familia o con la comunidad. Sin embargo, como parte de las estrategias de reproducción actuales, las actividades

109 Citada por Patricia Arias en “Las migrantes ayer y hoy” en BARRERA BASSOLS, Dalia y OEHMICHEN BAZÓN, Cristina (2000); *Op.cit.*; p. 191.

extra-domésticas que realizan las mujeres son indispensables para sostener a las unidades familiares, pero a las mujeres no se les permite desligarse de sus obligaciones domésticas y no tienen la libertad, ni los derechos que los hombres tienen para trabajar y movilizarse fuera de éste espacio.

Tiene que ver con lo que las mujeres logren para hacer valer su derecho de libertad para movilizarse y para desarrollarse en el ámbito laboral. Sin embargo, mientras otros patrones culturales sexualmente destinados a las mujeres no cambien, a las mujeres se les seguirán exigiendo dobles obligaciones, las domésticas y las económicas. El asunto es la redistribución de las tareas domésticas entre las y los miembros de las familias, de manera que no recaigan en las mujeres. Pues como es común que esto suceda, podemos ver entonces cómo se extienden y multiplican las jornadas de trabajo para ellas.

También tiene que ver con las representaciones sociales sobre lo que es ser una “buena mujer” y lo que esto les implica, que es el cumplimiento de su papel de madres, del cuidado de la familia y de todo lo relacionado a sus hogares. Ser una “mala mujer” implica el abandono de estas obligaciones. Las mujeres entonces enfrentan dobles responsabilidades: velar por sus familias y ahora, como proveedoras económicas, pero sin los derechos que les permitan tener la libertad para trabajar fuera o lejos de su espacio doméstico.

La organización les ha funcionado como estrategia económica y en ella, las mujeres encuentran una razón valiosa y “justificada” frente a su familia y a la comunidad, para salir y cumplir su nuevo papel como proveedora económica. Las mujeres son conscientes del valor de su aporte económico y de que tienen derecho a trabajar, pues comentan que esto sólo estaba asignado a los hombres. Esto las ubica en un papel más activo frente a su familia y comunidad.

Hoy por hoy, ante la crisis económica y las condiciones de empobrecimiento de las familias rurales, las mujeres siguen teniendo un papel de proveedoras económicas en la mayoría de las familias con la gran diversidad de actividades que les brindan un ingreso. Son el sostén familiar ante el desempleo de los esposos.

- ***Las mujeres como productoras agrícolas, portadoras de saberes y su derecho a la tierra***

Cuando los esposos migran, las mujeres tienen una mayor participación en la producción agrícola, que si bien contratan mano de obra masculina, ellas tienen mayor responsabilidad y participación como fuerza de trabajo y en la toma de decisiones. En este sentido, las mujeres están preocupadas por tener mayor autonomía alimentaria y pueden tener una gran aportación como vigilantas de la alimentación básica de sus familias. Con la migración y la experiencia de su organización, estas mujeres han reconocido y valorado este importante papel en sus familias y comunidades.

Las mujeres han desarrollado prácticas de resistencia y estrategias para enfrentar la escasez y alza de precios de los alimentos y la posible desnutrición de las familias rurales en esta última crisis alimentaria, ya que son ellas las encargadas de la recolección, producción, compra y preparación de alimentos; de velar por la alimentación de sus familias. En este sentido,¹¹⁰ se ha visto que las mujeres han logrado llevar a cabo alternativas para la alimentación de las familias en sus regiones.

Para la región de Ixmiquilpan y Chilcuautla, detectamos una serie de prácticas tanto de resistencia como estrategias creadas desde la organización de las mujeres para alimentar a sus familias. Así vimos cómo las mujeres han hecho una interesante labor para la revaloración de la recolección de plantas, flores e insectos del desierto, valorando la riqueza de especies de la región y como una estrategia frente a la falta de alimentos.

En la organización se impulsaron modelos de producción de traspatio combinado con ecotecnias: siembra de frutas y verduras; granjas familiares de pollos, cisternas de

¹¹⁰En dos investigaciones sobre el impacto de la crisis alimentaria y cambio climático en las mujeres rurales e indígenas donde participamos como Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, los resultados recalcan la importancia de las mujeres para comprender la problemática a fondo, en el aporte de alternativas para enfrentar la crisis alimentaria así como de propuestas concretas que brindan interesantes aportes para las políticas públicas del campo en nuestro país.

ferrocemento para almacenamiento de agua para uso familiar y riego limpio de sus alimentos y estufas ahorradoras de leña como alternativa ante el incremento del gas.

Así también, dentro de la organización se han desarrollado algunas estrategias como lo son las capacitaciones para rescatar las semillas de los huertos y valoración de sus semillas criollas y su conservación; frente a las semillas híbridas. Se promueven la valoración de la producción sin químicos y de compostas orgánicas, con capacitaciones y organización en torno a la elaboración de compostas de manera colectiva.

Sus conocimientos sobre la salud y los recursos alimentarios son vastos y pueden traer beneficios en la producción. Faltarán los apoyos dirigidos a las productoras que estimulen y apoyen a las mujeres en la producción tanto de traspatio como en las parcelas. El reconocer a las mujeres como productoras y tener acceso a recursos que les permitan ejercer esta tarea, así como las leyes que las protejan y den mayor posibilidad a la propiedad de la tierra son todavía retos a vencer para que las mujeres alcancen una mayor autonomía.

La carencia en la propiedad de la tierra es una limitante para las mujeres como productoras y en sus proyectos productivos. La herencia a las hijas, se visualiza como un futuro más prometedor para las mujeres, aunque todavía no es algo muy palpable. Sin embargo, el hecho de que se comience a percibir a las mujeres con derecho a la herencia de la tierra, cambiaría la situación para las nuevas generaciones.

El programa Procampo sí llega al Dadhó, se lo pueden dar a las mujeres y hombres, pero tienes que ser dueño del terreno y debe estar notariado. La mayoría de los dueños de tierra son los hombres.

Testimonio de mujeres de El Dadhó tomado del Documento de Sistematización de la Experiencia de Ya munts'i b'ehña.¹¹¹ Junio 2011

No tenemos mucha tierra, donde hay tierras grandes el gobierno les ayuda, les da apoyo para trabajarlas. Aquí no porque es chico... como ahora que en Sinaloa se perdieron las cosechas, ahí sí se está preocupando el gobierno, porque son empresarios grandes, pero aquí no.

*Promotora y dirigente de Ya munts'i b'ehña;
Taller – Encuentro de Experiencias de mujeres; Marzo 2011*

- ***Las mujeres en la toma de decisiones: construcción de su autonomía, un proceso de empoderamiento.***

El hecho que las mujeres tuvieran que jugar papeles como jefas de familia les ha dado la experiencia de enfrentarse a problemáticas que antes ellas no tenían acceso. Así pues, en el ámbito doméstico, la mujer tuvo que tomar sola decisiones que, aunque el hombre participaba a distancia, ellas tuvieron que resolver y asumir la mayoría de las decisiones cotidianas. Esto les dio acceso a información que antes no manejaban, además de desarrollar habilidades como negociadora, gestora y administradora de todos los recursos, lo que les permitió aprender a manejar y utilizar el recurso por sí mismas.

Junto con esto, encontramos importante reconocer los cambios en la capacidad que han desarrollado las mujeres para poder negociar y opinar dentro y fuera del espacio privado y doméstico. Algo que las mujeres encontraron en la organización es el espacio donde van perdiendo su miedo a hablar, a opinar, donde se encuentran con las otras

¹¹¹ CARMONA, Gloria A; Ñepi Behña, AC y Ya munts'i b'ehña (2011) La Experiencia organizativa de Ya munts'i b'ehña. Mujeres indígenas mexicanas hilando su propia historia; Documento inédito, México.

mujeres que están viviendo la misma soledad, depresión y angustia que les causa la migración de sus compañeros, de sus hijos e hijas. Hablar y opinar en espacios públicos, con otras mujeres o para defender sus intereses, no era algo que estas mujeres se permitieran. Así que ahora, ellas se asumen con el derecho a opinar.

Yo creo que ya es tiempo de tener el valor de enfrentar, hablar y ya así pues el pueblo también puede escuchar sus opiniones de las mujeres. Porque nomás los hombres los que siempre opinan y las mujeres casi no, por lo mismo que no tienen el valor, como que a hablar. Sí está bien debería uno hablar.

Promotoras de El Alberto, Ixmiquilpan; Entrevista grupal; Junio 2011

Al menos en la comunidad de estudio, aparecen ya las mujeres participando en las Asambleas comunitarias, aunque asisten como representantes de sus esposos ausentes. Participan defendiendo sus demandas o haciendo sus peticiones a las autoridades comunitarias que con la presencia organizada de las mujeres, les han dado cierto lugar ya reconocido. En los hechos, se sigue limitando a las mujeres en la toma de decisiones en los espacios públicos; es necesario su reconocimiento como ciudadanas con derechos, incluyendo los relacionados con la participación política, con la representación en algún cargo comunitario más allá de aquellos que les asignan por castigo a las madres solteras¹¹², sino en cargos que impliquen la voz de las mujeres en las decisiones a nivel público y comunitario.

En las entrevistas, las mujeres reconocen que el proceso de la organización les provocó un cambio a un nivel personal. Podemos decir que después de la experiencia de tener un cargo o haber participado en los procesos de formación, encontramos mujeres líderes, dirigentes y promotoras que se reconocen diferentes, con mayor confianza y autoestima, capaces de plantearse metas y actividades fuera del ámbito doméstico, o para sí mismas. Su experiencia en la organización las ha empoderado, pues son líderes

¹¹² Nos han platicado que las madres solteras tienen que pagar a la comunidad con un año de cargo comunitario, y por lo general les destinan cargos en las escuelas de los niños/niñas, así como tener que pagar con faenas y cooperaciones comunitarias. Conocemos el caso de una mujer que tuvo que migrar para trabajar en la Ciudad de México para sostener a sus hijos siendo madre soltera; el hijo de 14 años tuvo que cumplir con un cargo comunitario durante un año para que la madre pudiera trabajar fuera de la comunidad.

en su organización y hay dirigentas que incluso se consideran líderes para su comunidad.

A nivel colectivo, la creación de la organización ha logrado la conformación de una identidad colectiva que les ha dado presencia y reconocimiento, tanto por autoridades y vecinos de la comunidad, como también por gente externa que las busca y visita para conocer su trabajo. La organización ha permitido la visibilidad del trabajo de las mujeres, su gran capacidad para lograr lo que se proponen. Es el espejo de la confianza que ellas han adquirido de sí mismas y de la capacidad de negociación y movilidad que han adquirido. Su local es un orgullo para ellas, pues es un espacio propio donde ellas pueden realizar todas sus actividades con libertad.

Las mujeres han demostrado con su organización la capacidad para gestionar y llevar a cabo proyectos que ahora están llevando a las familias beneficios directos como el agua, los huertos y las granjas. Estos nuevos proyectos incorporaron a los esposos justo en un momento difícil para ellos, de desempleo y frustración. Ellos han valorado este nuevo aspecto que las mujeres han comenzado a trabajar y reconocen el esfuerzo y el logro. Todo esto ha dado un reconocimiento y mayor poder a las mujeres también como un colectivo.

- ***Las mujeres son reconocidas por su trabajo y organización***

Otro aspecto importante en el cambio de las mujeres se da a partir de que ellas se capacitan y adquieren habilidades que las hacen profesionales en su trabajo dentro de su organización. Esto les ha dado cierto status y reconocimiento frente a los demás. Estas mujeres adultas que no pudieron estudiar de niñas, a quienes les fue negado este derecho, ahora acceden a espacios educativos y de formación, que son valorados por ellas. Ahora a las mujeres se les reconoce por haber logrado organizarse, ser buenas gestoras, desarrollar habilidades técnicas y haber logrado trabajar de manera constante, con calidad, de manera eficiente y profesional en su trabajo.

Los logros de la organización de mujeres en: la diversificación en la producción, en la constante comercialización de exportación y nacional de sus productos, la construcción

del local, la participación como representantes de un colectivo, etc., hacen de ésta una estrategia para que las mujeres dejen de ser invisibles, así como su trabajo.

La visibilidad del aporte económico y del trabajo de las mujeres ha sido un logro de muchas organizaciones y proyectos productivos de las mujeres rurales e indígenas, que ha servido para posicionar a las mujeres en el ámbito comunitario. Como han descrito varios autores que han estudiado a las mujeres y los grupos domésticos en la década de los ochentas, las mujeres han resistido la crisis desde sus grupos domésticos y “han visto cómo han enfrentado con estrategias y respuestas que las enfrentan a los cambios estructurales, pero cuyo objetivo ha sido siempre su grupo familiar y la garantía del sustento, aún cuando esto ha significado la generación de conflicto local e intrafamiliar (García y De Oiviera, 1989). Esto produce cambios en los roles de género, con lo que la mujer ha conquistado espacios antes negados para ella (Mummert, 1988)”¹¹³.

- ***Las mujeres construyendo relaciones de género diferentes***

Podemos observar que las mujeres han logrado reconstruir nuevas formas de relacionarse con sus compañeros. Las mujeres negocian con sus esposos para tener mayor libertad y movilidad fuera del espacio doméstico y del comunitario. Este es un aspecto bastante complejo en las relaciones de género en las comunidades indígenas ya que las mujeres han dado una larga batalla para ser consideradas y tomadas en cuenta. Como si fueran menores de edad, ellas “piden permiso” a sus esposos para hacer casi cualquier cosa. Es después de los largos y difíciles procesos de los que hemos hablado en este trabajo, donde las mujeres han cobrado conciencia de su condición y posición dentro de sus familias y comunidad.

La migración las ha forzado a movilizarse para la subsistencia de su familia en la ausencia de los varones y esto dio oportunidad de cambiar estas relaciones. Además, dentro de su organización tienen espacios de formación con perspectiva de género y

¹¹³ Citados en SANTIAGO NABOR, Eduardo (2004) *“Mujeres que producen, mujeres que desarrollan. Género, migración y producción agropecuaria en un ejido michoacano”*; en SUÁREZ, Blanca y ZAPATA MARTELO, Emma (Coordinadoras); *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*; Serie Pensa – GIMTRAP, México, D.F.; p128.

participan en talleres con mujeres de otras comunidades. Todas estas experiencias han dado fortaleza a las mujeres y comienzan nuevas formas en sus relaciones de género.

Ellas hablan del cambio en la relación con sus compañeros. Si bien, no lo encontramos para todas y depende de los diferentes casos, se encuentran varios casos en donde ellas reconocen haber desarrollado su capacidad de negociación con sus compañeros. Ellas defienden y reconocen su aportación económica y la importancia de ésta, lo que utilizan como argumento para hacer que los esposos les permitan dedicar tiempo a la actividad o los cargos en la organización, o que incluso puedan ellos (si se encuentran presentes) u otras personas en casa, atender tareas en el cuidado de las y los hijos.

Si la ausencia de los varones les permitió a ellas mayor movilidad, ahora que han regresado los esposos se ha observado que utilizan la negociación con ellos. Aquellas mujeres que ya han pasado por un proceso de conciencia de su empoderamiento entonces defienden el derecho que tienen para ser y hacer lo que ellas consideran, sobre todo cuando ellas asumen un cargo en la organización. Aunque ante el regreso de los compañeros, una de las mayores complicaciones en esta negociación es el tiempo que se dedica a la organización, sobre todo para las mujeres que ocupan dichos cargos, pues se han tenido que ajustar a las nuevas dinámicas familiares y la demanda de la presencia de las mujeres en los hogares.

Vemos que el proceso no sólo ha sido de las mujeres, sino que también muchos esposos comprenden mejor ahora, después de 10 años de la organización, la responsabilidad de las mujeres. Además el hecho de que la organización tenga presencia en la región, sean reconocidos sus logros y sea una fuente de ingreso para las familias, ayuda a la negociación.

Podemos notar la diferencia en estos 12 años con los comités dirigentes, ya que ahora las mujeres dirigentes se movilizan solas y fuera de su comunidad mucho más que antes. Incluso con la presencia de los esposos, pues es el primer comité en donde todas las integrantes tienen por ahora a sus esposos en la casa.

b. Cambios identitarios para las nuevas generaciones

Las nuevas generaciones de mujeres de esta región del Valle del Mezquital, viven en definitiva una situación muy distinta a la de sus madres. Los niveles de pobreza, aunque siguen presentes en su comunidad, no son comparables con los que vivieron sus abuelas y sus madres. Cuentan con muchos más servicios de caminos, transporte, luz, agua, drenaje, teléfono, etc., que han logrado traer a la comunidad gracias a los vínculos y esfuerzos de la comunidad que es bastante organizada y ha accedido a programas gubernamentales, así como en buena parte también, por las remesas que envían los migrantes. Un aspecto que es evidente en la comunidad es el cambio en el paisaje por el estilo de las viviendas que ahora se observan, tan parecidos a los que los migrantes encuentran en sus destinos en Estados Unidos y tan diferentes a las tradicionales de piedra, órganos (cactus) y maguey.

Aún viviendo en la misma comunidad, las mujeres jóvenes han vivido condiciones diferentes a las de sus madres y abuelas, y nuevas prácticas y oportunidades para ellas les han hecho desarrollar diferentes identidades que las generaciones anteriores. Así pues, vemos algunos cambios en las identidades de las jóvenes que son importantes y las posiciona de manera diferente frente a sus familias y comunidades, abriendo una serie de cuestionamientos para el futuro de estas nuevas generaciones.

- ***Las mujeres jóvenes no son campesinas***

La crisis del campo también ha provocado un efecto negativo en la identidad de las nuevas generaciones rurales que no encuentran atractiva la producción del campo, pues ya no se reconocen como campesinas. Pues como dice Rosa Aurora Espinosa en un estudio de Guanajuato, “Las jóvenes han expresado rechazo al trabajo en la parcela, en la cual no encuentran estímulo de ninguna especie, por mencionar solamente algunos factores: no hay paga de ninguna especie, es agotador, no resuelve la problemática de la familia y no hay reconocimiento a su participación”. Además, agregaría otros factores más que están llevando a los y las jóvenes a no optar por producción del campo, como es la dificultad en la repartición de las tierras para las nuevas generaciones y aún más difícil acceso a la tenencia de la misma para las

mujeres, la oportunidad del estudio para las jóvenes gracias al ingreso de las remesas, la atracción de obtener mejores ingresos sobre todo en dólares, si se van a Estados Unidos. A lo que se le suman las atracciones que conlleva una vida urbana, con cierta “independencia”, el acceso a servicios y productos de entretenimiento y placer para los y las jóvenes, vuelven más atractivos para estas generaciones no pensar en un futuro como campesinos.

Sin embargo, a estas mujeres jóvenes les ha tocado vivir otro tipo de problemáticas que se han agudizado con la crisis del campo, provocada por las políticas neoliberales.¹¹⁴ Las jóvenes han visto desde niñas, partir a sus padres, hermanos y hermanas hacia otros lugares, y vivir la ausencia y división de sus familias.

Las mujeres jóvenes han vivido cerca la angustia y preocupaciones de su madre para sostener una familia con todas las responsabilidades. Este vínculo crea una fuerte relación madre – hija, que como menciona Rosa Aurora Espinosa, se concreta en un binomio de relación estrecha entre ambas donde existe una “complicidad a través de la cual las mujeres de dos generaciones han resuelto una serie de necesidades de los diferentes miembros de la familia, y de cómo las nuevas condiciones de desarrollo de la economía en la entidad están propiciando una serie de cambios que amenazan con deteriorar ese vínculo”.¹¹⁵

¹¹⁴ “El sector rural se vio sometido a múltiples transformaciones, tales como la reducción en la participación estatal en la economía del sector y la modificación de las políticas de inversión, precios y subsidios de los productos del campo; además de la promoción de la privatización de empresas y de la tierra, así como la apertura comercial” (García y Zapata. 2007), cuyos efectos impidieron a los pequeños productores de hortalizas y granos básicos de esta región a continuar invirtiéndole a su producción agrícola, provocando el abandono del campo que, como se vio en capítulos anteriores, intensificó la migración. Ver en GARCÍA BUENO, Laura Elena y ZAPATA MARTELO, Emma (2007) *“Las mujeres rurales ante la migración”*; en Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género; Instituto Nacional de las Mujeres; México; p. 211.

¹¹⁵ Ver en ESPINOSA GÓMEZ, Rosa Aurora (2007) *“El binomio madre/hija y la migración interna, contraste de dos comunidades rurales de Guanajuato”*; en Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género; Instituto Nacional de las Mujeres; México; p.254

- ***Las mujeres jóvenes pueden estudiar y tienen perspectivas como protagonistas de proyectos***

Las mujeres jóvenes cuentan y ejercen el derecho a la educación y el apoyo para que puedan realizar sus estudios. Las jóvenes crecen con la preocupación económica y con el deseo de sus madres de que estudien y tengan una mejor vida que ellas. Por esa razón las jóvenes de edad temprana que fueron entrevistadas no desean la migración, el sufrimiento emocional y la división de las familias que ellas vivieron. Ellas tienen la expectativa de estudiar, trabajar y tener proyectos que puedan desarrollar en su comunidad para no tenerse que ir.

La oportunidad de las mujeres jóvenes para acceder al estudio las ha hecho anhelar tener una carrera universitaria, ser emprendedoras de proyectos fuera o dentro de su organización, ser mujeres trabajadoras con éxito y salir adelante con un futuro con mayor seguridad y estabilidad. Buscan oportunidades de capacitación técnica y de oportunidades que les lleven a un empleo en la comunidad o cercana a ella. Pero es difícil para las jóvenes cuando ven que no pueden cumplir las expectativas de sus padres y la de ellas mismas, al no encontrar trabajo o poder realizar la profesión que ha estudiado.

Algunas jóvenes mayores que han terminado sus estudios, están ubicando su quehacer en los proyectos turísticos de la comunidad. Estas jóvenes se enfrentan a un mercado laboral sumamente competitivo dentro de las carreras a las que han accedido en las universidades locales. Son jóvenes que cuentan ya con cierto nivel de preparación, que si no logran cumplir su sueño de desarrollar un proyecto y conseguir un empleo local, terminarán migrando o abandonando este sueño.

- ***Las mujeres jóvenes migran ya no sólo de manera local y temporal***

Las necesidades económicas de sus familias y sus expectativas por lograr mejorar sus condiciones de vida, las conducen a migrar a ciudades cercanas cuando es necesario un ingreso que complemente el de sus madres para sostén de sus hermanos y hermanas más pequeñas. Esto, en algunos casos les significa dejar de estudiar y comenzar a trabajar. Algunas logran combinar el estudio y el trabajo en las ciudades

donde migran de manera temporal. La visita a sus comunidades es en vacaciones o períodos de algunos meses donde ellas pueden regresar.

Pero cuando las jóvenes van creciendo y algunas logran terminar estudios gracias a las remesas, van enfrentando la realidad de la dificultad de empleo en su comunidad y en su región. Viendo frustrado el sueño de sus padres y sus propios deseos, muchas deciden entonces migrar para continuar buscando una fuente de empleo que les permita un ingreso constante para sus familias o para ir forjando ya su propio futuro. Estas mujeres son las jóvenes migrantes que mandan remesas a sus padres, hasta el momento en que forman su propia familia en el lugar en donde se encuentran y tienen que asumir sus propios gastos. Aún así, algunas de ellas continúan enviando cierta cantidad de dinero, que por lo mencionado por las madres, son los envíos más puntuales y constantes. Muy probablemente tenga que ver con este vínculo entre las madres y sus hijas.

Mujeres transformándose y transformadas

En conclusión, las mujeres adultas y las jóvenes de estas comunidades que han quedado al frente de sus familias, han cruzado ya una línea imaginaria y no son iguales que antes. La realidad que viven de una migración intensificada de los varones que ha transformado las estructuras de sus familias las ha llevado a desarrollar nuevas formas y estrategias que las han colocado en una posición con roles distintos a los de antes. Ya no son más mujeres silenciadas en sus hogares, aunque aún temen confrontar y negociar con el otro. Sus comunidades son distintas y ellas han desempeñado un papel fundamental para la reproducción social de su sociedad. Ellas ahora cumplen con estrategias que permiten a sus familias y comunidades permanecer. Su participación es indispensable, tanto en los espacios privados para la difícil tarea de subsistencia de sus familias, como de la comunidad misma ante la organización y gestión de proyectos que la están transformando.

Las mujeres adultas y las jóvenes tienen una alianza entre sí como madres e hijas. Ambas comparten cotidianamente la preocupación y dedicación cotidiana de cómo salir adelante en sus familias y en su comunidad. Las adultas depositan sus esperanzas en

las jóvenes y las jóvenes miran a sus madres con admiración por su trabajo y su empeño. Claro está, que este vínculo no excluye que existan conflictos generacionales, pues las realidades cambiantes y las nuevas prácticas y expectativas de ambas generaciones han provocado tensiones o conflictos entre madres e hijas.

Las mujeres ya no pueden ir para atrás, siguen enfrentando un futuro incierto y desean que éste sea distinto a su presente. Desean volver a ver una comunidad y a sus familias unidas, cercanas y con mejores condiciones para las nuevas generaciones.

¿Cómo ven a las mujeres?

Que le echan muchas ganas, lo mucho que le enseñan y lo poco que van aprendiendo. Sí porque es así como las mujeres que están ahorita no todas sabían hacer lo que ahorita les están enseñando; sí a lo mejor sí, van a seguir todas por ese trabajo. [Las mujeres] han cambiado sus derechos, con ese trabajo que ahorita están. Muchos lo aprovechan y qué bueno porque no en todas partes hay esto. Si he visto que todas las mujeres le han echado ganas, a igual en su familia, lo mucho o lo poco.

Entrevista a la joven R; 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan. Junio 2009

Yo creo que si aprovechamos todo lo que hay ahorita, si seguimos estudiando, yo creo que va a cambiar más. Si todos estuvieran aquí, en el pueblo podían haber más gente y más personas y así van levantando más el pueblo.

Entrevista a la joven C; 14 años; El Alberto, Ixmiquilpan. Junio 2009

REFLEXIONES FINALES:

LAS MUJERES ÑÄHÑÚS EN EL BUEN VIVIR DE SUS COMUNIDADES

Este capítulo presenta a manera conclusiva las respuestas de las interrogantes planteadas al inicio de la investigación y abre paso a nuevos cuestionamientos que se ubican hoy en día en una realidad rural compleja que seguramente encontrará eco en distintos lugares de nuestro planeta, en donde se vivan circunstancias y casos similares.

Comienzo este apartado presentando las reflexiones y conclusiones sobre el impacto de la migración en las identidades de las mujeres de esta región del Valle del Mezquital, diferenciando a la generación de mujeres adultas de las jóvenes. Incluyo también aquellos cambios que las oportunidades de la organización y el acceso al estudio de nivel superior han provocado en estas dos generaciones de mujeres, de manera que pueda dar la idea de cómo las mujeres han vivido estas experiencias y su ser mujer en transformación en este contexto donde la migración atraviesa la realidad de esta sociedad rural en concreto. Este análisis conlleva la confrontación constante con el contexto actual llevándome sin duda a plantear otras interrogantes, algunas de las mujeres y otras sobre las sociedades rurales en general. Plasma también las perspectivas de lo que se vislumbra para estas comunidades desde una perspectiva de género, ubicando las implicaciones para las mujeres de las diferentes generaciones en estas comunidades ñähñús.

Es importante recalcar que en este apartado veremos a las mujeres y su proceso de cambio identitario que las ha llevado a reconstruir y resignificar sus roles. En este sentido, reconoceremos qué nuevos esquemas y representaciones han construido las mujeres sobre sí mismas, y cómo las ven las y los demás. A lo largo de este capítulo, se irá plasmando la participación y aportes de las mujeres en el desarrollo de su comunidad. Trato de ir analizando la dinámica de hombres y mujeres en la familia y en la participación comunitaria, resaltando los nuevos roles y aportes que las mujeres han logrado a su comunidad, por lo general ya en una identidad colectiva, como lo ha sido su organización Ya munts'i b'ehña.

Esto implicó necesariamente reconocer qué es lo que las mujeres esperan en el desarrollo de su comunidad y lo que ellas desean para sí mismas, para sus familias y comunidades. Cómo ven su futuro y el de sus comunidades y cómo se ven a sí mismas en este panorama. Evidentemente se distinguen percepciones diferentes entre ambas generaciones. En este sentido se abren también interrogantes de lo que será el futuro para las nuevas generaciones, y que no sólo se refieren a estas comunidades en concreto sino plantea cuestionamientos para las sociedades rurales actuales. Sin duda, estas realidades en el campo cuestionan también a la sociedad en general y nos llevan a reconocer lo que sucede a nivel regional. A reconocer también las experiencias, la participación y los aportes al desarrollo de las mujeres como sujetas sociales en la construcción del buen vivir de sus comunidades.

Reconociendo los cambios identitarios y la participación de las mujeres en el desarrollo de la comunidad

En esta mirada conclusiva de la investigación, rescato primeramente la riqueza de la experiencia con las mujeres esperando exponer las reflexiones y respuestas encontradas de cómo la migración transformó la identidad de las mujeres de dos generaciones. De plasmar cómo se ven a sí mismas en su comunidad, y los cambios en su papel y rol como mujeres, que les permitieron también las experiencias de la organización y la educación superior para las jóvenes en este contexto de migración y ausencia, ahora retorno de los esposos y padres, pero en la tendencia de la migración de las nuevas generaciones.

Así pues, podemos decir que en la región del Valle del Mezquital, en las comunidades de El Alberto, El Dadhó y El Bethí, que viven un alto índice de migración y aún con el retorno de los varones adultos, las mujeres que participan en la organización de artesanías se ven ya no sólo en la responsabilidad del trabajo y cuidado doméstico, sino en la responsabilidad de trabajar y aportar un ingreso económico a sus familias. Ellas saben que por ahora, mientras sus esposos no encuentren un trabajo permanente, estable y seguro, la labor de ellas en la artesanía o cualquier otra fuente de ingreso, será el principal ingreso de la familia.

Esto [el trabajo en la organización] ha sido muy importante para nosotras, pues muchas de las veces nuestro esposo no tiene trabajo.

Ahora que no hay remesas a través de trabajo que estamos haciendo, es lo que nos ayuda para poder salir adelante, porque si nosotras no trabajamos, esperar nomás al esposo que nos de dinero, de dónde, porque ellos no tienen trabajo ahora, pero nosotras como mujeres podemos salir adelante a través de este trabajo que tenemos, podemos sacar adelante a nuestros hijos que están estudiando.

*Mujeres ex dirigentes de Ya munts'i béhña;
Video "Hilando estrategias, Tiñendo Sueños"; Mayo 2011.*

Las mujeres ahora se ven participando dentro y fuera del espacio doméstico, preocupadas y ocupadas por trabajar para brindar mayor seguridad a sus familias y aportar a la comunidad. La seguridad y empoderamiento que han logrado las ubica de una manera diferente, pues ellas se ven con derecho a hablar, opinar y tomar decisiones; pues ser proveedoras las ha empoderado y sienten mayor confianza para opinar, negociar y participar en la toma de decisiones.

Este hecho de que las artesanas cuenten con ingresos económicos propios, es sólo uno de los factores que está contribuyendo al desarrollo de su autonomía personal y económica. A través de sus testimonios se nota que, además, han incorporado nuevas prioridades en su vida y han cambiado la forma en que toman las decisiones.

(CARMONA, Gloria A; 2011)¹¹⁶

Así pues, se observan cambios y mayor participación de las mujeres en los espacios comunitarios como son las Asambleas generales de la comunidad; aunque no haya presencia de las mujeres en los principales cargos comunitarios en donde se toman las decisiones importantes para la comunidad. Cuando acceden a éstos por lo general es en "nombre o representación" de sus esposos o hijos. Lo interesante es que ahí, ellas

¹¹⁶ CARMONA, Gloria A; Ñepi Behña, AC y Ya munts'i b'ehña (2011) *Op.cit.*; p. 26.

están reconociendo la oportunidad de opinar y presentar sus demandas. Sin embargo, creo que falta todavía mayor conciencia sobre los derechos y participación ciudadana de las mujeres, así como en lo que respecta a derechos políticos.

Yo creo que ya es tiempo de tener el valor de enfrentar, hablar y ya así pues el pueblo también puede escuchar sus opiniones de las mujeres.

Que (las mujeres) fueran delegadas o diputadas.

Promotoras de El Alberto; El Bethí y El Dadhó; Entrevista grupal; Septiembre 2011

Están hablando de cargos de la comunidad y de hecho ahorita voy a presumir un poco: tengo un cargo, es por medio de un hijo mío, no quiso venir, y yo estoy participando en su lugar, en la Delegación. Y sí es importante, gracias por los talleres, me han dado fuerza, he aprendido cómo valorarme, cómo salir adelante, me siento un poco capacitada para poder defenderme, para apoyar a alguien que tenga una duda, un problema... me dan fuerzas para salir adelante y [ver] que también valgo, que puedo participar.

Promotora de El Bethí; Panel –Taller “Análisis sobre Mercado, Comercio Justo y Género con mujeres rurales e indígenas de tres regiones de México”; Abril 2011

Sin embargo, cuando nos preguntamos qué nuevos roles y futuro hay para las mujeres, es importante contemplar la difícil condición de las familias en este contexto rural que enfrenta hoy un panorama bastante incierto. Podemos ver que las unidades familiares se han reestructurado y que hombres y mujeres ahora se sitúan de manera diferenciada generacionalmente. Vemos en los diferentes espacios mayor participación de todas y todos los miembros de la familia que se encuentran co-residiendo. Esto es, que en el espacio doméstico, en las actividades agrícolas y en las actividades comunitarias están presentes tanto hombres como mujeres. Al regreso de los esposos, se reactivó la agricultura y se reincorporó a toda la familia, evidentemente con las limitantes que presenta hoy en día las condiciones de un campo devastado por la falta de apoyos a los pequeños productores, el cambio climático y el desgaste de la tierra por los agroquímicos y contaminación del agua en esta región. Así también, vemos que algunos hombres se re incorporan en las actividades domésticas y muchos en el apoyo

del trabajo artesanal de las mujeres, que es uno de los principales ingresos para las familias en la ausencia de las remesas de los migrantes. En esta restructuración de las unidades familiares, los que han retornado se han topado con una dinámica familiar transformada en donde ellos saben que tendrán que renegociar con las mujeres aspectos en donde antes, ellos determinaban los cómo en el hogar y en la parcela, y que ahora las mujeres tendrán opinión y experiencia que harán valer y escuchar, claro está, si son mujeres que han logrado reconocerse y valorarse con derechos y poder de decisión. Al parecer, estas son las mujeres que han estado en los procesos organizativos en cargos directivos, las que son promotoras y líderes comunitarias, o aquellas que han recibido los programas de formación y que han vivido un proceso de toma de conciencia en ello. Podemos reconocer al igual que Carolina Moser, lo vio con organizaciones de mujeres en el sur de Latinoamérica, que la organización de las mujeres artesanas de Ya munts'i b'ehña en el Valle del Mezquital ha consolidado un proceso colectivo en donde las mujeres reconstruyeron aspectos importantes de su empoderamiento dentro y fuera del espacio doméstico. Y que pueden verse en la construcción de una identidad como sujetas sociales, en este proceso de reconocerse capaces de negociar, denunciar, proponer y promover cambios sociales en sus comunidades.

Podemos concluir claramente de los capítulos anteriores, el cambio que han tenido las mujeres en sus representaciones sociales de lo que es ser mujer y sobre sus identidades. Con la migración y la organización, las mujeres experimentaron nuevas prácticas y esto les significó desarrollar mayor autonomía y movilidad; ellas construyeron una relación diferente con su realidad, en los ámbitos domésticos, familiares y en los espacios públicos. Esto necesariamente derivó a la recreación de las representaciones sociales de las mujeres en dos sentidos: por una parte, en ubicarse de manera diferente frente al otro o a la otra, así como de asumirse a sí mismas diferentes ubicándose con mayor poder de participación y de decisión. En este sentido, lo que las mujeres vivieron en ausencia de los hombres, no tiene marcha atrás.

[Queremos] una relación distinta con nuestros esposos y con los hombres.

Es tiempo de igualdad con los hombres. Hay hombres que si ven más la igualdad.

Promotoras de El Alberto; Entrevista grupal; septiembre 2011

Así pues, podemos ver cómo las mujeres cambiaron sus patrones culturales de los roles y las tareas que culturalmente les había correspondido cumplir. Se pudo ver en los cambios de roles y tareas dentro del espacio doméstico así como los nuevos roles en los espacios públicos. Evidentemente también se reconocen patrones culturales para las mujeres que siguen permaneciendo y que se reacomodan en estas identidades femeninas transformadas. Así, permanece en ellas el deber de ser madres, cuidadoras del bienestar de las y los demás, de la unidad familiar, del cuidado de todas y todos los miembros de sus familias, también es claro que son mujeres con mayor movilidad y que ven un cambio importante en la relaciones con sus compañeros.

Se pueden percibir cambios en la distribución de las tareas domésticas y en donde ellos en su regreso, comienzan a participar también en el cuidado de los hijos e hijas, mientras ellas están trabajando. Las mujeres siguen teniendo que negociar y abrir espacios para que puedan dedicar los tiempos que les demanda la organización y los cargos, así como otras actividades económicas extradomésticas. Pero en la mayoría de los casos de las mujeres líderes, dirigentas, promotoras o con toma de conciencia, se trata ya de una negociación y acuerdos entre ellos y no una imposición de decisiones y poder de los esposos sobre ellas.

Que también [ellos] apoyen en la cocina, en ver qué hay de comida. O que ayuden en las tareas [de los hijos e hijas], que den más de su tiempo; que digan [a los hijos y a las hijas], ‘a ver... súbete a que hagas tu tarea’ o [que ellos vean] en qué les van a ayudar.

En esta comunidad nos gustaría ver a los hombres participando en las tareas domésticas, en igualdad ahí.

Promotoras de El Alberto, Ixmiquilpan; Entrevista grupal; Septiembre 2011

Las mujeres de estas comunidades se ven en la búsqueda de relaciones diferentes con los hombres, pues reconocen la necesidad de reconstruir con ellos relaciones más equitativas. Es un tema en casa y también en la comunidad, que ellas han tenido que enfrentar y negociar. Ellas desean verse junto con sus compañeros varones, a la par y en una relación en donde ambos opinan, deciden y actúan a favor de la familia y la

comunidad. Pero también es evidente que la carga de trabajo y de responsabilidades no ha disminuido del todo para las mujeres, aún con el regreso de sus esposos. Si bien, quizás ellas puedan sentirse más acompañadas y ciertamente con la presencia de los compañeros se suman las manos para los trabajos doméstico y agrícola, las mujeres continúan cargando con la responsabilidad de dar mayor estabilidad económica a sus familias, y esto les sigue implicando dobles o triples jornadas de trabajo. La presencia de los varones en casa les significa necesariamente el regreso a ejercer el papel de esposas, que están para atenderles en cuanto éstos lo demande, y eso es una tensión que se suma a las tareas de las mujeres, pues ahora es un asunto permanente de negociación en el mejor de los casos, si no es que para otras mujeres menos empoderadas les significará nuevamente la demanda de su presencia en el espacio doméstico, limitándolas. Su rol como “jefas de familia” aún con la ausencia de los esposos siempre estuvo sujeto al poder en la toma de decisiones que las mujeres lograron o no conseguir. Así pues, en el caso de las mujeres con mayor empoderamiento, se presentará ahora una co-jefatura en el ámbito doméstico donde se involucrará en las decisiones importantes en la dinámica familiar. Sin embargo, este empoderamiento tendrá que avanzar hacia un reconocimiento de las mujeres no sólo en la participación en actividades y toma de decisiones, sino en la posesión de los bienes y de la tierra, que sería entonces, el reconocimiento de sus derechos, de sus nuevos roles como proveedora y de los no reconocidos, como lo es el de productoras.

Por tanto, el reconocimiento de la participación de las mujeres es ahora fundamental cuando se habla del desarrollo de estas comunidades. Cuando preguntamos a las mujeres cómo se veían a sí mismas en sus comunidades, ellas se reconocieron como agentes activas y de cambio. Es evidente que ellas asumen un papel dinámico y participativo en el desarrollo de su comunidad. Se definen en un esfuerzo por construir y hacer valer sus derechos que les permitan actuar y movilizarse tanto en un ámbito individual y familiar, como en lo colectivo, como organización en lo comunitario.

Debemos de saber defendernos. O si vemos que falta algo en la comunidad y hay como proyectos, tengamos el valor de entrar a una oficina, solicitar algo así como apoyo, no para uno, sino como grupo.

Promotora de El Alberto, Ixmiquilpan; Entrevista grupal; Septiembre 2011

El papel que la organización jugó para el cambio de identidades y representaciones sociales de las mujeres en todo el tiempo que los esposos estuvieron ausentes, y aún ahora en su regreso fue importante. En los casos de las mujeres adultas entrevistadas, la mayoría promotoras y líderes de la organización, los cambios en sus identidades en el empoderamiento y autonomía son más evidentes.

Digamos que las mujeres adultas han ganado mucho en el terreno del empoderamiento y la autonomía, gracias tanto a la experiencia de la organización que les brindó oportunidades de capacitación, de brindarles el acceso a información y espacios de análisis de su condición y posición y de fortalecer aspectos claves de autoestima que permitieran a las mujeres valorar su identidad de género y étnica; así como con la migración de los varones y nuevos esquemas a los que las familias se confrontaron, esto igual los hombres que las mujeres, y que dieron pie a la transformación de representaciones sociales de lo que es y debe ser la mujer.

El camino para la autovaloración y el reconocimiento propio, no es fácil para las mujeres debido a todos los prejuicios que existen sobre lo que está permitido que hagan las mujeres y lo que no deben hacer. Prejuicios que las artesanas de Ya munts'i b'ehña han podido enfrentar gracias a la fuerza que les da ser parte de un grupo, que intercambia experiencias con otras mujeres, se capacita y, sobre todo, trata de poner en práctica lo aprendido en la vida diaria.

(CARMONA, Gloria A; 2011)¹¹⁷

En este sentido, hay que rescatar que la experiencia de la organización en este contexto de migración, ha permitido a las mujeres pasar por un proceso de concientización, que ha ido desde la revaloración de sí mismas hasta su conciencia en una identidad colectiva. Podemos concluir que efectivamente, la organización fungió como un espacio para las mujeres de empoderamiento para ellas y que así lo reconocen. Han tenido la oportunidad de analizar sus necesidades no sólo en sus condiciones de vida en donde han promovido proyectos concretos para mejorarlos

¹¹⁷ CARMONA, Gloria A; Ñepi Behña, AC y Ya munts'i b'ehña (2011) *Op. cit.*; p. 25.

buscando favorecer y asegurar a sus familias, sino en la reconstrucción de sus relaciones sociales con las y los otros y su posición dentro de los diferentes ámbitos, tanto en la esfera doméstica como en el espacio público frente en la comunidad.

El proceso organizativo ha llevado a las mujeres a desarrollar diferentes habilidades y ahora cuando miran su pasado¹¹⁸, y las jóvenes el de sus madres, reconocen un valioso proceso de cambio en las identidades femeninas. Ya no son las mismas antes que ahora. En este sentido, el concepto y la representación social de las mujeres cambió visibilizando a mujeres activas y participativas en sus comunidades en contraste a la imagen de las mujeres con una identidad tradicional que se dedicaban únicamente al espacio doméstico.

Antes los hombres criticaban “¿la mujer cómo lo va hacer...cómo crees que ella va a saber la computadora, cómo crees que ella va a salir adelante?” Pero ahora a nosotras nos ven y nos preguntan “¿a poco ustedes saben; cómo lo hacen?, enséñame” y también nuestros hijos dicen “mamá, enséñame o te enseñamos para que aprendas más.” Entonces hemos avanzado... porque todos podemos, lo exteriorizamos y tenemos el poder... Hay asambleas y opinamos y a veces no nos quedamos calladas.

Promotora y líder de El Alberto; 37 años;

Panel –Taller “Análisis sobre Mercado, Comercio Justo y Género con mujeres rurales e indígenas de tres regiones de México”; Abril 2011

De verse únicamente en su papel doméstico como madres y cuidadoras de familias extensas, en la recolección de flores y quelites para cocinar, la hechura de la tortilla, empinadas en el fogón, o en el pastoreo, lavando en el río y acarreando el agua con el ayate; ahora la imagen de las mujeres se ha transformado en mujeres que se mueven

¹¹⁸ En diciembre del 2010 se celebró el 10° aniversario de la cooperativa y pudimos hacer un trabajo de sistematización y talleres de rescate histórico en donde se reconocieron los logros, limitaciones y aprendizajes de las mujeres en este tiempo; aunque cabe señalar que esta experiencia de organización tiene sus antecedentes desde principios de los 1990's. Son muchos años en el que las mujeres han construido una organización y una identidad colectiva. Ver: Video *“Hilando Estrategias; Tiñendo Sueños”*; Ñepi Behña, AC, Ya munts'i b'ehña, SC y Telemanita; <http://vimeo.com/23572425>; Mayo 2011 y CARMONA, Gloria A; Ñepi Behña, AC y Ya munts'i b'ehña (2011); *Op. cit.*; p. 47

no sólo para resolver la vida al interior del hogar, sino que además del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos e hijas, salen, hablan, opinan y defienden; tienen un trabajo remunerado y reconocido, tienen un ingreso propio que ellas mismas administran, están organizadas junto con otras mujeres de varias comunidades y la comunidad las reconoce por su trabajo y sus logros en las relaciones de mercado y por los proyectos que han logrado en beneficio a sus familias. Las mujeres se reconocen como diferentes ya no sólo en lo privado sino también en los espacios públicos, ya no como mujeres dependientes sino ahora son proveedoras de ingreso para sus familias, que les ha permitido movilizarse y ser más independientes. Su organización, Ya munts'i b'ehña es hoy una sociedad cooperativa reconocida en la región, las mujeres exportan sus productos a Europa y se distribuyen por todo el mundo; han logrado extender su propuesta de comercialización bajo la Central de comercio justo llamada "Corazón Verde" en donde incorporan a otras organizaciones de mujeres indígenas de otros estados de México. Esta experiencia de comercialización les ha implicado a las mujeres de los comités dirigentes y responsables de ventas una nueva movilización y aprendizaje constante de este reto para lograr la comercialización de la artesanía, con apoyo de las asesoras externas, la capacitación en la venta y de la diversificación de la producción. Todas estas son experiencias que nutren un papel activo y diferente para estas mujeres.

Cabe mencionar que la participación de las mujeres en nuevos espacios tiene un doble efecto para ellas, por una parte les abre las puertas a otros ámbitos laborales y de toma de decisiones dentro y fuera de la familia, con mayor participación social, laboral y política; pero a la vez, les implica mayores tareas, responsabilidades y cargas de trabajo que repercuten directamente en su tiempo y en su salud, en la multiplicidad de jornadas y mayor cansancio para ellas. Esta posibilidad de participación les ha brindado mayor libertad y autonomía, que no son situaciones generales ni significa que todos los procesos en las mujeres sean parejos e iguales; encontraremos diferentes niveles de concientización y participación, la mayoría de las mujeres de la organización han logrado habilidades nuevas, mayores libertades y autonomía en ámbitos que antes no tenían; pero muchas mujeres de las comunidades tienen menor grado de conciencia y autonomía.

En el caso de las jóvenes, el impacto de la migración y el acceso al estudio también les significó cambios importantes en sus identidades y representaciones sociales, que las colocó en una difícil situación ante los retos y dificultades del contexto que les ha tocado vivir. A diferencia de las mujeres adultas, veo que las jóvenes no están encontrando respuestas a su rol en su comunidad, sino por lo contrario, la expectativa no cumplida de una nueva esperanza de mejora en su vida gracias a la oportunidad de estudio, las ha lanzado fuera de su comunidad.

Ahora se ve a las mujeres con el derecho a estudiar que les ha permitido tener una mejor preparación escolar que sus madres y abuelas, y no sólo eso, sino además llegar a ser la esperanza para el futuro de sus familias, expectativa que les ha impuesto una gran responsabilidad social para con sus familias y comunidades. Las mujeres jóvenes buscan continuar sus estudios, ahora con mayor dificultad pues pocas siguen recibiendo el apoyo de las remesas para poder acceder a los niveles de educación media superior y superior. Y aún cuando encuentren opciones de instituciones locales a las que pueden acceder, éstas no prometen un nivel académico suficiente para la competencia laboral, ni tampoco les aseguran un empleo o un ingreso seguro, y menos aún suficiente y permanente para mejorar los niveles de vida de sus familias en sus comunidades. Aunque son las jóvenes las que encabezan las estadísticas en el egreso y titulación de sus estudios a nivel superior en su región, se vio que tristemente, todo el esfuerzo y recurso para lograrlo, así como el trabajo y experiencia laboral de estas chicas, están siendo aprovechados por empleos en los sectores informales o de servicios en Estados Unidos. La mayoría de las jóvenes profesionistas de las comunidades estudiadas en la presente investigación, han preferido migrar al país vecino pues encuentran mayores oportunidades para cumplir esta expectativa, irónicamente lejos de su comunidad.

Ahora bien, la educación dio oportunidad a las mujeres de las nuevas generaciones de visualizarse diferentes a la imagen de la mujer tradicional, y a asumir un rol más activo, participativo, profesional, a visualizarse con derechos sociales y civiles, que pueden opinar, actuar y proponer nuevos proyectos para su comunidad. Las jóvenes, están en búsqueda, algunas con deseos de quedarse y planear un futuro en su comunidad, pero tienen que afrontar la deficiencia de un sistema que no responde a sus expectativas ni

da oportunidad de contar con empleos según su preparación, ni para apoyos en el ámbito rural para sus proyectos.

Es claro el impacto que ha tenido la migración y la educación en los y las jóvenes concretamente en las identidades desligadas al campo y a la vida rural. Por lo general la mayoría ve su futuro en otras actividades económicas, pero no se ven como campesinos o campesinas. Este es un ámbito que les resulta “ajeno”, poco atractivo y evidentemente poco valorado por la juventud. Tiene que ver con el futuro que ellos imaginan y que al no encontrar formas de vida y empleos bien remunerados en sus comunidades, al ver las dificultades que tienen sus padres y madres para el sostenimiento de las familias, terminan por escoger opciones fuera de su comunidad. Esto ha provocado una grave problemática en el relevo generacional para la producción e identidad campesina. Las nuevas generaciones de jóvenes, tanto hombres como de mujeres entre los 15 a 27 años son ahora el eslabón perdido.

Hay quienes afirman que la identidad campesina no está perdida del todo, y que más bien se encuentra dormida. Tiene que ver con las oportunidades que los y las jóvenes encuentren de futuro en sus comunidades y esto implica la reactivación del campo y de su economía. Depende de la revaloración de la vida y la economía campesina y del desarrollo local. De la reactivación y apoyos para la actividad agrícola en las diferentes regiones del país enfocada al desarrollo regional y sustentable. A fortalecer el sistema educativo y las estructuras socioculturales que valoren nuevamente la identidad campesina, que rescate y valore la diversidad de las culturas milenarias y sus conocimientos, cosmovisión y relación con la vida del campo y la producción de la tierra; la revaloración para las generaciones de adolescentes y jóvenes que haga despertar a esa identidad campesina dormida. Eso dependerá del futuro y los apoyos para el campo, de la generación e implementación de nuevas políticas que consideren reactivarlo y protegerlo, si se logra fortalecer e impulsar los esfuerzos de los sectores que trabajan para crear condiciones de desarrollo local, regional y nacional sustentable, equitativo y culturalmente sensible. El retorno de los padres a la actividad agrícola y la incorporación de la familia a las prácticas campesinas, al igual que la fortaleza de las mujeres y sus propuestas, y el empeño de la comunidad para ir construyendo proyectos para beneficio de su comunidad, como los turísticos, todo esto, son también caminos

que parecen poder generar interesantes propuestas para las nuevas generaciones. Pero, ¿cómo lograrlo?... ¿son estos retos aún aplicables para la generación de jóvenes que han migrado? o ¿se podrá plantear esto para las generaciones de adolescentes, de niños y niñas de hoy que viven todavía en su comunidad?

Por otra parte, el panorama para el campo en México es hoy por hoy incierto y con grandes dificultades que ponen en severos riesgos y en una grave situación de vulnerabilidad a las sociedades rurales. La migración ha funcionado como una estrategia de reproducción para las familias y comunidades de esta región del Valle del Mezquital, y evidentemente esta significó una respuesta para la difícil situación del campo, dando pie a oportunidades de empleo e ingreso para las familias; aunque ésta haya provocado evidentemente un alto costo emocional y de rupturas sociales y culturales, así como cambios trascendentales en las relaciones de género y generacionales. La migración dio salida a una situación desesperada para las poblaciones empobrecidas de las regiones rurales de nuestro país. Si vemos ahora, el cierre de la frontera, la inseguridad y violencia en el cruce, los riesgos y discriminación para los migrantes a lo largo de las rutas migratorias y ya en estancia en los Estados Unidos, significa también el cierre de posibilidades para las economías y la vida rural de nuestro país.

Vimos en los primeros capítulos de la tesis cómo se recomponen las estrategias de reproducción familiar y comunitaria, y vimos cómo de la unidad doméstica campesina, la migración reestructuró la dinámica familiar volviéndola más una unidad familiar a la que reconocí como transnacional. Posteriormente ante la realidad recrudecida por las crisis económicas, alimentarias, ambientales y sociales en la actualidad, los cambios en los patrones migratorios volvieron a provocar la restructuración de estas unidades familiares. La duda fue cómo se ubican ahora y se vio el recrudecimiento de la separación por la migración de las nuevas generaciones. Es ahora una unidad familiar transnacional generacionalmente dividida. Esta realidad actual implica nuevamente cambios importantes en las dinámicas cotidianas de hombres y mujeres de estas comunidades, ¿qué estrategias de reproducción familiar crearán o reactivarán estas comunidades?

El retorno de los varones adultos a la producción agrícola y la reincorporación de la familia a la producción tendrán que afrontar las dificultades que hoy en día se presentan para la economía y la vida en el campo. Con pocos o nulos apoyos a los que logren acceder las y los pequeños productores es posible que la producción principal sea para el autoconsumo, y el excedente para la venta, que en esta región es mayormente de frutales como la granada, que es lo que las familias en la comunidad comercializan en los mercados locales. Pero en sí, la producción local es escasa por lo árido de la región y el problema del suministro y la contaminación del agua, por lo que las familias producen en la milpa para el consumo que les rinde sólo por una temporada y comprarán el resto del año. La dificultad para la venta de la producción se verá limitada en la medida que no se den facilidades para los pequeños productores ni se potencialicen los mercados locales ni nacionales para este sector campesino. En este sentido, la producción de traspatio impulsada por las mujeres se presenta como una alternativa complementaria a la producción de la milpa. Ha tenido un buen impacto en la alimentación de las familias ya que ofrece el abasto de alimentos de manera permanente pues pueden ir turnando la siembra de diferentes especies de verduras y frutas según su temporada y combinarlo con la producción de huevo y carne con las granjas familiares de pollos y aves de corral. El traspatio fue una estrategia que las mujeres rescataron desde la organización y han conseguido algunos apoyos para implementarlas; la ventaja es que requiere de poco recurso y en la producción se han involucrado tanto hombres como mujeres.

Evidentemente las familias y comunidades enfrentan hoy condiciones difíciles para la subsistencia. Con la caída de los ingresos de los varones adultos que difícilmente alcanzarán el promedio de lo que recibían en la migración ahora que sólo cuentan con empleos temporales o que enfrentan el desempleo prolongado sin ingreso alguno, con la perspectiva del difícil retorno de los y las jóvenes que están optando por resistir en Estados Unidos migrantes para asegurar el futuro de las generaciones nuevas o por nacer, ha recaído en las mujeres una fuerte presión, con una gran carga de trabajo y responsabilidades para ellas. Las mujeres, tanto las que se quedan en la comunidad como para las que migran, se visualizan con mayores posibilidades de trabajo remunerado que las considera como generadoras de ingresos económicos y en especie importantes para la subsistencia de sus familias. Aunque esto se suma a que ellas

continúan siendo las principales responsables del trabajo doméstico y el cuidado de la familia, su situación ha cambiado con la presencia de sus esposos con quienes pueden distribuir y negociar las cargas de trabajo. Esto será importante para las mujeres, pues sin este complemento en las tareas y responsabilidades económicas y domésticas, significará entonces un alto costo para las mujeres que seguramente mermará las condiciones de salud y el aumento del cansancio físico y emocional. La toma de conciencia sobre las enormes cargas de trabajo, la restructuración de la dinámica y responsabilidades domésticas y del ingreso familiar, tendrían que conducir a una revaloración de todas y todos los miembros de la familia para que la restructuración permita una mejor redistribución de tareas y responsabilidades. Lo que permitiría a todas y todos los miembros de la familia idear estrategias más sanas y equitativas para enfrentar la crisis actual.

Significa entonces reconocer que se necesita la participación y reconocimiento de los aportes tanto de las mujeres como de los hombres para enfrentar las difíciles condiciones de vida para estas comunidades, mismas que han empeorado en estos últimos años con la caída de las remesas por la crisis económica y recesión de Estados Unidos. Las comunidades ahora más empobrecidas en lo económico, no han dejado de pagar un alto costo emocional con la separación de los hijos e hijas y sus familias. Lo que nos hace pensar que necesariamente las medidas para enfrentar la crisis del campo hoy requieren no sólo importantes cambios y alternativas para activar la economía, sino también deben considerar la recuperación de los aspectos sociales, psicológicos y emocionales de las familias.

Frente a esta realidad, lo que se puede apreciar es que las comunidades se mueven, pues aún con las difíciles condiciones de vida, los hombres y mujeres de El Alberto, El Dadhó y El Bethí no han adoptado una posición pasiva, sino por lo contrario, están buscando qué actividades y alternativas crear para generar empleos o sacar adelante el desarrollo de su comunidad. En general, podemos reconocer en estos pueblos ñāhñús un gran sentido comunitario y étnico que los cohesiona. En la comunidad de El Alberto, por ejemplo, la organización de cargos comunitarios mantiene a la comunidad organizada y activa. Esta comunidad ha gestionado proyectos interesantes y logrado crear algunas alternativas como lo es el turismo. El balneario, el parque turístico del

Eco-Alberto, la caminata nocturna, las cabañas y las zonas para acampar, las actividades de “turismo de aventura”, aún con sus limitantes, son alternativas que la comunidad ha creado o apropiado y que administra abriendo fuentes de ingreso para sus familias. Aunque la dirección y toma de decisiones en este campo recae principalmente en los varones, las mujeres encuentran fuentes de empleo en el servicio de hotelería y restaurante de las cabañas del Eco-Alberto, algunas jóvenes en la administración y en temporada de vacaciones, ellas se dedican a los puestos de alimentos preparados y venta de artículos para el balneario (inflables, trajes de baño, ropa, etc.). Así que por ahora, se puede ver participando a hombres y mujeres en actividades económicas, productivas y domésticas: la vuelta a la producción familiar agrícola, la comunidad organizada en torno al proyecto turístico, las mujeres en la organización y comercialización de la artesanía, los hombres en trabajos temporales como jornaleros y albañiles, y seguramente la migración continuará en un nuevo patrón, pues son las jóvenes que se van a Guadalajara y que aportan a la economía familiar, o las pocas remesas de las que están en Estados Unidos. Habrá que ver cómo se modifican los patrones migratorios para los varones, pues ellos consideran ésta como una opción todavía, ya sea en migraciones temporales a ciudades cercanas o esperarán pacientemente a los cambios que puedan haber y aprovechar las oportunidades que se abran para ellos en la migración transnacional.

Lo que será fundamental para las familias y comunidades rurales que las mantendrá en la búsqueda, creación o reestructuración de estrategias de reproducción que les permita subsistir y permanecer es, sin duda, que las personas visualicen un futuro y posibilidades de desarrollo, de encontrar respuestas a las propuestas que las comunidades generen en lo económico, en lo social y en lo político. Si no se quiere derivar a un empeoramiento de la situación económica, que sin una salida en la migración pueda aumentar las tensiones familiares, sociales y políticas en la región, que los lleve al deterioro de las estructuras sociales, a la ruptura de la base social, a la generación de la violencia o la búsqueda de opciones de vida en la inseguridad, en el narcotráfico, o en opciones no pacíficas para la resolución de su problemática, como se ha visto en otras sociedades rurales o en situaciones de extrema pobreza.

El desarrollo y buen vivir que las mujeres sueñan

Frente a estas perspectivas difíciles de la realidad actual de las comunidades, encontramos algunas respuestas interesantes en lo que las mujeres quieren para sus comunidades. Escuchar sus demandas nos abre la posibilidad de encontrar propuestas viables y necesarias para cambiar la situación de las familias y las comunidades rurales. Estas demandas son hoy por hoy propuestas para implementarse necesariamente en los distintos niveles de las políticas públicas dirigidas a los sectores de las sociedades rurales de nuestro país.

Cuando pregunté a las mujeres qué es el “bien vivir” para ellas, lo definieron como el bien vivir de mi pueblo, y en ñähñú le nombraron “ra joga mhuí”, o “ra joga mhuí ma nhiní”. También definieron “desarrollo” como el bien crecer que en ñähñú sería “dan thé xa ‘ñhó”. Así pues, cuando las mujeres hablan del bien vivir de sus comunidades, implica aspectos esenciales que tocan puntos medulares para su vida y la de sus familias. Las mujeres ubican que la comunidad podrá tener condiciones de un bien vivir si en ella se ubican las oportunidades de trabajo para todas y todos, que prometan generar una inversión en sus comunidades que aseguren el futuro laboral no sólo para los hombres y mujeres de hoy, sino considerando el de sus hijos e hijas permitiendo que las familias permanezcan en su comunidad y no tengan que abandonarla. En este sentido, que haya fuentes de trabajo para los hombres y las mujeres de sus comunidades durante su vida productiva y que puedan servir y beneficiar a su comunidad. El “desarrollo” o “el buen crecimiento del pueblo” está visto en las posibilidades de generarlo juntos, en proyectos que lo impulsen en su comunidad. Que las familias no tengan que dividirse y pasar por el dolor de la separación y la distancia de los seres queridos. Pues de alguna manera, el bien vivir conlleva para ellas la posibilidad de mantener la unidad y el cuidado de la familia completa y de las redes sociales de apoyo que alimentan la solidaridad entre la comunidad y la sororidad entre las mujeres para apoyarse en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Que hubiera trabajo, que hubiera recursos para poder invertir en algo, no sé en qué se puede invertir para que los hijos estuvieran bien. Para que pudiéramos sostener a la familia y no tener que ir a trabajar lejos. Preocuparnos por estar juntos la familia. Igual los hijos que los esposos se van. ¡pues no! Que tuvieran trabajo que tuvieran de donde trabajar, que tuvieran recurso.

Promotora de El Bethí, Chilcuautla; Entrevista grupal; Septiembre 2011

También el concepto que las mujeres describen en el **bien vivir** de su comunidad tiene que ver con el regreso al campo y la oportunidad de producir y vender a un precio justo sus productos. Ellas valoran la producción agrícola, y la importancia de los mercados locales y regionales. También en este sentido, la experiencia en la organización bajo principios de comercio justo, ha hecho conciencia en ellas de las dificultades del mercado, la competencia y las exigencias que le significa enfrentarse a mercados desleales o excluyentes. Ellas tienen claro que se necesitan reglas de un comercio más equitativo y con facilidades para los pequeños productores, en el caso de sus productos agrícolas, como la exigencia de reconocer y abrir apoyos para el mercado artesanal.

Apoyos al campo y a la producción.

Una oficina para atención real a las artesanas, en la que se valoren las artesanías y se dé un reconocimiento a las artesanas y sus necesidades. En la que no nos cobren los apoyos, ni nos soliciten tener recursos como [si fuéramos] empresarias y en la que no busquen acreditarse nuestros logros.

Apoyo para las mujeres artesanas sin muchos requisitos en las reglas de operación.

Que todo el año el gobierno promocióne las riquezas y artesanías de todas las regiones indígenas de la República Mexicana.

Propuestas para políticas públicas que mencionaron las mujeres en

Panel –Taller “Análisis sobre Mercado, Comercio Justo y Género con mujeres rurales e indígenas de tres regiones de México”; Abril 2011

Así también, su experiencia dentro del Comercio Justo las ha obligado a tener una conciencia de la sustentabilidad en la producción. Por lo que las mujeres en este sentido son bastante conscientes del cuidado de sus magueyes y de los recursos que

usan en el proceso productivo de su artesanía. Así también, en los proyectos de promoción de la producción de traspatio, ellas reconocieron la importancia del rescate de semillas y plantas originarias.

Que todas tuviéramos nuestros árboles frutales. Agua para sembrar, para la milpa.

Que hubiera un mercado directo [para nuestros productos].

Promotoras de El Alberto, Ixmiquilpan; La Loma y Boxaxni, Chilcuautla;

Entrevista grupal; Septiembre 2011

Demandar precios justos para nuestras frutas y capacitación en procesos de conservación de alimentos para no perder nuestra fruta y tener más ingresos como comunidad.

[Tener] más oportunidades de mercado dentro y fuera del país, en especial para las pequeñas productoras.

Que haya mercados justos.

Que se proteja el maíz y no entre maíz transgénico.

Créditos para comprar insumos pero que no sean con altos intereses.

Fondos de emergencia para cuando hay heladas o se pierde la cosecha.

Propuestas para políticas públicas de mujeres líderes y promotoras de Ya munts'i b'ehña.

Panel –Taller “Análisis sobre Mercado, Comercio Justo y Género con mujeres rurales e indígenas de tres regiones de México”; Abril 2011

Es importante el reconocimiento y rescate de saberes, de los hombres y las mujeres del campo y de su cultura. Este componente es claro en la idea del desarrollo o bien vivir para ellas, pues mantiene el vínculo y el valor de su cultura indígena y del legado de sus antecesoras, y es algo importante para las mujeres que expresaron incluso las jóvenes que ya se encontraban como migrantes fuera de su comunidad.

Nosotros queremos que él [mi hijo] no olvide las raíces de dónde vienen sus papás; que aunque él no nazca allá, pero de ahí venimos nosotros. No quiero que él olvide de eso y que diga que no conoce y que no sabe de nada de allá.

Que aprenda las costumbres que son de allá y que aprenda a comer de todo de la comida mexicana y que hable ñähñú.

Mujer de 23 años, Migrante en Las Vegas; Entrevista Agosto 2011.

Otro aspecto claro en la visión de las mujeres sobre el bien vivir de sus familias y sus comunidades es sin duda, las nuevas generaciones. Lo que ellas buscan construir para beneficio de sus familias y comunidades, lo hacen con la visión de la trascendencia y el legado a los y las que vienen. Así pues, las mujeres buscarán en lo posible asegurar que sus hijos e hijas tengan seguridad social, evidentemente en salud y educación, acceso a bienes y a la tecnología y en el futuro asegurado para las nuevas generaciones de niños y niñas.

Las mujeres sueñan con el bien vivir de su comunidad en donde ellas se ven participando en el colectivo, pues ven a su organización como un espacio donde las mujeres se podrán seguir capacitando y aprendiendo cosas que les permitirán aportar a su comunidad y ayudar a sus familias. Se reconoce en ellas una conciencia de sororidad para hacer llegar los beneficios de su organización a más mujeres. Muy en especial, la preocupación está también para las mujeres jóvenes, sus hijas, que vean una opción en su organización y que finalmente no tengan que migrar.

¿Cómo ven en el futuro a las mujeres de sus comunidades?

Están unidas, están juntas. Están organizadas para trabajar y dar trabajo a más mujeres.

Para aprender y poder seguir más adelante. Aprovechar lo que ya hemos aprendido.

*Promotoras de El Alberto, Ixmiquilpan; La Loma y Boxaxni, Chilcuautla;
Entrevista grupal; Septiembre 2011*

Sin embargo para las nuevas generaciones la visión de futuro varía entre las jóvenes adolescentes entre los 14 a 18 años que se encuentran en la comunidad, y aquellas que han tenido que migrar que son jóvenes entre los 19 y 27 años de edad. Las jóvenes que permanecen en la comunidad describen una visión de su comunidad en donde exista la posibilidad de desarrollar proyectos comunitarios que les permita a sus padres,

hermanos, hermanas y hasta a ellas mismas, permanecer en la comunidad y evitar la separación de las familias por la migración. Desean estudiar para prepararse y así como ven a sus madres, participar en el desarrollo de su comunidad.

Yo siempre he pensado trabajar aquí en mi comunidad traer algo a la comunidad. Yo creo que si aprovechamos [las mujeres] todo lo que hay ahorita, si seguimos estudiando, yo creo que va a cambiar más. Es mejor que ya no se vayan y aquí haya trabajo. Así como van a aprovechar, muchas mujeres van a aprovechar y ya no es necesario que se vayan. Y así pueden estar aquí trabajando, y para que no se vayan de su familia.

Mujer joven de 14 años; Entrevista Julio 2009

El sueño de las mujeres jóvenes que se han ido está trastocado por la migración. Cuando les pregunté sobre el futuro y de cómo se veían a ellas mismas, plantearon que la manera que ellas encontraron para obtener lo que consideraban importante para el bienestar y desarrollo de sus familias, es en el enorme sacrificio para ellas de la migración. Pues claramente ven que el costo de estar ahí es muy alto, y les significa muchas pérdidas. Pero están dispuestas a enfrentar esa situación como mujeres indígenas migrantes con tal de asegurar el futuro de sus hijos e hijas. Para ellas, como para sus madres, la seguridad social en cuanto a los beneficios en salud y educación para sus hijos e hijas es prioritario en el bien vivir de su familia.

Siento que el vivimos mejor aquí porque aquí están mis niñas, son legales y ellas pueden ir a la escuela aquí. Como niños tienen muchos privilegios. Aquí primero están los niños y luego los mayores. Aquí no puedes maltratar a un niño ni nada de eso, luego te lo quitan. El gobierno cuida mucho a los niños y en cambio en México no. Para mí el vivir bien es aquí, porque aquí tengo todo. Tengo a mi esposo, a mis niñas aquí. Él trabaja aunque sea con un poquito vivimos bien. Aunque sea para ahí ir pasando así, aunque no para ahorrar, ahorita estamos bien.

Mujer de 25 años, Migrante en Utah; Entrevista Agosto 2011.

Así pues, la seguridad social está ligada para las jóvenes migrantes con la oportunidad de un empleo estable y que les asegure un ingreso que de sustento económico a las nuevas familias que están formando en la migración en su presente, y que asegure un futuro para los y las hijas. Incluso que de posibilidad de la construcción de una casa en su comunidad de origen que les permita su regreso cuando sus hijos e hijas ya hayan crecido, y en la medida que puedan, mandar algún dinero para sus madres. Así pues, ellas se visualizan con una estancia prolongada en Estados Unidos, su visión para el retorno a la comunidad es a largo plazo.

Entre las cosas que una de las jóvenes dijo como algo que considera importante para encontrar mejores condiciones de vida es la libertad de desplazarse. Considerar la posibilidad de hacer valer los derechos de los y las migrantes en cuanto a la posibilidad de contar con documentación y derechos reconocidos que les permitan desplazarse, ir y venir a su comunidad sin perder derechos en el lugar de residencia. Esto significaría una ventana que abra posibilidades de una mayor movilidad y modalidad en la migración de estas generaciones. Esta es una demanda clara y constante de las y los migrantes para los gobiernos de ambos países pero que por ahora no parece abrirse camino a leyes que así lo permitan, pues por lo contrario han restringido los derechos y el contexto de crisis económica parece cerrar puertas antes que abrir ventanas.

Si tuviera papeles, ¡me iría a México luego, luego! Sería vivir un tiempo en México y estar un tiempo aquí, si tuviera papeles. Yo viviría en los dos lados, porque uno se acostumbra aquí. Me gusta la vida de aquí, pero también quiero regresar a mi pueblo y estar allá porque tampoco me he olvidado de allá. Y mis hijos quiero que aprendan allá, cómo vive uno allá; que conozcan a su familia, a sus abuelitos, los tíos, todos. Tienen que conocer a todos y tienen que aprender cómo viven y no quiero que se olviden de dónde venimos nosotros.

Mujer de 23 años, Migrante en Las Vegas; Entrevista Agosto 2011

La mirada de las mujeres

A lo largo de este capítulo se visualizaron a las mujeres adultas con un proceso interesante en su organización, a la par de reconocer el difícil camino de cambios personales, sociales y culturales que han logrado. Las vemos trabajando cotidianamente para lograr mejorar la condición y relaciones sociales y de género en sus familias y comunidades, cambiando también su posición en un proceso continuo de empoderamiento. Han articulado una organización y pueden verse a sí mismas descubriéndose como líderes, dirigentes o promotoras construyendo alternativas. Son sujetas de cambio en su comunidad y comienzan a hacer alianzas, buscando unirse con otras mujeres en otras regiones. Esto las hace poco a poco visibilizarse como sujetas sociales participando en la construcción cotidiana del desarrollo y buen vivir de sus comunidades.

Si bien el caso de las jóvenes es diferente, ellas también tienen un aporte muy valioso para sus familias, pues son quienes ahora en una coyuntura de crisis económica y de empleo, también aportan su trabajo e ingreso a sus familias. Su acceso a la educación superior ha fortalecido su representación social como mujeres activas, con derechos al estudio, con derechos ciudadanos y capaces de participar de manera activa en el ámbito comunitario. A la par de que esta oportunidad también las ha confrontado a la expectativa de cumplir la esperanza de sus familias de lograr mejores condiciones de vida, teniendo para ello que abandonar su comunidad y el futuro en ella. Lo que finalmente reconocemos es que estas mujeres jóvenes, cuando se van, junto con sus compañeros o solas, saben que tienen que seguir buscando, y se dirigen hacia donde creen que sus hijos e hijas podrán estar mejor. Construyen casas en sus comunidades, pues no quieren perder el vínculo con su lugar de origen y a la vez reconstruyen nuevas identidades como migrantes en las ciudades cercanas o en el extranjero. Otras continúan la vida en sus comunidades integrándose a los pasos que las mujeres adultas han creado en este vínculo entrañable entre madres e hijas, que han resuelto dar una nueva cara a su papel dentro de la familia y hacia con su comunidad.

Para las mujeres jóvenes y las nuevas generaciones se presenta un cuestionamiento, que es el cuestionamiento de la humanidad misma: ¿Qué futuro estamos construyendo

hoy para las nuevas generaciones? ¿Qué futuro queremos tener? ¿Hacia dónde debemos de dirigir la mirada? ¿Qué será de nuestras sociedades si se olvidan de su identidad campesina y del valor del campo para el desarrollo? ¿Cómo construiremos un futuro sin los jóvenes en el campo? Creo que algo importante que nos recuerda Zemelman es no dejar de sembrar nuevas esperanzas y utopías para no perder direccionalidad. Éstas están en nuestros sueños sobre el mundo que queremos construir para nuestras nuevas generaciones.

INDICE DE CUADROS, GRÁFICAS Y MAPAS

Mapa	1. Valle del Mezquital Norte y Sur	50
Gráfica 1.	Distribución porcentual de la población de 15 años y más hablante de lengua indígena según condición de alfabetismo y sexo, 2000	55
Gráfica 2.	Distribución porcentual de la población de 15 años y más hablante de lengua indígena por nivel de instrucción según sexo, 2000	55
Gráfica 3.	Tasa de participación económica de la población de 12 años y más por sexo, 1990 y 2000	57
Gráfica 4.	Tasa de crecimiento promedio anual de la población por sexo, 1950 - 2000	73
Gráfica 5.	Distribución porcentual de la población por grupos de edad y sexo de las regiones del Estado de Hidalgo, 2000	75
Cuadro 1.	Distribución porcentual de la población femenina ocupada según situación en el trabajo por región, 2000	59
Cuadro 2.	Producción, trabajo y toma de decisiones en la unidad doméstica ñāhñú tradicional	66
Cuadro 3.	Índice de femineidad por grandes grupos de edad y región, 2000	76
Cuadro 4.	Hogar: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	81
Cuadro 5.	Traspatio y parcela: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	84
Cuadro 6.	Comercio y agricultura: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	87
Cuadro 7.	Comercio de artesanía: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	89
Cuadro 8.	Comercio de animales de traspatio: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	89

Cuadro 9. Pequeño comercio: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	90
Cuadro 10. Servicios turísticos: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	91
Cuadro 11. Faenas, asambleas y cargos comunitarios: participación, toma de decisiones, producción y propiedad de los recursos	93
Cuadro 12. Participación y toma de decisiones en espacios sociales	94
Cuadro 13. Universidades e instituciones de Educación Superior en el Valle del Mezquital	149
Cuadro 14. Porcentajes de Alumnos/Alumnas al inicio del Ciclo 2010-2011; Egresados/egresadas y tituladas por Entidad. Totales en la Región y en relación al Estado de Hidalgo	151
Cuadro 15. Totales y porcentajes de egresados/egresadas y titulados/tituladas en la Región del Valle del Mezquital	152

BIBLIOGRAFÍA:

- ABC-UNIVERSIDADES- Universidades en la región del Valle del Mezquital (2012):
<http://www.abcuniversidades.com/>
- ABRIC, Jean-Claude (2001) Prácticas sociales y representaciones; Cultura Libre; Embajada Francia y Ediciones Coyoacán; México, D.F.
- AHA - Archivo Histórico del agua (2011) *"Bosquejo Histórico del Desagüe de la ciudad de México"*; diciembre 2011, Conagua-CIESAS; en
<http://archivohistoricodelagua.info/mx/content/view/33/>
- ALBO, Adolfo y ORDAS, Juan Luis (Mayo 2010) *"La crisis global y sus efectos en la migración y las remesas en México"* en Situación Migración México; Servicios de Estudios Económicos y Fundación BBVA-Bancomer.
- ARIAS, Patricia (2000) *"Las migrantes ayer y hoy"* en BARRERA BASSOLS, Dalia y OEHMICHEN BAZÓN, Cristina (2000) Migración y relaciones de género en México; Gimtrap – UNAM-IIA; México, D.F.
- ARIZA, Marina (2000) Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana; IIS-UNAM, Edit. Plaza y Valdez; México, D.F.
- ÁVILA BETANCOURT, Dora; CARMONA de ALVA, Gloria; ESPINOSA DAMIÁN, Gisela; ORTÍZ de la CRUZ, Marla y VELÁSQUEZ PORTA, Claudia (2011) Tejiendo lazos para vivir con dignidad; Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, Oxfam México, UAM-Xochimilco y CDI; México, D.F.
- BARRERA BASSOLS, Dalia y OEHMICHEN BAZÁN, Cristina y (2000) ; *"Introducción"* en Migración y relaciones de género en México; Gimtrap – UNAM-IIA; México, D.F.
- BARTRA, Armando (1979); La Explotación del trabajo campesino por el capital; Edit Macehual-ENAH, México,D.F.
- CARMONA, Gloria A; Ñepi Behña, AC y Ya munts'i b'ehña (2011) La Experiencia organizativa de Ya muntsí Béhña. Mujeres indígenas mexicanas hilando su propia historia; Documento inédito, México, D.F.
- CENTRO EDUCATIVO MIGUEL HIDALGO (2012); en
<http://www.cemhidalgo.edu.mx/Normalsuperior.html>;

- CHAYANOV, A.V. (1985). La organización de la unidad económica campesina; Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.
- COLESH Colegio de Estudios Superiores Hispanoamericano (2012); en <http://www.colesh.edu.mx/quienes.html>
- ESCOBAR, Arturo (2009) *“Una minga para el Postdesarrollo”* en América Latina en movimiento; Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información; Junio 2009, Año XXXIII; II época
- ESPINOSA DAMIÁN, Gisela (2009) Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos; UAM-X; México, D.F.
- ESPINOSA GÓMEZ, Rosa Aurora (2007) *“El binomio madre/hija y la migración interna, contraste de dos comunidades rurales de Guanajuato”*; en Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género; Instituto Nacional de las Mujeres; México
- ESTEVA, Gustavo (2009) *“Más allá del desarrollo: la buena vida”* en América Latina en movimiento; Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información; Junio 2009, Año XXXIII; II época; pags. 26 - 30
- GALTUNG, Johan (1980) "The Basic Needs Approach", en K.Lederer (ed.), Human Needs. A Contribution to the Current Debate , Oelgeschleger, Gunn & Hain, Cambridge, Mass., pp. 55-126.
- GARCÍA BUENO, Laura Elena y ZAPATA MARTELO, Emma (2007) *“Las mujeres rurales ante la migración”*; en Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género; Instituto Nacional de las Mujeres; México
- GASPAR OLVERA, Selene (2008) *“Estudio estadístico sobre la situación de mujeres indígenas en educación superior”*; GIMTRAP – FUNDACIÓN FORD; Documento inédito; México, D.F.
- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto (s/f) “La cultura como identidad y la identidad como cultura”; Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM; Artículo en PagWEB Vinculación cultural de CONACULTA; http://vinculación.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1pdf.
- HARAWAY, Donna (1991) Manifiesto Cyborg. “Ciencia, tecnología y feminismo socialista finales del S XX; Blogspot; University of California; Santa Cruz; <http://manifiestocyborg.blogspot.com/>

- HERNÁNDEZ MAYORGA, Álvaro (1964); El Valle del Mezquital; Edit. SEP; México, D.F
- INEGI (2004); Las mujeres en Hidalgo; INEGI - Instituto Hidalguense de la mujer.
www.inegi.gob.mx
- INEGI (2005); Principales resultados por localidad ITER; INEGI- Sistema Nacional de Información Estadística- Censo 2005-; en www.inegi.gob.mx
- INEGI (2007); Censo agropecuario 2007 ; www.inegi.gob.mx
- INEGI (2008); Perspectiva Estadística; Hidalgo. Serie por entidad federativa;
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-hgo.pdf>
- INEGI 2008; Perspectivas Estadísticas. Hidalgo, Serie por entidad federativa;
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-hgo.pdf>
- INEGI (2010) Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010; Hidalgo
- INEGI (2011) Perspectiva Estadística de Hidalgo;
<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-hgo.pdf>
- INEGI-INMUJERES (2010) Mujeres y Hombres 2010; INEGI – INMUJERES; México, D.F.;
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2010/MyH_2010.pdf
- JODELET, Denise (1986) *“La representación social: fenómenos, concepto y teoría”*; en MOSCOVICI, Serge; Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales; Tomo II; Edit. Paidós; España.
- LAMAS, Marta (1986) *“La antropología feminista y la categoría “género”* en LAMAS, Marta (1996) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual; PUEG-UNAM y Edic Porrúa; México, D.F.
- LAMAS, Marta (2002) *“Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”* en LAMAS, Marta ; Cuerpo: diferencia sexual y género; Edit. Taurus; México, D.F
- MARTINEZ CORONA, Beatriz (2000) Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas; Serie Pensa 2-Gimtrap; México, D.F.

- MARX, Carlos en *“La Reproducción simple”* Capítulo XXI del El Capital; en Amauta , Revista socio-política;
http://amauta2.free.fr/teoría/marx_engels/el_capital_1/Capitulo_21.htm-58k
- MEJÍA F, Susana; OYORZABAL, G., Cecilia; PASTRANA M., Ofelia (2001) *“Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij”* “Mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan. Sistematización del proceso de producción y comercialización artesanal”; en BONFIL, Paloma; SUÁREZ, Blanca (2001) De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas; PEMSA 3 –GIMTRAP; México, D.F.
- MMP- Mexican Migration Projecto; <http://mmp.opr.princeton.edu/expressions/stories-en.aspx>
- MONTENEGRO MARTÍNEZ, Marisela y PUJOL TARRÉS, Joan (2003) *“Conocimiento Situado: Un Forcejeo entre el Relativismo Construcccionista y la Necesidad de Fundamentar la Acción”*; Revista Interamericana de Psicología; 2003, Vol.37, Num 2 ,pp 295-307.
<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03722.pdf>
- MORA, Martín (2002) *“La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”*; en Atenea Digital; num.2; otoño; Universidad de Guadalajara; México
- MORENO URIBE, Mónica (2005) Alumbrando en la oscuridad, salud y Derechos Reproductivos. El caso de la capacitación a parteras rurales en el Cofre de Perote, Veracruz ; Tesis de Maestría en Desarrollo Rural; UAM-Xochimilco; México, D.F.
- MOUFFE, Chantal (1996) *“Por una política de la identidad nómada”*; en Identidades; Debate Feminista; Año 7; Vol 14; Octubre 1996; México, D.F.
- OEHMICHEN BAZÁN, Cristina (2005) Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México; UNAM-PUEG-IIA; México, D.F.
- PALERM, Juan Vicente (1997) Los nuevos campesinos; Universidad Iberoamericana; México, D.F.
- ROBLES BERLANGA, Rosario (2000) *“Voces de mujeres. La experiencia de las indígenas del Valle del Mezquital”* en ARANDA, Josefina, BOTEY, Carlota y ROBLES, Rosario; Tiempo de crisis, tiempo de mujeres, Edit. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca – CEHAM; México, D.F.

- ROSAS, Carolina A. (2005) *“Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz”* en ARTÍA, Patricia; NEIRA ORJUELA, Fernando y ROSAS, Carolina A.; Género, cultura y sociedad. Autonomía de las mujeres en contextos rurales; Serie de investigaciones del PIEM; El Colegio de México; México, D.F
- RUBIO, Blanca (2008) *“La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial”*; México, D.F.; Documento inédito.
- RUBIO, Blanca (2009) *“La crisis alimentaria mundial”* en RUBIO, Blanca (coordinadora) El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009; Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales; Indesol y Cam de Diputados; México, DF
- RUBIO Blanca (2011) *“Análisis de coyuntura sobre la situación del campo 2011”* en agosto 2011; Material de Exposición; XXII Encuentro de la RedPAR (Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales); San Cristobal de las Casas; Chiapas, México
- SAGARPA (1980-2003) *Sistema de Información Agropecuaria de Consulta (SIACON)*; http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=181&Itemid=426
- SAGARPA (2002 a 2004) *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola de los Estados Unidos Mexicanos*.
- SAGARPA. 2005; Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera - SIAP.
- SALLES, Vania (1998) *“Sobre los grupos domésticos y las familias campesinas: algo de teoría y método”* en TARRÍO, María Y CONCHEIRO; Luciano; La sociedad frente al mercado; UAM - La Jornada Ed.; México, D.F.
- SANTIAGO NABOR, Eduardo (2004) *“Mujeres que producen, mujeres que desarrollan. Género, migración y producción agropecuaria en un ejido michoacano”*; en SUAREZ, Blanca y ZAPATA MARTELO, Emma (Coordinadoras); Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas; Serie Pensa – GIMTRAP, México, D.F.
- SAT- Secretaría de Administración Tributaria, Gobierno Federal. SHCP.
www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/

- SEP- SESIC-IESALC-UNESCO (2003); Informe Nacional de la Educación Superior en México; http://www.anui.es.mx/e_proyectos/pdf/01_Informe_Nacional_sobre_la_Educacion_Superior_en_Mexico.pdf
- SINQUIN FEUILLYE, Evelyn (2006) *“La otra cara del dólar”*; en VILLASEÑOR ROCA, Blanca y MORENO MENA, José A. (Coordinadores); Las mujeres en la migración. Testimonios, realidades y denuncias; Albergue del Desierto, Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes, AC; Mexicali, México
- SISTEMA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIDALGO (S/F); Estadística Básica Educativa; Inicio de Ciclo 2010-2011; en <http://www.intranet.e-hidalgo.gob.mx/seph/>.
- SUÁREZ, Blanca y ZAPATA MARTELO, Emma (2004) *“Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración”*; en Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas; Serie Pensa-GIMTRAP; Volumen I; México, D.F.
- SZAS, Ivonne (2000) en *“La perspectiva de género en la migración femenina en México”* en GARCÍA, Brígida (coord.); Mujer, género y población en México; Colmes – Sociedad Mexicana de Demografía; México, D.F.
- TELEMANITA, A.C.- ÑEPI BEHÑA, AC y YA MUNT’S I B’EHÑA, SC de RL de CV (2011) “Hilando Estrategias: Tiñendo Sueños” (Video); <http://vimeo.com/23572425>; Mayo 2011; México; 17:22 min.
- TORTOSA, José María (1992); Sociología del sistema mundial, Madrid, Tecnos, p.80.
- TORTOSA, José María (2009a) *“Sumak Kawsay y Suma Qamaña, Buen Vivir*; Fundación Carolina; www.fundacioncarolina.es/es-ES/.../NPTortosa0908.pdf
- TORTOSA, José María (2009b); *“Mal desarrollo como Mal Vivir”* en América Latina en movimiento; Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información; Junio 2009, Año XXXIII; II época.
- UNITED STATES DEPARTMENT OF LABOR (2012) www.dol.gov/whd/minwage/america.htm
- VÁZQUEZ VALDIVIA, Héctor y SALDAÑA FERNÁNDEZ, Ma. Cristina (1994) Serie: Pueblos indígenas de México. Otomíes del Valle del Mezquital; INI – Sedesol; México, D.F.
- VALLADARES DE LA CRUZ, Laura R. (s/f) *“Transgredir y construir una vida digna: El encuentro de la doctrina de los derechos humanos entre las mujeres indígenas*

- en México.*"; Simbolismo poder; Departamento de Antropología UAM-I; Documento en línea. <http://www.gimtrap.org/textos-y-documentos/page:2>
- VILLAFUERTE, Daniel (2008) en *"Migración y desarrollo en el área de Plan Puebla Panamá"* en VILLAFUERTE SOLIS, Daniel y GARCÍA AGUILAR, María del Carmen; Migración en el sur de México y Centroamérica; Edit. UNICACH y Edit. Porrúa; México, D.F.
- VILLAFUERTE SOLIS, Daniel y GARCÍA AGUILAR, María del Carmen; *Migración en el sur de México y Centroamérica*; Edit. UNICACH y Edit. Porrúa; México, D.F.
- ZAPATA MORTELO, Emma y SUÁREZ SAN ROMÁN, Blanca (s/f) *"Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo"*; GIMTRAP; Documento en línea; <http://www.gimtrap.org/textos-y-documentos/page:2>
- ZEMELMAN, Hugo (1996) Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento; Edit. Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos; México, D.F.